Santo Tomás De Aquino

Catena Aurea Comentarios al Evangelio

SAN MARCOS

Ivory Falls Books

SANTO TOMÁS DE AQUINO

CATENA AUREA

Comentarios al Evangelio

SAN MARCOS

CONTENIDOS

PREFACIO GENERAL DE LA OBRA

Los Comentarios prefijados al primer volumen de esta traducción de la Catena* Aurea, se aplican en su sustancia a la siguiente porción de la misma, que contiene el Comentario sobre S. Marcos. Dondequiera que las variaciones de los escritores originales eran tales que destruían el sentido del pasaje, la verdadera lectura se ha seguido, y se ha colocado en el margen. En otros casos, el texto ha sido traducido, como se ha encontrado en Santo Tomás. Muchos de los pasajes atribuidos a S. Crisóstomo no son encontrados en las obras de ese Padre. Esto mismo ocurre en una Catena sobre S. Marcos, publicada por Posino, de un MS. (es decir: Manuscrito, la forma real de la palabra griega en el texto) en la Biblioteca del Arzobispo de Toulouse, y todavía hay más de ellos en la edición que ha sido recientemente impresa por la imprenta de la Oxford University, de un MS. en el Bodleian. Una versión latina de esta Catena o Comentario había sido publicada por Peltanus, y se encuentra en la Bibliotheca Patrum; y contiene mucho mayor número de los mismos pasajes marcados como de S. Crisóstomo en la Catena Aurea. Es comúnmente atribuida a Víctor de Antioquía; aunque algunos, con poca probabilidad, a S. Cirilo de Alejandría. Un comentario sobre una porción de S. Marcos publicada por Wastel, que da la autoría de la misma y del *Opus Imperfectum in Matthaeum* a Juan de Jerusalén, contiene también una serie de pasajes que S. Tomás atribuye a S. Crisóstomo.

Algunos de los extractos marcados "Cirilo" se encuentran en un Comentario de S. Cirilo de Alejandría sobre S. Lucas, recientemente publicado por Maii.

** (Por una* ***Catena Patrum (Cadena de Padres)*** *o Cadena de Oro se entiende una cadena o serie de pasajes escogidos de los escritos de varios Padres, y organizado para la clarificación de alguna porción de la Escritura, como los Salmos o los Evangelios. Las Catenas parecen haberse originado en los cortos "scholia" o "escolios"(notas o breves comentarios gramaticales, críticos o explicativos que se insertan en los márgenes del manuscrito) o glosas que era costumbre en MSS (es decir: Manuscrito (la forma real de la palabra griega en el texto)) de las Escrituras para introducir entre las líneas o al margen, tal vez a imitación de los escolásticos en los autores profanos. A medida que pasaba el tiempo, fueron gradualmente expandidas, y pasajes de las Homilías o Sermones de los Padres sobre las mismas Escrituras les fueran añadidas.)*

John Henry Parker

(Edición de la Catena Aurea publicada por John Henry Parker, Oxford; and J. G. F. and J. Rivington, Londres 1841)

PREFACIO

Glosa, *super Formans me*
El profeta Isaías predice de manera bien clara la vocación de los gentiles y la causa de su salvación con estas palabras: ***Mi Dios se ha hecho mi fortaleza y me ha dicho: Poco es que seas mi siervo para despertar a las tribus de Jacob y convertir los desperdicios de Israel. Te he dado por luz de las gentes, para que seas salud mía hasta los confines del mundo*** (***Is*** 49).
San Jerónimo, *sobre Isaías, lib. 13*
En sus palabras también se manifiesta que Cristo se llama siervo por cuanto nació de mujer, pues estas palabras van precedidas de las siguientes: "Esto dice el Señor, formándome siervo suyo desde las entrañas de mi madre". La voluntad del Padre fue ciertamente que los perversos vendimiadores recibieran al hijo enviado. Por esto dice de ellos Cristo a sus discípulos: "No vayáis ahora a tierra de gentiles, sino id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel" (***Mt*** 10,5-6). Y porque Israel no se ha humillado ante Dios, el Hijo de Dios habla a los judíos incrédulos, diciendo: "Mi Dios se ha hecho mi fortaleza", el cual ha consolado mi tristeza por la abyección de mi pueblo, y me ha dicho: "No basta que me sirvas despertando a las tribus de Jacob", -que cayeron por su vicio, "y convirtiendo a los desperdicios", o despojos, "de Israel". Por ellos te he dado como luz de todas las gentes, para que ilumines al mundo, y hagas llegar mi salud, por la cual se salven los hombres, hasta los confines del mundo.
Glosa
De las anteriores palabras podemos derivar dos cosas, de las cuales la primera es el poder divino que hubo en Cristo, y que fue eficaz para iluminar a las gentes, porque se dice: "Mi Dios se ha hecho mi fortaleza". "Por tanto Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo", como dice el Apóstol a los Corintios (***2Cor*** 5,19). De donde el Evangelio que salva a los creyentes "es el poder de Dios para la salvación de todo creyente", como dice el mismo Apóstol a los Romanos (1,16). La segunda es dar luz y salvación al mundo, según la disposición del Padre cumplida por Cristo, porque se dice: "Te di por luz de las gentes"; por ello, después de la resurrección del Señor, y para cumplir con la disposición del Padre, envió a los discípulos a predicar diciéndoles: "Enseñad a todas las gentes" (Mt 28,18). De ellos, unos recibieron el ministerio de predicar a los judíos, y otros a los gentiles. Y porque convenía no sólo predicar el Evangelio a las generaciones presentes, sino escribirlo para las futuras, se observa igual distinción entre los escritores del Evangelio escribiendo San Mateo en hebreo para los judíos y San Marcos el primero para los gentiles.
Euseb., Hist. eccl., lib. 2, *cap. 15*
Cuando la clara luz del Verbo de Dios se anunció a la ciudad de Roma, la palabra de verdad y luz predicada por Pedro llenó la mente de todos con plácido sonido y en tal manera que, oyéndole todos los días, jamás llegó a saciarlos. Antes por el contrario, no satisfechos con oírle, rogaban encarecidamente a su discípulo Marcos que, aquellas cosas

que Pedro les decía de palabra, las escribiese él para recordarlas perpetuamente, y para meditar sin cesar en ellas dentro y fuera de casa. No dejaron de rogarle hasta que lograron lo que pedían, y ésta fue la causa del Evangelio según San Marcos. Pedro, reconociendo en sí la acción del Espíritu Santo, quien le había arrebatado piadosamente, se llenó de júbilo, considerando la devoción y la fe de aquel pueblo en esto; confirmó el hecho, y dio la Escritura a la Iglesia para que sea siempre leída.

San Jerónimo, *super Marcum in praefat*

Da principio por la predicación de Cristo en la edad más perfecta, pues el que habla de la perfección del Hijo de Dios no se detiene en la natividad del niño.

San Crisóstomo, *hom. in Mat*

Hace una compendiosa y breve narración, en lo cual imita la brevedad de su maestro San Pedro.

San Agustín, *De Cons. Evang., lib. 1, cap. 3*

San Mateo, que se propuso hablar de la persona real de Cristo, tuvo a San Marcos como imitador y compilador adjunto, que en cierto modo ha seguido sus pasos, puesto que es propio de reyes no estar sin séquito. Y como el sacerdote entraba solo en el ***Sancta Sanctorum,*** San Lucas, que se propuso ofrecer a nuestra consideración el sacerdocio de Cristo, no tuvo un socio igual y reverente que abreviase de cierto modo su narración.

Beda, *quasi in princ. Comm. in Marc*

Es de notar también que los santos Evangelistas han comenzado de diverso modo su narración, y de diverso modo la han concluido. Empezando San Mateo desde la Natividad del Señor, lleva su historia hasta su Resurrección; San Marcos comienza desde el principio de la predicación del Evangelio, y llega hasta la Ascensión del Señor y la predicación de sus discípulos a todas las naciones del orbe; San Lucas termina en la Ascensión, partiendo de la Natividad del Precursor; y San Juan, tomando el principio en la eternidad del Verbo de Dios, anuncia la Buena Nueva hasta el tiempo de la Resurrección.

San Ambrosio, *super Lucam in praefat*

San Marcos, pues, está representado bajo la figura de un león, porque empezó por la expresión del poder divino.

San Remigio, *super Marcum*

También se le representa por un león, porque así como éste hace resonar su terrible voz en el desierto, así San Marcos empieza clamando en el desierto: "Voz que clama en el desierto" (***Mc*** 1,6).

San Agustín, *De cons. Evang., lib. 1, cap. 6*

Aunque también podría interpretarse esta figura de otro modo. Marcos, pues, que no quiso narrar la estirpe real de Cristo como Mateo, figurado por tanto en el león, ni la sacerdotal como Lucas, señalado por el toro, ni el parentesco ni la consagración, y sin embargo se muestra versado en lo que hizo Cristo hombre, se ve representado bajo la figura del hombre en los cuatro seres.

Teofilacto, *In Evang. Marci*

O es el águila la que simboliza el Evangelio según San Marcos, pues empieza por la

profecía de San Juan, la cual con la perspicacia del águila, ve las cosas que están lejos.

CAPÍTULO 1

Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. (v. 1)

San Jerónimo, en el prólogo
Marcos evangelista, levita según su linaje, siendo sacerdote en Israel, convertido al Señor, escribió el Evangelio en Italia*. En él mostraba lo que Cristo debía a su linaje. Señalaba el principio del orden de la elección levítica, al decir: "Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios". Y comenzaba el Evangelio con una exclamación profética sobre Juan, hijo de Zacarías. **(Según la más antigua tradición sobre el origen del Evangelio según San Marcos, que viene de los tiempos apostólicos, éste habría sido escrito en Roma, dependiente de la catequesis de San Pedro. Son muchas las razones para respaldar este antiguo testimonio, que llega a través de Eusebio de Cesarea, citando fuentes primitivas. Ya por lo circunstancial de las catequesis, ya porque San Pedro se une al Señor siendo adulto, es posible que en su predicación no se refiriese a los años previos de la vida de Jesús. En tal sentido Marcos también los omite.)*

San Jerónimo, *en el principio del comentario*
Se llama Evangelio, en griego, lo que en latín significa buena nueva. Porque se refiere propiamente al reino de Dios y a la remisión de los pecados, y porque es por el Evangelio por donde viene la redención de los fieles y la bienaventuranza de los santos. Los cuatro Evangelios, en realidad, no forman más que uno, ya que en cada uno se contienen los cuatro. En hebreo se dice Jesús, en griego Soter, y en latín Salvador. Cristo se dice en griego; que en hebreo es Mesías y en latín Ungido, esto es, Rey Sacerdote.

Beda
Se ha de comparar, pues, el principio de este Evangelio con el principio del de San Mateo, que dice: "Libro de la generación de Jesucristo, Hijo de David, Hijo de Abraham". Él es llamado en San Marcos: "Hijo de Dios". Pero debemos entender que Nuestro Señor Jesucristo es llamado indistintamente Hijo de Dios e Hijo del hombre. Y con razón lo llama Hijo del hombre el primer evangelista, y el segundo Hijo de Dios, a fin de que nuestro pensamiento se eleve poco a poco de lo menor a lo mayor y llegue por la fe y los sacramentos de la humanidad al conocimiento de la eternidad divina. Con razón también el que había de describir la generación humana empezó por el Hijo del hombre, esto es, David o Abraham. Igualmente, el que empezaba su libro desde el principio de la predicación evangélica quiso mejor llamar Hijo de Dios a Jesucristo, porque era de naturaleza humana el tomar verdaderamente la carne de la descendencia de los patriarcas, y fue de potencia divina predicar el Evangelio al mundo.

Hilar., De la Trin., lib. 2 ante medium.
No confirmó, pues, a Cristo Hijo de Dios sólo en el nombre, sino también en su naturaleza. Nosotros somos hijos de Dios, pero no lo somos como El, ya que Él lo era por principio, en sentido propio y verdadero, y no por adopción. Lo era por verdad, no por promesa; por origen, no por creación.

Como está escrito en Isaías profeta: He aquí que mando a mi ángel ante tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti: Voz del que clama en el desierto: preparad el camino del Señor; haced rectas sus sendas. (vv. 2-3)

Beda.
Habiendo de escribir San Marcos el Evangelio, cita ante todo oportunamente el testimonio de los profetas, a fin de que mostrando lo que había sido predicho por éstos, admitieran todos sin escrúpulo ni duda alguna lo que él escribiese. Comenzando así su Evangelio, movió a los judíos, que habían recibido la Ley y los Profetas, a recibir la gracia del Evangelio y los sacramentos que habían sido predichos en las profecías. Juntamente lleva a los gentiles, que por las nuevas del Evangelio vinieron al Señor, también a recibir y venerar la autoridad de la Ley y los Profetas. Por lo que dice: "Como está escrito en Isaías profeta: He aquí", etc.
San Jerónimo, *Del mejor modo de interpretar, a Pammach., epist. 101, cap. 3*
Esto no se halla en Isaías, sino en Malaquías, último de los doce profetas.
San Crisóstomo, *homil. 1 sobre San Marcos*
O de otro modo: se dice que reunió en una dos profecías anunciadas por los dos profetas en distintos lugares; pues en Isaías profeta, después de la historia de Ezequías, se lee (***Is*** 40,3): "Voz que clama en el desierto"; y en Malaquías (***Mal*** 3,1): "He aquí que envío a mi ángel". Cortando, pues, el evangelista, puso las dos profecías como de Isaías*, y las refiere a una lectura, no expresando quién dice: "He aquí que envío al ángel". *(*La referencia de San Marcos, bajo el nombre de Isaías se puede desdoblar en dos partes. La primera estaría tomada del Éxodo 23,20, en paralelo de precisión con Malaquías 3,1. La segunda parte efectivamente viene de Isaías 40,3. Esta forma de citar puede bien responder a una costumbre de la época en que un texto de la ley era esclarecido a modo de comentario por uno de los profetas (Farrer; Camacho).*)
San Agustín, *de quaest. novi et veteri testamentorum, 57*
Sabiendo que ha de referirse al autor todo lo que sea suyo, atribuyó estas palabras a Isaías, que fue el primero que les dio este sentido. Finalmente, después de las palabras de Malaquías, añade en seguida: "Voz que clama en el desierto", para unir las palabras de uno y otro profeta, que tienen el mismo sentido, en la persona del primero.
Beda
O se ha de entender de otro modo, porque, aunque no se encuentren estas primeras palabras en Isaías, su sentido, sin embargo, se halla en otros muchos lugares, y más claramente en el que se añade: "Voz que clama en el desierto". Pues lo que dijo Malaquías, que se ha de enviar el ángel delante de la faz del Señor, el cual ha de preparar su camino, es lo mismo que dijo Isaías con las palabras: "Voz que ha de oírse clamando en el desierto", la cual debe decir: "Preparad el camino del Señor". En una y otra sentencia, pues, se anuncia igualmente que ha de prepararse el camino del Señor. Pudo suceder también que al escribir el Evangelio se ofreciese Isaías por Malaquías a la memoria de San Marcos, como suele acontecer. Lo que con todo hubiera enmendado, sin ninguna duda, advertido al menos por algunos de los que pudieron leerlo en su tiempo. Salvo que hubiera pensado que a su memoria, que era regida por el Espíritu

Santo, no en vano salía el nombre de un profeta por el de otro, pues así se insinúa que las cosas que dijo el Espíritu Santo por los profetas, cada una de ellas es de todos y todas de cada uno*. *(*Estas disquisiciones, que muchos aún hoy hacen, aunque en otro sentido, se podían haber comprendido mejor si se toma en cuenta que probablemente la primera parte del pasaje es del Éxodo 23,20 en conjunción de Malaquías 3,1, y la segunda lo es de Isaías. La yuxtaposición de los dos textos sigue la costumbre judía del tiempo: citar un pasaje profético como comentario de la ley (Farrer; Camacho).)*

San Jerónimo

Así que por Malaquías suena la voz del Padre para el Hijo, que es la faz del Padre, por lo que es reconocido.

Beda

Juan, pues, es llamado Ángel, no por participación de naturaleza, según la herejía (error) de Orígenes, sino por la dignidad del oficio, puesto que en griego se dice ángel y en latín mensajero, con cuyo nombre pudo llamarse muy acertadamente el hombre que fue enviado por Dios para que diese testimonio cierto de la luz (***Jn*** 1), y anunciase que el Señor había de venir en carne mortal al mundo; siendo constante que todos los que ejercen el sacerdocio pueden ser llamados ángeles por el cargo de evangelizar, según dice el profeta Malaquías (cap. 2): "Los labios del sacerdote guardan la ciencia, y se pedirá de su boca la ley, porque él es el ángel del Señor de los ejércitos".

Teofilo

Así que el precursor de Cristo se llama ángel a causa de su vida angélica y de su excelsa honra. Por eso cuando se dice: "ante tu faz", es como si se dijera: "junto a ti está tu mensajero", por lo que se manifiesta lo cercano que está el precursor de Cristo. Pues los que andan alrededor de los reyes son los que están más cerca de ellos. Y sigue: "El cual preparará tu camino ante ti, pues preparó por el bautismo las almas de los judíos para que recibiesen a Cristo".

San Jerónimo

O el camino por el que el Señor viene hasta los hombres es la penitencia, por la cual Dios baja a nosotros, y nosotros subimos a Él. De aquí el principio de la predicación de San Juan: "Haced penitencia".

Beda

Así como San Juan pudo ser llamado "ángel", porque precedió al Señor evangelizando, así también pudo ser llamado "voz", porque iba delante haciendo oír la palabra de Dios, por ello dice: "Voz que clama", etc. Consta, también, que el Hijo unigénito se llama Verbo del Padre. Así, por nuestro mismo hablar conocemos que la voz suena antes y que no puede oírse la palabra sino después.

San Jerónimo

Se dice voz que clama, porque el clamor llega hasta los sordos y los que están lejos, y porque suele hacerse con furor. Voz que ciertamente llegó al pueblo judío, aunque la salvación no fue recibida por los pecadores (***Sal*** 118): "y cerraron éstos sus oídos como áspides, que se hacen los sordos" (***Sal*** 57,5), por lo que merecieron oír de Cristo indignación, enfado y tribulación.

San Crisóstomo

Por esto se dice "en el desierto". Manifiestamente significa en la profecía que la doctrina

divina no ha de predicarse en Jerusalén, sino en el desierto. Juan Bautista lo cumplía a la letra anunciando en el desierto del Jordán la saludable aparición del Verbo de Dios. Enseña también el pasaje profético que, además del desierto que mostró Moisés, en donde abría sus senderos, había otro desierto, en el cual se halla la salvación de Cristo.

San Jerónimo

O suena la voz y el clamor en el desierto, porque estaban desamparados del Espíritu de Dios, como casa desocupada y barrida; desamparados también del profeta, rey y sacerdote.

Beda

Qué clamaría, pues, se anuncia cuando dice: "Preparad el camino del Señor, haced rectos sus senderos". Pues todo el que predica la recta fe y las buenas obras, ¿qué otra cosa prepara sino el camino del Señor, que va a los corazones de sus oyentes, para penetrarlos verdaderamente con la fuerza de su gracia e ilustrarlos con la luz de la verdad? Hace rectos los senderos, formando por la palabra de la predicación pensamientos puros en el alma.

San Jerónimo

O de otro modo: "Preparad el camino del Señor", esto es, haced penitencia y predicad. "Haced rectos sus senderos", para que, andando solemnemente el camino real, amemos a nuestros prójimos como a nosotros, y a nosotros mismos como a nuestros prójimos. Pues el que se ama a sí mismo y no ama al prójimo, se aparta del camino por la derecha, porque muchos obran bien y no corrigen bien, como fue Heli. Y aquel que ama al prójimo pero tiene aversión de sí mismo, se sale del camino hacia la izquierda, pues muchos corrigen bien, pero no obran bien, como fueron los escribas y fariseos. Mas los senderos siguen después del camino, porque los mandatos morales se explanan después de la penitencia.

Teofilacto

O el camino es el Nuevo Testamento, estando ya como allanados los del Antiguo. Era, pues, necesario prepararse para el camino, es decir, para el Nuevo Testamento, porque convenía que se hiciesen rectos los senderos del Antiguo Testamento.

San Juan estuvo en el desierto bautizando y predicando el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados. E iban a encontrarle todas las gentes de Jerusalén y de toda la Judea, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Y Juan andaba vestido de pelos de camello y un ceñidor de cuero a la cintura, y su comida era langostas y miel silvestre, y predicaba diciendo: "En pos de mí viene el que es más fuerte que yo: ante el cual no soy yo digno de postrarme para desatar la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado en agua; mas Él os bautizará en el Espíritu Santo". (vv. 4-8)

San Jerónimo
Según la anterior profecía de Isaías, San Juan prepara el camino del Señor por la fe, el bautismo y la penitencia. Los senderos rectos se hacen por los austeros indicios del vestido de cilicio y de la correa de cuero, y de la comida de langostas y de la miel silvestre, y de la voz muy humilde. Por esto se dice: "Juan estuvo en el desierto". Juan y Jesús buscan, pues, lo que se ha perdido en el desierto. Donde venció el diablo, allí se vence; donde cayó el hombre, allí se levanta. Juan se interpreta gracia de Dios. Así, pues, la narración empieza por la gracia. Sigue luego bautizando. Por el bautismo se da la gracia, porque los pecados se perdonan por la gracia. Así los catecúmenos empiezan a ser instruidos por el sacerdote y son ungidos por el Obispo. Para señalar esto se añade: "Y predicando el bautismo de la penitencia", etc.
Beda
Sabido es que San Juan no sólo predicó el bautismo de la penitencia, sino que también bautizó a algunos. Sin embargo, no pudo aplicarles dicho bautismo en remisión de los pecados, porque la remisión de los pecados sólo nos es dada por el bautismo de Jesucristo. Así, pues, se dice: "Predicando el bautismo de la penitencia en remisión de los pecados", puesto que predicaba, porque no podía dar aquel bautismo que perdona los pecados. Esto era así para que, como con la palabra de la predicación precedía al Verbo encarnado del Padre, por el bautismo que daba, por el cual no podían perdonarse los pecados, así también precediese al bautismo de la penitencia, por el cual sí se perdonan.
Teofilacto
O bien, aunque el bautismo de San Juan no llevara en sí la remisión de los pecados, inducía, sin embargo, a los hombres a la penitencia. "Pues yo soy, predicaba, el bautismo de la penitencia". Esta predicación de la penitencia conducía a la remisión de los pecados, así como los penitentes que recibieran a Cristo, recibirían con El la remisión de sus pecados.
San Jerónimo
Por San Juan, pues, como por el amigo del esposo, es conducida la esposa a Cristo, así como Rebeca a Isaac por su criado (***Gn*** 24). Y continúa: "E iban a encontrarle todas las gentes", etc. Confesión y belleza en su presencia (***Sal*** 95,6), esto es en presencia del

esposo. La esposa baja del camello así como ahora se humilla la Iglesia al ver a su esposo Isaac, esto es, a Jesucristo. La bajada al Jordán, donde se lavan los pecados, se interpreta ***ajena***. Enajenados nosotros de Dios en otro tiempo por la soberbia, y ahora humillados por el símbolo del bautismo, nos levantamos a lo alto.

Beda

Para los que desean el bautismo se toma ejemplo de confesar los pecados y prometer una mejor vida. De ahí las siguientes palabras: "Los que confiesan sus pecados".

San Crisóstomo, *In Matth. hom., 10*

Porque San Juan predicaba penitencia, daba ejemplo de ella en el vestido y la comida. Así se dice: "Y traía Juan un vestido de pelos de camello".

Beda

Vestido, dice, de pelo, no de lana, pues el primero es indicio de vestido austero, y el último lo es de molicie. La correa de cuero con que se ceñía, como Elías (***2Re*** 1), es indicio de mortificación. Lo que sigue después: "Y su comida eran langostas y miel silvestre", como conviene al habitante del desierto, que no atiende al gusto de los manjares, sino a la necesidad de la naturaleza humana.

San Jerónimo

El vestido de San Juan, la comida y todas sus obras, significan la vida austera de los que han de predicar, y significan también a las futuras gentes han de unirse dentro y fuera en la gracia de Dios, que es San Juan. Porque los ricos entre los hombres están representados por los pelos de camello; los pobres, muertos al mundo, por la correa de cuero; y los sabios del siglo, por las langostas errantes, las cuales, dejando las pajas secas a los judíos, se arrastran hacia los carros del trigo místico y en el calor de la fe se elevan dando saltos. Y por la miel silvestre, inspirados los fieles se ceban en inculta selva.

Teofilo

O de otro modo, el vestido de pelos de camellos era una señal del dolor que por indicación de San Juan conviene que sienta el penitente; pues el saco significa dolor, pero la correa de cuero significa la mortificación del pueblo judío. La comida de San Juan señala, no sólo la abstinencia, sino que es también significado del alimento del alma, con el que se alimentaba entonces el pueblo, que, aunque no entendiendo las cosas superiores, sin embargo se elevaba a lo alto y se abatía de nuevo al igual que la langosta que se eleva a saltos para luego caer otra vez. Así el pueblo ciertamente se alimentaba de la miel, que es obra de las abejas, esto es, de los profetas: miel no trabajada, sino silvestre. Los hebreos tenían las Escrituras como esta miel, pero no las entendían bien.

San Gregorio, *31 Mor., cap. 19, super Job 39, 20*

O por la misma especie de alimentos designó su precursor al Señor. El, que en verdad vino para nuestra redención, comió la miel silvestre, porque tomó la dulzura del infructuoso gentilismo. Y, porque verdaderamente convirtió en parte a muchos judíos, tomó por alimento langostas, las cuales dando súbitos saltos caen al punto en tierra. Y, como ellas, los judíos daban saltos cuando prometían llenar los preceptos de Dios y caían en tierra cuando por sus malas obras negaban haberlo oído. Así, pues, se levantaban por las palabras y caían por los hechos.

Beda
El vestido y el alimento de San Juan pueden también expresar la naturaleza de sus inclinaciones. Usaba vestidos austeros, porque no fomentaba la vida de los pecadores con halagos, sino que los increpaba con el vigor de un áspero enojo. Ceñía su cintura con una correa de cuero, porque crucificaba su carne con sus vicios y concupiscencias. Comía langostas y miel silvestre, porque su predicación tenía para el pueblo cierto sabor dulce, por lo que juzgaron las gentes que Él era el Cristo. Sin embargo, pronto entendieron sus oyentes que no era él el Cristo, sino su precursor y profeta, porque la dulzura, en verdad, es propia de la miel, y el vuelo rápido lo es de las langostas. Y continúa: "Y predicaba diciendo: El que ha de venir después de mí, es más poderoso que yo".
Glosa
Decía esto para hacer cambiar de opinión a la muchedumbre que creía que él era el Cristo. Anunciaba que Cristo era más fuerte. Este había de perdonar los pecados, cosa que él no podía hacer.
San Jerónimo
¿Quién es más fuerte que la gracia -representada por San Juan Bautista- por la que se perdonan los pecados, sino Aquél que los perdona setenta veces siete? Ciertamente que la gracia antecede, pero perdona por el bautismo una sola vez los pecados, en tanto que la misericordia alcanza a los desdichados pecadores desde Adán a Jesucristo por setenta y siete generaciones, y llega hasta ciento cuarenta y cuatro mil.
San Crisóstomo, *In Matth. hom., 11*
Para que no se piense que se compara con Cristo al decir esto, añade: "Y no soy yo digno", etc. Ahora bien, no es lo mismo desatar la correa de sus sandalias (esto es lo que dice San Marcos) que descalzar las sandalias (esto es lo que dice San Mateo). Y ciertamente, siguiendo el orden de la narración y no engañándose por esto en nada, dicen los evangelistas que, de acuerdo al significado de la afirmación, San Juan Bautista dijo lo uno y lo otro. En cuanto a los comentadores, cada uno lo expone de diferente modo, teniendo en cuenta que se llama correa a la ligadura de las sandalias. Así, pues, San Juan dice esto para ensalzar la excelencia del poder de Cristo y la grandeza de su divinidad. Es como si dijera: ni siquiera soy digno de figurar en el orden de sus ministros. Así, pues, es asunto de la mayor importancia el considerar las cosas que pertenecen al Cuerpo de Cristo como inclinándose en tierra, desde donde hay que mirar la imagen de las cosas superiores para descifrar cada uno de los inexplicables tesoros que se refieren al misterio de la encarnación.
San Jerónimo
La sandalia está en la parte extrema del cuerpo, el Salvador en su Encarnación ha tenido como fin extremo la justicia. Por esto dice el profeta (***Sal*** 59,10 y 107): "Sujetaré la Idumea a mi imperio, o por la Idumea extenderé mis plantas".
San Gregorio, *hom. 7, sobre el Evang*
Las sandalias se hacen también de los animales muertos. Al encarnarse apareció como calzado el Señor, Aquel que en su divinidad tomó para sí lo mortal de nuestra corrupción.

O de otro modo: Era costumbre entre los antiguos el que, si alguno no quería recibir por esposa a la que se pretendiera para él por derecho de parentesco, desatase su calzado el que debía ser su esposo. Por esta razón anuncia que él es indigno de desatar la correa de sus sandalias, como diciendo abiertamente: "Yo no soy digno de descalzar al Redentor, porque no usurpo el nombre de esposo, que no merezco".

Teofilacto

Se entiende también así: Todos los que se acercaban y eran bautizados por San Juan, creyendo en Cristo eran librados de la ligadura de los pecados por la penitencia. De este modo desataba San Juan la correa de todos los demás, es decir, la ligadura de los pecados. Pero esto no valió para Jesús, porque no encontró pecado en El.

Beda

San Juan no llama aún al Señor manifiestamente Dios o Hijo de Dios, sino tan solamente varón más fuerte que él, porque sus oyentes, aún ignorantes, no comprendían lo insondable de tan gran misterio. ¿Cómo era que el Hijo Eterno de Dios hubiese nacido de nuevo, tomando forma humana de la Virgen? Por ello, poco a poco habían de ser introducidos en la fe de la divinidad eterna por el conocimiento de la humildad glorificada. Sin embargo, aunque ocultamente, les declaraba que éste era el Dios verdadero al decir: "Yo os bautizo en el agua, pero Él os bautizará en el Espíritu Santo". ¿Quién puede dudar, pues, que nadie además de Dios puede dar la gracia del Espíritu Santo?

San Jerónimo

¿Qué cosa hay diferente entre el agua y el Espíritu Santo, que era llevado sobre las aguas? El agua es misterio del hombre, pero el Espíritu es misterio de Dios.

Beda

Somos bautizados por el Señor en el Espíritu Santo, no sólo cuando el día del bautismo fuimos lavados en la fuente de la vida para remisión de los pecados, sino también cada día cuando la gracia del mismo Espíritu nos inflama para hacer lo que agrada a Dios.

Y sucedió en aquellos días que vino Jesús de Nazaret a Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y subiendo luego del agua, se le abrieron los cielos y vio bajar al Espíritu de Dios en forma de paloma y posar sobre Él. Y se oyó una voz del cielo que dijo: "Tú eres mi Hijo querido, en quien tengo puesta mi complacencia". (vv. 9-11)

San Jerónimo
Marcos evangelista, así como el ciervo que deseoso de las fuentes de agua salta por las llanuras y por las empinadas cuestas, y así como la abeja que destila miel gusta de paso las flores, relata la venida de Jesús de Nazaret diciendo: "Y sucedió en aquellos días", etc.
San Crisóstomo
Puesto que preparaba otro bautismo, viene al bautismo de San Juan, que era incompleto respecto al suyo. Y sin embargo era también distinto del de los judíos, como si fuera un término medio entre ambos. Así, pues, por la naturaleza del bautismo, manifiesta que no se bautiza para obtener el perdón del pecado ni por la necesidad de recibir al Espíritu Santo. De ambas cosas carecía el bautismo de San Juan. Fue bautizado para que se hiciera manifiesto a todos, para que creyeran en El, y para que toda justicia hallase su plenitud por la observancia de los mandamientos, ya que se había mandado a los hombres que recibiesen el bautismo del profeta.
Beda
Fue bautizado para que se confirmase con su bautismo el de San Juan y para que, santificando el agua del Jordán, se mostrase por la bajada de la paloma la venida del Espíritu Santo en el baño de los creyentes. Y continúa: "Y luego que salió del agua se le abrieron los cielos, y vio bajar al Espíritu de Dios en forma de paloma y posar sobre El".
Se abren los cielos no porque se abran los elementos naturales, sino porque se abren a los ojos espirituales. De este modo estaban abiertos también para Ezequiel, como lo recuerda en el principio de su libro. Fue para nuestro beneficio que viese abiertos los cielos después del bautismo, dando a entender que por el baño de la regeneración se nos abre la puerta del reino celestial.
San Crisóstomo, *In Matth. hom., 12*
Se abren para que de los cielos se conceda la santificación a los hombres, y para que lo terreno se una a lo celestial. Se dice también que el Espíritu Santo bajó sobre Él, no como si viniese a Él por primera vez ya que jamás lo abandonó, sino para manifestar que éste era el Cristo que predicaba San Juan, señalado a todos como con el dedo de la fe.
Beda
El ver bajar al Espíritu Santo en el bautismo, era señal de la gracia espiritual que en el bautismo se nos confiere.
San Jerónimo
Esta es la unción de Cristo según la carne (a saber, la unción con el Espíritu Santo), de la cual se dice (***Sal*** 44,8): "Te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría, con

preferencia a tus compañeros".

Beda

Con mucha razón desciende el Espíritu Santo en forma de paloma, porque es animal de gran sencillez y no tiene la malicia de la hiel. De este modo nos insinúa figuradamente que busca los corazones sencillos y que no se digna habitar en la mente de los impíos.

San Jerónimo

Desciende el Espíritu Santo en forma de paloma, porque en el Cántico se dice de la Iglesia (***Ct*** 2,10; 5,2): "Esposa mía, amiga mía, prójimo o compañero mío, amada mía, paloma mía". Esposa de los patriarcas, amiga de los profetas, prójimo en José y María, amada en Juan Bautista, paloma en Cristo y los apóstoles, a quienes se dice (***Mt*** 10,16): "Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas".

Beda

Se posó la paloma sobre la cabeza de Jesús, para que ninguno juzgase que la voz del Padre se dirigía a San Juan y no al Señor. Con razón, pues, añadió: "Y se posó sobre El", esto es en Cristo particularmente, que llenándolo una vez el Espíritu Santo, nunca lo abandonó. De otro modo es con sus fieles, a quienes la gracia del Espíritu se confiere a veces para hacer muestras de virtudes y milagros, aunque otras veces se les quita. No obstante, nunca les falta esta gracia para obrar la piedad y la justicia, y para conservar el amor a Dios y al prójimo. Al mismo que vino a San Juan para ser bautizado con otros, señaló la voz del Padre como verdadero Hijo de Dios, para bautizar al que quisiera en el Espíritu Santo. Y continúa: "Y se oyó una voz del cielo que dijo: Tú eres mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia". Con esto no se enseña al Hijo de Dios lo que no sabía, sino que se nos muestra a nosotros lo que debemos creer.

San Agustín, *De Cons. Evang., lib.2, cap. 14*

San Mateo refiere que dijo: "Mi Hijo querido" (***Mt*** 3,17), porque quiso mostrar que tales palabras equivalían a estas otras: "Este es mi Hijo querido". Con ello se indicaba a los que las oían que era el mismo Hijo de Dios. El que vacile entre estas dos frases puede aceptar cualquiera de ellas, con tal que entienda que los que no usaron la misma expresión admitieron el mismo sentido. La complacencia que parecía tener Dios en su Hijo se nos indica con estas palabras: "En quien tengo puesta toda mi complacencia".

Beda

La misma voz enseña también que podemos hacernos hijos de Dios por el agua de ablución y el Espíritu de santificación. El misterio de la Trinidad se demuestra del mismo modo en el bautismo: el Hijo es bautizado, el Espíritu baja en figura de paloma, la voz del Padre al Hijo se oye como testimonio de confirmación.

San Jerónimo

En sentido místico, huyendo nosotros de la veleidad del mundo y atraídos por la fragancia y pureza de las virtudes, corremos con los santos detrás del esposo. Por la gracia del perdón somos purificados con el sacramento del bautismo en las fuentes del amor a Dios y al prójimo. Ascendiendo por la esperanza contemplamos los secretos celestiales con los ojos de un corazón puro. Recibimos después al Espíritu Santo, que baja hasta aquéllos en quienes reina la mansedumbre, la contrición, la humildad y la

sencillez de corazón, y permanece en ellos con la caridad que nunca se debilita. Y la voz del Señor desde los cielos se dirige a nosotros, amados por Dios (***Mt*** 5,9): "Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios", y entonces se complace en nosotros el Padre con el Hijo y el Espíritu Santo, esto es, cuando formamos un espíritu con Dios.

Y en seguida el espíritu le arrojó al desierto. Y estuvo en el desierto cuarenta días y cuarenta noches, y fue tentado por Satanás. Y estaba con las fieras, y los ángeles le servían. (vv. 12-13)

San Crisóstomo, *hom. 13 sobre San Mat*
Porque Cristo lo hacía y soportaba todo para enseñanza nuestra, empezó, después del bautismo, por habitar en el desierto. Allí luchó contra el diablo para que cada uno de los bautizados resistiese pacientemente las mayores tentaciones después del bautismo, y para que permaneciese vencedor resistiéndolo todo, no turbándose si algo sucedía fuera de lo que esperaba. Pues aunque Dios permita que las tentaciones sean de muchas y variadas maneras, las permite también para que sepamos que el hombre tentado se constituye en el mayor honor, pues no se dirige el diablo sino a los que ve en grande elevación. Se dice: "Y en seguida el Espíritu le arrojó al desierto". De este modo el evangelista no nos lo muestra simplemente yendo al desierto, sino arrojado a él, para que entendamos que así se hace explícita la disposición divina. También nos enseña de este modo que no debe el hombre arrojarse por sí mismo a la tentación, sino que ha de vencerla cuando de otra parte fuera como arrojado a ella.
Beda
Para que nadie dude quién fue el Espíritu que lo arrojó al desierto, San Lucas (4,1) puso en primer lugar, con buen consejo, que Jesús volvió del Jordán lleno del Espíritu Santo, para luego concluir: "Y era llevado al desierto por el Espíritu". Con esto nadie debe juzgar que el espíritu inmundo prevalecería contra Él, quien lleno del Espíritu Santo iba donde quería y hacía lo que quería.
San Crisóstomo, *ut sup*
Lo arrojó el Espíritu al desierto, para ofrecer ocasión al diablo para que le tentase no sólo por el hambre, sino por el lugar, ya que el diablo se acerca con preferencia a los que ve que permanecen solitarios.
Beda
Se retira también al desierto para enseñarnos a abandonar los halagos del mundo y las malas amistades, y a guardar en todo los preceptos divinos. Fue tentado por el diablo, para indicarnos que todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo sufren persecuciones (***2Tim*** 3,12). Y continúa: "Y estuvo en el desierto cuarenta días y cuarenta noches, y era tentado por Satanás". Fue tentado cuarenta días y cuarenta noches para mostrarnos que por todo el tiempo que servimos al Señor en esta vida, sea que nos halague la prosperidad (lo que pertenece al día) o que la adversidad nos hiera (lo que conviene al aspecto de la noche), en todo tiempo se halla presente el adversario que con la tentación no cesa de poner obstáculos a nuestro camino. Los cuarenta días y noches representan todo el tiempo de este siglo, porque el mundo, en el cual servimos al Señor, tiene cuatro partes; diez son los preceptos, por cuya observancia combatimos contra el enemigo; y cuatro veces diez hacen cuarenta.
"Y estaba, prosigue, entre las fieras".

San Crisóstomo
Dice esto para mostrar qué clase de desierto era. No había en él camino para los hombres, y estaba lleno de animales feroces. Y añade: "Y los ángeles le servían". Porque después de la tentación y de la victoria contra el diablo, obró la salvación de los hombres. Y como dice la Escritura (***Heb*** 1,14): "Los Ángeles son enviados para servir a aquellos que toman la herencia de salvación". Es de notar que los ángeles servidores asisten a los que han vencido la tentación.
Beda
Debemos considerar también que Cristo mora entre las fieras como hombre, y que es servido por ministerio angélico como Dios. Del mismo modo nosotros, cuando en el yermo de un trato santo toleramos las bárbaras costumbres de los hombres sin manchar nuestra alma, merecemos el ministerio de los ángeles, con los cuales, libres del cuerpo, nos trasladamos a la eterna felicidad.
San Jerónimo
Es cuando la carne no desea contra el espíritu cuando están pacíficas con nosotros las fieras, como en el arca de Noé los animales puros con los impuros (***Gn*** 7). Después de esto nos son enviados los ángeles ministros, para que den respuestas y consuelos a nuestros corazones vigilantes.

Después que fue entregado Juan, llegó Jesús a Galilea predicando el Evangelio del reino de Dios, y diciendo: "Puesto que el tiempo se ha cumplido, y se ha aproximado el reino de Dios, haced penitencia y creed en el Evangelio". (vv. 14-15*)*

San Crisóstomo
San Marcos evangelista sigue en el orden a San Mateo. Es así que, después que dijo que los ángeles lo servían, añadió: "Después que fue entregado Juan llegó Jesús", etc. Después de las tentaciones y de ser servido por los ángeles, partió a Galilea. De este modo nos enseña a no resistir a las violencias de los malvados.
Teofilo
Es así como nos muestra que en las persecuciones conviene huir y no esperar, más cuando cayéremos, conviene resistir.
San Crisóstomo
Él se retiró también con el fin de conservarse para las enseñanzas y curaciones antes de su Pasión y, una vez cumplidas todas estas cosas, hacerse obediente hasta la muerte.
Beda
Apresado San Juan, empezó el Señor a predicar oportunamente, por lo que continúa: "Predicando el Evangelio", etc., porque donde tiene fin la ley es consiguiente que tenga origen el Evangelio.
San Jerónimo

Desapareciendo la sombra, aparece la verdad. San Juan en la cárcel, la ley en Judea; Jesús en Galilea, San Pablo predicando a las gentes el Evangelio del reino. La pobreza sucede al reino terreno, el reino sempiterno se da a la pobreza de los cristianos. La honra terrena se compara a la espuma, al agua helada, al humo o al sueño.

Beda

No piense ninguno que el confinamiento de San Juan en la cárcel fue inmediatamente después de la tentación de los cuarenta días y del ayuno del Señor. Cualquiera que leyere el Evangelio de San Juan encontrará que el Señor enseñó muchas cosas antes que San Juan fuese entregado, obrando asimismo muchos milagros. Por eso dice su Evangelio: "Este fue el principio de los milagros de Jesús" (***Jn*** 2,11), y después: "Todavía Juan no había sido enviado a la cárcel" (***Jn*** 3,22). Se dice que cuando San Juan leyó los libros de San Mateo, San Marcos y San Lucas, los aprobó ciertamente como textos de la historia y afirmó que decían la verdad, refiriéndose a lo acaecido en el año que transcurrió después de la prisión de San Juan el Bautista. Por tanto, omitiendo él el año cuyas actas fueron suficientemente expuestas por los tres, narró los hechos del tiempo anterior al día en que fue encerrado San Juan en la cárcel. Habiendo dicho San Marcos que Jesús llegó a Galilea predicando el Evangelio del reino, añadió: "Puesto que el tiempo se ha cumplido", etc.

San Crisóstomo

Cumplido ya el tiempo, es decir, cuando verdaderamente llegó la plenitud de los tiempos y envió Dios a su Hijo (***Gál*** 4), fue conveniente que el género humano obtuviera la última gracia de Dios. Por esto dice que el reino de Dios se había aproximado. Pero el reino de Dios es, en cuanto a la sustancia, el mismo que el reino de los Cielos, aunque difiera por la razón. Se entiende por reino de Dios aquél en que Dios reina; esto es en las regiones de los vivos, cuando se vive en las buenas promesas de ver a Dios cara a cara. Aquella región se puede entender ya sea por el amor, ya sea por alguna otra prueba de aquellos que llevan la imagen divina. Esto se entiende por cielos. Es, pues, bien claro que el reino de Dios no se encierra en ningún lugar ni tiempo.

Teofilo

Dice el Señor que el tiempo de la ley se ha cumplido. Es como si dijese: Hasta el tiempo presente ha imperado la ley; en adelante será renovado el reino de Dios que, según el Evangelio, es la vida. Esta se identifica convenientemente con el reino de los cielos. Cuando veis que algún mortal vive según el Evangelio, ¿no decís acaso que tiene el reino de los cielos? Este no es alimento, ni bebida, sino justicia y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

Y continúa: "Haced penitencia".

San Jerónimo

Hace penitencia el que quiere unirse al eterno Bien, esto es, al reino de Dios. El que desea la almendra de la nuez, rompe la cáscara. La dulzura de la fruta compensa la amargura de la raíz. La esperanza del enriquecimiento hace agradables los peligros del mar, la esperanza de la salud mitiga el dolor que causa la curación. Así, pues, los que merecieron llegar a la palma de la indulgencia son los que pueden anunciar dignamente

las enseñanzas de Cristo. Y por esto, después que dijo: "Haced penitencia", añadió: "Y creed en el Evangelio, porque si no creyereis, no le entenderéis". Haced penitencia y creed, esto es, renunciad a las obras de muerte. Porque, de ¿qué aprovecha creer sin buenas obras? Porque no lleva a la fe el mérito de las buenas obras, sino que empieza la fe para que sigan las buenas obras.

Y pasando por la ribera del mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano suyo, que estaban echando las redes en el mar, pues eran pescadores, y Jesús les dijo: "Venid en pos de mí, y yo haré que vosotros seáis pescadores de hombres". Y dejando en seguida las redes, le siguieron. Y habiendo pasado un poco adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo y a su hermano Juan, remendando sus redes en la barca, y al punto les llamó. Ellos dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron. (vv. 16-20)

Glosa

Expuesta la predicación de Cristo a las gentes, trata el evangelista de la vocación de los discípulos, a aquellos que hizo ministros de su predicación. Dice: "Y pasando adelante cerca del mar de Galilea, vio a Simón", etc.

Teófilo

Como refiere San Juan evangelista, Pedro y Andrés eran discípulos del precursor, y viendo el testimonio que San Juan había dado de Jesús, se unieron a Él. Condolidos después por haber sido apresado San Juan, volvieron a trabajar en su oficio de pescadores. Por lo que sigue: "Echando las redes en el mar, pues eran pescadores". Ved, pues, que ellos viven de su propio trabajo y no de la iniquidad. Eran por tanto dignos de ser los primeros discípulos de Cristo. Y Jesús les dijo: "Seguidme a mí". Los llama ahora por segunda vez, siendo ésta la segunda vocación con respecto a aquélla que se lee en San Juan. Les manifiesta para qué son llamados con las siguientes palabras: "Haré que vengáis a ser pescadores de hombres".

San Remigio

Porque por la red de la santa predicación sacaron a los hombres del mar profundo de la infidelidad a la luz de la fe. Y es muy admirable esta pesca, porque los peces cogidos mueren lentamente, mientras que los hombres prendidos por la palabra de la predicación son vivificados.

Beda

Pescadores e ignorantes, son enviados a predicar, para que se comprenda que la fe de los creyentes está en el poder de Dios y no en la elocuencia ni en la doctrina.

"Y, dejando en seguida las redes, le siguieron".

Teófilo

Así pues, no conviene tardarse, sino seguir a Dios inmediatamente. Después de éstos aparecen los pescadores Santiago y Juan, quienes, aunque eran pobres, sostenían a su anciano padre. "Y habiendo pasado un poco adelante, prosigue, vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a Juan", etc. Dejaron, pues, a su padre, porque les hubiera servido de impedimento para seguir a Cristo. Así vosotros, cuando para seguir al Señor encontréis algún impedimento en vuestros padres, dejadlos y acercaos a Dios. Con esto se manifiesta que Zebedeo no creyó, aunque creyó la madre de estos dos apóstoles. Ella, una vez muerto Zebedeo, siguió a Cristo.

Beda

Pero se preguntará alguno: ¿Cómo llamó de sus barcas de dos en dos a los pescadores, primeramente a Pedro y Andrés, después, avanzando un poco más, a los dos hijos de Zebedeo, cuando San Lucas dice (Lc 5,1-11) que Santiago y Juan fueron llamados para ayudar a Pedro y a Andrés, y que Cristo sólo a Pedro dijo: "No temas; ya desde este momento serás pescador de hombres", y que sin embargo, conducidas las barcas a tierra, ambos lo siguieron? Por lo que entendemos, ocurrió primero lo que dice San Lucas, y después, cuando regresaron a la pesca según su costumbre, lo que refiere San Marcos. Entonces siguieron al Señor conduciendo las barcas a tierra, no ya con el pensamiento de volver a ellas, sino de seguir al que los llamaba y mandaba que lo siguiesen.

San Jerónimo

Místicamente: somos conducidos al cielo, como Elías, en esta carroza de los cuatro pescadores. La primera Iglesia se construye sobre estos cuatro vértices. Por las cuatro letras hebreas conocidas como *tetragrammaton**, reconocemos el nombre del Señor. A nosotros se nos aconseja con este ejemplo a que oigamos la voz de Dios que nos llama, y que olvidemos al pueblo de los vicios y la casa del trato paterno. Todo esto es necedad para Dios, y es como una red de telas de araña en la que -como a los mosquitos apenas caídos en ella- nos sostenía el aire, que está suspendido sobre la nada. De este modo debemos rechazar la barca del antiguo trato del mundo. Adán, que es nuestro padre según la carne, se cubría con pieles de animales muertos. Ahora, habiendo depuesto al hombre viejo con sus obras, y siguiendo al nuevo, nos cubrimos con las pieles de Salomón, con las cuales se vanagloriaba la esposa de parecer hermosa. Simón significa obediente, Andrés viril, Santiago suplidor, Juan gracia. Por estos cuatro nombres nos convertimos en imagen de Dios. La obediencia para que oigamos; la virilidad para que luchemos; el suplemento para que perseveremos; la gracia para que nos conservemos. Estas cuatro virtudes son llamadas cardinales, pues por la prudencia obedecemos, por la justicia obramos virilmente, por la templanza pisamos a la serpiente, y por la fortaleza merecemos la gracia de Dios. **(Del griego: ***tetra***, cuatro, y ***gramma***, letra: denominación técnica, entre los israelitas, del nombre propio de Dios, que consta de cuatro letras ***(YHWH)***. La verdadera pronunciación del tetragrama es ***yahvéh***. La falsa pronunciación Jehová es de origen cristiano. (Haag-Van den Born-Ausejo, Diccionario de la Biblia))*

Teofilo

Es de saber también que primeramente es llamada la acción, después la contemplación. El que en verdad está cerca de Pedro significa acción; el que está cerca de Juan, contemplación; Pedro es fervorosísimo y más solícito que los otros, pero Juan fue excelentísimo teólogo.

Y entran en Cafarnaúm; y luego entrando los sábados en la Sinagoga, los enseñaba. Y se pasmaban de su doctrina, porque los enseñaba como teniendo potestad, y no como los escribas. (vv. 21-22)

San Jerónimo
Al redactar San Marcos el texto de su Evangelio, no siguió el orden de la historia, pero guardó el de los misterios. De aquí que refiera como primero la santificación de los sábados diciendo: "Y entran en Cafarnaúm".
Teófilo
Cuando se reunían el sábado los escribas, entró a enseñar en la sinagoga. Por lo cual sigue: "Y entrando los sábados en la sinagoga les enseñaba". La ley mandaba celebrar el sábado reuniéndose todos para consagrarse a la lectura. Cristo enseñaba argumentando, no adulando como los fariseos. Y continúa: "Y se admiraban de su doctrina, porque los enseñaba como teniendo potestad, y no como los escribas". Enseñaba con potestad, convirtiendo a los hombres al bien y advirtiendo con penas a los que no creían.
Beda
Los escribas enseñaban también a los pueblos lo que está escrito en Moisés y los Profetas. Pero Jesús, como Dios y Señor del mismo Moisés, con la libertad de su voluntad añadía a la ley lo que le parecía que le faltaba, o variándola predicaba al pueblo, según leemos en San Mateo (***Mt*** 5,21-44): "Se dijo a los antiguos; pero yo os digo".

Y estaba en su Sinagoga un hombre poseído del espíritu impuro y exclamó diciendo: "¿Qué hay entre nosotros y tú, Jesús Nazareno? ¿Viniste a perdernos? Sé quién eres, el Santo de Dios". Y Jesús le amenazó diciendo: "Enmudece, y sal de ese hombre". Y agitándole extraordinariamente el espíritu inmundo, y dando una gran voz, salió de él. Y todos se admiraron de tal modo, que unos a otros se preguntaban diciendo: "¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es ésta? ¿Por qué manda con imperio a los espíritus impuros y le obedecen?" Y su fama se difundió rápidamente por toda la región de Galilea. (vv. 23-28)

Beda
Puesto que por envidia del diablo entró la muerte en el mundo (cap. 2), debió obrar la medicina de salvación contra el mismo autor de la muerte. Por eso dice: "Y había en su Sinagoga un hombre poseído del espíritu impuro".
San Crisóstomo
Se llama espíritu al ángel, al aire y al alma, y también al Espíritu Santo. Así, para que no caigamos en error por ser uno mismo el nombre, añade ***impuro***, porque es impuro a causa de la impiedad y de su alejamiento de Dios, y porque se mezcla en todas las obras impuras y malas.
San Agustín, *De la ciudad de Dios, lib. 9, cap. 20-21*
Cuánta fuerza tiene verdaderamente contra la soberbia de los demonios la humildad de Dios, quien ha venido entre nosotros como siervo. Esto lo saben también los demonios, quienes se lo han expresado al mismo Señor revestido de la debilidad de la carne: "Y exclamó diciendo: ¿Qué hay entre nosotros y Tú Jesús Nazareno?", etc. En estas palabras se ve claramente que había en ellos ciencia, más no caridad.
Beda
Viendo al Señor en la tierra, creían los demonios que habían de ser juzgados al momento.
San Crisóstomo
Habló así como si dijera (el espíritu inmundo): Arrojando la impureza de los corazones de los hombres y depositando en ellos tu pensamiento divino, no nos das lugar en ellos.
Teófilo
El demonio decía que era su perdición salir del hombre, porque los demonios carecen de caridad y juzgan que sufren algún mal cuando no dañan a los hombres.
Y sigue: "Sé quién eres, el Santo de Dios".
San Crisóstomo
Es como si dijese: Tengo puesta la atención en tu venida, pues no tenía noticia segura y cierta de la venida de Dios. Le dice Santo, no como a uno de tantos, porque santo era también cada uno de los profetas. Le dice que es el único Santo (así lo expresa el artículo que se pone en griego), y verdaderamente por temor lo reconoce Señor de todo.
San Agustín, *ut sup. De la ciudad de Dios, lib. 9, 21*

Se dio a conocer a ellos según quiso, y quiso cuanto convino. No se dio a conocer como a los santos ángeles que, participando de su eternidad, gozan de El como Verbo que es. Se dio a conocer como debía para aterrarlos y librar de su tiránico poder a los predestinados. No se dio a conocer a los demonios como Vida eterna, sino por ciertos efectos temporales de su poder que, más que a la debilidad de los hombres, eran sensibles a los ángeles y aún a los espíritus malignos.

San Crisóstomo

La Verdad no quería el testimonio de los espíritus impuros, y por esto dice: "Y Jesús le amenazó diciendo", etc. Con esto se nos da la saludable enseñanza de que no creamos a los demonios aunque anuncien la verdad. Y sigue: "Y agitándole extraordinariamente el espíritu", etc. Y para que no se juzgase que las palabras de aquel hombre que hablaba discreta y sabiamente nacían de su corazón sino del demonio, permitió a éste que agitase extraordinariamente al hombre. De este modo se demostraba que era el demonio quien hablaba.

Teófilo

Para que los que lo presenciaban considerasen el mal de que se libraba el hombre, y creyesen a causa del milagro.

Beda

Puede parecer que las palabras de San Marcos, ***agitándole extraordinariamente***, o, como dicen algunos códices, ***atormentándole***, se oponen a las de San Lucas, ***aunque no le hizo daño***. Pero el mismo San Lucas dice (***Lc*** 4,25): "Habiéndole arrojado al suelo en medio de todos, salió de él, sin hacerle daño alguno". De donde se deduce que dijo lo mismo San Marcos con la frase: "Agitándole extraordinariamente o atormentándole", que San Lucas con esta otra: "Habiéndole arrojado al suelo en medio de todos". En cuanto a las palabras que siguen: "Sin hacerle daño alguno", dan a entender que aquel fuerte estremecimiento y maltrato corporal no lo debilitó ni le hizo perder ningún miembro, como suele suceder a aquéllos de quienes sale el demonio. Vista, pues, la fuerza del milagro, y admirando la novedad de la doctrina del Señor, se apresuran a indagar las cosas que oían por las que veían. Y continúa: "Y todos se admiraron", etc. Este era el objeto de los milagros: que se creyese con más certidumbre lo que se anunciaba en el Evangelio del reino de Dios, viendo que los que prometían goces celestiales a los hijos de la tierra, hacían ver en ella obras celestiales y divinas. Antes, según el evangelista, estaba enseñando a éstos como quien tiene potestad. Ahora, según el testimonio de la gente, manda con poder sobre los espíritus inmundos, quienes lo obedecen. Luego dice: "Y su fama pasó", etc.

Glosa

Lo que admiran mucho los hombres lo divulgan inmediatamente, porque de la abundancia del corazón habla la boca (***Mt*** 12,34).

San Jerónimo

Cafarnaúm en sentido místico significa ***granja de consuelo***, y sábado ***descanso***. Así, pues, el hombre con el espíritu inmundo sana con el descanso y el consuelo, de modo que el lugar y el tiempo convienen a la salvación. El hombre con el espíritu impuro es el

género humano, en el cual reinó la impureza desde Adán hasta Moisés, porque sin ley pecaron, y sin ley perecieron (***Rm*** 2). Se manda callar al que conoce al Santo de Dios, porque los que conocieron verdaderamente a Dios no lo glorificaron como a Dios, sino que sirvieron más bien a la creatura que al Creador (***Rm*** 1). El espíritu que atormentaba al hombre salió de él. Acercándose la salvación, se acercó también la tentación. El faraón, que habría de dejar ir a Israel, persigue a Israel (***Ex*** 14). El diablo menospreciado se alza para hacer caer.

Y luego que salieron de la sinagoga fueron a casa de Simón y Andrés con Santiago y Juan. Hallábase en la cama con calentura la suegra de Simón, y al punto le hablan de ella. Y acercándose la levantó tomándola de la mano, y en el momento se le quitó la calentura, y se puso a servirlos. (vv. 29-31)

Beda
Primeramente debió cerrar aquella boca de serpiente para que no esparciese más veneno. Después curó a la mujer, que fue seducida antes, de la fiebre de la concupiscencia carnal. Por esto dice: "Y luego que salieron de la sinagoga fueron", etc.
Teófilo
Se retiró cerca del anochecer del sábado, como era costumbre, para ir a casa de sus discípulos. Pero la mujer que debía servirles estaba con fiebre. Y sigue: "Hallábase con calentura la suegra de Simón".
San Crisóstomo
Como esperaban que habían de obtener por ello alguna utilidad, le rogaban los discípulos, sin esperar a la noche, que curase a la suegra de Pedro. Y continúa: "Y al punto le hablan de ella".
Beda
En el Evangelio de San Lucas se lee que le rogaron por ella (***Lc*** 4,38). Tan pronto como ruegan al Salvador, cura El espontáneamente a los enfermos. De este modo muestra que las pasiones y los vicios se mitigan siempre con los ruegos de los fieles, y que a veces da a entender a los mismos lo que no entienden absolutamente. O perdona también lo no entendido a los que piadosamente le ruegan con insistencia, como pide el salmista (***Sal*** 18,13): "Purifícame, Señor, de mis yerros ocultos". Por esto cura cuando se le ruega. Continúa, pues: "Y acercándose la levantó tomándola de la mano".
Teófilo
Esto quiere significar que si alguno enferma, será curado por Dios si sirviere a los santos por amor de Cristo.
Beda, *super Lucam, cap. 4*
La frecuencia con que reparte sus dones de medicina y doctrina, principalmente los sábados, enseña que Él no está bajo la ley, sino sobre ella, y que no ha elegido el sábado judío, sino el verdadero sábado. El descanso es querido por el Señor, si atendiendo a la salvación de las almas nos abstenemos de obras serviles, esto es, de todas las ilícitas. "Y en el momento, prosigue, se le quitó la calentura". La salud que se da por mandato del Señor vuelve toda a la vez y acompañada de tanta fuerza, que basta para que pueda ponerse a servir a los que la asistían. Si dijéremos que el varón librado del demonio significa el ánimo purificado moralmente de todo pensamiento inmundo, habremos de decir que la mujer curada de la fiebre a la voz del Señor significa la carne preservada del fuego de la concupiscencia por los preceptos de la continencia.
San Jerónimo
La fiebre significa incontinencia, de la cual sanamos los que no somos hijos de la

sinagoga por mano de la templanza con la elevación del deseo, sirviendo a la voluntad del que nos sana.

Teófilo

Tiene fiebre el que se irrita, puesto que por la ira muestra desenfrenadamente las manos. Pero si detiene la razón su mano, se levanta y de este modo le sirve.

Por la tarde, puesto ya el sol, le traían todos los enfermos y endemoniados, y toda la ciudad se había juntado delante de la puerta. Y curó a muchas personas afligidas por varias dolencias, y lanzó a muchos demonios, sin permitirles decir que sabían quién era. (vv. 32-34)

Teófilo
Como las gentes consideraban que a nadie era permitido curar en sábado, esperaban el ocaso del sol para llevar a Jesús a los que había de curar. Así dice: "Por la tarde, puesto ya el sol, le traían todos los enfermos", etc. Y después: "Y curó a muchas personas afligidas por varias dolencias".
San Crisóstomo
En donde dice ***muchas*** debe entenderse ***todas***, según la costumbre de la Escritura.
Teófilo
O dice ***muchas***, porque hubo algunos que no fueron curados a causa de su incredulidad. Pero curó a todos aquellos que de entre los presentados tenían fe. "Y lanzó, continúa, a muchos demonios".
San Agustín, *De cuest. sobre el antiguo y nuevo Testamento, cap. 66*
Los demonios sabían que Él era el Cristo que había sido prometido por la ley, pues veían en El todas las señales que habían anunciado los profetas. Aun así, tanto ellos como sus príncipes, desconocían el misterio de su divinidad, ya que si lo hubieran conocido, nunca hubiesen crucificado al Señor de la majestad (***1Cor*** 2,8).
Beda
El diablo comprendió (o más bien sospechó) que era el Hijo de Dios por las señales tan portentosas que realizaba aquel hombre, a quien había visto en el pesado ayuno de cuarenta días, pero que ni aun en medio de la tentación le permitió experimentar que era el Hijo de Dios. Por tanto, indujo a los judíos a que lo crucificaran, no porque no juzgara que era el Hijo de Dios, sino porque no previó que con su muerte había de ser él condenado.
Teófilo
El Señor no dejaba hablar a los demonios porque así nos enseñaba a no creerles aunque digan la verdad, pues la mezclarán con la mentira cuando encuentren alguno que les crea.
San Crisóstomo
No se opone lo que se consigna aquí a lo que dice San Lucas (***Lc*** 4,41) en cuanto a que salían los demonios de muchos clamando y diciendo: "Tú eres Cristo, Hijo de Dios", porque añade: "Y reprendiéndolos no les dejaba hablar". Omitiendo muchos detalles para mantener la brevedad, habla San Marcos acerca de la finalidad de dichas palabras.
Beda
El ocaso del sol significa místicamente la pasión y muerte de Aquel que dijo (***Jn*** 9,4): "En tanto que estoy en el mundo, soy la luz del mundo". Es al ocaso del sol cuando es curada la mayor parte de los enfermos y poseídos, porque Aquel que durante su estancia en este mundo enseñó a unos cuantos judíos, les transmitió los dones de la fe y de la

salvación a todos los pueblos de la tierra.

San Jerónimo

En sentido moral, la puerta del reino es la penitencia con la fe, que da la salud en diversas enfermedades, porque son varios los vicios que enferman la ciudad del mundo.

Y levantándose muy de mañana, salió y fue a un lugar solitario, y hacía allí oración. Y le siguieron Simón y los que con él estaban. Y cuando llegaron a Él, le dijeron: "Todos te andan buscando"; y Él les dijo: "Vamos a las aldeas y ciudades próximas, para que predique allí, porque para esto he venido". Y predicaba en las sinagogas de ellos y por toda la Galilea, y lanzaba los demonios. (vv. 35-39)

Teófilo
El Señor, después de curar a los enfermos, se retiró a un sitio apartado: "Por la mañana muy de madrugada salió fuera a un lugar solitario". Con lo cual nos enseñó a no hacer nada por ostentación y a no publicar lo bueno que hagamos. Y continúa: "Y hacía allí oración".
San Crisóstomo
Porque obrando de este modo se nos ofrece verdaderamente como modelo con el que debemos configurarnos por nuestras buenas obras.
Teófilo
También nos muestra que es a Dios a quien debemos atribuir todo lo bueno que hagamos, y a quien debemos decir: Todo el bien de que gozamos nos viene de Ti desde el cielo (***St*** 1). "Y le siguieron Simón y los que con él estaban".
San Crisóstomo
San Lucas dice que las muchedumbres se acercaron a Cristo y le dijeron lo que San Marcos pone en boca de los apóstoles en los siguientes términos: "Y cuando llegaron a Él, le dijeron: todos te andan buscando". Pero no hay contradicción entre ambos evangelistas, pues permitió el Señor que la muchedumbre, anhelante por llegar a los pies de Cristo, se juntase a El después de los apóstoles. Y aunque la recibió con gozo, quiso despedirla como si no hubiera de permanecer mucho tiempo en este mundo, para que también otros fuesen partícipes de su doctrina. Así continúa: "Y Él les dijo: Vamos a las aldeas y ciudades próximas para que predique allí".
Teófilo
Se dirige a aquellos que más lo necesitan, porque conviene extender por todas partes sus rayos y no circunscribir su doctrina a un solo lugar. Y prosigue: "Porque para esto he venido".
San Crisóstomo
En lo cual manifiesta el misterio de la encarnación y el señorío de su divinidad confirmando que había venido al mundo por su voluntad. Y San Lucas dice (***Lc*** 4,43): "Para esto soy enviado", manifestando la buena voluntad de Dios Padre sobre la disposición de la encarnación del Hijo.
"Y predicaba en sus sinagogas por toda la Galilea".
San Agustín, *De cons. Evang., lib. 2, cap. 19*
En esta predicación que tuvo lugar en toda la Galilea está comprendido también el sermón que pronunció el Señor en el monte, como lo refiere San Mateo. Ni de éste ni de

alguno semejante hace mención San Marcos, si se exceptúan algunas sentencias sueltas que dijo el Señor en otros lugares y que él consignó aunque no consecutivamente.

Teófilo

Juntó la obra a la palabra, porque después de predicar ahuyentó los demonios conforme a estas palabras: "Y echaba a los demonios". Si Cristo no hubiese hecho milagros, no se hubiera creído su doctrina. Del mismo modo, el que enseña debe obrar en consonancia con lo que enseña, a fin de que no se pierdan sus palabras.

Beda

Si la muerte del Salvador se expresa místicamente por el ocaso del sol, ¿por qué no ha de expresar la vuelta de la aurora su resurrección? Y así, al rayar la aurora fue al desierto de las gentes donde oraba en sus fieles, porque por la gracia del Espíritu Santo excitaba sus corazones a la virtud de la oración.

Y vino también a Él un leproso rogándole, e hincándose de rodillas, le dijo: "Si Tú quieres, puedes limpiarme". Jesús, compadeciéndose de él, extendió la mano, y tocándole, le dice: "Quiero; sé limpio". Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra y quedó limpio. Y Jesús le despachó luego, conminándole y diciéndole: "Mira que no lo digas a nadie; pero ve, y preséntate al príncipe de los Sacerdotes, y ofrece por tu limpieza lo que Moisés mandó, para que esto les sirva de testimonio". Mas aquel hombre, así que salió, comenzó a publicar su curación, y a divulgarla por todas partes; de modo que ya no podía Jesús entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudían a El de todas partes. (vv. 40-45)

Beda
Después de ser reducida a silencio la lengua de serpiente de los demonios, y después de ser curada de la fiebre la mujer primeramente seducida, fue curado de la lepra de su error aquel hombre que por las palabras de su mujer se dejó llevar al mal, a fin de que existiese el mismo orden en la restauración del Señor y en la caída de los dos primeros seres formados de barro. "Vino también a Él, continúa, un leproso a pedirle favor".
San Agustín, *De cons. Evang., lib. 2, cap. 19*
Lo que dice San Marcos de este leproso curado, hace que por sus muchas coincidencias deba considerársele el mismo de quien San Mateo dice (***Mt*** 5,17) que fue curado después de que bajó el Señor de predicar en el monte.
Beda
Dice el Señor: "No he venido a destruir la ley, sino a darle cumplimiento". De este modo, al haber curado por el poder de Dios a aquel que como leproso estaba excluido de la ley, anunció que la gracia, que pudo lavar la mancha del leproso, no estaba en la ley, sino sobre ella. Y en verdad que así como se declara en el Señor la autoridad de la potestad, así también se declara en aquél la constancia de la fe. "E hincándose de rodillas, le dijo: Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme". Él se arrodilla cayendo sobre su faz, lo que es señal de humildad y vergüenza, para que cada cual se avergüence de las manchas de su vida. Pero esta vergüenza no impide su confesión; muestra la llaga y pide el remedio. Ya la misma confesión está llena de piedad y de fe. Si quieres, dice, puedes. Esto es, puso la potestad en la voluntad del Señor.
Teófilo
No dijo: Si rogares a Dios, sino: Si quieres, como creyéndolo Dios mismo.
Beda
No dudó de la voluntad de Dios como cualquier impío, sino como aquel que sabe lo indigno que es por las manchas que lo afean.
"Jesús, compadecido de él, extendió la mano, y tocándole, le dice: Quiero: sé limpiado".
San Jerónimo

No se debe entender y leer: ***quiero curar***, como lo entiende la mayor parte de los latinos, sino separadamente, esto es, diciendo primero ***quiero***, y mandando después ***sé curado***.

San Crisóstomo, *hom. 26, sobre San Mateo, y en la obra incompleta, hom. 21*

Aunque podía curar al leproso sólo con la palabra, lo toca, porque la ley de Moisés decía (***Lv*** 22,4-6): "El que tocase al leproso quedará impuro hasta la noche". Con esto quería mostrar que esta impureza era según la naturaleza. Y como no se había dictado la ley para Él, sino sólo para los hombres, y como era El mismo propiamente el Señor de la ley, y curaba como Señor y no como siervo, tocó con razón al leproso, aunque no era necesario el tacto para que se operase la cura.

Beda

Lo tocó también para probar que no podía contaminarse el que libraba a los otros. Es de admirar, al mismo tiempo, que lo curó del mismo modo como éste le había rogado: "Si tú quieres, dijo el leproso, puedes curarme". "Quiero", contestó Cristo, he aquí la voluntad. "Sé curado", he aquí el efecto de la piedad.

San Crisóstomo

No sólo no destruye la creencia del leproso, sino más bien la confirma, puesto que la enfermedad huye de la palabra, y lo que dijo el leproso de palabra, El lo cumplió con la obra. Por esto dice: "Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra", etc.

Beda

No hay mediación, pues, entre la obra de Dios y el mandato, porque en el mandato está la obra (***Sal*** 148,4): dijo, pues, y todo fue hecho.

"Y Jesús le despachó luego conminándole y diciéndole: Mira que no lo digas a nadie".

San Crisóstomo

Como si dijera: No es tiempo ahora de publicar mi obra, ni necesito que tú la divulgues. De este modo nos enseña a no buscar la honra entre los hombres como retribución por nuestras obras. "Pero ve, prosigue, y preséntate al príncipe de los sacerdotes". El Salvador lo manda al sacerdote para que testifique la curación y para que no estuviera más fuera del templo, pudiendo orar en él con los demás. Lo mandó también para cumplir con lo prescrito por la ley, y para acallar la maledicencia de los judíos. Así pues, completó la obra mandándoles la prueba de ella.

Beda

Para que viera con toda evidencia el sacerdote que había sido curado no por orden de la ley, sino por gracia de Dios que está sobre ella.

"Y ofrece por tu curación lo que tiene Moisés ordenado, para que esto les sirva de testimonio".

Teófilo

Le manda que dé lo que tenían costumbre de dar los que eran purificados. Con ello demuestra que, en vez de oponerse a la ley, la confirma más, puesto que El mismo guarda sus preceptos.

Beda

Pero si alguno se admira de que el Señor aprobase el sacrificio judío, no recibido por la Iglesia, tenga presente que aún no había ofrecido su holocausto en la pasión. Pues no

convenía mostrar la fuerza significativa de los sacrificios antes que aquel que había sido anunciado fuese confirmado por el testimonio de la predicación apostólica y de la fe de los pueblos creyentes.

Teófilo

Aunque el Señor se lo prohibió, el leproso divulgó el beneficio. "Mas aquel hombre, dice, así que se fue, comenzó a hablar de su curación y a publicarla por todas partes". Conviene que el favorecido sea agradecido y dé las gracias, aunque no necesite de ello el bienhechor.

San Gregorio, *19 Moral., cap. 18*

Pero se pregunta uno con razón cómo no pudo permanecer en secreto ni por una hora lo que mandó el Señor que no se dijera a nadie. Es de notar que se divulgó el milagro que había hecho y que mandó no decir a nadie, para que sus elegidos sigan el ejemplo dado en esta doctrina, ocultando voluntariamente las grandes cosas que hagan, pero para que sean divulgadas, aunque contra su voluntad, en provecho de los demás. No es que habiendo querido hacer una cosa no pudiese hacerla, sino que como maestro dio un ejemplo de su doctrina sobre lo que deben querer sus discípulos, y de lo que aún contra su voluntad debe hacerse.

Beda

La perfecta salud de uno solo conduce a multitud de gentes hacia el Señor. "De modo que, prosigue, ya no podía Jesús entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios".

San Crisóstomo

El leproso, pues, publicaba por todas partes la admirable cura, de modo que todos corrían para ver al que lo había curado y para creer en El. Esto hizo imposible que el Señor predicase en las ciudades, teniendo que hacerlo en los desiertos.

San Jerónimo

En sentido místico, nuestra lepra es el pecado del primer hombre, en quien empezó cuando deseó los reinos del mundo. Porque la raíz de todos los males es la codicia (***1Tim*** 6,10) siendo un ejemplo de ello Giezi, quien se vio cubierto de lepra por haberse dejado dominar de la avaricia (***2Re*** 5,27).

Beda, *cap.9*

Extendida verdaderamente la mano del Salvador, esto es, encarnado el Verbo de Dios y tocando a la naturaleza humana, purifica a ésta de los diversos y antiguos errores.

San Jerónimo

La lepra manifestada al verdadero sacerdote, según el orden de Melquisedec, se limpia con la limosna. Dad limosna, y todo lo bueno será para vosotros (***Lc*** 11,41). Que Jesús no podía entrar manifiestamente en la ciudad, etc., significa que Jesús no se manifiesta a todos los que buscan alabanzas en las plazas públicas y que sirven a sus propias voluntades. Se manifiesta a los que salen fuera con Pedro y están en lugares desérticos, como los que eligió el Señor para orar y alimentar al pueblo. Se manifiesta a los que abandonan verdaderamente los placeres del mundo y todo lo que poseen, diciendo: Mi porción es el Señor. La gloria del Señor se manifiesta verdaderamente a los que vienen

de todas partes, por las llanuras y montañas, y a quienes nada puede separar de la caridad de Cristo.

Beda

Después de realizado el milagro en la ciudad, el Señor se retira al desierto para manifestar que prefiere la vida tranquila y separada de las preocupaciones del mundo, y que por esta preferencia se consagra al cuidado de sanar los cuerpos.

CAPÍTULO 2

Y después de algunos días volvió a entrar en Cafarnaúm. Y se oyó la voz de que estaba en una casa, y acudieron muchos, en tanto número, que no cabían ni dentro, ni aun fuera delante de la puerta; y Él les anunciaba la palabra de Dios. Entonces llegaron unos conduciendo a cierto paralítico, que llevaban entre cuatro. Y no pudiendo presentárselo a causa del gentío que estaba alrededor, descubrieron el techo por la parte bajo la cual estaba Jesús, y por su abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Estaban allí sentados algunos de los escribas, y decían en su interior: "¿Qué es lo que éste habla? ¡Este hombre blasfema! ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?" Mas como Jesús penetrase al momento con su espíritu esto mismo que interiormente pensaban, díceles: "¿Por qué pensáis esto dentro de vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, toma tu camilla, y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: "Levántate (dijo al paralítico): A ti digo: coge tu camilla, y vete a tu casa". Y al instante se puso en pie, y cargando con su camilla, se marchó a vista de todo el mundo; de forma que todos estaban pasmados, y dando gloria a Dios decían: "Jamás habíamos visto cosa semejante". (vv. 1-12)

Beda
Porque la misericordia divina no abandona ni aun a los hombres carnales, antes bien les concede la gracia de visitarlos, para que por ella puedan hacerse espirituales. Desde el desierto vuelve el Señor a la ciudad. "Y entró de nuevo en Cafarnaúm, etc."
San Agustín, *de consensu Evangelistarum, 2, 25*
San Mateo (9,2) habla del milagro que sigue como ocurrido en la ciudad del Señor y San Marcos en la de Cafarnaúm; pero lo que ofrece verdadera dificultad es resolver si San Mateo la llama también Nazaret. Mas como la misma Galilea podría llamarse la ciudad de Cristo, porque Nazaret estaba en Galilea, ¿quién podrá dudar que el Señor hiciera este milagro en su ciudad, cuando lo hizo en Cafarnaúm, ciudad de Galilea? Y sobre todo siendo tan notable Cafarnaúm en Galilea, que se la consideraba como su capital. O bien omite San Mateo lo que ocurrió desde que llegó a su ciudad hasta que fue a Cafarnaúm, y así, después de decir que llegó a su ciudad, añade hablando del paralítico curado. "Y he aquí que le presentaban un paralítico".
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, 30*
O tal vez San Mateo llama a Cafarnaúm su ciudad, porque iba allí con frecuencia y hacía muchos milagros en ella.
"Y corriendo la voz de que estaba en la casa, acudieron muchos, etc.". El deseo de oír

superaba al trabajo que costaba acercarse. Después introducen al paralítico, de quien dicen San Mateo y San Lucas: "Entonces llegaron unos conduciendo a cierto paralítico, que llevaban entre cuatro". Al encontrar obstruida la puerta por la multitud, no pudieron introducirlo de ningún modo por ella. Esperando, pues, los que lo llevaban que podría merecer la gracia de su cura, descubrieron el techo y, levantando la camilla, la introdujeron con el paralítico hasta ponerla delante del Salvador. Y añade: "Y no pudiendo presentárselo, etc.". Viendo Jesús, continúa, la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados". Es de notar que no dijo la fe del paralítico, sino la de los que lo llevaban, pues a veces ocurre que alguno recobra la salud por la fe de otro.

Beda

Ciertamente es digno de meditación cuánto debe valer para Dios la propia fe de cada uno, cuando vale tanto la ajena, que por ella se levanta un hombre de repente curado interior y exteriormente, y por el mérito de unos se perdonan a otros sus pecados.

Teofilacto

Vio también la fe del mismo paralítico, puesto que él no hubiera dejado que le llevasen si no hubiese tenido fe en la cura.

Beda

Para curar, pues, a aquel hombre de la parálisis, el Señor empezó por desatar los lazos de sus pecados. De este modo le manifestó que a causa de ellos estaba sufriendo la inutilización de sus miembros, cuyo uso no podía recobrar sino desatando aquellos lazos. ¡Admirable humildad! Llama hijo a este hombre menospreciado y débil, cuyas fibras todas se hallaban relajadas y a quien los sacerdotes no se dignaban tocar ni ligeramente. Lo llama hijo con verdad, porque le son perdonados sus pecados.

"Estaban allí sentados algunos de los escribas, y decían en su interior: ¿Qué es lo que éste habla? Este hombre blasfema".

San Cirilo de Alejandría

Lo acusan de blasfemia, precipitando así su sentencia de muerte, porque mandaba la ley que fuese castigado de muerte cualquiera que blasfemase. Y lanzaban sobre El esta sentencia, porque se atribuía la potestad divina de perdonar los pecados: "¿Quién puede perdonar los pecados, continúa, sino sólo Dios?" El que es único juez de todos es, pues, el que tiene potestad de perdonar los pecados.

Beda

El que perdona también por medio de aquéllos a quienes dio poder de perdonar. Por lo tanto se prueba que Cristo es verdaderamente Dios, porque puede como Dios perdonar los pecados. Se engañan los judíos quienes creyendo que el Cristo es Dios y que puede perdonar los pecados, no creen, sin embargo, que sea Jesús. Pero se engañan aún más los arrianos que obligados por las palabras del Evangelio, no se atreven a negar que Jesús es el Cristo, y que puede perdonar los pecados, pero sin embargo no temen negar que es Dios. Mas deseando salvar a estos hombres maliciosos, manifiesta que es Dios por el conocimiento que tiene de las cosas ocultas y por el poder de sus obras. Por esto dice: "Mas como Jesús penetrase al momento con su espíritu esto mismo que interiormente

pensaban, díceles: ¿Qué andáis revolviendo esos pensamientos en vuestros corazones?" En lo cual manifiesta Dios, que es quien puede conocer los secretos del corazón y habla en cierta manera callando: con la misma majestad y poder con que veo vuestros pensamientos, puedo perdonar a los hombres sus delitos.

Teofilacto

Pero aunque fueron revelados sus pensamientos, no obstante permanecen insensibles, no admitiendo que pueda perdonar los pecados el que conoce sus corazones. Por esto el Señor certifica la cura del espíritu por la del cuerpo; demostrando por lo visible lo invisible, lo más difícil por lo fácil, aunque no lo crean ellos así. Porque los fariseos suponían más difícil sanar el cuerpo, como cosa manifiesta que es, y más fácil la cura del espíritu, como invisible que es la medicina. Así es que discurrían de este modo: he aquí que renuncia a curar el cuerpo y cura el espíritu invisible. Y es claro que, si hubiese podido, hubiera curado el cuerpo y no se hubiera refugiado en lo invisible. Pero el Salvador, mostrando que puede hacer ambas cosas, dice: "¿Qué es más fácil?" Es como si dijera: curando el cuerpo, que aunque os parezca más difícil es en realidad más fácil, yo os mostraré la curación del espíritu, que es la que verdaderamente ofrece dificultad.

Pseudo-Crisóstomo

Y porque es más fácil decir que hacer, existía aún la oposición, porque todavía no se había hecho notoria la obra. Por esto dice: "Pues para que sepáis", etc. Esto es como si dijera: puesto que desconfiáis de las palabras, consumaré la obra que ha de confirmar lo invisible. Dice, pues, expresamente: "Potestad en la tierra de perdonar los pecados", para demostrar que a su potestad divina se ha unido de un modo indivisible la naturaleza humana. Porque, aunque se ha hecho hombre, sigue siendo el Verbo de Dios. Y por más que esté en la tierra en trato con los hombres, no deja por eso de hacer milagros y de conceder la remisión de los pecados. La humanidad, pues, no disminuye en nada las propiedades de la Divinidad, ni la Divinidad impide que el Verbo de Dios verdadera e inmutablemente se haga Hijo del hombre, según la carne.

Teofilacto

Y dice: "Coge tu camilla" para hacer más evidente el milagro, mostrando que no es cosa que se opere en la fantasía, sino un hecho positivo y patente. Y para demostrar a la vez que no sólo curaba, sino que devolvía la fuerza al enfermo. Así, no solamente separa a los hombres del pecado, sino que les da virtud para cumplir los mandamientos.

Beda

Hace un milagro visible para probar otro invisible, aunque sea obra de igual poder el curar los vicios del cuerpo y los del espíritu, por lo cual dice: "Y al instante se puso en pie, y cargando con su camilla, se marchó a vista de todo el mundo".

San Juan Crisóstomo

Primeramente curó perdonando los pecados, que era por lo que había venido, esto es, por el espíritu. Y para que no dudasen los incrédulos, hace un milagro manifiesto para confirmar la palabra con la obra y para demostrar el milagro oculto, o sea la cura del espíritu por la medicina del cuerpo.

Beda

Se podría entender también que el pecado puede ser causa de enfermedades del cuerpo. Tal vez por ello se perdonan antes los pecados*, a fin de restituir la salud plena. Principalmente son cinco las causas de las enfermedades que afligen a los hombres: la de aumentar sus méritos, como aconteció con Job (cap. 1) y los mártires; la de conservar su humildad, de lo que es ejemplo San Pablo combatido por Satanás (***2Cor***, 12); la de que conozcamos nuestros pecados y nos enmendemos, como sucedió a María, hermana de Moisés (***Nm*** 12) y a este paralítico; la de la mayor gloria de Dios, como ocurrió con el ciego de nacimiento (***Jn*** 9) y con Lázaro (***Jn*** 11); y la que es, en fin, un principio de condenación, como se demuestra en Herodes (***Hch*** 12) y en Antíoco (***2Mac*** 9). Digna de admiración es, pues, la virtud del poder divino, que hace que a la orden del Salvador acompañe instantáneamente la cura. "De forma que todos estaban pasmados", etc. **(La idea de buscar en el pecado la causa de las enfermedades corresponde a la mentalidad hebrea de aquel tiempo. El Señor Jesús claramente manifiesta su desacuerdo con ella (ver Jn 9).)*

Víctor Antiqueno

No dando importancia a la remisión de los pecados, que era lo más importante, se admiran tan sólo de lo que salta a la vista, o sea de la cura del cuerpo.

Teofilacto

No es éste el paralítico de cuya cura habla San Juan: a aquél no lo acompañaba nadie, en tanto que a éste lo llevaban cuatro hombres; el primero fue curado en la piscina probática*, el último en una casa (***Jn*** 5). Es el mismo pues, cuya cura refieren San Mateo y San Marcos. En sentido místico, Cafarnaúm, en donde está ahora Cristo, significa casa de consuelo; esto es, en la Iglesia, que es la casa del paralítico. **(Piscina en Jerusalén donde se lavaban los enfermos (Ver **Jn** 5).)*

Beda

Predicando el Señor en la casa, son muchos los que por el gentío no pueden ni llegar a la puerta, porque ni siquiera pudieron, predicando en Judea, entrar a oírle los gentiles. A estos, aunque hallándose fuera, dirigió su palabra por medio de predicadores.

Pseudo-Jerónimo

La parálisis es imagen del entorpecimiento por el cual yace el perezoso en las comodidades de la carne, deseando la salud.

Teofilacto

Si, pues, relajadas las potencias del espíritu, voy yo al bien como el pecador paralítico y soy conducido hasta Cristo por los cuatro Evangelistas, entonces oiré las palabras: "Hijo, tus pecados te son perdonados", porque se hace hijo de Dios el que cumple sus mandamientos.

Beda

O porque son cuatro las virtudes con las que se eleva el hombre confiando en hacerse digno de recobrar la salud y a las que llaman algunos prudencia, fortaleza, templanza y justicia. Desean, pues, presentar al paralítico a Cristo, pero la turba que se interpone les cierra por todas partes el paso, porque muchas veces el hombre, deseando renovarse por medio de la gracia divina después de luchar con la enfermedad del cuerpo, se ve detenido por el obstáculo que le oponen antiguas costumbres. Muchas veces también, en medio de las dulzuras de la oración mental y de un tierno coloquio con el Señor, interviniendo una

multitud de pensamientos, embotan el entendimiento para que no pueda ver a Cristo. Por tanto, no debemos detenernos en los lugares bajos, en que se agitan las turbas, sino subir al techo de la casa, esto es, desear elevarnos a la sublimidad de la Sagrada Escritura y meditar la ley del Señor.

Teofilacto

¿Mas de qué modo seré llevado a Cristo si no se abre el techo? El techo es el entendimiento, que se sobrepone a todo lo que hay en nosotros. Este tiene mucho de tierra en cuanto a los ladrillos quebradizos, o sea, las cosas terrenas; pero si se levantan éstas, entonces brilla en nosotros con toda su fuerza la luz del entendimiento. Después de esto sometámonos, mejor dicho, seamos humildes, porque conviene que no nos envanezcamos de ver libre a nuestro entendimiento, sino que seamos muy humildes.

Beda

O bien el enfermo baja por la abertura del techo, porque aclarados los misterios de las Escrituras se llega al conocimiento de Cristo; esto es, se baja a su humildad por una fe piadosa. Que el enfermo sea depositado en tierra con la camilla significa que Cristo debe ser conocido por el hombre, aún constituido en carne mortal. El levantarse de la camilla es apartarse el hombre de los deseos carnales entre los que yacía enfermo. El coger la camilla da a entender que la misma carne orientada por el freno de la continencia, se aparta de los deleites terrenos con la esperanza de los premios celestiales. El irse a su casa tomando la camilla es volver al paraíso. O bien: el enfermo curado vuelve la camilla a su casa, cuando el espíritu, después de recibir la remisión de los pecados, se consagra con su mismo cuerpo a la vigilancia interior.

Teofilacto

Importa también llevar la camilla, esto es, el cuerpo, a hacer el bien. Entonces podremos llegar a la contemplación de modo que digamos en nuestro pensamiento: Nunca hemos visto, es decir, nunca hemos entendido como ahora que hemos sido curados de la parálisis, porque el que ha sido purificado de sus pecados ve con más claridad.

Otra vez salió hacia el mar, y todas las gentes se iban en pos de Él, y las adoctrinaba. Y pasando vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado al banco o mesa de los tributos, y díjole: "Sígueme": y levantándose al instante, le siguió. Y aconteció que estando a la mesa en casa de éste, que muchos publicanos y gentes de mala vida se pusieron a ella con Jesús y sus discípulos; porque aun entre aquellos eran no pocos los que le seguían. Mas los escribas y fariseos, al ver que comía con publicanos y pecadores, decían a sus discípulos: "¿Cómo es que vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores?" Habiéndolo oído Jesús, les dijo: "Los que están buenos no necesitan de médico, sino los que están enfermos: pues no he venido a llamar o convertir a los justos, sino a los pecadores". (vv. 13-17)

Beda
Después que Cristo enseñó en Cafarnaúm, salió hacia el mar, a fin de que no solamente los habitantes de las ciudades fueran los instruidos en el Evangelio, sino también los del mar, los cuales, habituados a luchar con las olas, debían aprender a menospreciar la corriente de las cosas humanas y vencerla con la pureza de la fe. "Otra vez salió hacia el mar, y todas las gentes se iban en pos de Él", etc.
Teofilacto
O sale al mar después del milagro, como si deseara estar solo; pero la turba lo sigue de nuevo, para que veamos que cuanto más huimos de la gloria, tanto más ésta nos persigue. Y por el contrario es ella la que huye de nosotros, cuando somos nosotros los que la perseguimos. Pasando, pues, adelante, llamó el Señor a Mateo. "Al paso, continúa, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado al banco", etc.
San Juan Crisóstomo
El mismo publicano ha sido llamado Mateo por San Mateo (cap. 9); Leví simplemente por San Lucas (cap. 5); y Leví de Alfeo, pues era hijo de Alfeo, por San Marcos. Otros se hallan en la Escritura con dos nombres, como el suegro de Moisés, llamado unas veces Jetro (***Ex*** 3), y otras Raquel (***Ex*** 2).
Beda
Así que Leví es el mismo que Mateo, aunque San Lucas y San Marcos no quieren llamarle Mateo por honra del Evangelista; pero San Mateo, según lo que está escrito: "El justo es acusador de sí mismo" (***Prov*** 18,17), se llama Mateo y publicano, para demostrar a los que lo lean, que ningún convertido debe desconfiar de la salvación, puesto que él mismo se ve transformado de repente de publicano en Apóstol. Él dice que está sentado en la oficina del tributo, esto es, teniendo cuidado de la administración de los tributos, pues la palabra griega telos significa tributo.
Teofilacto
Se sentaba, pues, en dicha oficina y pasaba el tiempo murmurando de las gentes, hablando de noticias, o cosa semejante, según costumbre de los empleados en tales

dependencias. El cual fue sacado de este estado, abandonándolo todo por seguir a Cristo. "Y le dijo: sígueme", etc.

Beda

Seguir es imitar, y para poder, por tanto, imitando la pobreza de Cristo, seguirlo con el afecto mejor que con el paso, dejó lo propio el que solía tomar lo ajeno. Pero no sólo dejó lo que ganaba como sueldo, sino que despreció el peligro a que se exponía con sus jefes por no haber dejado arregladas sus cuentas. Fue, pues, el Señor quien lo inflamó interiormente por divina inspiración para que lo siguiese, a la vez que con su voz natural lo llamaba para que así lo hiciese.

Pseudo-Jerónimo

Así es como Leví, que quiere decir ***vinculado***, dejando los negocios temporales, sigue al Verbo, que dice: "El que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo" (***Lc*** 14,33).

Teofilacto

El que antes vivía a expensas de los demás se hace tan benévolo, que invita a muchos a su mesa. Y sigue: "Aconteció que estando a la mesa" etc., a saber, Jesús, con muchos publicanos.

Beda

Se llama publicanos a los que cobran los tributos, o a los que están encargados de la administración del fisco o de los negocios públicos, y el mismo nombre se da a los que se ocupan en asuntos temporales de lucro. Los que habían visto, pues, que un publicano convertido del pecado a una vida mejor era admitido a la penitencia, no desesperaban ya de su propia salvación, ni siguen a Jesús perseverando en sus antiguos vicios -como murmuran los escribas y los fariseos- sino haciendo penitencia, según las siguientes palabras del Evangelista: "Eran, pues, muchos los que lo seguían." El Señor iba a los banquetes de los pecadores para tener ocasión de enseñarles, y dar alimento espiritual a los que lo invitaban.

Rábano, *sobre San Mateo, 9, cap. 9*

Lo que se adecúa perfectamente con las figuras de los misterios, porque el que recibe en su interior a Cristo goza los mayores deleites del espíritu. Por eso el Señor entra voluntariamente y reposa en el afecto del que cree en Él; y éste es el banquete espiritual de las buenas obras, en el cual sufre hambre el rico, y se harta el pobre.

Teofilacto

Los fariseos critican esto, considerándose ellos puros. Y sigue: "Y los escribas y los fariseos, viendo que comía con los publicanos", etc.

Beda

Si la fe de los gentiles se expresa por la elección de Mateo y la vocación de los publicanos, entregados antes a los intereses mundanos, la soberbia de los escribas y fariseos expresa la envidia de aquéllos para quienes es un tormento la salud de los gentiles.

Prosigue: "Oyendo esto, les dijo Jesús: Los sanos no tienen necesidad de médico", etc. De este modo avergüenza a los escribas y fariseos, que, considerándose justos, evitaban

el trato con los pecadores. Se llama médico a sí mismo, porque herido a causa de nuestras iniquidades, nos ha dado una medicina admirable y nos ha curado con su llaga (***Is*** 53). Llama (irónicamente) sanos y justos a los que, queriendo establecer su propia justicia, no se someten a la justicia de Dios (***Rm*** 10). Llama con verdad enfermos y pecadores a los que, convencidos de su fragilidad, y viendo que no pueden justificarse por la ley, bajan su cabeza a Cristo por la penitencia. "No he venido, dice, por los justos, sino por los pecadores", etc.

Teofilacto

No para que permanezcan pecadores, sino para que se conviertan a la penitencia.

Siendo también los discípulos de Juan y los fariseos muy dados al ayuno, vinieron a preguntarle: "¿No nos dirás por qué razón, ayunando los discípulos de Juan y los de los fariseos, no ayunan tus discípulos?" Respondióles: "¿Cómo es posible que los compañeros del esposo en las bodas ayunen, ínterin que el esposo está en su compañía? Mientras que tienen consigo al esposo no pueden ellos ayunar. Tiempo vendrá en que les quitarán el esposo, y entonces será cuando ayunarán. Nadie cose un retazo de paño nuevo en un vestido viejo: de otra suerte, el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura. Tampoco echa nadie vino nuevo en odres viejos, porque romperá el vino los odres, y se derramará el vino, y los odres se perderán. Por tanto, el vino nuevo en odres nuevos debe meterse". (vv. 18-22)

Glosa
Así como antes se impugnaba a los discípulos porque el maestro comía con los pecadores, así ahora se acusa cerca del maestro a los discípulos de que no ayunan, a fin de que resulte materia de disidencia entre ellos. "Siendo también, sigue, los discípulos de Juan y los fariseos muy dados al ayuno".
Teofilacto
Los discípulos de Juan, imperfectos todavía, conservaban las costumbres judías.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 27*
Se puede pensar que añadió a los fariseos, que juntamente con los discípulos de Juan dijeron al Señor lo que sigue, cuando San Mateo afirma que fueron los discípulos de Juan solamente los que lo dijeron; pero estas palabras indican mejor que los unos dijeron esto de los otros: "Vinieron a preguntarle: ¿No nos dirás por qué razón, ayunando los discípulos de Juan", etc. Estas palabras indican que fueron los convidados que allí estaban los que fueron a Jesús y dijeron lo mismo a los discípulos; de suerte que la palabra "vinieron" no se refiere a éstos, respecto de los cuales añade: "Siendo también los discípulos de Juan y los fariseos muy dados al ayuno"; pero porque ayunaban éstos, es por lo que vienen los otros. Por lo cual dice San Mateo: "Y llegaron a Él los discípulos de Juan, diciendo", etc. (***Mt*** 19,14). ¿Por qué sino porque estaban presentes los apóstoles hizo esta objeción cada uno como pudo?
San Crisóstomo
Los discípulos de Juan y los fariseos, llenos de celos contra Cristo, le preguntan si sólo con sus discípulos triunfa de las pasiones sin abstinencia ni trabajo.
Beda
Pero Juan no bebe vino ni cerveza, porque la abstinencia aumenta el mérito de quien no tiene poder ninguno sobre la naturaleza; pero el Señor, que tenía el poder natural de perdonar los pecados, ¿por qué había de obligar a aquéllos a quienes podía hacer más puros que los mismos abstinentes? Mas el mismo Cristo ayunaba por no faltar al

precepto y comía con los pecadores, para que contempláramos su gracia y conociésemos su poder.
"Respondióles Jesús: ¿Cómo es posible que los hijos de las bodas ayunen?", etc.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 27*
San Marcos llama hijos de las bodas a los que San Mateo llama hijos del esposo (cap. 9), pues debemos entender por hijos de las bodas no sólo a los del esposo sino también a los de la esposa.
Pseudo Crisóstomo Vict. Ant. e Cat in Marc
El se llama esposo a sí mismo, como que había de desposarse con la Iglesia. El desposorio es la entrega de las arras, esto es, de la gracia del Espíritu Santo, por la cual ha creído el mundo entero.
Teofilacto
También se llama esposo no sólo porque se desposa con las almas vírgenes, sino porque el tiempo de su primera venida no es de dolor ni de tristeza para los que creen en El, ni tampoco de trabajo, sino de descanso. Nos concede, pues, sin formalidades legales el descanso por el bautismo, por el cual conseguimos fácilmente la salvación. Los hijos, pues, de las bodas, o del esposo, son los apóstoles, porque son dignos, por la gracia de Dios, de todo bien celeste y de participar de toda felicidad.
Pseudo Crisóstomo Vict. Ant. e Cat in Marc
Dice que toda angustia será ajena a su vida cuando añade: "Mientras que tienen consigo al esposo", etc. Está triste el que no tiene el bien presente, porque el que lo tiene se alegra lejos de entristecerse. Pero para combatir su arrogancia y manifestar que no guardaba a sus discípulos para la blandura, añade: "Tiempo vendrá en que les quitarán el esposo", etc., que es como si dijera: Vendrá tiempo en que demostrarán que son hombres. Cuando se les quite el esposo, ayunarán esperando su venida, a fin de unirse a Él con sus espíritus purificados por angustias corporales. Manifiesta también que no hay necesidad de que sus discípulos ayunen, puesto que tienen consigo al esposo de la naturaleza humana, que preside en todas partes en nombre de Dios, y da a todo la semilla de la vida. Se digna también dispensar del ayuno a los hijos del esposo, porque son niños, y no pueden conformarse en todo al padre y al esposo, que tienen en consideración su infancia. Pero cuando desaparezca el esposo, y lleguen a edad cumplida, ayunarán según su deseo, y se unirán nupcialmente al esposo, sentándose con El por siempre a un banquete real.
Teofilacto
Se ha de comprender que todo hombre que obra el bien es hijo del esposo, y lo tiene consigo -es decir, a Cristo- y no ayuna, no haciendo obra de penitencia, porque no peca. Pero cuando el esposo se retira, cayendo el hombre en el pecado, ayuna y se arrepiente para curarse de su delito.
Beda
En sentido místico se puede decir que los discípulos de Juan y los fariseos ayunan porque todo el que se gloría de las obras de la ley sin fe, y sigue las tradiciones de los hombres, y oye los oráculos de Cristo sin fe en el corazón, privándose de los bienes

espirituales, languidece por el ayuno de su corazón; en tanto que el que se une a Cristo fielmente no queda en ayunas, porque se alimenta de su propia carne y de su sangre.
"Nadie -prosigue- pone un remiendo de paño ***nuevo o recio***", etc.

Pseudo Crisóstomo Vict. Ant. e Cat in Marc

Es como si dijera: No es posible sujetarlos a las leyes antiguas porque son predicadores del nuevo Testamento. Vosotros observáis con razón las costumbres antiguas, guardando el ayuno mosaico. Pero no es necesario que los que han de transmitir a los hombres nuevas y admirables observancias se sometan a las antiguas, sino que sean virtuosos en el espíritu. Sin embargo vendrá un tiempo en que observarán el ayuno junto con las demás virtudes; pero este ayuno difiere del de la ley. Porque éste era por necesidad y aquél será por voluntad, a causa del fervor del espíritu del cual aún no son capaces. "Tampoco, prosigue, echa nadie vino nuevo en vasijas viejas", etc.

Beda

Compara a los discípulos con los odres viejos, que estallan más fácilmente con el vino nuevo, esto es, los preceptos espirituales. Serán, pues, odres nuevos, cuando después de la ascensión del Señor sean renovados por el Espíritu de consolación. Entonces se pondrá el vino nuevo en cueros nuevos, esto es, el fervor del Espíritu Santo llenará los corazones que sean espirituales. El que ha de enseñar, pues, ha de cuidar de no confiar los secretos de los nuevos misterios a los que perseveran en su antigua condición pecaminosa.

Teofilacto

O de otro modo: los discípulos son comparados a los vestidos viejos por la debilidad de su espíritu, por lo que no era conveniente imponerles el pesado precepto del ayuno.

Beda

Esta es una parte de la doctrina que concierne a la templanza de la vida nueva, la cual enseña como ayuno general la privación de todos los goces temporales que causan alegría profana. Porque si esto se hace, se quebranta la doctrina, y no conviene a la vejez. Con el vestido nuevo se representan las buenas obras exteriores, y con el vino nuevo el fervor de la fe, de la esperanza y de la caridad, que nos reforman interiormente.

Y acaeció otra vez que andando el Señor por unos sembrados en el día de sábado, sus discípulos se adelantaron, y comenzaron a arrancar espigas, y los fariseos le decían: "Mira: ¡cómo hacen en sábado lo que no es lícito!" Y Él les dijo: "¿No habéis leído jamás lo que hizo David cuando se halló en necesidad, y tuvo hambre él mismo y los que con él estaban? ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo de Abiatar, príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposición, de los cuales no era lícito comer, sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?" Y les decía: "El sábado fue hecho por el hombre, no el hombre por el sábado. Así que el Hijo del hombre es Señor también del sábado". (vv. 23-28)

Pseudo Crisóstomo Vict. Ant. e Cat in Marc
Los discípulos de Cristo, libres de lo aparente y unidos a la verdad, no guardan la fiesta del sábado, entendido como mero formalismo legal por apariencia. "En otra ocasión, caminando el Señor", etc.
Beda, *in Marcum, 1,13*
Leemos en lo que sigue que eran muchos los que iban y venían, y no tenían ni tiempo para comer, y por tanto tenían hambre como hombres que eran.
San Juan Crisóstomo
Hambrientos, pues, comían frugalmente por necesidad y no por gula. Sin embargo, los escribas, dados a la apariencia y a la sombra, acusaban a los discípulos de obrar mal. "Sobre lo cual, continúa, le decían los fariseos: ¿Cómo es que hacen?", etc.
San Agustín de opere monach. cap. 22
Se ordenaba al pueblo de Israel por la ley escrita que no se considerase ladrón en sus campos sino al que quisiera llevarse algo consigo, y que se dejara ir libre y sin castigo al que no tocase más que lo que comiera. Así los judíos acusaron a los discípulos del Señor diciendo que habían quebrantado la fiesta del sábado, y no porque hubieran cometido un hurto comiendo las espigas.
Pseudo Crisóstomo Vict. Ant. e Cat in Marc
El Señor libra a sus discípulos de esta acusación, con el ejemplo de David, el cual faltó a la ley alguna vez comiendo de lo destinado a los sacerdotes. "Y Él les respondió: ¿No habéis vosotros jamás leído lo que hizo David?"
Teofilacto
Huyendo David de Saúl, fue a casa del Príncipe de los sacerdotes, comió de los panes de proposición, y cogió la espada de Goliat, ofrendas todas hechas a Dios (***1Sam*** 21). Pero preguntan algunos cómo el Evangelista llama ahora Abiatar al príncipe de los sacerdotes, cuando en el libro de los Reyes (lib. 1, ***ut supra***) se le llama Abimelech.
Beda
No hay ninguna contradicción en esto, puesto que cuando llegó David y, pidiendo los panes comió, estaban allí ambos: Abimelech, príncipe de los sacerdotes, y Abiatar su

hijo. Muerto Abimelech por Saúl, huyó Abiatar con David, y fue su compañero durante su destierro. Después, reinando David, recibió la investidura de sumo sacerdote. Y como fue mucho mejor que su padre, se hizo digno en vida de que el Señor lo hiciese sumo sacerdote. "Y añadióles: El sábado se hizo para el hombre", etc.

Beda

El cuidado que merece la salud y la vida del hombre es mayor que la observancia del sábado. Así es que está mandado guardar el sábado, pero, si hay necesidad, no debe considerarse reo al que lo quebrante; por esta razón no estaba prohibido circuncidar en ese día, porque era necesario hacerlo. Por lo mismo los macabeos peleaban en sábado. Por eso los discípulos que tenían hambre podían hacer, obligados por esta necesidad, lo que estaba prohibido por la ley; así como no habría razón hoy para considerar culpable al enfermo que no ayunase. "En fin el Hijo del hombre -continúa- aun del sábado es dueño", que es como si dijera: Si David, rey, es excusado por haber comido el pan de los sacerdotes, ¿cuánto más deberá serlo el Hijo del hombre, verdadero Rey y Sacerdote y Señor del sábado, por haber permitido arrancar espigas en sábado?

Pseudo Crisóstomo Vict. Ant. e Cat in Marc

El se llama Señor del sábado e Hijo del hombre, cuando, siendo verdaderamente Hijo de Dios, se digna llamarse Hijo del hombre por amor nuestro. La ley no obliga al legislador ni al rey, siéndole permitido al rey más que lo que prescriben las leyes que han sido dictadas para los que las necesitan, no para los que están sobre ellas.

Beda

En sentido místico los discípulos pasan por los campos sembrados, cuando los santos doctores, llenos de una piadosa solicitud, observan a los que han educado en la fe, y cuya hambre debemos interpretar por su deseo de salvar a los hombres. El arrancar las espigas es sacar al hombre de las intenciones mundanas; el refregarlas entre las manos es librar a la pureza del espíritu -con el ejemplo de las virtudes- de la concupiscencia de la carne, como de ciertas cáscaras. El comer los granos es incorporar a los miembros de la Iglesia al que se purifica de sus vicios por la palabra de la predicación. Y con razón, adelantándose hacia su maestro los discípulos recuerdan haber hecho esto, porque es necesario que la palabra del que enseña preceda, y así se ilustra el corazón del oyente: siguiendo a la gracia de la visita superior de arriba. Y está bien que sea en sábado, porque los mismos maestros trabajan predicando por la esperanza del futuro descanso, y amonestan a sus oyentes a que trabajen por el descanso eterno.

Teofilacto

O porque cuando los maestros dominan sus pasiones se hacen aptos para arrancar a los demás de los intereses mundanos.

Beda

Los que se deleitan meditando en las pláticas sagradas marchan también por los sembrados con el Señor: tienen hambre, cuando desean hallar en ellas el pan de vida. Y esto en sábado cuando el descanso es un gozo para el hombre libre de pensamientos turbulentos. Restregan las espigas y las limpian de las cáscaras hasta poder comerlas, cuando llegan leyendo y meditando los testimonios de las Escrituras, las discuten hasta

encontrar en ellas la médula del amor: alimento del espíritu desagradable a los necios, pero aprobado por el Señor.

CAPÍTULO 3

Otra vez en sábado entró Jesús en la sinagoga; y hallábase en ella un hombre que tenía seca una mano. Y le estaban acechando si curaría en día de sábado, para acusarle. Y díjole al hombre que tenía seca la mano: "Ponte en medio"; y a ellos les dice: "¿Es lícito en sábado el hacer bien o mal, salvar la vida a una persona, o quitársela?" Mas ellos callaban. Entonces Jesús, clavando en ellos sus ojos llenos de indignación, y deplorando la ceguedad de su corazón, dice al hombre: "Extiende esa mano": extendióla, y quedóle perfectamente sana. (vv. 1-5)

Teofilacto
Después de haber refutado a los judíos, que habían acusado a los discípulos de haber restregado las espigas en sábado, con el ejemplo de David, obra un milagro en sábado para conducirlos más a la verdad, manifestando que si es una obra caritativa hacer milagros en sábado por la salud de los hombres, no es malo el hacer en igual día lo que es necesario al cuerpo. Dice por tanto: "Otra vez ***en sábado*** entró Jesús en la sinagoga", etc.
Beda, *in Marcum, 1, 14*
Después que el Señor excusó con un ejemplo irrefutable la transgresión del sábado, de que acusaban a sus discípulos, intentan ahora calumniarle a El mismo: se preparan para acusarlo de trasgresión legal si cura en sábado, y de cruel o inhumano si no cura.
"Y díjole al hombre que tenía seca la mano: Ponte en medio".
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 41*
Hace que se ponga en medio para que teman, y viéndolo se compadezcan, y depongan su malicia.
Beda
Y previniendo la calumnia que habían preparado los judíos, los reprende porque con su mala interpretación violaban los preceptos de la ley. "Y a ellos les dice: ¿Es lícito en sábado hacer bien o mal?" Los interroga de este modo, porque juzgaban que ni aun las buenas obras debían hacerse en sábado, siendo así que la ley mandaba abstenerse de las malas, según estas palabras: "No haréis obra servil en este día" (***Lv*** 23,7), esto es, el pecado. Porque el que comete pecado, es siervo del pecado. Esta pregunta: "hacer bien o mal" (***Jn*** 8,34), es igual a la que añade luego: "salvar o perder su alma". Es decir, curar o no al hombre entero. No porque Dios, sumo bien, pueda ser autor de perdición para nosotros, sino porque, según costumbre de la Escritura, el no salvar al hombre es perderlo. Mas si alguno se pregunta por qué el Señor habla de la salvación del alma cuando va a curar el cuerpo, tenga presente que el alma, a tenor de las Escrituras, se pone por el hombre, como si se dijera: éstas son las almas que salieron del muslo de Jacob; o que hacía aquellos milagros por la salud del alma, o que la misma cura de la mano significaba la del alma (***Ex*** 1,5).
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 35*
Pero acaso se preguntará, por qué San Mateo dice que los mismos interrogaron al Señor

si era lícito curar en sábado, en tanto que San Marcos afirma que ellos fueron los preguntados por el Señor en estos términos: "¿Es lícito en sábado hacer bien o mal?" Se ha de entender, pues, que ellos fueron los que interrogaron primero al Señor si era lícito curar en sábado y que viendo el Señor que su intención era acusarlo, hizo venir en medio al que había de curar y preguntó lo que refieren San Marcos y San Lucas. Y entonces guardando ellos silencio, propuso la parábola de la oveja y concluyó diciendo que era lícito hacer el bien en sábado.

"Mas ellos callaban", continúa.

Pseudo-Crisóstomo, *Vict. Ant. e Cat in Marc*

Porque sabían que había de curarlo del todo. "Entonces Jesús, clavando en ellos sus ojos llenos de indignación". El mirarlos con indignación y entristecerse por su ceguedad conviene a la humanidad que se dignó tomar por nosotros. Junta, pues, el milagro a la palabra y con ella sola cura al hombre. Prosigue: "Extendióla, y quedóle ***perfectamente*** sana". Con todos estos hechos responde a las acusaciones lanzadas contra sus discípulos y manifiesta que su vida existe sobre la ley.

Beda

Considerado místicamente, este hombre que tenía la mano seca representa al género humano infecundo para el bien, pero curado por la misericordia de Dios. Su diestra se había secado en nuestro primer padre, cuando cogió el fruto del árbol vedado, y fue curado con el jugo de las buenas obras por la gracia del Redentor cuando tendió sus manos inocentes al árbol de la cruz. Y con razón se presentaba seca la mano en la sinagoga, porque donde es mayor el don de ciencia es más grave el peligro de falta inexcusable.

Pseudo-Jerónimo

O bien: representa a los avaros que pudiendo dar, quieren recibir, robar y no dar. A ellos se les dice que extiendan sus manos, esto es, al que roba se le dice que no robe, sino que trabaje haciendo el bien con su mano para que tenga con qué socorrer a los indigentes (***Ef*** 4).

Teofilacto

O bien: tiene seca su mano derecha el que no hace lo que es recto; porque desde que nuestra mano se emplea en obras prohibidas se seca para las buenas. Pero se restablecerá otra vez cuando vuelva a la virtud. Por esto dice el Señor: Levántate (esto es, del pecado) y ponte en medio y no se extenderá a las obras pequeñas ni a las superfluas.

Pero los fariseos, saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra El con los herodianos sobre la manera de perderle. Y Jesús con sus discípulos se retiró a la ribera del mar de Tiberíades, y le fue siguiendo mucha gente de Galilea y de Judea, y de Jerusalén, y de la Idumea y del otro lado del Jordán. También los comarcanos de Tiro y de Sidón, en gran multitud, vinieron a verle, oyendo las cosas que hacía. Y así dijo a sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla para que el tropel de la gente no le oprimiese. Pues curando, como curaba, a muchos, echábanse a porfía encima de Él, a fin de tocarle, todos los que tenían males. Y hasta los poseídos de espíritus inmundos, al verle se le arrodillaban, y gritaban diciendo: "Tú eres el Hijo de Dios". Mas El los apercibía con graves amenazas para que no le descubriesen. (vv. 6-12)

Beda, *in Marcum, 1,15*
Los fariseos, reputando como un crimen el que a la voz del Señor se hubiese extendido sana la mano que estaba seca, celebraron consejo para hacer morir al Salvador; por lo que dice: "Pero los fariseos, saliendo de allí", etc. Como si cada uno de ellos no hiciera mayores cosas en los sábados, llevando sus comidas, presentando el cáliz y haciendo todo lo demás necesario para la vida. ¿Se podía, pues, convencer de no trabajar en sábado a Aquel que dijo y todo fue hecho en el acto?
Teofilacto. super Egressi. Pharisaei cum herodianis
Se llamaba herodianos a los soldados del rey Herodes. Había surgido, pues, una nueva herejía que sostenía que Herodes era Cristo. La profecía de Jacob (***Gn*** 49) declaraba que cuando faltasen los príncipes de Judá entonces el Cristo vendría; y como en tiempo de Herodes no había ningún príncipe de los judíos y era él solo por consiguiente el que reinaba, y era extranjero, juzgaron que era el mismo Cristo; y de aquí nació la herejía. Estos, pues, unidos con los fariseos, intentaban matar a Cristo.
Beda
O bien llama herodianos a los servidores del Tetrarca Herodes, los cuales por el odio que su señor tenía a San Juan, y también porque éste anunciaba al Salvador, perseguían al Señor con insidias y con el mismo odio.
"Y Jesús con sus discípulos se retiró a la ribera del mar".
Beda
Como hombre que huye de las asechanzas de los que lo persiguen, porque no había llegado aún la hora de su pasión, y porque el lugar de su pasión no era fuera de Jerusalén. Con lo cual dio el ejemplo a los suyos de que cuando sufriesen persecución en una ciudad huyesen a otra.

Teofilacto
Se retira además para hacer bien a muchos, abandonando a los ingratos. Muchos sin embargo, lo siguieron, y El los curó. "Y le fue siguiendo mucha gente de Galilea", etc. Los de Tiro y de Sidón, como extranjeros, reciben beneficios de Cristo, en tanto que sus más allegados, a saber, los judíos lo perseguían. Así es que no hay parentesco útil si no hay bondad en los parientes.
Beda
Ellos lo perseguían en vista de sus virtuosas obras y de la bondad de su doctrina, pero los extranjeros atraídos sólo por la fama de sus milagros venían en gran número a oírlo y alcanzar de Él la salud. "Y así dijo a sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barca", etc.
Teofilacto
Ved, pues, oculta su gloria, porque para que no le ofenda la turba pide una barca en la que subiendo permanecerá ileso. "Todos los que tenían males", etc.
Beda
Unos y otros se arrojaban a los pies del Señor, los que tenían mal de enfermedades corporales, y los que estaban atormentados por los espíritus inmundos; los primeros con la intención de obtener la salud; los últimos, es decir, los poseídos, o mejor, los demonios que en ellos estaban, obligados por el temor a su divinidad no sólo a arrojarse a sus pies, sino también a confesar su majestad. "Y gritaban diciendo: Tú eres el Hijo de Dios". ¡Qué asombrosa es por tanto la ceguedad de los arrianos que después de la gloria de la resurrección niegan al Hijo de Dios, a quien los demonios mismos confiesan Hijo de Dios aun viéndole en carne mortal!
"Mas El los apercibía con graves amenazas para que no le descubriesen". Dios dijo al pecador (***Sal*** 49,16), "¿Por qué refieres mis justicias?" Se prohíbe al pecador que anuncie al Señor, para que no se sigan oyendo sus errores. Perverso maestro es el diablo, que mezcla muchas veces lo falso con lo verdadero para encubrir con apariencia de verdad el testimonio del engaño. Se prohíbe también anunciar al Señor no sólo a los demonios, sino a los curados por Cristo y los apóstoles, a fin de que no se retardase su pasión por la publicidad de su majestad divina.
El Señor, que sale de la sinagoga para retirarse a la ribera del mar, alegóricamente figura la salvación del mundo, por la que se dignó venir para inspirarle la fe, abandonando la Judea por su insidia. Y son comparadas con mucha propiedad a un mar inestable las naciones lanzadas en las multiplicadas revueltas de los errores. Una gran muchedumbre venida de diversas provincias lo seguía, porque recibió benignamente a muchas naciones que venían a Él por la predicación de los apóstoles. Esta barca, que sirve al Señor en el mar, es la Iglesia formada de la congregación de las gentes. Entra en la barca para que no lo sofoque la turba porque, alejándose de la muchedumbre agitada, se complace en ir a los que menosprecian la gloria del siglo y a estar junto a ellos. Hay diferencia, pues, entre estrechar y sofocar al Señor y tocarlo: lo sofocan los que con sus hechos o con sus pensamientos carnales turban la paz en que reside la verdad; lo tocan los que lo reciben en el corazón por la fe y el amor siendo estos últimos de quienes puede asegurarse la

salvación.

Teofilacto

Los herodianos, esto es, los hombres carnales son los que quieren matar a Cristo (Herodes se interpreta ***cosa de piel***). Los que salen de su patria, es decir, de sus hábitos carnales son los que siguen a Cristo y son curados sus males que son los pecados que vulneran la conciencia. Porque Jesús en nosotros es la razón que ordena que nuestra barca, o el cuerpo, se ponga a su servicio para que el torbellino de los hechos no sofoque a la razón.

Subiendo después Jesús a un monte, llamó a sí a aquéllos que le plugo; y llegados que fueron escogió doce para tenerlos consigo y enviarlos a predicar, dándoles potestad de curar enfermedades y expeler demonios; a saber: Simón, a quien puso el nombre de Pedro; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a quienes apellidó Boanerges, esto es, hijos del trueno o rayos; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le vendió. (v. 13-19)

Beda in Marcus, *1,16*
Después de haber prohibido a los espíritus impuros que publicasen su nombre, eligió santos para expulsar a los espíritus impuros y predicar el Evangelio. "Subiendo después Jesús a un monte, etc.".
Teofilacto
San Lucas dice que subió para orar. Después de la manifestación de sus milagros ora para enseñarnos que conviene dar gracias cuando alcanzamos algún bien, el que debemos atribuir a la virtud divina.
Pseudo-Crisóstomo
Enseña también a los prelados de la Iglesia a pasar la noche en oración antes de hacer una ordenación para que no se frustre su consagración. Cuando vino, pues, el día, según San Lucas, llamó a los que quiso, siendo muchos los que lo seguían.
Beda
De este modo eran llamados al apostolado, no por su elección o cálculo, sino por la gracia divina. El monte en que eligió el Señor a los apóstoles expresa la elevación de la justicia en que habían de ser instituidos y que debían predicar a los hombres.
Pseudo-Jerónimo
O bien: Cristo es el monte en sentido espiritual del que fluyen las aguas vivas, sobre el que se prepara la leche, salud de los niños, donde se halla la fortaleza espiritual y donde realiza la gracia todo bien supremo. Por esto los aventajados en méritos y palabra son llamados a este monte, a fin de que corresponda el lugar a los altos merecimientos.
"Y llegados que fueron", etc.
San Jerónimo
El Señor ha amado la porción bella de Jacob (***Sal*** 46), y así como los doce son colocados sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, así también en grupos de tres y de cuatro deben velar cerca del tabernáculo del Señor y llevar sobre sus hombros el peso de su palabra.
Beda

En esto, pues, se significa que los hijos de Israel acampaban cerca del tabernáculo, a cuyos ángulos se apostaban tres tribus. Tres veces cuatro hacen doce, y éste es el número de los apóstoles que fueron enviados a predicar, a fin de que bautizasen en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, sobre todas las regiones de las cuatro partes del mundo. "Dándoles potestad", etc. Para que atestiguasen la grandeza de las promesas celestiales, e hiciesen obras nuevas los que las predicaban.

Teofilacto

Dice los nombres de los apóstoles para que sean conocidos entre los que habían usurpado este título, y continúa: "Y puso a Simón el nombre de Pedro".

San Agustín, *de consensu Evangelistarum, 2, 17*

Pero no se crea que es ahora cuando Simón recibe el nombre de Pedro, lo que sería contrario a San Juan, que mucho antes refiere que le fue dicho: "Tú te llamarás Cephas" (***Jn*** 1,42), que se interpreta Pedro. San Marcos ha dicho recapitulando: queriendo enumerar los nombres de los doce apóstoles, y siendo necesario nombrar a Pedro, quiso indicar brevemente que no se llamaba antes así, sino que el Señor le impuso el nombre.

Beda

Quiso, pues, el Señor que en adelante se llamase de otro modo, para que el mismo cambio de nombre significase la misión que se le encomendaba. Cephas en siríaco significa lo mismo que Pedro en griego y en latín, y en ambas lenguas este nombre se deriva de piedra, no pudiendo caber duda de que ésta es de la que dijo San Pablo: "La piedra era Cristo" (***1Cor*** 10); porque como Cristo era la verdadera luz (***Jn*** 1), y se la dio a los apóstoles para que fuesen llamados luz del mundo (***Mt*** 5), así se dio a Simón el nombre de piedra, que creía en la piedra de Cristo.

Pseudo-Jerónimo

De obediencia, que significa Simón, sube ***a conocimiento***, que es lo que significa Pedro. "Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, hermano", etc.

Beda

Estas palabras están sobreentendidas en estas otras: "Subiendo a un monte llamó a sí".

Pseudo-Jerónimo

Es a saber, a Santiago, que había ahogado todos los deseos de la carne, y a Juan, que recibió de la gracia lo que otros de su esfuerzo. "A quienes apellidó, prosigue, Boanerges".

Pseudo-Crisóstomo

Llama así a los hijos de Zebedeo, porque debían difundir por toda la tierra los grandes y memorables decretos de la divinidad.

Pseudo-Jerónimo

O por esto se manifiesta el mérito de los tres, que merecen oír en el monte la voz del Padre, semejante a un trueno, a través de la nube resplandeciente: "Este es mi Hijo muy querido" (***Mt*** 17,5), a fin de que derramen sobre la tierra la lluvia con el relámpago por la nube de la carne y el fuego de la palabra, puesto que el Señor convierte en lluvia los relámpagos (***Sal*** 134), para que su misericordia extinga el fuego que encendió su justicia. "A Andrés", continúa.

San Jerónimo
El que ataca varonilmente a la perdición, para que tenga siempre en sí la respuesta de la muerte, y esté siempre su alma en sus manos.
Beda
Andrés es nombre griego que significa viril, ***de anhr*** varón, porque se adhirió virilmente al Señor.
"Y Felipe".
Pseudo-Jerónimo
El cual significa ***boca de lámpara***, que puede iluminar con la boca lo que concibió con el corazón, a quien dio el Señor la abertura de la boca del que ilumina. Sabemos que esta locución es propia de las Sagradas Escrituras, porque se ponen los nombres hebreos para significar algún misterio.
"Y Bartolomé".
San Jerónimo
Este nombre quiere decir ***el hijo del que suspende las aguas***, a saber, de aquel que dijo: "Y mandaré a las nubes no lluevan gota sobre esta viña (***Is*** 5,6)". Pero el nombre de hijos de Dios se adquiere por la paz y el amor de los enemigos: "Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (***Mt*** 5,44), y luego dice: "Amad a vuestros enemigos, para que seáis hijos de Dios".
"Y Mateo".
San Jerónimo
El que es gratificado con dones, porque no sólo ha alcanzado del Señor la remisión de sus pecados, sino el privilegio de ser inscrito en el número de los apóstoles. "Y Tomás", que significa ***abismo***, porque es uno de los que aclaran las cosas profundas que se refieren a Dios.
"Y Santiago, hijo de Alfeo", esto es, del docto o del millar, porque a su lado caerán mil (***Sal*** 60). Este es otro Santiago, cuya lucha no es contra carne y sangre, sino contra las maldades espirituales (***Ef*** 6). "Y Tadeo"; es decir, ***prudente o que tiene corazón***, o que guarda su corazón con todo cuidado (***Pr*** 4).
Beda
Tadeo es el mismo a quien San Lucas en el Evangelio (cap. 6) y en las Hechos de los Apóstoles (cap. 1) llama Judas de Santiago, porque era hermano de Santiago, hermano del Señor, como él mismo dijo en su epístola.
"Y Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el mismo que le vendió". Los nombres aparecen así para distinguirlos de Simón Pedro y Judas de Santiago. Simón el Cananeo es llamado así por Cana, pueblo de Galilea, y Judas Iscariote por Isachar, pueblo o tribu en que nació.
Teofilacto
Le cuenta entre los apóstoles para enseñarnos que Dios no rechaza a nadie a causa de una malicia futura, sino que lo honra por la virtud presente.
Pseudo-Jerónimo
Simón se interpreta ***el que está triste***: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán

consolados" (***Mt*** 5,4). Cananeo quiere decir ***el que tiene celo***, esto es, aquel a quien devora el celo de Dios (***Sal*** 68). "Judas Iscariote" es el que no borra su pecado por la penitencia, o que no borra la memoria de él: Judas significa el que ***confiesa*** o el ***glorioso,*** e Iscariote ***memoria de la muerte***; que son muchos en la Iglesia los confesores soberbios y gloriosos, como Simón el mago, Arrio y los demás herejes, cuya memoria condena la Iglesia como mortal para que se huya.

Y vinieron a la casa, y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podían tomar alimento. Y cuando lo oyeron sus deudos salieron para recogerle; porque decían que había perdido el juicio. Y los escribas, que habían bajado de Jerusalén, decían: "Está poseído de Beelzebul; y así por arte del príncipe de los demonios es como lanza los demonios". (vv. 20-22)

Beda
Conduce el Señor a la casa a los apóstoles elegidos en el monte, como para advertirles que deben volver a su conciencia después de haber recibido la dignidad del apostolado. "De aquí vinieron a la casa, y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podían tomar alimento".
Pseudo-Crisóstomo
Ingratas eran ciertamente las turbas de los sacerdotes, cuyo orgullo les impedía conocer a Jesús, mientras que iba a El agradecida la muchedumbre del pueblo.
Beda
¡Cuál no sería esta bienaventurada muchedumbre, para quien tanto importaba alcanzar la salvación, que ni al Autor de ella ni a los que con El estaban dejaban ni una hora libre para comer! Pero falta la estimación de sus deudos para Aquel a quien no deja la turba de los extraños. "Entre tanto algunos de sus deudos", etc. Como no podían comprender las sapientísimas palabras que oían, creían que había hablado como un enajenado. "Porque decían, prosigue, que había perdido el juicio".
Teofilacto
Esto es, que estaba poseído y furioso, y por tanto querían apoderarse de El y encarcelarlo como a endemoniado. Y los que tal pretendían eran los suyos, esto es, sus deudos, sus compatriotas, o sus parientes.
Víctor Antioqueno, *e Cat. in Mar*
Fue, pues, una verdadera locura el considerar como insensato al Autor de tantos milagros y al que había enseñado una tan celestial doctrina.
Beda
Hay mucha distancia entre los que no entienden por su escasa capacidad la palabra de Dios, como eran éstos de que se ha hablado, y aquéllos que la blasfeman adrede, y que son por los que dice: "Al mismo tiempo los escribas, que habían bajado de Jerusalén", etc. Y lo que no podían negar se esforzaban por alterarlo con una interpretación errada, como si no fuesen obras de la Divinidad, sino del más impuro de los espíritus, esto es, Beelzebú, que era el dios de Ecrón, pues Beel es el mismo Baal, y zebú quiere decir ***mosca***, significando por tanto Beelzebú ***hombre de las moscas**** por la inmundicia de la sangre de las víctimas que se le sacrificaban. Con este repugnante nombre llamaban al príncipe de los demonios: "Es por Beelzebú, príncipe de los demonios, por quien expulsa

a los demonios", decían. *(***Baal-Zebul***, *"Baal, el Príncipe", divinidad filistea adorada en Ecrón.* ***Baal-Zebub***: ***Señor de las moscas*** *es un juego de palabras burlesco sobre el verdadero nombre de la divinidad (ver nota Biblia de Jerusalén:* ***2Re*** *1,2s))*

Pseudo-Jerónimo

La casa a que iban es, en sentido místico, la Iglesia primitiva; las turbas que impedían hasta que comiesen, son los pecados y los vicios, porque el que come indignamente come y bebe su juicio (***1Cor*** 2,29).

Beda

Los escribas, que habían bajado de Jerusalén, blasfemaban; pero la muchedumbre que viene de aquella ciudad y de otras partes de la Judea y de los pueblos gentiles sigue al Señor. Porque la muchedumbre del pueblo judío había de precederle a Jerusalén en el tiempo de la pasión con palmas y cánticos de alabanza, mientras que los gentiles deseaban verle, y los escribas y fariseos trataban de su muerte.

Y Jesús habiéndolos convocado, les decía en parábolas: "¿Cómo puede Satanás expeler a Satanás? Y si un reino está dividido contra sí mismo, es imposible que subsista el tal reino. Y si una casa estuviera dividida contra sí misma, la tal casa no puede quedar en pie. Conque si Satanás se levanta contra sí mismo, está su reino en discordia, y no puede durar, antes está cerca su fin. Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente: después sí que podrá saquear la casa. En verdad os digo, añadió, que todos los pecados se perdonarán fácilmente a los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijeren; pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá jamás perdón, sino que será reo de eterno juicio o condenación". Les decía esto porque le acusaban de que estaba poseído del espíritu inmundo. (vv. 23-30)

San Juan Crisóstomo, *homilae in Mattaeum, hom. 42*
Demuestra el Señor que era imposible lo que decían los blasfemos escribas, confirmando su demostración con un ejemplo. "Mas Jesús, prosigue, habiéndolos convocado les decía o ***refutaba*** con estos símiles. ¿Cómo puede Satanás expeler a Satanás?" Es como si dijera: Es forzoso que quede asolado un reino dividido en guerra interna, que es lo que se ve en las casas y en las ciudades: por esto si se divide en sí mismo el reino de Satanás, de modo que Satanás expulse de los hombres a Satanás, se aproximará la desolación del reino de los demonios. El reino de éstos consiste en tener sujetos a los hombres. Por lo tanto, si son arrojados de los hombres, la disolución de su reino es inevitable, mientras que, si conservan aún potestad sobre los hombres, es claro que su reino dura todavía, y no está dividido contra sí mismo.
Glosa
Mostrando con el ejemplo que el demonio no ha echado fuera al demonio, muestra de qué modo puede ser echado diciendo: "Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente", etc.
Teofilacto., super Cum fortis armatus.
En el fondo este ejemplo quiere decir: el demonio es fuerte; las alhajas son los hombres, en los cuales se refugia. ¿Cómo, pues, podrá nadie apoderarse de las alhajas, esto es, de los poseídos, sin vencer y sujetar antes al demonio? Por esto yo, que le arranco las alhajas, es decir, que libero a los hombres del espíritu maligno, sujeto antes a los demonios, los venzo y soy su enemigo. ¿Cómo decís, pues, que yo estoy poseído de Beelzebul, y siendo amigo de los demonios los lanzo fuera?
Beda.
El Señor ató también al fuerte, esto es, al diablo, en cuanto que le impidió sedujera a los

elegidos, y entrando en la casa, o en el mundo, le quitó la casa y las alhajas, o los hombres, ya que librándolos del poder del diablo los ha unido a su Iglesia. O bien destruyó su casa, puesto que distribuyó entre los apóstoles y sus sucesores todas las partes del mundo dominadas en otro tiempo por el antiguo enemigo, para que atrajesen a los pueblos al camino de la vida. Así, pues, manifiesta el Señor el gran crimen que cometían al exclamar que era obra del diablo la que conocían que era de Dios, cuando dice: "En verdad os digo que todos los pecados se perdonarán", etc. No se perdonarán todos los pecados y blasfemias a todos los hombres en general, sino a los que hayan hecho penitencia proporcionada a sus errores en esta vida. Porque es un error el de Novaciano, que niega pueda ser perdonado el que no sale vencedor del martirio, como también el de Orígenes, quien afirma que todos los pecadores después del juicio universal y de innumerables evoluciones de los siglos, habrán de alcanzar el perdón de sus pecados: error que combaten las siguientes palabras del Señor: "Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo no tendrá jamás perdón".

San Juan Crisóstomo, *homilia in Mattaeum, hom. 42*

Y ciertamente dice que tiene excusa la blasfemia contra Él, porque no lo veían sino como un hombre despreciable y bajo; pero que no tendrá perdón la dirigida contra Dios, y la blasfemia contra el Espíritu Santo es contra Dios, porque el reino de Dios es obra del Espíritu Santo. Por esto, pues, dice que es irremisible la blasfemia contra el Espíritu Santo. Ahora, en lugar de estas palabras: "Pero será reo de eterno delito", dice el Evangelista: "Ni en este siglo, ni en el futuro" (***Mt*** 12,32). Debemos distinguir en esto el juicio según la ley que mandaba matar al que blasfemaba el nombre de Dios (***Lv*** 24,15), y el juicio de la otra vida: la segunda ley no excusa semejante delito. El que se bautiza queda fuera de este siglo, y los judíos desconocían la remisión que se obra por el bautismo. Al que atribuye por tanto al demonio los milagros y la expulsión de los demonios, que son obras solamente del Espíritu Santo, no le queda excusa ninguna por su blasfemia, y siendo ésta tal contra el Espíritu Santo no puede ser perdonada. Les decía esto porque le acusaban de que estaba poseído del espíritu inmundo.

Teofilacto

Es preciso entender que no se consigue el perdón sino haciendo penitencia. Cuando se escandalizaban por la encarnación de Cristo, tenían alguna excusa, aunque no hiciesen penitencia, y podían esperar el perdón.

San Jerónimo,

O bien dice esto, porque no merecía la gracia de hacer penitencia para ser perdonado el que, conociendo que era Cristo, decía sin embargo que era el príncipe de los demonios.

Beda

No se debe con todo tener por reos de blasfemia irremisible a los que no creen que el Espíritu Santo sea Dios, porque no lo niegan por malicia diabólica, sino por humana ignorancia.

San Agustín, *de Verbo Domini, serm. 11, 12*

O es la impenitencia misma la blasfemia contra el Espíritu Santo que no se perdona. El hombre, que con su dureza y corazón impenitente va atesorando ira y más ira (***Rm*** 2),

blasfema de palabra o con el pensamiento contra el Espíritu Santo, por quien se perdonan los pecados. "Porque le acusaban -prosigue- de que estaba poseído del espíritu inmundo", para manifestar que la causa ostensible de hablar así era que decían que lanzaba al demonio por Beelzebul; no porque sea blasfemia que no pueda perdonarse, puesto que se consigue su perdón con una verdadera penitencia, sino porque era ocasión de anunciar esta sentencia por el espíritu inmundo, a quien el Señor muestra dividido contra sí mismo por efecto del Espíritu Santo, quien une a los que acoge, perdonando los pecados que los dividían contra sí mismos: remisión a cuya gracia nadie resiste, sino el que tiene la dureza de un corazón impenitente. En otro pasaje dijeron del Señor los judíos que estaba poseído por el demonio (***Jn*** 8), y sin embargo, no les dijo que blasfemaban contra el Espíritu Santo, porque no le injuriaban al punto de presentarle dividido en sí mismo, como Beelzebul, por quien dijeron que podían ser lanzados los demonios.

Entre tanto llegan su Madre y hermanos o parientes, y quedándose fuera, enviaron a llamarle. Estaba mucha gente sentada alrededor de Él, cuando le dicen: "Mira que tu Madre y tus hermanos allí fuera te buscan". A lo que respondió diciendo: "¿Quién es mi madre y mis hermanos?" Y dando una mirada a los que estaban sentados en torno suyo, dijo: "Veis aquí a mi madre y a mis hermanos; porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre". (vv. 31-35)

Teofilacto
Como los que estaban cerca del Señor iban a apoderarse de El porque le creían loco, llegó su Madre movida por un sentimiento de amor y de piedad. "Entretanto llegan su Madre y hermanos o ***parientes***", etc.
San Juan Crisóstomo
Con esto se declara que no siempre estaban con El su Madre y sus hermanos o parientes. Mas como le amaban con verdad, venían a Él por amor y respeto, y esperaban fuera. "Estaba mucha gente sentada alrededor de Él", etc.
Beda
Por hermanos del Señor no se ha de entender hijos de María siempre Virgen, según Helvidio, ni tampoco hijos que tuviera San José de otra mujer, como suponen algunos, sino parientes del Señor.
San Juan Crisóstomo
Otro evangelista (***Jn*** 7) dice que sus parientes no creían aún en El, lo cual está conforme con que lo buscasen y esperasen fuera; y por esta razón no habla el Señor de ellos como de parientes, según estas palabras: "A lo que respondió diciendo: ¿Quién es mi madre y mis hermanos?" Pero no habla así como si renegara de su Madre y de sus hermanos, sino como el que enseña que es preciso valorar la propia salvación por sobre todo parentesco temporal: enseñanza que convenía mucho a aquéllos que se entretenían en conversación con sus parientes, como si esto les importara más que su salvación.
Beda
Rogado, pues, para que renunciara al ministerio de la palabra, se reservó de hacerlo, no porque desdeñase el cuidado del amor maternal, sino porque se debía a los misterios del Padre, más que a los afectos maternales. Y no menosprecia a sus parientes, puesto que prefiriendo los deberes del espíritu -que antepone a los del parentesco-, enseña que la unión en el espíritu es más religiosa que la de los cuerpos. Y continúa: "Y dando una mirada a los que estaban sentados alrededor de sí, dijo: Veis aquí a mi madre y a mis hermanos".
San Juan Crisóstomo

En lo cual manifesta el Señor que conviene honrar más a los que son parientes por la fe, que a los que lo son por la sangre. Todo el que anuncia a Jesús se hace como madre suya, puesto que infundiéndole en el corazón del oyente viene a darle como un nuevo nacimiento.

San Jerónimo

Sabemos, pues, que seremos sus hermanos y hermanas, si cumplimos la voluntad de su Padre, para hacernos sus coherederos; porque respecto de esto no hay diferencia en el sexo, sino en los hechos. De aquí lo que sigue: "Porque cualquiera que hiciera la voluntad de Dios, ése es mi hermano", etc.

Teofilacto

No habla así para negar a su Madre, sino para manifestar que no sólo es digna de honra por haber engendrado a Cristo, sino también por todas sus virtudes.

Beda

En sentido místico, la madre y el hermano de Jesús son la sinagoga; y, como el pueblo judío ha salido de la sinagoga. Y no puede entrar en la casa en que enseña el Salvador, habiendo descuidado el entender el sentido espiritual de sus palabras. No obstante, entra la turba anticipándose, porque, tardando en llegar los de Judea, afluyen a Cristo los gentiles. Los parientes del Señor, que están fuera, quieren verle, mientras que los judíos, fijándose en el sentido literal, prefieren que salga Cristo a enseñar lo mundano, a entrar ellos para aprender lo espiritual. Si, pues, ellos mismos no conocen a los parientes que están fuera, ¿cómo han de conocernos a nosotros, si no queremos entrar? Dentro está el Verbo; dentro está, pues, la luz.

CAPÍTULO 4

Otra vez se puso a enseñar cerca del mar, y acudió tanta gente, que le fue preciso subir a una barca y sentarse en ella dentro del mar, estando todo el auditorio en tierra a la orilla. Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas, y decíales así conforme a su manera de enseñar: "Escuchad: He aquí que salió un sembrador a sembrar, y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y le comieron. Parte cayó sobre pedregales, donde había poca tierra, y luego nació por no poder profundizar en ella. Mas calentando el sol se agostó, y como no tenía raíces, secóse. Otra parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron, y así no dio fruto. Finalmente, parte cayó en buena tierra, y dio fruto erguido y abultado, cual a treinta por uno, cual a sesenta y cual a ciento". Y decíales: "Quien tiene oídos para oír, escuche". Estando después a solas, le preguntaron los doce que estaban con Él, de la parábola. Y Él les decía: "A vosotros se os ha concedido el saber el misterio del reino de Dios; pero a los que son extraños, todo se les anuncia en parábolas: de modo que viendo vean y no reparen, y oyendo oigan y no entiendan, por miedo de llegar a convertirse, y de que se les perdonen los pecados". Después les dijo: "¿Conque vosotros no entendéis esta parábola? ¿Pues cómo entenderéis todas las demás? El sembrador es el que siembra la palabra: los sembrados junto al camino son aquéllos en los que se siembra la palabra, y luego que la han oído, viene Satanás, y se lleva la palabra sembrada en sus corazones. A ese modo los sembrados en pedregales son aquéllos que oída la palabra desde luego la reciben con gozo; mas no echa raíces en ellos, y así dura muy poco, y luego que viene alguna tribulación o persecución por causa de la palabra, al instante se rinden. Los otros sembrados entre espinas son los que oyen la palabra; pero los afanes del siglo y la ilusión de las riquezas, y los demás apetitos desordenados a que dan entrada, ahogan la palabra, y viene a quedar infructuosa. Los sembrados, en fin, en buena tierra, son los que oyen la palabra, y la reciben y dan fruto, quien a treinta por uno, quien a sesenta y quien a ciento". (vv. 1-20)

Teofilacto
Por lo expuesto podría parecer que el Señor permanece indiferente ante su Madre. Y sin embargo le tiene tal respeto y reverencia que es por Ella por quien sale hacia la ribera del mar. "Otra vez se puso a enseñar", etc.
Beda, *in Marcum 1,18*
Si examinamos el Evangelio de San Mateo, veremos que el discurso del Señor en la

ribera del mar tuvo lugar en el mismo día que le tuvo en la casa, puesto que, terminado éste, añade en seguida San Mateo: "En aquel día, saliendo de la casa, se sentó en la ribera del mar".

San Jerónimo

Empieza a enseñar junto al mar, porque este sitio indica que sus oyentes son amargos e inconstantes.

Beda

Dejando la casa, empieza a enseñar junto al mar, porque venía para reunir por medio de los Apóstoles a la multitud del pueblo gentil después de abandonar la sinagoga. "Y acudió, prosigue, tanta gente", etc.

San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom.44*

Ocurrió esto no sin motivo, porque convenía que nadie se quedara detrás de El, sino que los tuviese a todos a su vista.

Beda

Esta barca representaba a la Iglesia, que había de fundar en medio de las naciones, y en la cual ha de consagrar para sí una morada querida.

Continúa: "Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas".

San Jerónimo

La parábola es la comparación que, por alguna semejanza, se hace entre cosas diferentes por naturaleza. Significa semejanza en griego, cuando indicamos por alguna comparación lo que queremos expresar. Así decimos que un hombre es de hierro, cuando queremos ponderar su dureza y su fuerza, y cuando es muy ligero, le comparamos con el viento y las aves. Habla, pues, a la muchedumbre en parábolas por uso de su providencia, a fin de que los que no podían comprender directamente las cosas celestiales las entendiesen por medio de alguna semejanza terrena.

San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 45*

Eleva por la palabra el corazón de sus oyentes para hacerles más comprensible su discurso, poniendo la cosa a la vista.

Teofilacto

Y para llamar más la atención de sus oyentes, propone la primera parábola de la semilla, que es la palabra de Dios. "Y decíales así -prosigue- conforme a su manera de enseñar (no la de Moisés ni de los profetas, porque es su Evangelio el que anuncia): Escuchad: imaginaos que salió un sembrador", etc. El que ha sido sembrado es Cristo.

San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 45*

No salió, pues, de un lugar el que está presente en todos y todos los llena; pero se dice ***salió***, porque asumiendo nuestra carne mortal se acercó más a nosotros. Y como nuestros pecados nos impiden que vayamos a Él, viene El a nosotros: viene a sembrar su palabra pía, y lo hace copiosamente. Pero no es lo mismo decir sale el que siembra, que decir para sembrar, porque el que siembra sale algunas veces para preparar la tierra, o para arrancar la mala hierba o cosa semejante, y otras veces sale para sembrar.

Beda, *in Marcum 1,19*

O sale para sembrar cuando, después de haber llamado a la fe a la parte elegida de la

sinagoga, derrama los dones de su gracia para la vocación también a los gentiles.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 45*
Como el que siembra no hace distinción entre las diferentes partes del campo, sino que arroja indistintamente la semilla por doquier, así el Señor habla a todos, y para expresarlo así, añade: "Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino", etc.
Teofilacto
Obsérvese que no dice que esparció la semilla en el camino, sino que cayó junto a él. El que siembra, pues, la palabra de Dios, lo hace en la tierra buena en cuanto depende de Él, porque si ésta es mala, corrompe la palabra. Ahora bien: el camino es Cristo; los infieles están cerca de él, esto es, fuera de Cristo.
Beda
O el camino es la mente tan pisoteada por el continuo ir y venir de los malos pensamientos, que no puede germinar en ella la semilla de la palabra, y por tanto perece y es arrebatada por los demonios la que cae cerca de este camino. "Y vinieron las aves del cielo y la comieron". Con razón, pues, son llamados aves del cielo los demonios, o porque son de naturaleza celestial y espiritual, o porque habitan en los aires. O los que están cerca del camino son los negligentes o desidiosos. "Parte cayó, prosigue, sobre pedregales", etc. La piedra es el corazón perverso y endurecido; la tierra, la dulzura de un espíritu obediente; el sol, el ardor de la persecución que se torna cruel. La profundidad de la tierra que debiera recibir la semilla de Dios, es la probidad del ánimo ejercitado por la disciplina celestial y preparado por la regla a obedecer las divinas enseñanzas. Los lugares pedregosos, que no tienen fuerza para fijar las raíces, son los corazones que se deleitan con la dulzura de la palabra oída y de las promesas celestiales; pero que vuelven atrás en el momento de la tentación, porque el deseo que tienen del bien es poca cosa para que conciban la semilla de la vida.
Teofilacto
O bien los lugares pedregosos son aquellos que, adhiriéndose un poco a la piedra, esto es, a Cristo, reciben la semilla en el momento, y después retirándose la arrojan. "Otra parte, dice, cayó entre espinas"; palabras que se refieren a aquellos que se entregan a muchos cuidados, siendo éstos las espinas.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 45*
Después habla de la tierra buena diciendo: "Finalmente, parte cayó en buena tierra". Según es la tierra son los frutos. Grande es, pues, el amor a los hombres del que siembra, porque alaba a los primeros, no rechaza a los segundos, y a los terceros les da tiempo de arrepentirse.
Teofilacto
¡Cuántos son los malos y cuán pocos son los buenos, supuesto que sólo se salva la cuarta parte de la semilla!
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 45*
Pero no se pierde la mayor parte de la semilla por causa del que siembra, sino de la tierra que la recibe, esto es, del hombre que la oye. Ciertamente que sería culpable el labrador que procediera así, no ignorando lo que es piedra, camino, espinas y tierra fértil; pero no

es lo mismo en lo tocante al espíritu, porque de la piedra puede hacerse tierra fértil, y puede conservarse el camino y destruirse las espinas. Si así no fuera, no hubiera sembrado allí, y haciéndolo nos da la esperanza de la penitencia.
"Y decíales: Quien tiene oídos para oír escuche", etc.
Jerónimo
Siempre que se halla esta advertencia en el Evangelio o en el Apocalipsis de San Juan, es para prevenir que lo que se dice tiene un sentido místico y es saludable oírlo y aprenderlo. Los oídos para oír son los del sentido y los interiores del corazón para obedecer y hacer lo que está mandado.
"Estando después a solas le preguntaron, y Él les decía: A vosotros se os ha concedido", etc.
Beda
Como si dijese: Vosotros, que sois dignos de enseñar todo lo que debe ser predicado, llegaréis a comprender las parábolas; y si he usado de ellas con éstos, es porque no son dignos de recibir la ciencia por su malicia. Y porque no obedecen la ley que han recibido, era justo que no entendiesen la nueva palabra, y que permaneciesen extraños a una y otra. Manifiesta, pues, la obediencia de los discípulos, que los demás, por el contrario, son indignos de la doctrina mística. Por último, con la palabra del profeta, evidencia su malicia como hace mucho tiempo reprobada. "De modo, dice, que viendo vean y no reparen, y oyendo", etc. Que es como si dijese: Para que se cumpla la profecía que lo predice.
Teofilacto
Dios les dio vista, esto es, los hizo inteligentes; pero ellos no ven, fingiendo voluntariamente que no ven por temor de convertirse y corregirse, como si estuvieran celosos de su salvación. "Por miedo, continúa, de llegar a convertirse, y de que se les perdonen los pecados".
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 45*
Por esto ven y no ven, oyen y no entienden. Que vean y entiendan es por gracia de Dios. Pero que vean y no entiendan consiste en que no quieren recibir la gracia, cerrando los ojos, y fingiendo que no ven, no admiten la palabra. Y así no se corrigen de sus pecados por lo que ven y oyen, y sufren por tanto el efecto contrario.
Teofilacto
Puede entenderse de otro modo, a saber, que habla a los otros con parábolas para que viendo no vean y oyendo no entiendan. Dios da, pues, vista e inteligencia a los que ruegan, en tanto que ciega a los demás, para que no les sirva de mayor condenación el que, entendiendo, no quieran hacer lo que les conviene. "Por miedo, dice, de llegar a convertirse y de que se les perdonen los pecados".
San Agustín, *quaest. 14, in matthaeum*
O se debe entender que han merecido no entender por sus pecados. Y, sin embargo, la misericordia divina les ha concedido que lo conociesen, para que, convirtiéndose, mereciesen el perdón.
Beda

Para los que están fuera, las palabras y los hechos del Salvador no son sino parábolas, porque ni por los milagros que obraba, ni por los misterios que anunciaba, quieren reconocerle por Dios; y por tanto, no merecen alcanzar la remisión de sus pecados.
San Juan Crisóstomo
Que no les hablase más que por parábolas, y que no obstante no cesara de hablarles, demuestra que a los que están cerca del bien, aunque no lo posean, se les manifiesta lo oculto. Cuando se acerca alguno con reverencia y corazón recto, consigue abundantemente la revelación de las cosas ocultas; pero el que no tiene estas sanas disposiciones, no es digno de las cosas que son fáciles para otros, y ni aun de oírlas.
"Después les dijo: ¿Conque vosotros no entendéis esta parábola? ¿Pues cómo entenderéis todas las demás?"
San Jerónimo
Convenía que aquéllos a quienes hablaba con parábolas, preguntasen lo que no entendían, y que recibiesen de los Apóstoles, a los cuales tenían en menosprecio, la explicación del misterio del reino de Dios, que no tenían.
Glosa
Y el Señor, diciendo esto, manifiesta que les conviene entender ésta y todas las parábolas subsiguientes; por lo cual añade: "El sembrador es el que siembra la palabra de Dios".
San Juan Crisóstomo, *homilae in Matthaeum, hom. 45*
El profeta mismo comparaba la doctrina del pueblo a la plantación de la viña (***Is*** 5), y El la compara a un campo que se siembra, manifestando así que la obediencia es ahora más breve y fácil y el fruto más pronto.
Beda
En esta exposición del Señor se establece la diferencia que hay entre los que pudieron oír las palabras de salvación, pero no pudieron llegar a ella. Hay, pues, entre ellos quienes reciben la palabra que oyen sin ninguna fe, sin ninguna inteligencia y sin intento alguno de recoger sus frutos. De ellos dice: "Estos son los que están cerca del camino", porque los espíritus impuros arrancan inmediatamente de sus corazones la palabra que se les ha confiado, como las aves la semilla de un camino trillado. Los hay que conocen la utilidad y sienten deseo de la palabra oída, pero no llegan a ella, unos por temor a los males de esta vida, otros porque se apegan a los bienes de ella. De los primeros se dice: "A ese modo los sembrados en pedregales son aquéllos que oída la palabra", etc. De los últimos dice: "Los otros sembrados entre espinas". Las espinas son las riquezas, porque laceran el espíritu con las punzadas de sus pensamientos y lo hieren y ensangrientan arrastrándolo hasta el pecado. Dice, pues: "Pero los afanes del siglo y la ilusión de las riquezas", porque el que ha sido deslumbrado por el vano deseo de las riquezas, debe sucumbir luego bajo la pesadumbre de incesantes cuidados. Añade: "Y los demás apetitos desordenados"; porque aquel que, despreciando los mandamientos de Dios, anda vagando siempre con su concupiscencia, no puede llegar a la alegría de la bienaventuranza. Estas pasiones ahogan la palabra, puesto que no dejan llegar ningún buen deseo al corazón y matan cerrando el aire vital.
Teofilacto

Tres son los grados que corresponden en verdad a los que reciben la semilla. "Los sembrados, en fin, en buena tierra son los que oyen la palabra". Los que producen hasta ciento son los que observan vida perfecta y obediente, como las vírgenes y los ermitaños; los que producen sesenta son aquéllos que observan una vida regular, como los continentes y los que se reúnen en los conventos; y por último, producen treinta los que son pequeños en su propia virtud, como los legos y los que viven en matrimonio*. **(*Esta visión de las cosas está culturalmente situada. La visión de Iglesia es la de la **vocación universal a la santidad**. Esto quiere decir que todos y cada uno de los fieles son llamados a la santidad, cada cual en la vocación a la que el Señor lo ha llamado. Los clérigos como clérigos; los religiosos y demás consagrados buscando la perfección de la caridad en sus vidas; los laicos en su estado, y los laicos casados aspirando a la santidad en su vida como esposos y padres de familia. Así, pues, cada cual es llamado a la santidad en su estado. El Concilio Vaticano II claramente invita a todos los fieles a la santidad.)*

Beda

O bien: produce treinta el que inspira en el corazón de sus oyentes la fe en la Santísima Trinidad; sesenta, el que enseña la vida perfecta; ciento, el que demuestra los premios de la vida celestial, porque siendo cien lo recibido cuando se pasa a la mano derecha, se pone con razón como significación de la bienaventuranza eterna. La buena tierra es la conciencia de los elegidos, la cual es enteramente distinta de las tres clases mencionadas antes, puesto que recibe sin trabajo la semilla de la palabra que se le confía, y la conserva constantemente en medio de los sucesos favorables y adversos hasta el tiempo del fruto.

San Jerónimo

O bien se representa el fruto por treinta, sesenta y ciento, o, lo que es igual, según la ley, la profecía y el evangelio.

Decíales también: "¿Por ventura se trae una antorcha para ponerla debajo de algún celemín o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre un candelero? Nada, pues, hay escondido que no se deba manifestar, ni cosa hecha en oculto, que no haya de venir en público. Quien tiene buenos oídos entiéndalo". Decíales igualmente: "Atended a lo que vais a oír: Con la medida con que midiereis os medirán a vosotros, y se os añadirá: porque al que tiene se le dará y al que no tiene aun lo que tiene se le quitará". (vv. 21-25)

San Juan Crisóstomo
Después de la pregunta de los discípulos sobre la parábola y su explicación, añade justamente: "¿Por ventura se trae una luz...", etc. Lo que equivale a decir: He usado esta parábola, no para que quede oculta y sin ninguna manifestación, como debajo de un celemín o de una cama, sino para ser manifestada a los que son dignos de ello. La luz para nosotros es nuestra inteligencia, la cual aparece clara u oscura, según la cantidad de la luz. Si se descuidan, pues, las meditaciones que alimentan la luz y el recuerdo en que ella se enciende, bien pronto se extingue.
San Jerónimo
O bien la luz es la palabra de las tres semillas; el celemín o la cama, es el oído de los desobedientes; el candelero son los Apóstoles, a los cuales iluminó la palabra de Dios; y por esto dice: "Nada, pues hay secreto", etc. Lo que hay oculto y secreto es la parábola de la semilla; pero es en público cuando la explica el Señor.
Teofilacto
O bien el Señor advierte aquí a sus discípulos que brillen por su vida y su trato, que es lo que significan las siguientes palabras: "Como la luz se pone para que luzca, así también mirarán todos vuestro modo de vivir; por lo tanto, esforzaos por observar buena vida y no os ocultéis en los rincones, sino sed como la luz que brilla, no debajo de la cama, sino puesta en el candelero". Y en verdad que es necesario poner esta luz sobre el candelero, esto es, sobre la altura de una vida consagrada a Dios, a fin de que su luz alcance a los demás. No debajo del celemín, es decir, de la gula, ni debajo de la cama, o del ocio, porque nadie que se entregue a la gula y al ocio, puede ser luz que luzca para todos.
Beda, *in Marcum 1,20*
O bien porque estando medido por la providencia divina el tiempo de nuestra vida, ofrece motivo para compararle al celemín; así como el lecho del espíritu es el cuerpo en el que descansa durante su vida. El que por amor de la vida temporal y de los placeres de la carne oculta la palabra de Dios, cubre la luz con el celemín o con el lecho. En cambio la pone en el candelero el que se entrega al servicio de la palabra de Dios. Las palabras que siguen, y con las que inspira el Señor a sus Apóstoles valor para la predicación, dicen: "Nada, pues, hay secreto que no se deba manifestar, ni cosa alguna que se haga para estar encubierta", que es como si dijese: No os avergoncéis del Evangelio, y levantad entre las tinieblas de las persecuciones la luz de la palabra de Dios sobre el candelero o

sobre vuestro cuerpo, reteniendo fijo en vuestra mente aquel día en que iluminará el Señor lo recóndito de las tinieblas. La alabanza divina será entonces para vosotros, y la pena eterna para los adversarios de la verdad.

San Juan Crisóstomo, *in Matthaeum, hom.15*

O de otro modo: "No hay nada oculto", equivale a: "Si observáis una vida diligente, no podrán las acusaciones oscurecer vuestra luz".

Teofilacto

La vida presente de cada uno de nosotros manifiesta el bien o el mal de su pasado, y la futura lo manifestará mucho más. ¿Qué cosa, pues, hay más oculta que Dios? Y, sin embargo, se ha manifestado en carne mortal.

"Quien tiene buenos oídos -continúa- entiéndalo".

Beda

Esto es: si alguno tiene sensibilidad para entender la palabra de Dios, que no le rehúya, y que no vuelva su atención hacia lo falso, sino que dé a lo que dice la verdad su oído para examinarlo, sus manos para cumplirlo y su lengua para publicarlo.

"Decíales igualmente: Atended bien a lo que vais a oír".

Teofilacto

Para que no perdáis ni una palabra de lo que os he dicho. "La misma medida que hiciereis servir para los demás, servirá para vosotros". Esto es, que recibiréis un fruto proporcionado a la buena intención que hayáis tenido en vuestras obras.

Beda

De otro modo: Si estudiáis detenida e ingeniosamente todo lo bueno que podéis hacer y aconsejar al prójimo que haga, contad con la asistencia de la misericordia divina, que os comunicará en este mundo la inteligencia necesaria para comprender las cosas más altas y para obrar mejor cada día, y os dará en el otro una recompensa eterna. Y añade: "Y aún se os dará con creces".

San Jerónimo

O bien: a cada uno se nos da la inteligencia de los misterios, según la medida de nuestra fe, y a la inteligencia se juntan las virtudes. "Porque al que tiene -prosigue- se le dará". Esto es, al que tiene la fe se le dará la virtud, y al que tiene el ministerio de la palabra se le dará la inteligencia de los misterios, mientras que al que no tiene la fe le faltará la virtud, y al que no tiene el ministerio de la palabra le faltará la inteligencia de los misterios. En fin, el que no entienda habrá perdido el sentido por completo.

San Juan Crisóstomo, *en la obra imperf. sobre San Mat., hom. 31*

De otro modo: Al que tiene disposición y voluntad de oír y pedir, se le dará; pero al que no desea entender la palabra divina, se le privará de lo que tiene de la ley escrita.

Beda

Sucede a veces que el lector ingenioso por su negligencia se priva de la sabiduría que adquiere el que, aunque escaso de ingenio, es estudioso y trabaja.

San Juan Crisóstomo

Puede decirse que no tiene, porque no posee la verdad: y también que tiene, porque posee la mentira, juzgando que tiene algo con su falaz entendimiento.

Decía asimismo: "El reino de Dios viene a ser a manera de un hombre que siembra su heredad; y ya duerma, o vele noche y día, el grano va brotando y creciendo sin que el hombre lo advierta. Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en yerba, luego la espiga, y por último, el grano lleno en la espiga. Y después que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega". (vv. 26-29)

San Juan Crisóstomo
Presentó primero la parábola de las tres semillas, perdidas de diverso modo, y otra aprovechada, en lo cual se manifiestan tres grados diferentes, según la fe y las obras. Aquí, sin embargo, trata sólo de la semilla aprovechada. "Decía asimismo -prosigue-: El reino de Dios viene a ser a manera de un hombre que siembra", etc.
San Jerónimo
El reino de Dios es la Iglesia, la cual es regida por Dios, y ella rige a los hombres, destruyendo los vicios y lo que le es contrario.
San Juan Crisóstomo
O bien el reino de Dios es la fe en El y en el misterio de su encarnación. Este reino viene a ser a manera de un hombre que siembra su heredad, porque siendo Dios e Hijo de Dios, y haciéndose hombre sin cambiar de existencia, sembró por nosotros la tierra, esto es, iluminó todo el mundo con la palabra del conocimiento divino.
San Jerónimo
La semilla es la palabra divina, la tierra el corazón humano, y el sueño del hombre la muerte del Salvador. La semilla crece día y noche, porque después del sueño de Cristo en el sepulcro germinó más y más en la fe el número de los creyentes, tanto en la prosperidad como en la adversidad, y se desarrolló con las obras.
San Juan Crisóstomo
O bien el que se levanta es el mismo Cristo, que estaba sentado, esperando por su magnanimidad que fructificasen los que habían recibido la semilla. Se levanta, pues, es decir, nos hace capaces de fructificar por la benevolencia de su palabra con las armas de la justicia en la diestra, que significa el día, y en la izquierda, que significa la noche de las persecuciones: así es como germina y no se seca la semilla.
Teofilacto
O Cristo duerme, esto es, sube al cielo, o, pareciendo que duerme, se levanta con todo de noche, cuando nos llama a su conocimiento por las tentaciones, o de día, cuando a causa de nuestras oraciones dispone nuestra salvación.
San Jerónimo
La expresión: "Sin que el hombre lo advierta", es una figura, y quiere decir que hace que ignoremos quién llevará el fruto hasta el fin.
San Juan Crisóstomo
O dice: "Sin que el hombre lo advierta", para manifestar la libre voluntad de los que reciben la palabra, pues confía la obra a nuestra voluntad, no completándola El solo, para

que no parezca un bien hecho involuntariamente. Por tanto, pues, dice: "Porque la tierra de suyo produce", es decir, no como obligada contra su condición natural, sino por esta misma condición, "primero el trigo en yerba".

San Jerónimo

Esto es, el temor, porque el principio de la sabiduría es el temor de Dios (***Sal*** 110,10). "Luego la espiga", es decir, la penitencia que llora; "y, por último, el grano lleno en la espiga", o la caridad, porque la caridad es la plenitud de la ley (***Rm*** 13,10).

San Juan Crisóstomo

O produce primero la hierba, según la ley natural, creciendo poco a poco hasta la perfección. Después las espigas que han de juntarse en haz y deben ofrecerse al altar del Señor, conforme a la ley de Moisés. Y por último, el grano lleno en el Evangelio. O porque importa que, no sólo florezcamos por la obediencia, sino que seamos prudentes, y nos mantengamos firmes como las espigas en sus cañas, no cuidándonos de los encontrados vientos. También debemos cuidar de nuestro corazón con el constante auxilio de la memoria, para que fructifiquemos, como fructifican las espigas, demostrando una virtud completa.

Teofilacto

Germinamos como la hierba, cuando empezamos a obrar el bien; como la espiga, cuando podemos resistir las tentaciones; y como el fruto, cuando llegamos a la perfección.

"Y después que está el fruto maduro -continúa- inmediatamente se le echa la hoz", etc.

San Jerónimo

La hoz que todo lo siega, es la muerte o el juicio, y el fin del tiempo es la mies.

San Gregorio Magno, *Moralium 22, 20*

O de otro modo: el hombre echa la semilla en la tierra, cuando pone una buena intención en su corazón; duerme, cuando descansa en la esperanza que dan las buenas obras; se levanta de día y de noche, porque avanza entre la prosperidad y la adversidad. Germina la semilla sin que el hombre lo advierta, porque, en tanto que no puede medir su incremento, avanza a su perfecto desarrollo la virtud que una vez ha concebido. Cuando concebimos, pues, buenos deseos, echamos la semilla en la tierra; somos como la yerba, cuando empezamos a obrar bien; cuando llegamos a la perfección somos como la espiga; y, en fin, al afirmarnos en esta perfección, es cuando podemos representarnos en la espiga llena de fruto.

Y proseguía diciendo: "¿A qué cosa compararemos aun el reino de Dios? ¿O con qué parábola le representaremos? Es como el granito de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es la más pequeña entre las simientes que hay en ella. Mas después de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra". Con muchas parábolas semejantes a ésta les predicaba la palabra de Dios, conforme a la capacidad de los oyentes. Y no les hablaba sin parábolas: bien es verdad que aparte se lo descifraba todo a sus discípulos. (vv. 30-34)

Glosa
Después de la parábola de la fecundidad de la semilla del Evangelio, nos manifiesta en otra la excelencia de la doctrina evangélica sobre todas las demás doctrinas, diciendo: "¿A qué cosa compararemos el reino de Dios?"
Teofilacto
Pequeñísima es, es verdad, la palabra de la fe: Cree en Dios, y serás salvo; pero, predicada en la tierra, de tal modo se ha dilatado y aumentado, que las aves del cielo, esto es, los hombres contemplativos y de verdadero entendimiento, habitaban a su sombra. ¡Cuántos sabios, abandonando la sabiduría de los gentiles, han encontrado su reposo en el Evangelio anunciado! Por esto, pues, la predicación de la fe se ha hecho lo más grande de todo.
San Juan Crisóstomo
Y también porque lo que en breves palabras se anunció a los hombres, que es la sabiduría entre los perfectos, dice más que todos los discursos posibles, puesto que nada hay más grande que esta verdad.
Teofilacto
Este árbol, pues, ha echado grandes ramas, siendo una de ellas los Apóstoles que mandó a Roma, otra los que mandó a la India, y otras los que mandó a diversas partes de la tierra.
San Jerónimo
O esta semilla permanece pequeña por el temor, y se hace grande por la caridad, que es la mayor de todas las legumbres. Porque Dios es la caridad (***1Jn***, 4), y toda carne es como el heno (***Is*** 4). Hizo, pues, las ramas de la misericordia y de la compasión, a cuya sombra se deleitan los pobres de Cristo, como las aves del cielo.
Beda
Muchos entienden que el hombre que siembra es el Salvador, y otros que es el mismo hombre sembrando en su corazón.
San Juan Crisóstomo, *non occ. sed v. Cat. in Marc*
San Marcos, que gusta de la brevedad, añade mostrando la naturaleza de las parábolas: "Con muchas parábolas semejantes a ésta les predicaba", etc.

Teofilacto
Como las muchedumbres eran ignorantes, las instruía de este modo, con explicaciones sencillas. Y por esto añade: "Y no les hablaba sin parábolas", etc., para hacer que se acercasen y preguntasen. "Bien es verdad, prosigue, que aparte se lo descifraba todo a sus discípulos", es decir, todo aquello sobre lo cual le preguntaban; si bien no todo en absoluto, sino lo que no estaba manifiesto.

San Jerónimo
Ellos eran dignos de oír aparte los misterios por el profundo respeto que les inspiraba la sabiduría, estando como estaban en la soledad de las virtudes, lejos del tumulto de los malos pensamientos. Porque es en el reposo en donde se percibe la sabiduría.

En aquel mismo día, siendo ya tarde, les dijo: "Pasemos a la ribera de enfrente". Y despidiendo al pueblo, estando Jesús como estaba en la barca, se hicieron con Él a la vela; y le iban acompañando otros barcos. Levantóse entonces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ésta se llenaba de agua. Entretanto Él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle, pues, y le dicen: "¿Maestro, no se te da nada que perezcamos?" Y El, levantándose, amenazó al viento, y dijo al mar: "Calla tú, sosiégate"; y al instante se calmó el viento y sobrevino una grande bonanza. Entonces les dijo: "¿De qué teméis? ¿Cómo no tenéis fe todavía?" Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos a otros: "¿Quién es Este, a quien aun el viento y la mar prestan obediencia?" (v. 35-41)

San Jerónimo
Después de la doctrina van al mar, cuyas olas se encrespan. "En aquel mismo día -dice- siendo ya tarde, les dijo: Pasemos a la ribera de enfrente", etc.
Remigio
Se lee que el Señor tuvo tres refugios, a saber: la barca, el monte y el desierto. Cuantas veces le asediaba el gentío, se refugiaba en uno de ellos. Por tanto, cuando vio el Señor tal muchedumbre en torno suyo, queriendo librarse, como hombre, de tanto agobio, mandó a sus discípulos que remasen hacia la ribera de enfrente.
"Y despidiendo al pueblo, prosigue, estando como estaba", etc.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum 28*
Tomó el Señor a sus discípulos, para que fuesen testigos de los milagros que iba a obrar. Pero fue sólo con ellos, a fin de que nadie viera su poca fe. De aquí que para manifestar que otros remaban aparte, dice: "Y le iban acompañando otros varios barcos". Y para que no se enorgullecieran sus discípulos porque los llevaba a ellos solos, permitió el peligro en que se vieron, a la vez que les enseñaba con él a resistir varonilmente las tentaciones: "Levantóse entonces una gran tempestad". Con objeto, pues, de que los impresionase más el milagro que iba a obrar, da tiempo al temor entregándose al sueño: "Entretanto Él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal". Si hubiese estado despierto, no habrían temido ni rogado por la tempestad que se levantó, o no habrían creído que pudiera hacer tal milagro.
Teofilacto
Los dejó caer en el peligro de la prueba, para que experimentasen en sí mismos su virtud, cuyos beneficios habían visto en los otros. Dormía, pues, sobre la popa de la barca reclinada la cabeza en una tabla.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum 28*
De este modo nos manifestaba su humildad, y nos enseñaba una gran sabiduría. Todavía no conocían su gloria los discípulos que estaban con Él, y aunque creían que despierto

podía mandar a los vientos, no creían pudiera hacerlo estando dormido o descansando. "Despiértanle, pues, y le dicen: ¿Maestro, no se te da nada que perezcamos?"

Teofilacto

Levantándose entonces, manda desde luego al viento que formaba las olas y la tempestad, como dicen las palabras siguientes: "Y levantándose amenazó al viento". En seguida mandó al mar. "Y le dijo a la mar: Calla tú, sosiégate".

Glosa

Del movimiento del mar se levanta cierto sonido o ruido que parece ser como su voz que anuncia el peligro que amenaza. Por esto, usando de una metáfora, le manda que se sosiegue con la palabra "calla", así como usa el Evangelista de la palabra "amenazó" para refrenar la violencia de los vientos que alborotan el mar, porque los que tienen poder suelen refrenar con la amenaza del castigo a los que alteran violentamente la paz de los hombres. De este modo se nos da a entender que, así como un rey puede reprimir a los revoltosos con amenazas y contestar con leyes a los murmullos de sus súbditos, así también Cristo, Señor de todas las creaturas, sujetó la violencia de los vientos con su amenaza e indicó silencio al mar. El efecto vino en seguida. "Y al instante calmó el viento (que había sido amenazado) y sobrevino una gran bonanza" en el mar, al que había impuesto silencio.

Teofilacto

Reprendió también a sus discípulos por su falta de fe: "Y les dijo: ¿De qué teméis? ¿Cómo no tenéis fe todavía?" Si hubieran tenido fe, hubiesen creído que aun durmiendo podía conservarlos incólumes. "Y quedaron sobrecogidos -continúa- de grande espanto, diciéndose unos a otros: ¿Quién es éste?", etc. Dudaban, por tanto, acerca de Él. Calmando, pues, el mar con su mandato, no como Moisés con la vara (***Ex*** 14), ni con la oración como Eliseo en el Jordán (***2Re*** 2), ni por medio del arca como Josué (***Jos*** 3), se mostró a ellos como Dios, y como hombre, por cuanto se rindió al sueño.

San Jerónimo

La popa en sentido místico es el principio de la Iglesia, y en ella duerme el Señor corporalmente, puesto que jamás duerme el que guarda a Israel (***Sal*** 120). La popa, bajo una apariencia exterior de muerte, alberga a los vivos, rompe las olas y está reforzada con leños; esto quiere decir que la Iglesia es salvada por la muerte del Señor en la cruz. El cabezal es el cuerpo del Señor, sobre el cual está reclinada la Divinidad como la cabeza; el viento y el mar son los demonios y los perseguidores, a los cuales dice: "Callaos", cuando quiere hacer cesar los edictos de los reyes injustos; la gran bonanza es la paz de la Iglesia después de la persecución, o la vida contemplativa después de la activa.

Beda

Por la barca en que entró se entiende el árbol de la Pasión, por la cual llegan los fieles a la patria celestial como al descanso de un puerto seguro. Las demás barcas que se dice estaban con el Señor, representan a los que llenos de fe en su cruz están al abrigo del aguacero de las tribulaciones, o gozan de la bonanza de la paz después de las tormentas de las tentaciones. Se entrega Cristo al sueño en tanto que bogan los discípulos, porque

llega el tiempo de la Pasión del Señor para los fieles que meditan en el descanso del reino futuro. Sucedió por la tarde, para significar que el sueño del Señor, no sólo es el ocaso del verdadero sol, sino que se verificó en la misma hora que la luz desaparece. Mientras que Él se levanta en la popa de la cruz, se encrespan las olas de los perseguidores blasfemos, movidos por las tormentas infernales, que no alteran la paciencia del Señor, pero sí a sus ignorantes discípulos. Despiertan éstos al Señor, porque pedían con los mayores votos la resurrección de aquel cuya muerte veían. Levantándose amenaza al viento, porque después de su resurrección aplasta la soberbia del diablo y manda callar al mar, porque, resucitado combate el furor de los judíos. Reprende a sus discípulos porque después de la resurrección ha de reprenderlos por su incredulidad. Y a nosotros también cuando, instruidos en la doctrina del Crucificado, nos disponemos a abandonar el mundo, subimos con Jesús a la barca, y nos esforzamos por pasar el mar. Pero mientras navegamos se entrega al sueño entre los bramidos del mar, cuando en medio de los esfuerzos de las virtudes languidece la llama del amor combatida por los espíritus inmundos, por los hombres depravados o por el ímpetu de nuestros mismos pensamientos. Mas si en medio de estas tormentas nos apresuramos a despertarle, bien pronto calmará la tempestad, restablecerá la tranquilidad y nos dará el puerto de salvación.

CAPÍTULO 5

Pasaron después al otro lado del lago, al territorio de los gerasenos. Apenas desembarcado, le vino al encuentro un energúmeno salido de los sepulcros, el cual tenía su morada en ellos, y no había hombre que pudiese refrenarle, ni aun con cadenas: pues muchas veces, aherrojado con grillos y con cadenas, había roto las cadenas y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle. Y andaba siempre día y noche por los sepulcros y por los montes gritando y sajándose con piedras. Este, pues, viendo de lejos a Jesús, corrió a Él y le adoró; y clamando en alta voz dijo: "¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Altísimo Dios? En nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes". Y es que Jesús le decía: "Sal, espíritu inmundo, de ese hombre". Y preguntole Jesús: "¿Cuál es tu nombre?" Y él respondió: "Mi nombre es legión, porque somos muchos": y suplicábale con ahínco que no le echase de aquel país. Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos. Y los espíritus le rogaban diciendo: "Envíanos a los cerdos para que vayamos y estemos dentro de ellos". Y Jesús se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y con gran furia toda la piara, en la que se contaban más de dos mil, corrió a despeñarse en el mar, en donde se anegaron. Los que los guardaban huyeron, y trajeron las nuevas a la ciudad y a las alquerías. Las gentes salieron a ver lo acontecido; y llegando a donde estaba Jesús, ven al que antes era atormentado del demonio, sentado, vestido y en su sano juicio, y quedaron espantados. Los que se habían hallado presentes les contaron lo que había sucedido al endemoniado y el azar de los cerdos. Y comenzaron a rogarle que se retirase de sus términos. Y al salir Jesús a embarcarse se puso a suplicarle el que había sido atormentado del demonio que le admitiese en su compañía. Mas Jesús no le admitió, sino que le dijo: "Vete a tu casa y con tus parientes, y anuncia a los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo". Fuese aquel hombre, y empezó a publicar en Decápolis cuántos beneficios había recibido de Jesús; y todos quedaban pasmados. (vv. 1-20)

Teofilacto

Porque los que estaban en la barca preguntaban uno después de otro: ¿Quién pensáis que es éste?, se confirma quién era por el testimonio de los enemigos, puesto que llegó un endemoniado confesando que aquél era verdaderamente Hijo de Dios. Y para llegar a referir este suceso dice el evangelista: "Pasaron después al otro lado del lago, al territorio de los gerasenos".

Beda, *in Marcum 2,21*
Geraza es una villa notable de Arabia, cerca del monte Galaad, que fue habitada por la tribu de Manasés, no lejos del lago de Tiberíades, en el que fueron precipitados los puercos.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Sin embargo, los escritos corregidos no dicen gerasenos ni geradenos, sino gergesenos. Geraza es una villa de Judea, pero no hay allí mar. Geraza es también una villa de Arabia, pero tampoco hay ni mar ni lago próximo a ella. Y es claro que no han podido engañarse así los evangelistas, tan conocedores como eran de Judea, puesto que Gergesa, de donde viene el nombre de gergesenos, era una villa antigua no lejos de la que ahora se llama Tiberíades, cerca de la cual se encuentra el principal lago de Judea.
"Apenas desembarcado, prosigue, le vino al encuentro un endemoniado salido de los sepulcros".
San Agustín, *De Cons. Evang., lib. 2, cap. 24*
Citando San Mateo a dos, y San Marcos y San Lucas sólo a uno, debemos entender que uno de ellos era más notable en el país, y del que más compasión se tenía.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum 29*
O bien es de creer que San Marcos y San Lucas hablaron del más miserable de los dos, y por lo mismo han sido en esto más difusos que de costumbre. "Y no había hombre, continúa, que pudiese refrenarle, ni aun con cadenas". Dijeron, pues, un endemoniado simplemente, no ocupándose del número, para hacer brillar más el poder del que había obrado así, puesto que el que había curado a un hombre semejante podía curar igualmente a otros muchos. Por otra parte, no hay discordancia en esto, porque no dijeron que era uno solo, en cuyo caso solamente se hubiesen puesto en contradicción con San Mateo. O bien: moraban los demonios entre los sepulcros para propagar la falsa creencia de que los espíritus de los que mueren se convierten en demonios.
San Gregorio Niceno
La asamblea de los demonios se había preparado para resistir al poder divino. Al aproximarse, pues, a Aquel que tiene potestad sobre todo, proclaman su potestad eminente, según estas palabras: "Este, pues, viendo de lejos a Jesús, corrió a Él y le adoró, y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Altísimo Dios?".
San Cirilo
Ved al demonio dividido en dos pasiones, la audacia y el temor. Resiste y ruega, y como intentando alguna cuestión, quiere saber qué hay de común entre Jesús y él. Con lo cual viene a decir: ¿Por qué me echas de los hombres cuando son míos?
Beda
¡Cuán grande es, pues, la impiedad de los judíos al decir que es por el príncipe de los demonios por quien echa a los demonios, cuando los demonios mismos confiesan que nada tienen de común con El!
San Cirilo
Rogando después añade: "Te conjuro en nombre del mismo Dios que no me

atormentes", pues consideraba tormento el ser echado de aquel hombre, o es que invisiblemente también era atormentado.

San Juan Crisóstomo, *in Mat. hom. 29 super Venistrante tempus perdere*

A pesar de su perversidad, los demonios no pueden ignorar que a causa de sus pecados les espera alguna pena al fin. Y sabían sin ninguna duda que aún no había llegado para ellos el tiempo de la última pena, sobre todo porque les era permitido mezclarse entre los hombres. Pero como los había sorprendido el Señor en tantas maldades, juzgaban que, a causa de lo extremado de sus hechos, no podía tardar el tiempo del último castigo. Este es el motivo de que le supliquen que no los atormente.

Beda

Gran tormento es para el demonio el cesar de hacer daño al hombre, y deja tanto más difícilmente de hacerlo, cuanto más tiempo hace que lo posee.

"Y le decía: Sal de ese hombre, espíritu inmundo".

San Cirilo

Observemos el invencible poder de Cristo: castiga a Satanás, para el cual son fuego y llama sus palabras, según el salmista: "Derritiéronse como cera los montes a la presencia del Señor" (***Sal*** 96,5), esto es, los poderes sublimes y magníficos.

"Y preguntóle Jesús: ¿Cuál es tu nombre?"

Teofilacto

Le pregunta el Señor, no para saber El, sino para que sepan los demás, la multitud de demonios que había en el poseído.

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*

Porque si no hubiese dicho El mismo que eran muchos, se hubiera hecho increíble. Quiere, por tanto, que los mismos confiesen que eran muchos. "Y él respondió: Mi nombre es legión, porque somos muchos". No dice un número determinado, sino muchos, puesto que importaba poco el número.

Beda

Confesada públicamente la plaga que atormentaba al endemoniado, aparece más grande el poder del que lo cura. Y aun los sacerdotes de nuestro tiempo, que por la gracia del exorcismo pueden echar al mal espíritu, suelen decir a los pacientes que sólo pueden curar exponiendo por una confesión pública todo lo que en sueño o en vigilia tienen que sufrir de los espíritus inmundos en cuanto a la vista, al oído, al gusto, al tacto u otra parte del cuerpo, o en lo que al alma se refiere.

"Y suplicábale con ahínco que no le echara de aquel país".

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum. Luke 8,3*

San Lucas dice: "En el abismo". El abismo es la separación de este mundo, y los demonios merecen ser arrojados a las tinieblas exteriores preparadas para el diablo y sus ángeles. Cristo, pues, podía hacerlo así, pero les permitió estar en la tierra, para que la ausencia del tentador no privase a los hombres de la corona de la victoria.

Teofilacto

Y para que nos hagamos fuertes luchando con ellos.

"Estaba paciendo en aquel lugar alrededor del monte una gran piara de cerdos".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 24*
Que San Marcos diga que la piara estaba alrededor del monte, no se opone a que San Lucas diga que estaba en el monte, porque, como era grande la piara, parte de ella podía estar en el monte y parte cerca de él.
"Y los espíritus infernales le rogaban diciendo: Envíanos a los cerdos, para que vayamos y estemos dentro de ellos".
Remigio., super Matthaeum.
Así, pues, entraron en los puercos, no espontáneamente, sino pidiendo que les fuese concedido, para demostrar que no pueden dañar a los hombres sin el consentimiento divino. Por tanto, no pidieron entrar en los hombres, porque veían que estaban representados por aquel hombre por cuyo poder eran atormentados. Y si no pidieron entrar en otra clase de rebaños fue porque los animales limpios se ofrecían en el templo del Señor, mientras que los puercos, en los que pedían entrar, son los animales más inmundos, y los demonios se deleitaban siempre en todo lo que es inmundo.
"Y Jesús se lo permitió al instante".
Beda.
Y se lo permitió en verdad, para dar a los hombres ocasión de salvarse con la muerte de los cerdos.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 28,3*
Queriendo mostrar a todos el furor de los demonios contra los hombres, y que les harían mucho más daño si no se lo impidiese el poder divino, y como no consentía su piedad que esta manifestación se hiciese en los hombres, permitió que entrasen en los cerdos, para que se viera en ellos su fuerza y su furor.
"Y saliendo, continúa, los espíritus inmundos".
Tito Bostrense, *sobre Mateo*
Huyeron los pastores para no perecer con los cerdos, y de este modo llevaron el terror a los pueblos. "Los que los guardaban se huyeron", y por esta pérdida los habitantes del país acuden al Salvador. Con frecuencia llena Dios de beneficios espirituales a aquellos que sufren algún daño en los bienes temporales. "Y llegando a donde estaba Jesús, prosigue, ven al que antes era atormentado del demonio, sentado". Es decir, a los pies del que lo había salvado, estaba aquel a quien antes ni las cadenas podían sujetar, y vestido el que andaba desnudo, y en su sano juicio. Por ello se llenaron de admiración. "Y quedaron espantados". Unos por haberlo presenciado y otros por haber oído referirlo, fueron muchos los que hicieron constar este milagro. "Los que se habían hallado presentes, sigue, les contaron lo que había sucedido".
Teofilacto
Se llenaron de asombro y de temor por el milagro que les referían, y por esto le rogaban que se retirase de sus territorios, según estas palabras: "Comenzaron a rogarle que se retirase de sus términos", temiendo si tendrían que sufrir de nuevo algo semejante. Afligidos, pues, por la pérdida de los cerdos, rechazaron la presencia del Salvador.
Beda
O conociendo su propia fragilidad, se juzgaban indignos de la presencia del Señor.

"Y al ir Jesús a embarcarse, se puso a suplicarle el que había sido atormentado del demonio que le admitiese en su compañía", etc.

Teófilato

Temía pues que, volviendo los demonios a encontrarlo, entrasen en él. Pero el Señor lo manda a su casa, haciéndole comprender que, aunque Él no estuviese presente, lo defendería con su poder, para que curado como estaba fuera útil a los demás. Por eso dice: "Mas Jesús no le admitió, sino que le dijo: Vete a tu casa y con tus parientes, y anuncia a los tuyos el gran beneficio que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo". Observemos la humildad del Salvador, quien no dice: Anuncia el gran beneficio que te he hecho, sino el que te ha hecho el Señor. Así, pues, cuando hagamos algo bueno, no nos lo atribuyamos a nosotros, sino a Dios.

San Juan Crisóstomo

Aunque mandó a los demás que había curado que no hablasen de ello, manda, sin embargo, a éste que lo divulgue, porque todo aquel país, ocupado por los demonios, permanecía sin Dios.

Teófilato

El mismo empezó a difundirlo y todos quedaban pasmados. "Y empezó a publicar", dice.

Beda

Geraza en sentido místico, o Gergesa, como leen algunos, significa el que despide al inmigrante, o al extranjero que se aproxima, porque el pueblo de los gentiles lanzó al enemigo de su corazón, y el que estaba lejos vino a estar cerca.

Pseudo - Jerónimo

Este endemoniado era, pues, el tan desesperado pueblo de los gentiles que no reconocía la ley natural, ni la de Dios, ni tenía temor humano alguno.

Beda

Habitaba entre los sepulcros, porque se complacía en las obras hechas en la sombra, esto es, en el pecado. Y andaba siempre día y noche por los sepulcros, porque ni en la prosperidad ni en la adversidad se separaba del servicio de los espíritus malignos, y yacía como en medio de los sepulcros por la corrupción de sus obras. Vagaba por los montes por el hecho de su soberbia y se cortaba como con agudas piedras por las palabras de su durísima infidelidad. "Mi nombre es legión", responde, porque el pueblo de las naciones era esclavo de diversos cultos idolátricos. El salir del cuerpo del hombre los espíritus inmundos y, entrando en los cerdos, precipitarse en el mar, significa que, libre de la dominación de los demonios, el pueblo de las naciones, que no quiso creer en Cristo, celebra sus ritos sacrílegos en lugares ocultos.

Teófilato

O se significa por esto que los demonios entran en los hombres que viven como los puercos, revolcándose en el barro de la voluptuosidad, los despeñan en el precipicio de la perdición, y los ahogan en el mar de esta vida.

Pseudo - Jerónimo

O los ahogan en el infierno sin respeto a la misericordia por la impetuosidad de la muerte consumada, de la que tantos huyen, porque el castigo del loco hace más prudente al

sabio.
Beda
Que el Señor no lo admitiese con El significa que cada uno de nosotros, después de la remisión de nuestros pecados, ha de entrar en su buena conciencia y ha de servir al Evangelio para la salvación de los demás, a fin de encontrar después el descanso en Cristo.
San Gregorio Magno, *Moralia, 6, 17*
Desde el momento en que alcanzamos algún conocimiento de las cosas divinas, no queremos volver a las humanas, buscando el reposo de la contemplación. Pero el Señor manda derramar el sudor en el trabajo antes de restaurarnos por la contemplación.
Pseudo - Jerónimo
El hombre curado predica, pues, en el distrito de Decápolis, y de este modo son convertidos por Roma los judíos, cuya ley se contiene toda en el Decálogo.

Habiendo pasado Jesús otra vez con el barco a la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente a su encuentro; y estando todavía en la ribera del mar, vino en busca de El uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, el cual luego que le vio se arrojó a sus pies, y con muchas instancias le hacía esta súplica: "Mi hija está a los últimos; ven y pon sobre ella tu mano para que sane y viva". Fuése Jesús con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba. En esto una mujer, que padecía flujo de sangre doce años hacía, y había sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor, oída la fama de Jesús, se llegó por detrás entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa, diciendo para consigo: "Como llegue a tocar su vestido, sanaré". En efecto, de repente aquel manantial de sangre se le secó, y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad. Al mismo tiempo Jesús, conociendo la virtud que había salido de sí, vuelto a los circunstantes, decía: "¿Quién ha tocado mi vestido?" A lo que respondían los discípulos: "Estás viendo la gente que te comprime por todos lados, y dices: ¿quién me ha tocado?" Mas Jesús proseguía mirando a todos lados para distinguir a la que había hecho esto. Entonces la mujer, sabiendo lo que había experimentado en sí misma, medrosa y temblando se descubrió: y postrándose a sus pies, le confesó toda la verdad. El entonces le dijo: "Hija, tu fe te ha curado; vete en paz, y queda libre de tu mal". (vv. 21-34)

Teófilato
Después del milagro del endemoniado, obró el Señor otro curando a la hija de uno de los jefes de la sinagoga, cuyo milagro cita el evangelista en estos términos: "Habiendo pasado Jesús otra vez con el barco a la opuesta orilla", etc.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 28*
Es de observar que lo que se dice de la hija del jefe de la sinagoga lo hizo Jesús cuando pasó a la orilla opuesta. Pero no consta si lo hizo enseguida, o si tardó en hacerlo. Es de creer, sin embargo, que medió algún tiempo, pues de otro modo no hubiera podido celebrarse antes en su casa el convite del que habla San Mateo, y después del cual refiere lo acontecido con la hija de dicho jefe. Así, pues, el evangelista ha tejido su narración de un modo tan ordenado, que lo que ha sucedido después lo refiere después.
"Vino en busca de Él, continúa, uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo".
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Cita el nombre a causa de los judíos contemporáneos, para que fuese una prueba del milagro. "El cual, sigue, luego que le vio se arrojó a sus pies, y con muchas instancias le hacía esta súplica: Mi hija está en las últimas". San Mateo dice que el jefe de la sinagoga anuncia a su hija muerta, y San Marcos como muy grave, pero después vinieron a

anunciar al jefe de la sinagoga, con quien debía ir el Señor, que la joven había muerto. San Mateo, pues, viene a decir lo mismo, dando por abreviar como muerta a la que consta que revivió el Señor.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 28*
Toma, pues, en consideración no las palabras del padre, sino la voluntad, que es mucho más poderosa, porque lo que quería en realidad era que reviviera a su hija, creyendo que no podría encontrar ya viva a la que había dejado moribunda.
Teofilacto
Este hombre se manifiesta lleno de fe, por cuanto cayó a los pies de Jesús. Pero no manifestó toda la que convenía que tuviese, por cuanto pidió al Señor que fuese El mismo, bastando que le hubiese dicho: Di una palabra y sanará mi hija.
"Fuese Jesús con él", etc. "Y una mujer que padecía flujo de sangre", etc.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 31, 2*
Esta mujer, famosa y conocida por todos, no se atrevía por lo mismo a acercarse descaradamente al Salvador, ni menos a ponerse delante de Él, porque era impura según la ley. Así que lo tocó por detrás y no por delante, porque ni a esto se atrevía. Y no tocó el vestido, sino su franja, llegando a curar no por la franja, sino por su pensamiento.
"Diciendo para consigo, continúa: Como llegue a tocar su vestido, sanaré".
Teofilacto
Esta mujer, que esperaba su curación con sólo tocar la franja, estaba ciertamente llena de fe, y la consiguió por ello. Prosigue: "De repente aquel manantial de sangre se le secó".
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Aquellos, pues, que tocan por la fe a Cristo, reciben de Él sus virtudes con la buena voluntad que viene de Él. "Al mismo tiempo Jesús, conociendo la virtud que había salido de sí, vuelto a los circundantes decía: ¿Quién ha tocado mi vestido?". Las virtudes del Salvador no salen de El local y materialmente, como si lo abandonaran de algún modo, porque, siendo incorpóreas, cuando salen para comunicarse a otros no abandonan a aquél de quien han salido, como las ciencias que se dan por el maestro a los discípulos. Dice pues: "Conociendo la virtud que había salido de sí", para darnos a entender que la mujer recibió la salud, no sin que Él lo conociera, sino sabiéndolo. No obstante, preguntaba: "¿Quién ha tocado mi vestido?", para que se manifieste aquella mujer, se divulgue su fe, y no se pierda en el olvido el beneficio de aquel milagro. "A lo que respondían los discípulos: Estás viendo la gente que te comprime por todos lados, y dices ¿quién me ha tocado?". El Señor había preguntado: ¿Quién me ha tocado?, es decir, por la fe y el pensamiento, puesto que, no aproximándose a mí por el pensamiento y la fe, no me tocan las gentes que me oprimen.
"Mas Jesús proseguía mirando a todos lados para distinguir ***la persona*** que había hecho esto".
Teofilacto
Quería el Señor poner de manifiesto a esta mujer, primeramente para probar su fe, después para suscitar en el jefe de la sinagoga la confianza, con la cual curaría su hija y, por último, para disipar el temor de la mujer, que temía porque había robado la salud.

Por esto dice: "Entonces la mujer, sabiendo", etc.
Beda, *in Marcum, 2,22*
He aquí a lo que la pregunta del Señor tendía a que confesase la mujer su larga infidelidad, su repentina fe y su cura, con lo que ella misma se confirmaba en la fe y daba ejemplo a los demás. "El entonces le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz, y queda libre de tu mal". No dijo, pues, tu fe te salvará, sino te ha salvado, que es como si dijese: desde que creíste fuiste curada.
San Juan Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Llama hija a la salvada por la fe, porque la fe en Cristo nos hace hijos de Dios.
Teofilacto
Le dijo: "Vete en paz", es decir, reposa, o anda y vive tranquila, porque hasta ahora has estado en angustia y tormento.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, 31.*
O le dice: Vete en paz, mandándola al fin de los buenos -pues Dios mora en la paz-, para hacernos ver que no sólo la curó en cuanto al cuerpo, sino también en la causa de su mal, es decir, en sus pecados.
San Jerónimo.
En sentido místico, Jairo, jefe de la sinagoga, vino después de lo referido, porque, cuando entre la plenitud de las naciones, entonces será salvo todo Israel (***Rm*** 11,25). Jairo quiere decir el que ***ilumina*** o el ***iluminado***, es decir, el pueblo judío, depuesta la sombra del sentido literal, ilustrado e iluminado en el espíritu, cayendo a los pies de Cristo, esto es, humillándose ante la encarnación de Jesús, ruega por su hija, porque el que vive para sí hace vivir a los demás. Así Abraham, y Moisés y Samuel, ruegan por el pueblo muerto y Jesús acoge sus ruegos.
Beda, *Beda, in Marcum, 2, 22*
Yendo el Señor a curar a la joven se ve oprimido por la muchedumbre, porque dando consejos saludables a la gente de Judea, pesa sobre El el pecado de los pueblos carnales. La mujer vertiendo sangre y curada por el Señor es la Iglesia formada por la congregación de las gentes, y el flujo de sangre debe entenderse como los pecados de idolatría indignos de perdón y de los que son deleite de la carne y de la sangre. Pero mientras el Verbo de Dios quiere salvar a Judea, la muchedumbre de las naciones se procura, con esperanza cierta, de la salud preparada y prometida a otros.
Teofilacto
Por esta mujer se debe entender la naturaleza humana, de la que mana el pecado que nos mata, porque viene, por decirlo así, a derramar la sangre de su espíritu. No pudo ser curada por los hombres de ciencia del mundo, esto es, por los médicos, ni por la ley, ni por los profetas. Pero lo fue inmediatamente cuando tocó la franja de Cristo, es decir, su carne. El que cree en el Hijo de Dios encarnado es el que toca la franja de sus vestidos.
Beda, *Beda, in Marcum, 2, 22*
Una mujer llena de fe toca al Señor, y la muchedumbre lo oprime, porque el que se ve abrumado por las diversas herejías o por las costumbres perversas, es venerado solamente por la fiel Iglesia católica. La Iglesia de las naciones viene detrás, puesto que,

no viendo al Señor presente en la carne, llega a la gracia de la fe después que se han cumplido los misterios de su Encarnación. Y así, cuando mereció verse libre de los pecados por la participación de los sacramentos, secó la fuente de su sangre como por el contacto de sus vestidos. Y el Señor miraba en torno suyo para ver a la que lo había tocado, porque juzga dignos de su mirada y de su misericordia a todos los que merecen la salvación.

Estando aun hablando, llegaron de casa del jefe de la sinagoga a decirle a éste: "Murió ya tu hija; ¿para qué cansar en vano al Maestro?" Mas Jesús, oyendo lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, ten fe solamente". Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Llegados que fueron a casa del jefe de la sinagoga, ve la confusión y los grandes lloros y alaridos de aquella gente. Y entrando dentro les dice: "¿De qué os afligís tanto y lloráis? La muchacha no está muerta, sino dormida". Y se burlaban de Él. Pero Jesús, haciéndoles salir a todos fuera, tomó consigo al padre y a la madre de la muchacha, y a los que estaban con Él, y entró a donde la muchacha estaba echada. Y tomándola de la mano le dice: "Talitha cumi"; es decir: "muchacha, levántate, yo te lo mando". Inmediatamente se puso en pie la muchacha, y echó a andar, pues tenía ya doce años: con lo que quedaron poseídos del mayor asombro. Pero Jesús les mandó muy estrechamente que nadie lo supiese; y dijo que diesen de comer a la muchacha. (vv. 35-43)

Teofilacto
Los que estaban con el jefe de la sinagoga creían que Cristo era uno de los profetas, y por ello juzgaban necesario que fuese a orar por la muchacha. Pero habiendo expirado ésta, comprendieron que no era tiempo ya de orar. Y por esto dice el evangelista: "Estando aun hablando, llegaron de casa del jefe de la sinagoga a decirle a éste: Murió ya tu hija; ¿para qué cansar más al Maestro?". Pero el Señor indujo al padre a confesar su fe: "Mas Jesús, oyendo lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: No temas; ten fe solamente".
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 28*
No se dice que diera su asentimiento a los que llegaron con la noticia y se oponían a que fuera ya el Maestro. Por esto, al decirle el Señor: "No temas; ten fe", no lo tacha de incrédulo, sino que quiere robustecer su fe. Si, pues, el evangelista refiriera que fue el jefe de la sinagoga quien dijo que no había ya razón de molestar a Jesús -cuando fueron los que venían de su casa los que lo dijeron-, estas palabras se opondrían al anuncio que San Mateo pone en sus labios, esto es, de que la muchacha había muerto.
"Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago y Juan, el hermano de Santiago".
Teofilacto
Porque el humilde Jesús no quiso hacer nada por ostentación.
"Llegados que fueron a casa del jefe de la sinagoga, ve la confusión y los grandes lloros y alaridos de aquella gente".
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Les manda que no griten, ya que no estaba muerta la muchacha, sino dormida. "Y entrando dentro les dice: ¿De qué os afligís tanto y lloráis?".

Pseudo - Jerónimo
Dicen al jefe de la sinagoga: Tu hija ha muerto. Y Jesús dice: No está muerta, sino dormida para Dios. Y ambas cosas son verdad, porque es como si dijera: Está muerta para vosotros, y para mí dormida.
Beda, *in Marcum, 2, 22*
Estaba muerta para los hombres que no podían volverla a la vida, y estaba dormida para Dios, a cuya disposición estaba su espíritu, que vivía en su seno, y su cuerpo que descansaba esperando la resurrección. De aquí viene la costumbre de los cristianos de llamar dormidos a los muertos, de cuya resurrección no se duda (***1Tes*** 4).
"Y se burlaban de Él".
Teofilacto
Se burlaban de Él, como si no pudiera hacer ya más. Pero, declarando ellos mismos que había muerto, tuvieron que convencerse de que la revivía, y por tanto de que era milagroso el hecho.
Beda, *in Marcum, 2, 22*
Con razón, pues, hace salir a todos fuera, ya que preferían burlarse de la palabra del que resucita a los muertos a creer en El, haciéndose indignos de ver el poder del que resucita y el misterio de este milagro. "Pero Jesús, continúa, haciéndolos salir a todos", etc.
San Juan Crisóstomo
O es por no hacer ostentación de ello por lo que no permite que estén todos con Él. Pero para tener después testigos de su divino poder, eligió a tres de sus principales discípulos y, como más necesarios que los demás, al padre y a la madre de la muchacha. Sin embargo, da la vida a ésta con su mano y su palabra. "Y tomándola de la mano le dice: ***Thalitha cumi***", que debe interpretarse como: "Muchacha, levántate, yo te lo mando". La mano vivificadora de Jesús da vida al cuerpo de los muertos, y su voz los levanta. "Inmediatamente, prosigue, se puso en pie la muchacha, y echó a andar".
San Jerónimo
Alguno acusa al Evangelista de no ser fiel en la exposición de este hecho por añadir: "Yo te lo mando", cuando ***Thalitha cumi*** en hebreo significa sólo: "Muchacha, levántate". Pero es para expresar el sentido de esta llamada y de esta orden por lo que añade: "Yo te lo mando, levántate".
"Pues tenía ya doce años", continúa.
Glosa
El evangelista añade la edad de la muchacha para hacer ver que podía andar. Y por el hecho de andar se manifiesta, no sólo que había revivido, sino que había sanado perfectamente. "Con lo que quedaron poseídos del mayor asombro", etc. "Y dijo que diesen de comer a la muchacha".
San Juan Crisóstomo
Para demostrar que la había curado verdaderamente, y no en apariencia.
Beda, *in Marcum, 2,22*
En sentido místico, se anuncia la muerte de la hija del jefe de la sinagoga inmediatamente después de la cura de la mujer que padecía flujo de sangre, porque mientras la Iglesia de

los gentiles, limpia de la mancha de los vicios, merece ser llamada "hija" por su fe, la sinagoga queda libre de la continua aflicción de su traición, y a la vez de su envidia. De su traición, sí, porque no quiso creer en Cristo. Y de su envidia, porque deploró a la Iglesia creyente. Las palabras: "¿Para qué cansar más al Maestro?", se dicen hoy para que los que ven a la sinagoga abandonada por Dios no crean que puede ser restaurada o que deban rogar por su resurrección. Pero si el jefe de la sinagoga, es decir, el consejo de los doctores de la ley quisiera creer en El, la sinagoga sería salvada. Porque, habiendo perdido por su infidelidad la alegría de la compañía del Señor, yace como muerta entre los que lloran y se lamentan. Tomando, pues, de la mano a la muchacha, la resucitó el Señor; porque sin que se purifiquen antes las manos de los judíos, que están llenas de sangre (***Is*** 1), no resucitará la muerta sinagoga. En la cura del flujo de sangre de la mujer y en la resurrección de la muchacha se manifiesta la salvación del género humano, que ha sido dispensada por el Señor de este modo: viniendo primero a la fe algunos de Israel, después la plenitud de las naciones, y así todo Israel será salvado (***Rm*** 11). Tenía doce años la muchacha y hacía también doce años que padecía la mujer, porque los pecados de los que no creían tuvieron lugar al principio de la fe de los creyentes; por esto se dice: "Creyó Abraham a Dios, y ***su fe*** reputósele por justicia" (***Gn*** 15).

San Gregorio Magno, *Moralia.,4,29*

Revive nuestro Redentor a la muchacha en la casa, al joven fuera de la ciudad y a Lázaro en el sepulcro. Esto en sentido moral significa que yace muerto en su casa aquél cuyo pecado está oculto. Es conducido fuera de la puerta de la ciudad aquél cuya iniquidad llama para su vergüenza la atención pública. Y está debajo de la tierra de la sepultura aquél sobre quien pesa la acción del mal y también la costumbre.

Beda, *in Marcum, 2,22*

Y es de notar que los pecados más leves y cotidianos pueden ser curados por el remedio de una penitencia más ligera. Por ello el Señor revive sólo con su voz a la muchacha que yacía sobre su lecho, diciendo: "Muchacha, levántate". Pero para que un muerto de cuatro días pueda franquear las barreras del sepulcro, se estremeció en su espíritu, se turbó y derramó lágrimas (***Jn*** 11). Por tanto, cuanto más grave sea la muerte del espíritu, tanto más áspera y fervorosa debe ser la penitencia. Es de notar también que una culpa pública necesita un remedio igualmente público; y así Lázaro, llamado del sepulcro, llamó la atención del pueblo. En cambio los pecados leves piden penitencia secreta; por lo que la muchacha, que yacía en su casa, revive delante de un pequeño número de testigos, y a éstos se les manda que no digan nada a nadie. Se echa fuera a la muchedumbre para que reviva la muchacha, porque si no se echa antes de lo más hondo del corazón a la multitud de cuidados mundanos, no revive el espíritu que yace muerto en sí mismo. Revive, pues, y echa a andar la muchacha. Y del mismo modo el hombre, revivido de sus pecados, debe no solamente levantarse de la inmundicia de sus iniquidades, sino adelantar en las buenas obras y no detenerse, para que pueda saciarse del pan celestial, haciéndose partícipe de la palabra divina y del altar.

CAPÍTULO 6

Partido de aquí, se fue a su patria; y le seguían sus discípulos. Llegado el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos de los oyentes, admirados de su sabiduría, decían: "¿De dónde saca Este todas estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que se le ha dado? ¿Y de dónde tantas maravillas como obra? ¿No es Este aquel artesano hijo de María, hermano de Santiago, y de José, y de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanas no moran aquí entre nosotros?" Y estaban escandalizados de Él. Mas Jesús les decía: "Cierto que ningún Profeta está sin honor, sino en su patria, en su casa y en su parentela". Por lo cual no podía obrar allí milagro alguno. Curó solamente algunos pocos enfermos, imponiéndoles las manos; y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes. (vv. 1-6)

Teofilacto
Después de los milagros citados, vuelve el Señor a su patria -no ignorando que le despreciarían- con el objeto de que no pudieran decir luego: Si hubieses venido, hubiéramos creído en ti. Así dice: "Partido de aquí, se fue a su patria", etc.
Beda, *in Marcum, 2,23*
Su patria era Nazaret, en donde había nacido. Pero ¡cuánta no sería la ceguedad de los nazarenos, que menosprecian, por sólo la noticia de su nacimiento, al que debían reconocer por Cristo en sus palabras y hechos! "Llegado el sábado -continúa- comenzó a enseñar", etc. En su doctrina se encierra su sabiduría, y su poder en las curas y milagros que hacía.
"¿No es Este aquel artesano hijo de María?"
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,24*
San Mateo dice que le llamaban el hijo del carpintero, y no es de extrañar, habiendo podido llamarle de ambos modos; pues le creían carpintero, por ser hijo de carpintero.
Pseudo - Jerónimo
Llámase, en efecto, a Jesús hijo del carpintero, pero del Carpintero que fabricó la aurora y el sol; esto es, la primera y la segunda Iglesia, en figura de las cuales fueron curadas la mujer y la muchacha.
Beda, *in Marcum, 2, 23*
Pues aunque las cosas humanas no deban compararse a las divinas, queda íntegra, sin embargo, esta figura, porque el Padre de Cristo trabaja por el fuego y por el Espíritu.
Y continúa: "Hermano de Santiago, y de José, y de Judas y de Simón; y sus hermanas, ¿no moran aquí entre nosotros?". Ellos atestiguan así que los hermanos de Jesús están allí con Él; pero no viendo en ellos, como los herejes, a otros hijos de José y de María, sino a parientes sólo de Él, a los cuales, según costumbre de la Escritura, se llama hermanos, como a Abraham y Lot (***Gn*** 13), siendo Lot hijo del hermano de Abraham. "Y estaban escandalizados de Él". El escándalo y el error de los judíos es nuestra salvación y la condenación de los herejes. Despreciaban, pues, al Señor hasta el punto de

llamarle carpintero e hijo del carpintero. "Mas Jesús les decía -prosigue-: Cierto que ningún Profeta está sin honor", etc. Que haya sido llamado Profeta el Señor en la Escritura, lo confirma el mismo Moisés, quien prediciendo su futura Encarnación a los hijos de Israel, dijo: "Tu Señor Dios te suscitará un profeta de entre tus hermanos" (***Dt*** 18,15). No solamente El, que es el Señor de los Profetas, sino también Elías, Jeremías y los demás profetas, han sido menos considerados en su patria que en los pueblos extranjeros; porque es casi natural la envidia entre los compatriotas, no considerando los hechos de un hombre, y recordando la fragilidad de su infancia.

Pseudo - Jerónimo

Muchas veces también acompaña el menosprecio al nacimiento, como lo prueban estas palabras: "¿Quién es este hijo de Isaías?" (***1Re*** 25,10), porque el Señor elige lo humilde y aleja lo que es elevado (***Sal*** 137,10).

Teofilacto

O que el Profeta tenga parientes ilustres, que son objeto del odio de sus compatriotas, y por tanto desprecian al profeta. "Y no podía hacer allí ningún milagro", etc. Las palabras no podía, deben traducirse por no quería; y no quería, no porque no pudiera, sino porque ellos eran incrédulos. Por tanto, no hace milagros allí por compasión hacia ellos, a fin de que no se hicieran dignos de mayor pena no creyendo los milagros que viesen. O de otro modo: en los milagros es necesario el poder del que los hace y la fe de los que son objeto de ellos, lo cual faltaba allí; por lo que no aceptó el Señor el hacer allí milagros.

"Y admirábase -prosigue- de la incredulidad de aquellas gentes".

Beda, *in Marcum, 2, 23*

No se asombraba como de una cosa no esperada e imprevista, puesto que conoce todas las cosas aun antes de ser hechas; pero conociendo hasta lo más secreto de los corazones, manifiesta delante de los hombres que se asombra de lo que quiere que se asombren los hombres. Y es bien de asombrar por cierto la ceguedad de los judíos, que ni quisieron creer lo que sus profetas les decían de Cristo, ni tampoco en El que nació entre ellos. En sentido místico, Jesús, despreciado en su casa y en su patria, es Jesús despreciado en el pueblo judío. Hizo allí algunos milagros, para que no pudieran excusarse del todo; pero hace todos los días mayores milagros en medio de las naciones, no tanto por la salud de los cuerpos, sino por la del espíritu de los hombres.

Y andaba predicando por todas las aldeas del contorno. Y habiendo convocado a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos dándoles potestad sobre los espíritus inmundos. Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el sólo báculo; no alforja, no pan, ni dinero en el cinto, un calzado de sandalias, y sin muda de dos túnicas. Advertíales asimismo: "Donde quiera que tomareis posada, estaos allí hasta salir del lugar. Y donde quiera que os desecharen, ni quisieren escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos". De esta suerte salieron a predicar a todos a que hiciesen penitencia, y lanzaban muchos demonios, y ungían a muchos enfermos con óleo, y los sanaban. (vv. 6-13)

Teofilacto
No sólo predicaba el Señor en las ciudades, sino en las aldeas, para que aprendamos a no despreciar lo pequeño, y a no buscar siempre las grandes ciudades, porque también se debe sembrar la palabra de Dios en los lugares pobres y humildes. Por esto dice: "Y andaba predicando por todas las aldeas del contorno".
Beda, *in Marcum, 2,24*
Benigno y clemente, nuestro Señor y Maestro no escatima su poder a sus siervos y discípulos, puesto que así como El curaba todo desfallecimiento y toda enfermedad, dio también a sus apóstoles poder para curarlos. "Y habiendo convocado a los doce", etc. Pero hay gran distancia entre dar y recibir. El Señor obra con su propio poder en todo lo que hace, en tanto que sus discípulos, si hacen algo, es confesando su debilidad y el poder del Señor, diciendo: "En nombre de Jesús, levántate y anda"(***Hch*** 3,6).
Teofilacto
Manda de dos en dos a los apóstoles, para que estén más prontos porque, como dice el Eclesiástico (4,9), mejor es que sean dos juntos que uno sólo. Si hubiese enviado más de dos, no hubiera sido suficiente el número de ellos para ir a tantos lugares.
San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 17*
Manda de dos en dos a sus discípulos a la predicación, porque son dos los preceptos de la caridad, el amor de Dios y del prójimo, y no puede existir ésta si no se da en ambos términos. De este modo nos insinúa que el que no tiene caridad para los demás, no debe de ningún modo tomar a su cargo el oficio de la predicación.
"Y les mandó que nada se llevasen", etc.
Beda, *in Marcum, 2, 24*
Tanta debe ser la confianza en Dios del que predica, que ha de estar seguro de que no ha de faltarle lo necesario a la vida, aunque él no pueda procurárselo, puesto que no debe ocuparse menos de las cosas eternas por ocuparse de las temporales.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
El Señor les impuso también este precepto, para que por su parte manifestasen cuán distante de ellos estaba el deseo de riqueza.

Teofilacto
Les enseña igualmente así, que no deben desear ningún presente o regalo, porque viendo que no tienen nada los apóstoles, confíen en ellos los que los oigan predicar la pobreza.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 30*
O porque añadiendo el Señor, según San Mateo: "Porque el que trabaja merece que le sustenten" (***Mt*** 10,10), nos manifiesta claramente, por qué no quería que ellos poseyeran o llevasen nada consigo; no porque la vida no tenga sus necesidades, sino porque de este modo los creyentes a quienes anunciasen el Evangelio habrían de proveerlos de lo necesario. De aquí se deduce, que el Señor no dice en este precepto que no deben los evangelistas vivir de otro modo que de lo que les den aquellos a quienes anuncian el Evangelio, sino que les da poder de obrar así, como teniendo derecho a ello; y por esto el Apóstol, aunque pareciendo contravenir al precepto, vivió del trabajo de sus manos. Suele preguntarse cómo han referido San Mateo y San Lucas que el Señor dijo a sus discípulos no llevasen ni báculo, cuando San Marcos dice: "Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo". Y bien, debemos entender que es en un sentido en el que San Marcos habla del báculo que se debe llevar, y en otro en el que hablan San Mateo y San Lucas del que no se debe llevar. Pudo, pues, decir el Señor de un modo abreviado: "No llevéis con vosotros nada de lo necesario, ni el báculo, o sólo el báculo" (***Mt*** 10,10), para que por ni el báculo se entienda ni la cosa más mínima, y por sólo el báculo que por el poder recibido del Señor, simbolizado en el báculo, no les faltaría nada ni aun de lo que no llevaban consigo. Ambas cosas, pues, dijo el Señor; pero como ningún evangelista ha referido las dos a la vez, se piensa que el que dice que lleven el báculo en un sentido, contradice al que refiere que no lleven ni el báculo en otro sentido. Mas dada ya la razón de esto, queda resuelta la duda. Así, cuando San Mateo dice que no deben llevar calzado, quiere evitar el cuidado que les daría llevarle por el temor de que les faltase si no le llevaban. Lo mismo debe entenderse de las dos túnicas, a fin de que no tenga que cuidarse el apóstol más que de la que lleva puesta, y no de la otra, a la cual se le da derecho. Por esto San Marcos, diciendo que calcen sandalias, advierte que debe darse a este calzado una significación mística, puesto que, no dejando cubierto al pie por arriba ni por debajo desnudo, da a entender que no deben ocultar el Evangelio, ni apoyarse en las comodidades terrenas. Y por lo que hace a no tener ni llevar dos túnicas, ¿qué otra cosa les advierte, sino que deben andar sencillamente y no con doblez? Y si alguno piensa que el Señor no ha podido hablar en sentido propio y figurado a la vez en un mismo discurso, que examine los demás discursos suyos y verá que piensa así temerariamente y por ignorancia.
Beda, *in Marcum, 2, 24*
En las dos túnicas veo yo que se manifiesta un doble vestido. De esta manera, no entendemos que debe contentarse con una sola cuando se hable de Scitia, país glacial por la nieve que le cubre, sino que no se ha de conservar otra por el temor de lo que pueda ocurrir.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
O puede entenderse de otro modo: el no llevar calzado ni báculo, según San Mateo y San

Lucas, manifiesta un estado de gran perfección, y el llevar una y otra cosa, como dice San Marcos, es una concesión otorgada a la fragilidad humana.

Beda, *in Marcum, 2,24*

Por alforja -en sentido alegórico- se ha de entender los trabajos de la vida; por el pan, los placeres temporales; por dinero en el cinto, la sabiduría que se oculta; porque el que ha recibido la sabiduría no debe dejarse agobiar con la carga de los negocios temporales, ni consumirse en deseos carnales, ni ocultar el talento que se le ha dado de la palabra en el ocio de un cuerpo abandonado. "Advertíales asimismo: Donde quiera que tomareis", etc. En estas palabras les da el precepto general de la constancia, para que observen las leyes de la hospitalidad que han de recibir, haciéndoles ver que es ajeno del que anuncia el reino de los cielos el andar de casa en casa.

Teofilacto

Para que no se les acusase de dados a la gula, yendo de unas casas a otras. "Y donde quiera que os desecharen, sacudid el polvo", etc. El Señor les manda que lo hagan así, para que demuestren que han andado un largo camino por ellos y que no les ha aprovechado de nada, o bien para hacer ver que ni aun el polvo han recibido de ellos, sacudiéndose sus pies en testimonio contra ellos, o como reprensión que les hacen.

Pseudo-Crisóstomo, ***vict. ant. e cat. in Marcum***

O para que sea un testimonio de la fatiga que por ellos han soportado, o un símbolo del polvo de los pecadores que se esparce a su voz. "De esta suerte -continúa- salieron a predicar, ***exhortando*** a todos a que hiciesen penitencia", etc. Sólo San Marcos dice que hubiesen sido ungidos; aunque Santiago en su epístola canónica dice algo semejante (***St*** 5). El óleo cura las fatigas, y es causa de la luz y de la alegría. El óleo de la unción significa, pues, la misericordia de Dios, el remedio de la enfermedad y la iluminación del corazón, obras todas de la oración.

Teofilacto

Significa también la gracia del Espíritu Santo, por la cual descansamos de los trabajos y recibimos la luz y la alegría espiritual.

Beda, *in Marcum, 2,24*

Aquí se manifiesta que esta costumbre de la santa Iglesia de ungir a los endemoniados y a cualquier enfermo con óleo consagrado por la bendición pontifical, fue introducida por los mismos apóstoles.

Oyendo estas cosas el rey Herodes (pues se había hecho ya célebre el nombre de Jesús) decía: "Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso tiene la virtud de hacer milagros". Otros decían: "No es sino Elías". Otros empero: "Este es un profeta igual a los profetas". Mas Herodes, habiendo oído esto, dijo: "Este es aquel Juan a quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos". (vv. 14-16)

Glosa
Después de la predicación de los discípulos de Cristo y de la obra de los milagros, habla oportunamente el Evangelista de la fama que se extendía por el pueblo. "Oyendo estas cosas -dice- el rey Herodes".
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Este Herodes era hijo del primer Herodes, en cuyo tiempo condujo San José a Jesús hacia Egipto. San Mateo le llama tetrarca, y San Lucas como príncipe de la cuarta parte del reino de su padre, pues los romanos, después de la muerte de éste, dividieron el reino en cuatro partes. San Marcos le llama rey, o por costumbre adquirida en tiempo de su padre o porque le complacía llamarle así.
Pseudo - Jerónimo
"Pues se había hecho ya célebre el nombre de Jesús", etc., porque no es permitido ocultar la lámpara bajo el celemín. Y decían algunos del gentío: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso tiene la virtud de hacer milagros.
Beda, *in Marcum, 2, 25*
En esto vemos cuánta fue la envidia de los judíos, puesto que creían que San Juan, de quien se decía (***Jn*** 10,41), que no hizo ningún milagro, podía resucitar de entre los muertos, aunque no había quien lo atestiguase. Y no creyeron que Jesús -confirmado por Dios con tantos milagros y señales (***Hch*** 2,22) cuya Resurrección publicaban los ángeles, los apóstoles y tantos hombres y mujeres- hubiese resucitado, prefiriendo creer que se lo habían llevado furtivamente. Pero diciendo que San Juan había resucitado de entre los muertos y que se hacen por él milagros, mostraron tener idea exacta de la resurrección, porque los santos, cuando resuciten de entre los muertos, han de tener mayor poder que el que tuvieron cuando estaban sujetos a la flaqueza de la carne. "Otros decían -prosigue-: No es sino Elías".
Teofilacto
Reprobaba San Juan a muchos cuando decía: "Raza de víboras". "Otros, empero: Este es un profeta igual a los principales" (***Mt*** 23,33).
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Creo que aquí se refiere al profeta de quien dice Moisés: "Dios suscitará un profeta de entre vosotros" (***Dt*** 18,15). Le llaman, en verdad, profeta, porque temían decir abiertamente: Este es Cristo. Citaban a Moisés, ocultando su propia sospecha por temor de sus superiores. "Mas Herodes -sigue- habiendo oído esto, dijo: Este es aquel Juan a quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos". Herodes

habla aquí con ironía manifiesta.

Teofilacto

O de otro modo: Sabiendo Herodes que San Juan, a quien había mandado degollar, era justo, creía que pudiera haber resucitado, y que recibía de su resurrección el poder de hacer milagros.

San Agustín. de consensu evangelistarum, *2,34*

En este pasaje San Lucas concuerda con San Marcos, al menos en el punto que dicen que no fue Herodes sino otros los que dijeron que San Juan había resucitado. Pero Lucas presenta a Herodes vacilante, y cita sus palabras: "He mandado degollar a Juan: ¿quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas?" (***Lc*** 9,9). Es de creer que después de este momento de duda se confirmase en su ánimo lo que decían los otros, cuando dijo a su gente, según San Mateo: "Este es Juan Bautista, el mismo que ha resucitado de entre los muertos" (***Mt*** 14,2). Puede encontrarse duda aun en estas palabras, sobre todo porque San Marcos, que antes refiere que fueron otros los que dijeron que San Juan había resucitado, declara al fin que el mismo Herodes dijo: Juan, a quien mandé degollar, ha resucitado de entre los muertos. Estas palabras pueden tomarse, por tanto, en sentido de afirmación o de duda.

Porque el dicho Herodes había enviado a prender a Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Filipo, con la cual se había casado. Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener por mujer a la que lo es de tu hermano". Por eso Herodías le armaba asechanzas y deseaba quitarle la vida; pero no podía conseguirlo, porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, le tenía en custodia y hacía muchas cosas por su consejo, y le oía con gusto. Mas en fin, llegó un día favorable en que por la fiesta del nacimiento de Herodes convidó éste a cenar a los grandes de su corte, y a los primeros capitanes de sus tropas y a la gente de Galilea. Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto a Herodes y a los convidados, que dijo el rey a la muchacha: "Pídeme cuanto quisieres, que todo te lo daré"; y le añadió con juramento: "Sí, te daré cuanto me pidas, aunque sea la mitad de mi reino". Y habiendo ella salido, dijo a su madre: "¿Qué pediré?" Respondióle: "La cabeza de Juan Bautista". Y volviendo al instante a toda prisa a donde estaba el rey, le hizo esta demanda: "Quiero que me des luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista". El rey se puso triste; mas en atención al impío juramento, y a los que estaban con él en la mesa, no quiso disgustarla, sino que enviando uno de su guardia le mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. Y le cortó la cabeza en la cárcel, y trájola en una fuente, y se la entregó a la muchacha, que se la dio a su madre. Lo cual sabido, vinieron sus discípulos y cogieron su cuerpo y le dieron sepultura. (vv. 17-29)

Teofilacto
Tomando motivo de lo que precede, rememora el evangelista San Marcos la muerte del precursor, diciendo: "Porque Herodes había enviado a prender a Juan, y le arrojó en la cárcel", etc.
Beda, *in Marcum, 2,25*
Una antigua historia refiere que Filipo, hijo de Herodes el Grande, en cuyo tiempo huyó el Señor a Egipto, y hermano de este Herodes, bajo el cual padeció Cristo, se había casado con Herodías, hija del rey Aretas. Algún tiempo después, su suegro, a consecuencia de algunos disgustos que hubo entre él y su yerno, dio su hija por mujer a Herodes con harto dolor del primer marido, enemigo suyo; bodas que declaró ilícitas San Juan Bautista a Herodes y Herodías, no siendo lícito casarse con la mujer del hermano en vida de éste.
Teofilacto
La ley mandaba que el hermano se casase con la mujer del hermano cuando muriese éste sin hijos; pero aquí había una hija, y por consiguiente, este nuevo matrimonio era ilícito.
"Por eso Herodías -continúa- le armaba asechanzas", etc.

Beda, *in Marcum, 2,25*
Temía Herodías que algún día se arrepintiese Herodes, o que se reconciliase con su hermano Filipo, y se deshiciese su matrimonio por un repudio.
"Porque Herodes -prosigue- sabiendo que Juan era un varón justo y santo, le temía y miraba con respeto".
Glosa
Le temía, digo, respetándole, porque sabía que era justo en cuanto a los hombres, y santo en cuanto a Dios. Y le custodiaba, para que no le matase Herodías. Y hacía muchas cosas por su consejo, porque juzgaba que hablaba inspirado por el Espíritu de Dios; y le oía con gusto, porque reputaba provechoso todo lo que le decía.
Teofilacto
Consideremos lo que hace la furia de la concupiscencia, puesto que, teniendo Herodes tanto respeto y temor a Juan, se olvida de todo por satisfacer su pasión.
Remigio
Su inclinación libidinosa le obligó a poner la mano en aquel a quien tenía por justo y santo; lo que nos hace ver que un pecado menor es causa de otro mayor, conforme a lo que se lee en el Apocalipsis: "El que está sucio, prosiga ensuciándose" (***Ap*** 22,11).
"Mas, en fin -prosigue- llegó un día favorable, en que, por la fiesta del nacimiento de Herodes, convidó éste a cenar", etc.
Beda, *in Marcum, 2,25*
Entre todos los hombres, dos solamente se lee que celebrasen el día de su nacimiento con alegres fiestas: Herodes y Faraón. Pero ambos reyes por favor infausto mancharon su nacimiento con sangre, si bien Herodes usó en ello de tanta mayor impiedad, cuanto que mató al santo e inocente maestro de la verdad, y esto por el voto hecho y a petición de una bailarina. Y sigue: "Entró la hija de Herodías, bailó, etc., y dijo el rey: Pídeme cuanto quisieres, que te lo daré", etc.
Teofilacto
Durante el banquete, Satanás es quien baila por la muchacha, y el que pronuncia el cruel voto. "Y le añadió -continúa- con juramento: Sí, te daré cuanto me pidas".
Beda, *in Marcum, 2,25*
El juramento no le excusa del homicidio, y acaso juró, para tener ocasión de matar, pues si Herodías le hubiese pedido la vida de su padre o de su madre, no se la hubiera concedido. "Y habiendo ella salido, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista". La sangre era un digno premio a semejante baile.
"Y volviendo al instante a toda prisa a donde estaba el rey, le hizo", etc.
Teofilacto
Esta maligna mujer pidió enseguida que le diese la cabeza de San Juan, esto es, sin tardanza en aquella hora, para que Herodes no tuviera tiempo de volver sobre sí. "El rey -prosigue- se puso triste".
Beda, *in Marcum, 2,25*
Es costumbre en las Escrituras consignar como un hecho lo que dice la opinión de la mayoría, según lo creían todos en aquel tiempo; y por esto, así como llama a San José

padre de Jesús, nombre que le da también la misma Virgen (***Lc*** 2,48), así también dice ahora que Herodes se puso triste, porque lo creían los que estaban a su alrededor. Este hipócrita, disimulando lo que siente, lleva la tristeza en su rostro, cuando tiene la alegría en el corazón; y excusa su maldad con el juramento, para hacerse impío bajo la máscara de la piedad. "Mas en atención -continúa- al juramento, y a los que estaban con él a la mesa, no quiso disgustarla".

Teofilacto

Ahora bien, Herodes, que ya no es dueño de sí mismo, y que obra como voluptuoso que es, cumplió su juramento y mató al justo. Y en verdad hubiera valido más que fuese perjuro, que hacerse reo de tan gran crimen.

Beda, *in Marcum, 2,25*

Lo que añade luego: "Y en atención a los que estaban con él a la mesa", es para mostrarnos a todos como cómplices de su maldad, y para rociar con sangre los manjares de aquel lujurioso e impuro banquete. Y continúa: "Sino que enviando un lancero, mandó traer la cabeza de Juan en una fuente".

Teofilacto

La palabra ***spiculator*** quiere decir verdugo, cuya misión es matar a los hombres.

Beda, *in Marcum, 2,25*

No tuvo vergüenza Herodes de que presentasen a los convidados la cabeza del degollado; cosa inaudita, pues en ninguna parte se lee que cometiese Faraón semejante locura. Con uno y otro ejemplo, sin embargo, se prueba que es más útil para nosotros recordar con frecuencia el día de nuestra muerte temiendo y obrando castamente, que celebrar lascivamente el día de nuestro nacimiento. Que el hombre nace al mundo para el trabajo, y los elegidos pasan del mundo al descanso por la muerte.

"Y le cortó la cabeza en la cárcel", etc.

San Gregorio Magno, *Moralia, 3,4*

No puedo considerar sin profundo desconcierto que este hombre, lleno del espíritu de profecía desde el vientre de su madre, de quien se dijo que no hubo otro mayor que él entre los nacidos de mujer, fuese enviado a la cárcel por aquellos inicuos, fuese degollado para premiar el baile de una muchacha, y muriese -siendo varón de tanta austeridad- entre la risa de hombres tan oscuros. ¿Acaso podemos creer que hubiese habido en su vida algo que excusase aquella infame muerte? ¿Pero cómo pudo pecar con la comida el que se alimentó sólo de langostas y miel silvestre? ¿Cuándo pudo ofender con su trato quien no salió del desierto? ¿De dónde viene que Dios Todopoderoso abandone de tal modo a los que eligió a tan alta dignidad antes de los siglos, de manera que reciban semejante trato? Lo que sucede es que -como es evidente a la piedad de los fieles- los aflige tanto el Señor en el mundo para que se vea de qué modo los premia en el cielo, y los deja caer exteriormente en el desprecio, porque en lo interior los hace llegar hasta lo incomprensible. De aquí podemos concluir cuánto habrán de sufrir aquellos a quienes Dios reprueba, cuando aflige de tal modo en el mundo a los que ama.

"Lo cual sabido, vinieron sus discípulos y cogieron su cuerpo, y le dieron sepultura".

Beda, *in Marcum, 2,25*

Refiere Josefo que San Juan había sido conducido preso al castillo de Maquerón, y que fue degollado allí, y la historia dice que fue sepultado en Sebaste, ciudad de la Palestina, que en otro tiempo se llamó Samaria. La degollación de San Juan significa, pues, que se había debilitado la creencia del pueblo de que él era el Cristo, así como la exaltación del Salvador sobre la Cruz señala el progreso de la fe; porque el mismo a quien antes creían profeta las muchedumbres, es reconocido como Hijo de Dios por todos los fieles. Por esto San Juan, que debía ir disminuyendo, nació cuando empiezan a menguar los días, mientras que el Señor nace cuando empiezan a crecer.

Teofilacto

En sentido místico, Herodes, que se interpreta ***cosa de piel***, es una figura del pueblo judío, que tenía por esposa a la vanagloria, cuya hija baila y se mueve todavía alrededor de los judíos, representando la falsa inteligencia de las Escrituras. Degollaron a San Juan, esto es, a la palabra profética, y la tienen sin su cabeza, que es Cristo.

Pseudo - Jerónimo

O de otro modo: la cabeza de la ley, que es Cristo, es separada del propio cuerpo -del pueblo judío- y entregada a una joven pagana, esto es, a la Iglesia Romana, que se la da a su madre adúltera, es decir, a la Sinagoga, que vendrá al fin a la fe; y el cuerpo de San Juan es sepultado y su cabeza colocada en una fuente, representando así que la letra humana es ocultada y que el Espíritu es honrado y recibido en el altar.

Los Apóstoles, pues (de vuelta de su misión), reuniéndose con Jesús, le dieron cuenta de todo lo que habían hecho y enseñado. Y El les dijo: "Venid a retiraros conmigo a un lugar solitario, y reposaréis un poquito"; porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban. Embarcándose, pues, fueron a buscar un lugar desierto para estar allí solos. Mas como al irse los vieron y observaron muchos, de todas las ciudades (vecinas) acudieron por tierra a aquel sitio, y llegaron antes que ellos. En desembarcando vio Jesús mucha gente (que le aguardaba), y enterneciéronsele con tal vista las entrañas; porque andaban como ovejas sin pastor; y así se puso a instruirlos en muchas cosas. (vv. 30-34)

Glosa
Luego que relata el Evangelista la muerte de San Juan, refiere lo que después de ésta hizo Cristo con sus discípulos, diciendo: "Los Apóstoles, pues", etc.
Pseudo - Jerónimo
Los ríos van a desaguar al lugar de donde salieron (***Ecl*** 1,7). Los enviados de Dios deben darle gracias siempre sobre lo que han recibido.
Teofilacto
Aprendamos también nosotros, cuando seamos mandados a algún ministerio, a no alargarnos ni extralimitarnos en nuestro cometido, sino a volver a quien nos envía y darle cuenta de todo lo que hemos hecho y enseñado.
Beda, *in Marcum, 2,25*
Es preciso no sólo enseñar, sino hacer. No solamente refieren los apóstoles al Señor lo que han hecho y enseñado, sino también lo que sufrió San Juan durante su predicación; según San Mateo, ellos y los discípulos de San Juan, dan cuenta de ello al Señor.
"Y Él les dijo: Venid a retiraros", etc.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 45*
El evangelista refiere que esto ocurrió inmediatamente después de la pasión de San Juan; por lo que estos hechos fueron narrados primero, y por lo que -sorprendido-dijo Herodes: "Este es Juan Bautista, a quien mandé degollar" (***Mt*** 14,2).
Teofilacto
El Señor se retira a un lugar desierto por humildad, y hace descansar a sus discípulos, para que aprendan los propósitos que merecen descansar los que trabajan de palabra y obra, y que no deben trabajar continuamente.
Beda, *in Marcum, 2,25*
El evangelista manifiesta la necesidad que tuvo el Señor de conceder descanso a sus discípulos, con estas palabras: "Porque eran tantos los que iban y venían", etc. En donde se demuestra la gran alegría de aquel tiempo por el trabajo de los que enseñan así como por el estudio de los que aprenden. "Embarcándose, pues", etc. No fueron los discípulos solos, sino el Señor con ellos, los que subiendo a la barca pasaron a un lugar desierto,

como refiere San Mateo (cap. 14). Pone así a prueba la fe de las gentes, y eligiendo la soledad explora si tienen intención de seguirle. Y siguiéndole ellas no a caballo ni en vehículo de ninguna especie, sino a pie y con la fatiga que es consiguiente, muestran cuánta solicitud ponen en cuidar de su salvación. "Mas como al irse los vieron, etc. De todas las ciudades acudieron", etc. El hecho de llegar antes que Jesús, yendo a pie, manifiesta que no fue con sus discípulos a la otra ribera del mar o del Jordán, sino a un lugar próximo al de su partida, y al que por tanto podían llegar antes los que iban a pie.

Teofilacto

Así, nosotros no debemos esperar a que nos llame Cristo, sino que debemos anticiparnos para llegar a Él. "En desembarcando -prosigue- vio Jesús el gentío, y enterneciéndose", etc. Los fariseos no alimentaban al pueblo, sino que le devoraban como lobos rapaces; por esto se reúnen en torno a Cristo, verdadero Pastor que les da el alimento espiritual, esto es, la palabra de Dios. "Y así se puso a instruirlos en muchas cosas". Viendo quebrantados por lo largo del camino a los que le seguían con motivo de sus milagros, compadecido de ellos quiso satisfacer su deseo enseñándoles.

Beda

San Mateo dice (cap. 14), que curó a los que entre ellos estaban enfermos; que la verdadera compasión hacia los pobres consiste en abrirles por la enseñanza el camino de la verdad y librarlos de los padecimientos corporales.

Pseudo - Jerónimo

En sentido místico conduce el Señor aparte a los que eligió, a fin de que no queden expuestos al mal viviendo entre los malos, como Loth en Sodoma (***Gén*** 19), Job en tierra de Hus (***Job*** 1), y Abdías en casa de Achab (***1Re*** 18).

Beda, *in Marcum, 2, 26*

Habiendo dejado la Sinagoga en el desierto, han encontrado los santos predicadores de la Iglesia -que fueron afligidos con el trabajo de las tribulaciones entre los judíos- el descanso entre los gentiles por la gracia de la fe que les han conferido.

San Jerónimo

Poco es allí, sin embargo, el descanso para los santos, y mucho el trabajo; pero después se les dice que descansen de sus trabajos (***Ap*** 14,13). Así como sucedió en el arca de Noé, que fueron echados los animales que estaban dentro, e introducidos los que estaban fuera, así también en la Iglesia, retirándose Judas, entra el ladrón. Pero cuando alguien se aparta de la fe, en la Iglesia no hay amargura sino tristeza. Por esto Raquel, llorando a sus hijos, no quiso ser consolada (***Jer*** 31; ***Mt*** 2). No es todavía el festín en que se beberá vino nuevo, y se cantará un nuevo himno por hombres nuevos cuando el cuerpo mortal se revestirá de la inmortalidad (***1Cor***, 15).

Beda

Al dirigirse Cristo al desierto de las naciones, una multitud de grupos de fieles le sigue, abandonando el lugar de su antigua vida.

Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron a Él sus discípulos, y le dijeron: "Este es un lugar desierto, y ya es tarde: despáchalos a fin de que vayan a las alquerías y aldeas cercanas a comprar de comer". Mas Él les respondió: "Dadles vosotros de comer"; y ellos le replicaron: "Vamos, pues, y bien es menester que gastemos doscientos denarios para comprar panes, si es que les habemos de dar algo de comer". Díjoles Jesús: "¿Cuántos panes tenéis? Id y miradlo". Habiéndolo visto, le dicen: "cinco y dos peces". Entonces les mandó que hiciesen sentar a todos sobre la yerba verde, divididos en cuadrillas, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. Después, tomados los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo los bendijo; y partió los panes y diolos a sus discípulos para que se los distribuyesen: igualmente repartió los dos peces entre todos. Y todos comieron y se saciaron. Y de lo que sobró recogieron los discípulos doce canastos llenos de pedazos de pan y de los peces. Y eso que los que comieron fueron cinco mil hombres. (vv. 35-44)

Teofilacto
Anteponiendo el Señor lo que es más útil, a saber, el alimento de la palabra de Dios, dio después también el corporal a aquella multitud de gente. A esta narración llega el evangelista diciendo: "Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron a Él sus discípulos, y le dijeron: Este es un lugar desierto".
Beda
Las palabras ***hora multa*** significan la tarde, y por esto dice San Lucas: "Había empezado a declinar el día" (***Lc*** 9,12).
Teofilacto
Observaremos cómo progresan los discípulos de Cristo en su caridad hacia los hombres; pues se acercan a Cristo compadecidos de aquella muchedumbre, para interceder por ella. Pero el Señor quiso ver si creían que su poder llegaba hasta dar de comer a tanta gente. "Mas Él les respondió: Dadles vosotros de comer".
Beda
Diciendo esto, hace que los apóstoles partan el pan, a fin de que, sabiendo ellos que no había casi nada, fuese más notable la grandeza del milagro.
Teofilacto
Pero los discípulos le argumentaban como si El ignorase lo que les era necesario para dar de comer a semejante multitud de gentes; y así, responden turbados: "Iremos a comprar pan por doscientos denarios", etc.
San Agustín, *De cons. Evang., lib. 2, cap. 46*
Felipe es el que, según San Juan (cap. 6) responde así; pero San Marcos, dice que fueron todos los discípulos los que respondieron de este modo, queriendo darnos a entender que contestó Felipe en nombre de todos los demás; aunque pudo poner el plural por el

singular, según una costumbre muy frecuente. "Díjoles Jesús: ¿Cuántos panes tenéis? Id y miradlo". Los demás evangelistas omitieron este detalle. "Habiéndolo visto, le dicen: Cinco y dos peces". Lo que, según San Juan (cap. 6.), dice Andrés de los cinco panes y dos peces, los otros evangelistas -poniendo el plural por el singular-, lo dicen de todos los discípulos. "Entonces les mandó que hiciesen sentar", etc. Que San Lucas diga que les mandaron echarse por grupos de cincuenta, y San Marcos que de cincuenta y de cien, esto nada significa, porque uno ha podido referirse a parte del hecho, y el otro a todo él; o lo que es lo mismo: el que dice por grupos de cien refiere lo que omite el otro.
Teofilacto
Con esto se da a entender que fueron separados en grupos, porque la frase ***según los grupos*** se repite en griego, y se traduce por grupos y grupos.
"Después, tomados los cinco panes", etc.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 49*
Levantó los ojos al cielo, porque, recibiendo los judíos el maná en el desierto, osaron decir de Dios: "¿Por ventura podría Dios preparar una mesa en el desierto?" (***Sal*** 77,20). Y, para que así no suceda, refiere al Padre lo que va a realizar antes de hacerlo.
Teofilacto
Mira también al cielo, para enseñarnos a pedir a Dios nuestro sustento, y no al diablo, como hacen los que se alimentan de trabajos censurables. Enseña igualmente a la gente de este modo que no es contrario a Dios, sino que le ruega. Da el pan a sus discípulos para que le repartan, a fin de que, teniéndole entre las manos, se vea el milagro sin ningún tipo de duda. "Y todos comieron -continúa- y se saciaron", etc. Quedaron doce cestas de pedazos, para que, llevando cada apóstol una de ellas, apareciese el milagro inefable. Y era -en efecto- obra de un poder superabundante, no sólo dar de comer a tantos hombres, sino hacer que además sobrara tanto. Porque aunque Moisés daba el maná, daba según la necesidad de cada uno, y el resto empezaba a hervir de gusanos (***Ex*** 16). Igualmente Elías, alimentando a la viuda, le daba lo que le era necesario (***1Re*** 17). Pero Jesús, como Señor, obra sobreabundantemente.
Beda, *in Marcum, 2, 26*
En sentido místico, da de comer el Señor a la muchedumbre a la caída de la tarde, porque al acercarse el fin de los siglos, o cuando se ponga para nosotros el Sol de Justicia, seremos salvados de la enfermedad del hambre. Llama a los apóstoles a partir el pan, para enseñarles que han de alimentar diariamente nuestros corazones, que están en ayunas, con sus escritos y su ejemplo. Los cinco panes figuran los cinco libros de la Ley mosaica, y los dos peces los Salmos y los Profetas.
Teofilacto
O bien los dos peces son los escritos de los pescadores, esto es, las epístolas y el Evangelio.
Beda, *in Marcum, 2, 26*
Porque así como son cinco los sentidos del hombre exterior, los cinco mil que siguen al Señor son una figura de los que, viviendo todavía la vida del mundo, supieron usar bien de las cosas exteriores.

San Gregorio Magno, *Moralia, 16, 23*
Los diversos grupos de convidados significan las diferentes iglesias, que hacen una sola Iglesia católica. El descanso del jubileo se contiene misteriosamente en el número cincuenta, cuyo número repetido dos veces da cien. Se sientan a comer unos en número de cincuenta y otros de cien, porque antes se descansa de la obra mala, para que después descanse del todo el hombre en el conocimiento de Dios.
Beda, *in Marcum, 2, 26*
Comen el alimento del Señor sentados sobre el heno aquellos que, venciendo con la continencia toda concupiscencia, se consagran a oír y cumplir la palabra de Dios. No crea el Salvador alimentos nuevos, porque viniendo en la carne, no predica otra cosa que lo que se ha predicado; pero demuestra cuán llenos de los misterios de la gracia están los escritos de la ley y los profetas. Mira el cielo para enseñarnos que es allí donde debemos buscar la luz; parte el pan y se le da a sus discípulos para que le repartan entre las gentes, porque ha manifestado los misterios de la profecía a los santos doctores para que la prediquen por todo el mundo. Lo que sobra a las gentes lo toman los discípulos, porque no se han de abandonar los sagrados misterios, que no pueden comprender los hombres ignorantes, y que han de indagar los perfectos. Por las doce cestas se figuran los doce apóstoles y los doctores que han de seguirlos, llenas con los restos del alimento de salud, aunque despreciables por fuera a los ojos de los hombres, porque es sabido que en las cestas suelen llevarse las cosas de las que hay necesidad para el servicio.
Pseudo - Jerónimo
O bien se reunirán las doce cestas llenas con los restos, cuando se sienten los apóstoles sobre los tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, que son los restos de Abraham, de Isaac y de Jacob, época en que será salvado el resto de Israel.

Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir en la barca para que pasasen antes que El al otro lado del lago, hacia Betsaida, mientras El despedía al pueblo. Así que les despidió retiróse a orar en el monte. Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y El solo en tierra. Desde donde viéndolos remar con gran furia (por cuanto el viento les era contrario) a eso de la cuarta vela de la noche vino hacia ellos caminando sobre el mar, e hizo ademán de pasar adelante. Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era algún fantasma, y levantaron el grito; porque todos le vieron y se asustaron. Pero Jesús les habló luego, y dijo: "Buen ánimo; soy yo: no tenéis que temer". Y se metió con ellos en la barca, y cesó el viento. Y más se pasmaban en su interior pues que no habían hecho reflexión sobre el milagro de los panes; porque su corazón estaba aún ofuscado. (vv. 45-52)

Glosa
Con el milagro de los panes muestra el Señor que es el autor de todas las cosas; andando sobre las aguas nos hace ver que su cuerpo estaba libre del peso de todo pecado, y, calmando los vientos y sosegando la furia de las olas, que domina sobre los elementos. Por esto dice: "Inmediatamente obligó", etc.
Pseudo - Crisóstomo
Despidió al pueblo con su bendición y después de curar algunos, obligó, pues, a sus discípulos, porque no les era fácil separarse de Él, ya por su extremado afecto hacia Él, ya porque dudaban de cómo vendría hasta ellos.
Beda, *in Marcum, 2, 27*
Mas se dirá con razón cómo es que San Marcos refiere que, verificado el milagro de los panes, fueron los discípulos atravesando el mar a Betsaida, siendo así que parece decir que fue en el mismo Betsaida donde se realizó el milagro. Pero podemos entender que San Lucas dijo: "En el desierto", que es Betsaida, para designar, no el interior de la misma ciudad, sino los lugares desiertos pertenecientes a ella; y San Marcos dice: "Para que pasasen antes que Él hacia Betsaida", en donde está dicha ciudad.
"Así que les despidió".
Pseudo - Crisóstomo
En este pasaje hay que considerar a Cristo sólo en cuanto a hombre. El nos enseña con esto a ser asiduos en la oración.
Teofilacto
Despedida la gente sube a orar, porque la oración exige reposo y silencio.
Beda, *in Marcum, 2,28*
No todo el que ora sube al monte, sino sólo el que ora bien y busca a Dios orando. El que en la oración pide riquezas, honores mundanos, o la muerte de su enemigo, quedándose en lo más bajo hace viles las preces que dirige a Dios. San Juan nos declara porqué el Señor despidiendo al pueblo subió a orar al monte, diciendo: "Por lo cual,

conociendo Jesús que habían de venir para llevársele por fuerza, y levantarle por rey, huyóse El solo otra vez al monte" (***Jn*** 6,15).
"Venida la noche -prosigue- la barca estaba en medio del mar", etc.
Teofilacto
Permitió el Señor que peligrasen sus discípulos para que sufriesen en algo, y no los asistió en seguida, sino que los dejó en el peligro toda la noche, a fin de enseñarles a esperar con paciencia, y de que no se habituasen a recibir socorro inmediato en sus tribulaciones. "Y viéndolos remar con gran fatiga", etc.
Pseudo - Crisóstomo
La Sagrada Escritura divide la noche en cuatro vigilias, y a cada una de éstas en tres horas: la cuarta es la que sigue a las nueve, esto es, las diez o la hora siguiente.
"E hizo ademán de pasar adelante".
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,47*
¿Cómo pudieron entenderlo así, sino porque iba en sentido contrario? Quería El pasarles como si fueran extraños, puesto que no le reconocían juzgándole un fantasma. "Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era algún fantasma", etc.
Teofilacto
Es de observar que cuando debía Cristo remediar los peligros que los amenazaban, les causa mayor temor, pero al punto los animó con su voz. "Pero Jesús -dice- les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy yo; no tenéis que temer".
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom.50*
En el instante, pues, le conocieron por la voz y cesó su temor.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 47*
¿Por qué había de querer pasar adelante, confirmándoles así en su temor, sino para venir en su auxilio después de que gritando se manifestaron aterrados?
Beda, *in Marcum, 2, 28*
Teodoro Faraditano, obispo en otro tiempo, escribió que el Señor, según la carne no tenía peso específico, y que así había andado sobre el mar; pero la fe católica afirma lo contrario, como dice Dionisio
Pseudo - Dionisio, *de diuinis nominibus, 2*
Ignoramos cómo sin mojarse los pies y teniendo peso natural anduvo sobre la sustancia húmeda e inconsistente.
Teofilacto
Con su entrada en la barca calmó el Señor después la tempestad: "Y se metió -dice- con ellos en la barca, y cesó al instante el viento". Gran milagro es ciertamente que el Señor ande sobre el mar; pero la tempestad y el viento contrario lo hicieron mayor todavía. Los apóstoles, pues, que no habían comprendido bien el poder de Cristo en el milagro de los cinco panes, ahora le conocen perfectamente en el milagro del mar. "Con lo cual -prosigue- quedaron mucho más asombrados; y es que no habían hecho reflexión", etc.
Beda, *in Marcum, 2, 28*
Admiraban en verdad los discípulos, aún carnales, la grandeza de tanta virtud, y no podían sin embargo, conocer todavía en El la verdad de la majestad divina. "Porque su

corazón estaba aún ofuscado".
En sentido místico, el trabajo de los discípulos remando y el viento contrario señalan los trabajos de la santa Iglesia, la cual entre las olas del siglo enemigo y el aliento de los espíritus inmundos se esfuerza por llegar al descanso de la patria celestial. Con razón, pues, se dice que la barca estaba en medio del mar, y El sólo en tierra, porque nunca ha sido afligida la Iglesia con tanta persecución de los gentiles; de modo que no parecía sino que su Redentor la había abandonado del todo. Pero ve el Señor a los suyos luchar en el mar, y para que no desfallezcan en las tribulaciones, los fortifica con una mirada de su misericordia, y algunas veces los libra del peligro de un modo manifiesto. Llega a ellos a la cuarta vigilia, al aproximarse el día, porque cuando el hombre eleva su espíritu a la luz del auxilio superior, encuentra allí al Señor, y amainan los peligros de las tentaciones.
Pseudo - Crisóstomo
O bien la primera vigilia es hasta el diluvio, la segunda hasta Moisés, la tercera hasta la venida del Señor y la cuarta cuando vino y habló a sus discípulos.
Beda, *in Marcum, 2, 28*
Muchas veces parece que el piadoso Cielo ha abandonado a los fieles que se hallan en tribulación; de modo que se podría juzgar que Jesús quiso pasar adelante de los discípulos que luchaban con el mar. Y aún hay herejes que juzgan que el Señor era un fantasma, y que no tomó de la Virgen carne verdadera.
Pseudo - Jerónimo
"Y les dijo: Buen ánimo; soy yo", porque le veremos tal como es. Cesó el viento y la tempestad al sentarse Jesús en la barca, para imperar en ella, como en la Iglesia universal.
Beda, *in Marcum, 2, 28*
Al punto que está en cualquier corazón por gracia de su amor, cesan las luchas promovidas por las pasiones, el mundo y los espíritus malignos.

Atravesando, pues, el lago, arribaron a tierra de Genesaret, y abordaron allí. Apenas desembarcaron, que luego fue conocido. Y recorriendo toda la comarca entera, empezaron (las gentes) a sacar en camillas a todos los enfermos, llevándolos a donde oían que paraba. Y doquiera que llegaba, fuesen aldeas, o alquerías, o ciudades, ponían los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido; y todos cuantos le tocaban quedaban sanos. (vv. 53-56)

Glosa
Después de haber expuesto el evangelista el peligro que habían corrido los discípulos en el mar, y cómo fueron salvados, refiere ahora a dónde llegaron, diciendo: "Atravesando, pues, el lago".
Teofilacto
Después de largo espacio de tiempo, arribó el Señor a dicho lugar; y por esto dice el evangelista: "Apenas desembarcaron, que luego fue conocido", es decir, por los habitantes.
Beda, *in Marcum, 2, 28*
Lo conocieron por su nombre, no por el rostro; o acaso lo conocieron muchos por la grandeza de sus milagros y por su rostro. Observemos cuánta era la fe de los hombres de la tierra de Genesaret, que no se contentan con tener ellos la salud, sino que avisan a otros pueblos de las inmediaciones, para que se apresuren a venir al médico. "Y recorriendo toda la comarca entera, empezaron ***las gentes*** a sacar en andas", etc.
Teofilacto
No le invitaban a que fuese a curar a las casas, sino que le llevaban ellos mismos los enfermos. "Y donde quiera que llegaba, fuesen aldeas, o casas de campo", etc. El milagro de la mujer del flujo de sangre había llegado a oídos de muchos, y les inspiraba mucha fe, por la cual sanaban.
Beda, *in Marcum, 2, 28*
En sentido místico, debemos entender por la franja de su vestido el menor de sus preceptos, porque el que lo quebrante será llamado el menor en el reino de los cielos; o el asumir nuestra carne, por lo que tenemos acceso al Verbo de Dios, y gozaremos después de su Majestad.
Pseudo - Jerónimo
Lo que sigue: "Y todos los que le tocaban quedaban curados", se cumplirá cuando cese el gemido.

CAPÍTULO 7

Acercáronse a Jesús los fariseos y algunos de los escribas conocidos de Jerusalén. Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comían con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron. Porque los fariseos, como todos los judíos, nunca comen sin lavarse a menudo las manos, siguiendo la tradición de sus mayores; y si han estado en la plaza, no se ponen a comer sin lavarse primero: y observan (muy escrupulosamente) otras muchas ceremonias, que han recibido por tradición, como las purificaciones (o lavatorios) de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal y de los lechos. Preguntábanle, pues, los escribas y fariseos: "¿Por qué razón tus discípulos no se conforman con la tradición de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?" Mas Jesús les dio esta contestación: "Oh hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón está bien lejos de mí. En vano, pues, me honran, enseñando doctrinas y ordenanzas de hombres. Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observáis con escrupulosidad la tradición de los hombres en lavatorios de jarros y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que hacéis". Y añadíales: "Bellamente destruís el precepto de Dios, por observar vuestra tradición. Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre (asistiéndolos en todo); y quien maldijere al padre o a la madre muera sin remedio. Vosotros, al contrario, decís: Si uno dice a su padre o a su madre cualquier Korbán, esto es el don, que yo ofrezco a Dios por mí, cederá en tu provecho, queda con esto desobligado de hacer más en favor de su padre o de su madre: aboliendo así la palabra de Dios por una tradición inventada por vosotros mismos; y a este tenor hacéis otras muchas cosas". (vv. 1-13)

Beda, *in Marcum, 2, 29*
Los hombres de la tierra de Genesaret, que parecían menos instruidos, no vienen solos, sino que llevan sus enfermos al Señor, para poder siquiera tocar la franja de su vestido. Pero los fariseos y escribas, que debieran ser los doctores del pueblo, acuden al Señor, no para buscar la salud, sino para promover controversias. "Acercáronse a Jesús los fariseos", etc.

Teofilacto
Los discípulos del Señor, que habían aprendido a hacer sólo la virtud, comían sin haberse lavado las manos; y queriendo los fariseos encontrar un pretexto, aprovecharon esta ocasión; y no los reprocharon por trasgresores de la ley, sino por trasgresores de las tradiciones de sus mayores. "Porque los fariseos, como todos los judíos, nunca comen sin lavarse a menudo las manos, siguiendo la tradición de sus mayores".

Beda, *in Marcum, 2, 29*
Habían recibido en un sentido material las palabras espirituales de los profetas, que se referían a la corrección del espíritu y del cuerpo, diciendo: "Lavaos y sed puros" (***Is*** 1,16); y: "Purificaos los que lleváis los vasos del Señor" (***Is*** 52,11), y observaban solamente estos preceptos lavándose el cuerpo. Por tanto, es necia la tradición de lavarse varias veces para comer, habiéndolo hecho ya una vez, y de no comer nada sin hacer antes estas purificaciones. Pero es necesario para los que desean participar del pan que baja del cielo, el purgar con frecuencia sus obras con limosnas, lágrimas y los demás frutos de justicia. Necesario es igualmente purificar bajo la acción incesante de los buenos pensamientos y obras las manchas que podamos contraer en los cuidados temporales de los negocios. Así, pues, inútilmente se lavan las manos los judíos y se purifican exteriormente mientras no lo hagan en la fuente del Salvador. En vano purifican sus vasos, siendo así que descuidan el lavar las verdaderas manchas de sus cuerpos, esto es, las del espíritu.
"Preguntábanle, pues, los escribas y fariseos: ¿Por qué razón tus discípulos no se conforman con la tradición de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?".
San Jerónimo, *in Matthaeum, 15*
¡Admirable ceguedad de los fariseos y escribas! Objetan al Hijo de Dios, porque no observan las tradiciones y preceptos de los hombres. La palabra latina ***commune*** se pone aquí con la significación de inmundo. El pueblo judío, considerándose parte de Dios, llama comunes ciertos platos de que usan todos, como las ostras, la carne de puercos, las liebres y otros semejantes.
Pseudo - Jerónimo
El Señor destruye el aullido de los soberbios fariseos, como con un arma de dos filos; esto es, con la increpación de Moisés y de Isaías, para que venzamos a los repugnantes herejes con la palabra de la Escritura. "Mas Jesús -dice- les dio esta respuesta: Oh hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios; pero su corazón está bien lejos de mí".
Pseudo - Crisóstomo
Como no era de trasgresión de la ley, sino de las tradiciones de los antiguos de lo que acusaban injustamente a los discípulos, los humilla llamándolos hipócritas, porque recomendaban con cierto respeto lo que no convenía. Añade la palabra de Isaías como dirigida a ellos, y que viene a decir: Así como aquellos de quienes se dice que honran a Dios con los labios, pero que tienen bien lejos de Él su corazón, se jactan en vano de observar las reglas de la piedad, no observando sino las doctrinas de los hombres, así vosotros, que abandonáis el mal interior que puede curarse, acusáis a los que respetan la justicia.
Pseudo - Jerónimo
La tradición farisaica de las mesas y los vasos debe ser abandonada y olvidada, porque muchas veces las tradiciones de los hombres roban su lugar a los preceptos de Dios. "Porque vosotros -continúa- dejando el mandamiento de Dios, observáis con escrupulosidad la tradición de los hombres en lavatorios de jarros", etc.

Pseudo - Crisóstomo
Para probarles que no han guardado respeto a Dios por la tradición de los antiguos, que se opone a las Divinas Escrituras, añade: "Porque Moisés dijo: Honra a tu padre", etc.
Beda, *in Marcum, 2, 29*
El modo de honrar -según las Escrituras- no consiste tanto en las muestras que deben darse de respeto, cuanto en los tributos y presentes que deben hacerse. "Honra -dice el Apóstol- a las viudas que verdaderamente lo son" (***1Tim*** 5,3).
Pseudo - Crisóstomo
Existiendo, pues, esta ley divina, y siguiendo a los ministros transgresores de ella, violáis vosotros por leve causa el precepto divino, observando la tradición de los antiguos. "Vosotros, al contrario, decís: Si uno dice a su padre o a su madre cualquier Korbán"; es decir, el don, que yo ofrezca a Dios por mí no podrá ser usado en tu provecho, quedará libre de los preceptos dados antes. "Queda con esto desobligado de hacer más a favor de su padre", etc.
Teofilacto
Queriendo los fariseos comerse las ofrendas, habían instruido a los hijos, cuando tenían algún dinero, para que, si se lo pedían sus padres, les contestasen: Korbán; esto es, el don que me pedís se lo ofrecí ya al Señor. Con ello evitarían que volvieran a pedirles lo ofrecido al Señor en provecho de la salud de los mismos padres. De este modo engañaban a los hijos, y los inducían a faltar a sus padres, para poder ellos devorar las ofrendas. Esto es lo que el Señor les reprocha, pues quebrantaban la ley divina por el lucro. "Aboliendo así -dice- la palabra de Dios por una tradición", etc. "Y a este tenor hacéis otras muchas cosas"; es decir, quebrantáis los preceptos de Dios, y observáis las tradiciones de los hombres.
Pseudo-Crisóstomo
Se puede decir también que los fariseos enseñaban a los jóvenes que, si alguno hacía ofrendas a Dios por las faltas cometidas contra el padre o la madre, quedaba inmune, puesto que daba a Dios lo que se debe al padre; y de este modo impedían que fuesen honrados los padres.
Beda, *in Marcum, 2, 29*
En buenos términos esto significa: La ofrenda que hago te aprovechará. Obligáis -dice- a los hijos a que digan a sus padres: Lo que había de ofrecer a Dios lo empleo en vuestro alimento; que os sirva, oh padres, de provecho. Es como si dijeran: Esto no os aprovechará. De este modo, temiendo recibir lo que veían destinado a Dios, preferían pasar una vida miserable a comer lo consagrado al Señor.
Pseudo-Jerónimo
En sentido místico, el comer los discípulos sin haberse lavado las manos, significa la futura comunión de las naciones. Y la ablución y la purificación farisaica es estéril, en tanto que la comunicación apostólica sin ablución extiende sus ramas hasta el mar.

Entonces, llamando de nuevo la atención del pueblo, les decía: "Escuchadme todos, y entendedlo bien. Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo; mas las cosas que proceden (o salen) del hombre, ésas son las que dejan mácula en el hombre. Si hay quien tenga oídos para oír esto, óigalo (y entiéndalo)". Después que se hubo retirado de la gente, y entró en casa, sus discípulos le preguntaban la significación de esta parábola. Y Él les dijo: "¡Qué! ¿También vosotros tenéis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle? Supuesto que nada de esto entra en su corazón, sino que va a parar en el vientre, de donde le sale con todas las heces de la comida, y se echa en lugares secretos. Mas las cosas, decía, que salen del corazón del hombre, ésas son las que manchan al hombre. Porque de lo interior del corazón del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia y mala intención, la blasfemia o maledicencia, la soberbia, la estupidez (o la sinrazón). Todos estos vicios proceden del interior, y ésos son los que manchan al hombre". (vv. 14-23)

Pseudo-Crisóstomo
No considerando los judíos más que la purificación corporal, según la ley, y protestando contra esto, quiere el Señor introducir lo contrario. "Entonces, llamando de nuevo ***la atención*** del pueblo, les decía: Escuchadme", etc. "Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerlo impuro, mas la cosas que proceden ***o salen*** del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre", es decir, lo hacen impuro. Las cosas que son de Cristo se consideran, pues, que entran en el hombre; pero las que son de la ley se juzga que salen de él, y a éstas es a las que como corporales debía dar fin en breve la Cruz de Cristo.
Teofilacto
El Señor dice esto queriendo hacer ver a los hombres que las observaciones que da la ley sobre los alimentos se deben entender en sentido espiritual; por ello empieza a explicarles la intención de la ley.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Añade, pues: "Si hay quien tenga oídos para oír esto, óigalo". No declaraba de un modo terminante qué cosas eran las que procedían del hombre y las que lo manchaban, y por esto creyeron los apóstoles que lo dicho antes por el Señor significaba algo más profundo. "Después que se hubo apartado de la gente, y entró en casa, sus discípulos le preguntaban la significación de esta parábola", etc., pues llamaban a la parábola un discurso no claro.

Teofilacto
El Señor, los increpa primero: "Y Él les dijo: ¡Qué! ¿También vosotros tenéis tan poca inteligencia?"
Beda, *in Marcum, 2, 29*
Es mal oyente quien quiere entender lo oscuro como claro, y viceversa.
Teofilacto
Después el Señor manifiesta lo que estaba oculto, diciendo: "¿Pues no comprendéis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle?"
Beda, *in Marcum, 2, 29*
Jactándose los judíos de tener parte con Dios, llamaban ordinarios a los alimentos que consumen todos los hombres, como las ostras, las liebres y otros parecidos. Pero si el lector prudente pregunta ¿por qué no comemos de lo ofrecido a los ídolos?, debe tener en cuenta que lo ofrecido a los ídolos no es impuro por sí mismo.
Beda
Como alimento, es hechura de Dios. Pero le hace impuro la invocación a los ídolos y demonios. Y dice la causa añadiendo: "Puesto que nada de esto entra en su corazón". Según Platón el lugar principal del alma está en el cerebro, pero según Cristo, es en el corazón donde reside.
Glosa
Dice en el corazón*, esto es, en el entendimiento, que es la parte principal del alma, de la que depende toda la vida del hombre. Por él se ha de estimar al hombre como puro o impuro, y así, resulta que lo que a él no llega no puede contaminar al hombre. Por su naturaleza los alimentos no pueden manchar al hombre, porque no llegan al espíritu; pero el uso desordenado de los alimentos, que proviene del desorden del espíritu, pertenece a la impureza de éste. En lo que sigue demuestra que los alimentos no llegan al espíritu: "Sino que va a parar en el vientre, de donde sale con todas las heces", etc. Dice esto para que no se crea que todo el alimento queda en el cuerpo; puesto que queda lo que es necesario para su nutrición y desarrollo y sale lo que es superfluo, como una especie de depuración del alimento que queda. **(En la cultura judía el corazón era el símbolo de la sede de las funciones racionales (ver p. ej.* ***Dt*** *29,3;* ***Jer*** *23,20). En los Setenta se traducen las voces hebreas por* ***kardía,*** *aunque también por* ***psyché,*** *expresando el órgano principal de la vida humana, incluyendo las funciones intelectuales y volitivas. Entre los griegos* ***el corazón*** *es la sede de los pensamientos y de las emociones. El Nuevo Testamento muestra un variado y múltiple uso de corazón dentro de la significación señalada (ver p. ej.* ***Mt*** *7,21;* ***Jn*** *12,40;* ***Mc*** *11,23/* ***Lc*** *21,14/* ***Hch*** *2,26;* ***Jn*** *16,6; etc.)*
San Agustín, *de diversis quaestionibus octoginta tribus liber, q. 73*
Ciertas cosas llegan a nosotros para transformarse y transformarnos: así el alimento, perdiendo su naturaleza, se convierte en nuestro cuerpo, y nosotros lo transformamos en fuerza una vez restaurados por él.
Beda
Los alimentos no hacen impuros a los hombres, sino la malicia, que es la causa de las pasiones procedentes del interior. "Mas las cosas, decía, que salen del corazón del hombre", etc.
Glosa

La razón la explica añadiendo: "Porque de lo interior del corazón del hombre es de donde proceden los malos pensamientos". Es patente que los malos pensamientos pertenecen al espíritu, que aquí se llama corazón, según el cual es llamado el hombre bueno o malo, puro o impuro.

Beda

Esto sirve de respuesta a los que juzgan que los malos pensamientos tienen su origen en el diablo y no en nuestra propia voluntad. El diablo puede instigar y ayudar a los malos pensamientos, pero no puede ser su autor.

Glosa

De los malos pensamientos proceden las demás acciones malas: los adulterios, que consisten en la violación del lecho ajeno; las fornicaciones, que son las uniones ilícitas de personas no unidas por los lazos del matrimonio; los homicidios, cuando se priva de la vida al prójimo; los hurtos, cuando se le quita lo suyo; las avaricias, cuando se retiene algo injustamente; las malicias, cuando se calumnia al prójimo; los fraudes, cuando se le engaña; las deshonestidades, que son toda corrupción del espíritu y del cuerpo.

Teofilacto

La envidia, esto es, el odio y la adulación, porque el que odia tiene envidia y mala intención contra quien es objeto de su odio, y el adulador conduce al mal a su prójimo, no viendo lo que le conviene; las blasfemias, esto es, las injurias a Dios; la soberbia o menosprecio de Dios, puesto que por ella no atribuimos a Dios lo bueno que hacemos, sino a nuestra virtud; la necedad, o la injuria al prójimo.

Glosa

La necedad consiste en no pensar bien de Dios, puesto que es contraria a la sabiduría, que es el conocimiento de las cosas divinas. Y sigue: "Todos estos vicios proceden del interior, y esos son los que manchan al hombre". Al hombre se le imputa sólo aquello que consiste en su voluntad: tales son las cosas que proceden de la voluntad interior, por la que el hombre es dueño de sus actos.

Y levantándose de allí se fue a los confines de Tiro y de Sidón, y habiendo entrado en una casa, quiso que nadie supiese que estaba allí: mas no pudo encubrirse, porque luego que lo supo una mujer, cuya hija estaba poseída del espíritu inmundo, entró dentro, y se arrojó a sus pies. Era esta mujer gentil y sirofenicia de nación, y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio. Díjole Jesús: "Aguarda que primero se sacien los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos para echarle a los perros". A lo que le replicó ella y le dijo: "Es verdad, Señor; pero a lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos". Díjole entonces Jesús: "Por eso que has dicho, anda, ve, que ya el demonio salió de tu hija". Y habiendo vuelto a su casa, halló a la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio. (vv. 24-30)

Teofilacto
Después que hubo enseñado el Señor lo que respecta a los alimentos, viendo la incredulidad de los judíos, se dirigió hacia los confines de la idolatría, pues siendo infieles aquéllos, se torna la salvación del lado de las naciones. Y así dice: "Partiendo de aquí se dirigió hacia los confines de Tiro y de Sidón".
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Tiro y Sidón eran lugares de los cananeos: a ellos fue el Señor, no como a pueblo de amigos, sino como a un pueblo que nada tiene de común con los ascendientes del Señor, a quienes habían sido hechas las promesas. Y fue sin que los de Tiro y Sidón se dieran cuenta de su llegada. "Y habiendo entrado en una casa, dice, deseaba que nadie supiese"; porque aún no había llegado el tiempo de que habitase entre las naciones, y de que las guiase a la fe. Este tiempo debía suceder a su cruz y su resurrección.
Teofilacto
O bien: entró ocultamente, para no dar motivo a los judíos contra El por haber pasado a pueblos impuros.
"Mas no pudo encubrirse".
San Agustín, *De cuest. sob. el nuev. y ant. Testam., cap. 77*
Pues si quiso y no pudo, se deduce que su voluntad no era poderosa. Y como es imposible que no se cumpla la voluntad del Salvador, y no puede querer lo que no debe suceder, debemos decir que lo que ha querido es lo que ha sido hecho. Hay que advertir que esto sucedió en los confines de la gentilidad, a la que no era tiempo aún de anunciar la fe; pero viniendo espontáneamente a ella, sólo la envidia podía oponerse a que la recibiera. Así que convenía que los discípulos no divulgaran la presencia del Señor; sin embargo fue divulgada por otros que lo vieron entrar en la casa, y se supo que estaba en ella. No quiso que lo anunciaran los suyos, sino que lo buscasen los que quisieran, y así sucedió.
Beda, *in Marcum, 2, 30*

Habiendo entrado en la casa, mandó a sus discípulos que no dijesen quién era a nadie de aquel país desconocido; enseñándoles de este modo con el ejemplo que ellos, a quienes confería la gracia de curar a los enfermos, debían declinar cuanto pudieran la gloria humana que recibiesen por los milagros que hicieran. No debían cesar por eso en la piadosa obra de hacerlos cuando lo mereciese la fe de los buenos, o los obligare a ello la incredulidad de los perversos. El mismo, sin embargo, hizo conocer su entrada allí a una mujer pagana y a quien consideró oportuno.
San Agustín, *De cuest. sob. el nuev. y ant. Testam., cap. 77*
Finalmente, oyendo hablar de Él, entró la mujer cananea, la cual no hubiera conseguido el beneficio que deseaba si no se hubiese sometido antes al Dios de los judíos. "Porque luego que lo supo una mujer", etc.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Quiso el Señor mostrar con esto a sus discípulos que había abierto también a los gentiles la puerta de la salvación. Por esta razón se nombra el país de esta mujer: "era una mujer pagana, sirofenicia de nación", esto es, de la Siria de Fenicia. "Y le suplicaba, prosigue, que lanzase de su hija al demonio", etc.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 49*
Parece que hay alguna contradicción entre que el Señor estaba en la casa cuando entró la mujer rogándole por su hija, y que los discípulos, según San Mateo dijeron al Señor: "Despídela, porque grita detrás de nosotros" (***Mt*** 15,23). Pero lo que esto parece indicar, es que aquella mujer iba detrás del Señor, que andaba paseándose, haciéndole oír sus súplicas. Pero entonces, ¿cómo estaba en la casa? Esta dificultad puede aclararse diciendo que entró la mujer, como dice San Marcos, en la casa en que le habían dicho que estaba Jesús y que Jesús salió de ella sin contestar palabra, que es lo que dice San Mateo: "No le respondió palabra" (***Mt*** 15,23). Todo lo demás, que no ofrece ninguna discordancia, se explica de este modo.
"Díjole Jesús: Aguarda que primero se sacien los hijos".
Beda, *in Marcum, 2, 30*
Que es como si dijera: Vendrá el tiempo en que también vosotros los gentiles consigáis la salvación, pero antes conviene que los judíos, que son llamados el pueblo de Dios, en virtud de su antigua elección, sean restaurados con el pan celestial y que el sustento de la vida se administre así a los gentiles. "Que no parece bien hecho, continúa, el tomar el pan de los hijos para echarle a los perros", etc.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Dijo esto, no porque no pueda colmar de beneficios a todos sino porque, distribuyéndolos entre los judíos y los gentiles, que no tenían comunicación entre sí, provocaba más su emulación.
Teofilacto
Llama perros a los gentiles, juzgados réprobos por los judíos, y señala por el pan el beneficio que prometió el Señor a sus hijos, esto es, a los judíos. El sentido, en fin, es que no convenía que los gentiles fuesen partícipes del beneficio antes que los judíos, a los cuales principalmente había sido prometido. Por tanto, el Señor no oye en seguida a

la mujer y difiere la gracia que le pide, para que se manifieste su fe constante, y también para que aprendamos a no desmayar cuando oremos y a insistir hasta que recibamos.

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*

De este modo manifestaba también a los judíos que no daba la salud a los gentiles igualmente que a ellos. Y con la fe de la mujer hacía resaltar más la infidelidad de los judíos. La mujer, pues, se resignó, confirmando con sumo respeto lo que el Señor le dijo: "A lo que le replicó ella, y le dijo: Es verdad, Señor, pero a lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos".

Teofilacto

Es como si dijera: los judíos tienen todo el pan, esto es, el que baja del cielo, y también tus beneficios; yo pido las migajas, es decir, una parte pequeña del beneficio.

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*

Se confunde con los perros por respeto al Señor; en suma viene a decir: tengo a favor el ser considerada entre los perros y comer, no en mesa ajena, sino en la de mi Señor.

Teofilacto

Esta mujer obtuvo lo que deseaba, por la mucha sabiduría con que contestó. Y continúa: "Díjole entonces Jesús", etc. No dijo: Mi poder te ha salvado; sino: por lo que has dicho -esto es, por la fe que han demostrado tus palabras- anda, que el demonio ha dejado ya a tu hija.

"Y habiendo vuelto a su casa, halló a la muchacha reposando sobre la cama y libre ya del demonio".

Beda, *in Marcum, 2, 30*

Por las palabras de la madre, llenas de humildad y de fe, el demonio dejó a la hija. Con ello se nos da el ejemplo de catequizar y bautizar a los niños, porque por la fe y confesión de los padres, los niños se libran sin duda del diablo en el bautismo, ya que ellos no pueden saber ni hacer por sí nada de bueno ni de malo.

Pseudo-Jerónimo

En sentido místico, esta mujer pagana que ruega por su hija, es nuestra madre la Iglesia romana, y el pueblo de occidente -nacido bajo el poder del demonio y de la barbarie- de perro que era, se convierte en oveja, puesto que desea tomar, no el pan partido de la letra, sino las migajas de la inteligencia espiritual.

Teofilacto

También cuando peca cada uno de nosotros, representa en su alma a esta mujer; así como sus malas acciones a la hija enferma, a la que posee el demonio, porque suyas son las acciones malas. Se llama cachorrillos llenos de impureza a todos los pecadores que no somos dignos por lo mismo de recibir el pan de Dios o de participar de sus santos misterios. Pero si por la humildad nos reconocemos como cachorrillos y confesamos nuestros pecados, entonces cura la hija, esto es, nuestra mala acción.

Dejando Jesús otra vez los confines de Tiro, se fue por los de Sidón, hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de Decápolis. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano (para curarle). Y apartándole Jesús (del bullicio) de la gente, le metió los dedos en las orejas, y con la saliva le tocó la lengua, y alzando los ojos al cielo arrojó un suspiro y díjole: "Efetá", que quiere decir: "abríos". Y al momento se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente. Y mandóles que no lo dijeran a nadie. Pero cuanto más se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban, y tanto más crecía su admiración, y decían: "Todo lo ha hecho bien: Él ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos". (vv. 31-37)

Teofilacto
No quería el Señor detenerse entre los gentiles, ni dar motivo a los judíos de que lo creyeran transgresor de la ley por mezclarse con aquéllos, por lo cual se vuelve luego, según estas palabras: "Dejando Jesús otra vez", etc.
Beda, *in Marcum, 2, 31*
Decápolis es el país de las diez ciudades al otro lado del Jordán, al oriente, frente a Galilea. Cuando dice que el Señor llegó al mar de Galilea hacia el centro de Decápolis, no quiere decir que entró en Decápolis ni que atravesó el mar, sino más bien que en el mar llegó hasta un punto desde donde alcanzaba a ver el centro de Decápolis a lo lejos, más allá del mar.
"Y presentáronle un hombre sordo", etc.
Teofilacto
Lo cual se pone con razón después que fue librado el poseído, porque aquella enfermedad procedía del demonio.
"Y apartándole Jesús", etc.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Separa de la gente al sordo y mudo, para no hacer públicos sus milagros divinos, enseñándonos así a despojarnos de la vanidad y del orgullo; porque no hay nada en el poder de hacer milagros que equivalga a la humildad y a la modestia. Le metió los dedos en las orejas, pudiendo curarle sólo con su voz, para manifestar que su cuerpo unido a la Divinidad estaba enriquecido con el poder divino, así como sus obras. Y como por el pecado de Adán la naturaleza humana cayó en muchas enfermedades y en la debilidad de los miembros y los sentidos, Cristo demostró en sí mismo la perfección de esta naturaleza, abriendo los oídos con su dedo y dando el habla con su saliva: "Y con la saliva le tocó la lengua".
Teofilacto
Esto demuestra que todos los miembros de su sagrado cuerpo son santos y divinos, como la saliva con que dio flexibilidad a la lengua del mudo. Porque es cierto que la

saliva es una superfluidad; pero todo fue divino en el Señor.
"Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro", etc.
Beda, *in Marcum, 2, 31*
Alzó los ojos al cielo, para enseñarnos que es de allí de donde el mudo debe esperar el habla, el sordo el oído y todos los enfermos la salud. Y arrojó un gemido, no porque para demandar algo a su Padre tuviera necesidad de ello, El que satisface, con su Padre, a todos los que lo piden, sino para hacernos ver que es con gemidos como debemos invocar su divina piedad por nuestros errores o los de nuestros prójimos.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
O bien: gimió tomando a su cargo nuestra causa y compadecido de nuestra naturaleza, viendo la miseria en que había caído el género humano.
Beda, *in Marcum, 2, 31*
La palabra ***epheta***, que significa ***abríos***, corresponde propiamente a los oídos, porque han de abrirse para que oigan, así como para que pueda hablar la lengua hay que librarla del freno que la sujeta. "Y al momento se le abrieron los oídos", etc. Aquí se ven de un modo manifiesto las dos distintas naturalezas de Cristo; porque alzando los ojos al cielo como hombre, ruega a Dios gimiendo y, en seguida, con divino poder y majestad cura con una sola palabra.
"Y mandóles, continúa, que no lo dijeran a nadie".
San Jerónimo
Con esto nos enseñó a no glorificarnos en nuestro poder, sino en la cruz y la humillación.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Mandó, pues, que callaran el milagro, a fin de no hacer que los judíos perpetrasen por envidia su homicidio antes de tiempo.
Pseudo-Jerónimo
Una ciudad situada en la cima de un monte, y que se ve de todas partes, no puede ocultarse; y la humildad precede siempre a la gloria (***Prov*** 15,33). "Pero cuanto más se lo mandaba, prosigue, con tanto mayor empeño lo publicaban", etc.
Teofilacto
En esto debemos aprender, cuando hagamos un beneficio a cualquiera, a no buscar el menor aplauso o alabanza; a alabar a nuestros bienhechores y publicar sus nombres, aunque ellos no quieran.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 4, 4*
¿Para qué, pues, El, que conoce la voluntad de los hombres tanto la presente como la futura, les mandaba que no dijeran nada, sabiendo que habían de decirlo tanto más cuanto más les encargaba el secreto, si no fuera para mostrar a los perezosos con cuánto estudio y fervor deben anunciarle ellos, a quienes manda que lo anuncien, cuando así lo hacen aquellos a quienes ordena el secreto?
Glosa
La fama de las curas que Jesús había obrado aumentaba la admiración de las gentes y el rumor de los beneficios que había hecho. "Y tanto más, sigue, crecía su admiración, y decían: Todo lo ha hecho bien: Él ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos".

Pseudo-Jerónimo super Et iterum exiens de finibus

En sentido místico, Tiro, que significa ***lugar estrecho***, simboliza la Judea, a quien dice el Señor: "Porque el lecho es angosto" (***Is*** 28); por lo cual se traslada a otras naciones. Sidón significa ***caza***: la bestia salvaje es nuestra nación y el mar la inconstancia que nunca cesa. Porque es en medio de Decápolis, en cuya palabra se interpretan los mandamientos del Decálogo, a donde fue el Salvador para salvar a las naciones. El género humano, compuesto de tantos miembros y consumido por tan diversas enfermedades como si fuera un solo hombre, se encuentra todo en el primer hombre: no ve teniendo ojos, no oye teniendo oídos, y no habla teniendo lengua. Le rogaban que pusiera su mano sobre él, porque muchos justos y patriarcas querían y deseaban la Encarnación del Señor.

Beda, *in Marcum, 2, 31*

O bien es sordo y mudo el que no tiene oídos para oír la palabra de Dios, ni lengua para hablarla; y es necesario que los que saben hablar y oír las palabras de Dios ofrezcan al Señor a los que ha de curar.

Pseudo-Jerónimo

Porque siempre el que merece ser curado es conducido lejos de los pensamientos turbulentos, de las acciones desordenadas y de las palabras corrompidas. Los dedos que se ponen sobre los oídos son las palabras y los dones del Espíritu Santo, de quien se ha dicho: "El dedo de Dios está aquí" (***Ex*** 8,19). La saliva es la divina sabiduría, que abre los labios del género humano para que diga: Creo en Dios, Padre omnipotente, y lo demás. Gimió mirando al cielo, así nos enseñó a gemir y a hacer subir hasta el cielo los tesoros de nuestro corazón; porque por el gemido de la compunción interior se purifica la alegría frívola de la carne. Se abren los oídos a los himnos, a los cánticos y a los salmos. Desata el Señor la lengua, para que pronuncie la buena palabra, lo que no pueden impedir las amenazas ni los azotes.

CAPÍTULO 8

Por aquellos días, habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes, y no teniendo qué comer, convocados sus discípulos, les dijo: "Me da compasión esta multitud de gentes, porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer. Y si los envío a sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos". Respondiéronle sus discípulos: "Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?" El les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?" Respondieron: "Siete". Entonces mandó Jesús a la gente que se sentara en tierra; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió; y dábaselos a sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron. Tenían además algunos pececillos: bendíjolos también, y mandó distribuírselos. Y comieron hasta saciarse; y de las sobras recogieron siete espuertas; siendo al pie de cuatro mil los que habían comido; en seguida Jesús los despidió. (vv. 1-9)

Teofilacto
Después del referido milagro de la multiplicación de los panes, obra el Señor otro semejante en una nueva ocasión que se le ofrece. "Por aquellos días, habiéndose juntado otra vez una gran cantidad de gente", etc. Los milagros que hacía no eran siempre acerca del sustento, para que no fuera ésta la causa de que lo siguiese la multitud; y no haría ahora este milagro, si no la viera en peligro. "Y si los envío a sus casas en ayunas, prosigue, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos".
Beda, *in Marcum, 2, 32*
San Mateo explica más extensamente por qué viniendo de lejos esperaron tres días, diciendo: "Y subiendo a un monte, sentóse en él. Y se llegaron a El muchas gentes, trayendo consigo infinidad de enfermos, y los pusieron a sus pies, y curólos" (***Mt*** 15,19-20).
Teofilacto
Los discípulos no comprendían todavía, ni los milagros anteriores les hacían creer en su poder; por lo cual dice: "Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?". Pero el Señor no los reprende por esto, pues quiere enseñarnos a no airarnos contra los que no saben y los que no comprenden, de cuya ignorancia, más bien nos debemos compadecer. "Y Él les preguntó, continúa: ¿Cuántos panes tenéis? Respondieron: Siete".
Remigio, *sobre San Mateo*
No les preguntó porque ignorara cuánto tenían, sino porque contestándole que siete, cantidad bien pequeña, hacían más notable y famoso el milagro. Y sigue: "Entonces mandó Jesús a la gente que se sentara en tierra". En la primera comida los manda sentar sobre la yerba, y aquí sobre la tierra. "Y tomando, continúa, los siete panes, dando gracias, los partió", etc. En esta acción de gracias nos dio ejemplo para que se las demos

a Dios por todos los beneficios que nos hace. Y es de notar que el Señor no dio los panes a la multitud, sino a sus discípulos, los cuales se los dieron a aquélla: "Y dábaselos a sus discípulos", etc. Les manda distribuir no solamente los panes, sino también los peces, después de haberlos bendecido. "Tenían además algunos pececillos", etc.

Beda, *in Marcum, 2, 32*

En este pasaje es de considerar la distinta operación de la divinidad y de la humanidad en la sola persona de nuestro Redentor, y por consiguiente el error de Eutiques, que pretendió enseñar que no había más que una operación en Cristo, y que por tanto debe ser rechazado más allá de los confines del cristianismo. ¿Quién no ve, pues, que el moverse a piedad por aquella gente revela en el Señor el afecto y compasión que le inspira la fragilidad humana? Y el milagro de dar de comer a cuatro mil personas con siete panes y algunos peces, ¿no es la obra de su divinidad?

"Y de las sobras, continúa, recogieron siete espuertas", etc.

Teofilacto

No son las muchedumbres, que comieron hasta saciarse, las que se llevan los restos del pan, sino los discípulos, como se ha dicho antes; lo cual nos enseña a contentarnos con tener lo necesario, que es lo conveniente, y a no pretender más. Se hace mención después del número de los que comieron. "Siendo alrededor, dice, de cuatro mil los que habían comido", etc. Aquí debemos de observar que Jesús no despidió a nadie sin comer, porque quiere que todos se alimenten de su gracia.

Beda, *in Marcum, 2, 32*

En sentido figurado, entre esta comida y la de los cinco panes y dos peces hay la diferencia de que en aquélla se figura el Antiguo Testamento, y en ésta la verdad y la gracia del Nuevo Testamento que se han de administrar a los fieles. La muchedumbre que espera tres días al Señor por la cura de los enfermos, como refiere San Mateo (cap. 15), son los elegidos en la fe de la Santísima Trinidad, que suplican por sus pecados con instancia y perseverancia; o porque se convierten al Señor de pensamiento, palabra y obra.

Teofilacto

O bien los que esperan durante tres días son los bautizados, puesto que el bautismo, que se llama iluminación, se completa con tres inmersiones.

San Gregorio Magno, *Moralia, 1, 9*

Quiere que coman antes de que se vayan, para que no desfallezcan en el camino; porque conviene que reciban en la predicación la palabra de consuelo, a fin de que, privados del alimento de la verdad, no sucumban en el continuo trabajo de esta vida.

San Ambrosio, *in Lucam, 6, 73*

Dios, bondadoso en extremo, exige celo, da las fuerzas, no quiere despedirlos sin que coman antes para que no desfallezcan en el camino. Es decir, o en el curso de la vida, o antes que lleguen al término de ella, que es el Padre, y a entender que Cristo viene del Padre. Y, al mismo tiempo, para que después de haber admitido que ha nacido de una Virgen, no juzguen acaso que su poder es de hombre y no de Dios. Jesús nuestro Señor distribuye la comida, y a ninguno se la niega; porque, siendo dispensador de todos, a

todos quiere dársela. Pero cuando parte el pan y se los da a sus discípulos, si no extiendes tus manos para recibir tu parte, desfallecerás en el camino y no podrás culpar por ello al que, lleno de misericordia ha repartido el pan.

Beda, *in Marcum, 2, 32*

Los que vuelven a la penitencia después de las plagas de la carne, de los robos, de las violencias y homicidios, esos vienen de lejos al Señor; porque cuanto más ha errado uno en malas obras, tanto más se aleja de Dios omnipotente. Los creyentes entre los gentiles vinieron de lejos a Cristo, en tanto que los judíos, instruidos acerca de El por la ley y los profetas, vinieron de cerca. En la comida de los cinco panes se sienta la muchedumbre sobre la verde yerba, y en ésta sobre la tierra, porque si la ley prescribía que se reprimiesen los deseos de la carne, por el Nuevo Testamento se nos manda menospreciar al mundo y los bienes temporales.

Teofilacto

Los siete panes son las palabras espirituales, puesto que el número siete es figura del Espíritu Santo, que lo perfecciona todo, como se perfecciona o completa nuestra vida en siete días.

Pseudo-Jerónimo

O bien los siete panes son los dones del Espíritu Santo y los restos la significación mística de sus siete formas.

Beda, *in Marcum, 2, 32*

El partir el pan el Señor significa la manifestación de los misterios. Su acción de gracias el gozo que le causa la salvación del género humano. La entrega del pan a sus discípulos para que lo repartan significa, en fin, que ha dado a los Apóstoles los dones espirituales de la ciencia y que por su ministerio quiere distribuir a su Iglesia el sustento de vida.

Pseudo-Jerónimo

Los pececillos benditos son los libros del Nuevo Testamento, puesto que después de su resurrección el Señor pide una parte del pez asado. O bien por los peces hemos de entender a los santos, cuya fe, vida y pasiones están contenidas en el Nuevo Testamento; estos, librados de las turbulentas borrascas de este mundo, nos han mostrado con su ejemplo el alimento del espíritu.

Beda, *in Marcum, 2, 32*

Los apóstoles se llevan lo que había sobrado después de saciarse la multitud, porque los preceptos más elevados de la perfección, que no puede alcanzar el pueblo, pertenecen a los que se han aventajado entre los que sirven a Dios. Y sin embargo dice el Evangelista que se sació la muchedumbre, porque aunque no pueda abandonar lo suyo ni cumplir lo que se dice de las vírgenes, llega con todo a la vida eterna cumpliendo los mandamientos de la ley de Dios.

Pseudo-Jerónimo

Los siete cestos son las siete iglesias, y las cuatro mil personas son el año del Nuevo Testamento con cuatro estaciones. Y hay motivo para que sean cuatro mil personas, pues por este número se enseña que su alimento está en el pasto de los Evangelios.

Teofilacto

O bien los cuatro mil son los perfectos en las cuatro virtudes, y por esto, los más fuertes -por así decirlo-, comieron más de lo que dejaron. En este milagro quedan siete cestas de pan, y doce en el de los cinco panes, porque los cinco mil, llenos sus sentidos hasta la saciedad no pudieron comer todo y se contentaron dejando muchos restos.

E inmediatamente embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutá, donde salieron los fariseos, y empezaron a disputar con Él, pidiéndole, con el fin de tentarle, que hiciese algún prodigio del cielo. Mas Jesús, arrojando un suspiro de lo íntimo del corazón, dijo: "¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo que a esa gente no se le dará el prodigio". Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando a la ribera opuesta. Habíanse olvidado los discípulos de hacer provisión de pan, ni tenían más que un solo pan consigo en la barca. Y Jesús los amonestaba diciendo: "Estad alerta, y guardaos de la levadura de los fariseos, y de la levadura de Herodes". Mas ellos discurriendo entre sí se decían uno al otro: "En verdad que no hemos tomado pan". Lo cual, habiéndolo conocido Jesús les dijo: "¿Qué andáis discurriendo sobre que no tenéis pan? ¡Todavía estáis sin conocimiento ni inteligencia! ¡Aún está oscurecido vuestro corazón! ¡Tendréis siempre los ojos sin ver y los oídos sin percibir! Ni os acordáis ya de cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres: ¿Cuántos cestos llenos de las sobras recogisteis entonces?" Dícenle: "doce". "Pues cuando yo dividí siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuertas sacasteis de los fragmentos?" Dícenle: "Siete". "¿Y cómo es, les añadió, que todavía no entendéis lo que os decía?" (vv. 10-21)

Teofilacto
Después que el Señor obró el milagro de los panes, se fue inmediatamente a otro lugar, a fin de que la muchedumbre no lo tomase para hacerlo rey. "E inmediatamente -dice- embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutá".
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 51*
Se lee en San Mateo (15,39) que fue al territorio de Magedán; pero no se puede dudar que sea el mismo lugar con ambos nombres, puesto que la mayor parte de los códices, también según San Marcos, no dicen sino Magedán.
"Salieron los fariseos, y empezaron a disputar con Él, pidiéndole, con el fin de tentarle, que hiciese algún prodigio del cielo".
Beda, *in Marcum, 2, 33*
Los fariseos le piden ciertamente un prodigio del cielo para que, como había hartado por segunda vez con pocos panes a muchos miles de hombres, renueve ahora a imitación de Moisés el milagro del maná haciéndolo caer del cielo sobre todo el país para alimentar a todo el pueblo. De esta petición habla San Juan en su Evangelio diciendo: "¿Pues qué milagro haces tú para que nosotros veamos y creamos? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Dióles a comer pan del cielo" (***Jn*** 6,30-31).
Teofilacto
O bien quieren que el prodigio que piden del cielo sea que haga parar al sol y a la luna,

que caiga granizo y que cambie el aire, porque creían que, animado por el espíritu de Beelzebul, no podía hacer prodigios del cielo, sino solamente de la tierra.

Beda, *in Marcum, 2, 33*

Así como había dado gracias al dar de comer a la muchedumbre creyente, así gime ahora por la petición insensata de los fariseos. Porque abrazando en su afecto a toda la humanidad, así como se complace con la salvación de los hombres, así también se conduele de sus errores. "Mas Jesús -continúa- arrojando un suspiro de lo íntimo del corazón, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo que a esa gente no se le dará el prodigio". Esta negación es conforme al Salmo 88 (v. 36): "Una vez para siempre juré por mi santo nombre, que ***no faltaré*** a lo que he prometido a David".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 51*

No debe llamar la atención que no diga San Marcos que respondió a los que pedían un prodigio del cielo lo mismo que San Mateo de Jonás, y que se limite a decir que contestó el Señor: "Mas no se le dará el prodigio que pide" (***Mt*** 12,39). Esto es, el prodigio tal cual lo piden, porque omite decir de Jonás lo que refiere San Mateo.

Teofilacto

No los atiende el Señor, porque será otro el tiempo de los prodigios del cielo, a saber, cuando con el segundo advenimiento se conmuevan las potestades de los cielos, y se apague la luz de la luna. En el tiempo del primer advenimiento no hay nada semejante, que todo en él está lleno de mansedumbre.

Beda, *in Marcum, 2, 33*

No debía obrarse un prodigio del cielo para la generación de los que tentaban al Señor. Pero se manifestará ese prodigio a la de los que buscan al Señor, cuando suba al cielo a vista de sus apóstoles.

"Y dejándolos -prosigue- se embarcó otra vez, pasando a la ribera opuesta".

Teofilacto

El Señor despide como incorregibles a los fariseos, porque se debe insistir en donde hay esperanza de corrección; pero no donde no la hay.

"Habíanse olvidado los discípulos de hacer provisión de pan, ni tenían más que un solo pan consigo", etc.

Beda, *in Marcum, 2, 33*

Pero ¿cómo no tenían pan, preguntará alguno, cuando subieron a la barca inmediatamente después de haber llenado de él siete espuertas? Pero la Escritura nos testifica que se olvidaron de llevarlo consigo (***Mt*** 16), indicio del poco cuidado que tenían de sus cuerpos, cuando no pensaban en proveer a su primera necesidad, ocupados solamente en el pensamiento de seguir a su Señor.

Teofilacto

Se olvidaron los discípulos de coger el pan, porque así, reprendidos por Cristo, se harían mejores y llegarían a conocer su poder. "Y Jesús -prosigue- los amonestaba diciendo: Estad alerta; y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes".

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*

San Mateo dice: De la levadura de los fariseos y saduceos (***Mt*** 16,6); San Marcos de los fariseos y de Herodes; y San Lucas (12,1) de los fariseos solamente. Los tres Evangelistas nombran a los fariseos como a los principales, pero San Mateo y San Marcos los juntan con los saduceos y con Herodes, mencionando convenientemente a éste San Marcos; y dejando San Mateo a los herodianos para el suplemento de su narración. Hablando así, instruye paulatinamente a sus discípulos en el sentido y fin de sus palabras.

Teofilacto

Llama levadura de los fariseos y herodianos a su doctrina por lo dañina, fácil de corromperse y llena de la antigua malicia: los herodianos eran los doctores que decían que Herodes era Cristo.

Beda, *in Marcum, 2, 33*

O bien: la levadura de los fariseos es el posponer los decretos de la ley divina a las tradiciones de los hombres; predicar la ley con las palabras, e impugnarla con los hechos; tentar al Señor y no creer en su doctrina ni en sus obras. La levadura de Herodes es el adulterio, el homicidio, la temeridad del juramento, la hipocresía y el odio a Cristo y a su precursor.

Teofilacto

Los mismos discípulos creyeron que el Señor hablaba de la levadura del pan. "Mas ellos discurriendo entre sí se decían uno al otro: En verdad que no hemos tomado pan". Pero hablaban así porque no comprendían el poder de Cristo, que podía hacer pan con nada, y por esto los reprende el Señor. "Lo cual habiéndolo conocido Jesús, les dijo: ¿Qué andáis discurriendo sobre que no tenéis pan?"

Beda, *in Marcum, 2, 33*

Con el precepto: "Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes", les enseña el Señor lo que significan los cinco y los siete panes, que les recuerda en las siguientes palabras: "Ni os acordáis ya de cuando repartí cinco panes?" etc. Si, pues, la levadura predicha significa las tradiciones perversas, ¿por qué el alimento que dio el Señor al pueblo no habrá de significar la verdadera doctrina?

Habiendo llegado a Betsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que le tocase. Y El, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea; y echándole saliva en los ojos, puestas sobre él las manos, le preguntó si veía algo. El ciego, abriendo los ojos, dijo: "Veo andar a unos hombres, que me parecen como árboles". Púsole segunda vez las manos sobre los ojos, empezó a ver; y recobró la vista, de suerte que veía claramente todos los objetos. Con lo que le remitió a su casa diciendo: "Vete a tu casa; y, si entras en el lugar, a nadie lo digas". (vv. 22-26)

Glosa
Después de la comida de las muchedumbres, refiere el Evangelista el milagro de la vista dada al ciego, diciendo: "Habiendo llegado a Betsaida, presentáronle un ciego suplicándole que lo tocase".
Beda, *in Marcum, 2, 34*
Sabiendo que, como había curado el Señor al leproso sólo con tocarlo, del mismo modo daría la vista al ciego.
"Y El, cogiéndolo por la mano, lo sacó fuera de la aldea".
Teofilacto
Parece que una gran incredulidad había corrompido a Betsaida, puesto que le dice el Señor: "Ay de ti, Betsaida, que si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotros", etc. (***Mt*** 11,21). Sacó, pues, fuera de la aldea al ciego, porque no era verdadera la fe de los que se lo habían llevado.
"Y echándole saliva en los ojos, puestas sobre él la manos, le preguntó si veía algo".
Pseudo-Crisóstomo, vict. ant. e cat. in Marcum
Le echó saliva y puso las manos sobre él, queriendo mostrarnos que la palabra divina unida a la acción obraba semejantes milagros, siendo la mano signo de la acción y la saliva de la palabra que sale de la boca. Le pregunta si ve algo, lo que no había preguntado a los otros a quienes curó, para manifestar que, por la imperfecta fe de los que conducían al ciego y de éste mismo, no habían sido abiertos del todo sus ojos. "El ciego -prosigue- abriendo los ojos dice: Veo andar a unos hombres que me parecen como árboles", porque su falta de fe le hacía declarar que veía de un modo confuso a los hombres.
Beda, *in Marcum, 2, 34*
Los que no tienen la vista clara pueden ver las formas confusas de los cuerpos, pero no los contornos de los miembros. Así que los que miran desde lejos o durante la noche, no pueden distinguir fácilmente si son árboles u hombres los que ven.
Teofilacto
No hizo ver en el acto al ciego por la fe, porque no la tenía perfecta, porque el remedio se da según la fe.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Fortificó, pues, su fe desde el momento en que empezó a ver, y en virtud de ella le hizo

ver perfectamente. "Púsole segunda vez -prosigue- las manos sobre los ojos, y empezó a ver mejor"; y después añade: "Y finalmente, recobró la vista de suerte que veía claramente todos los objetos", curado verdaderamente de la vista y de la inteligencia.
"Con lo que le remitió a su casa, diciendo: "Vete a tu casa, y si entras en el lugar, a nadie lo digas".
Teofilacto
Lo mandó de este modo porque, como queda dicho, eran incrédulos, y podían hacerle sufrir e incurrir a la vez ellos mismos, no creyendo, en una culpa más grave.
Beda, *in Lucam 34*
O bien: da ejemplo a los suyos para que no busquen el favor del pueblo con motivo de las cosas admirables que hagan.
Pseudo-Jerónimo
En sentido místico, Betsaida significa ***la casa del valle***, esto es, el mundo que está en este valle de lágrimas. Llevan un ciego al Señor, es decir, a un hombre que no ve lo que fue, lo que es y lo que será. Le ruegan que lo toque. ¿Y quién es aquel a quien toca el Señor, sino el que tiene verdadero arrepentimiento?
Beda, *in Marcum, 2, 34*
Nos toca el Señor cuando nos ilumina con el soplo de su Espíritu, y cuando nos anima a reconocer nuestra propia enfermedad y al estudio de las virtudes. Toma la mano del ciego para confortarlo en la ejecución de las buenas obras.
Pseudo-Jerónimo
Y lo lleva fuera de la aldea, esto es, de la ciudad, para que recobre la vista y vea la voluntad de Dios por el soplo del Espíritu Santo. Poniendo sus manos en él, le pregunta si ve, porque por las obras del Señor se ve su grandeza.
Beda, *in Marcum, 2, 34*
O bien: poniendo saliva en los ojos del ciego, puso en él sus manos para que viera, porque curó la ceguedad del género humano con dones invisibles y con los sacramentos de la humanidad que le había tomado. La saliva, que procede de la cabeza del hombre, designa la gracia del Espíritu Santo. Pero al que podía curar de una vez con una sola palabra, lo cura poco a poco, para manifestar cuán grande es la ceguedad humana, la cual vuelve de a pocos y como gradualmente a la luz; y para indicarnos su gracia, con la cual nos ayuda en cada paso que damos a la perfección. Cualquiera, pues, que haya estado por largo tiempo en la oscuridad, de modo que no pueda discernir entre el bien y el mal, cree que son árboles los hombres que se ofrecen a su vista, porque ve obrar a la muchedumbre sin la luz de la discreción.
San Jerónimo, *super Et aspisciens ait*
O bien: ve a los hombres como árboles, porque los considera superiores a él. Puso de nuevo las manos sobre sus ojos, para que lo viera todo con claridad. Esto es, lo invisible por lo visible, y para que con la vista de su corazón purificado contemplara el estado claro de su ser después de las sombras oscuras del pecado. Lo mandó a su casa, es decir, a su corazón, para que viera en sí lo que no vio antes, porque el hombre que desespera de su salud, piensa que no podrá llevar a cabo de ningún modo lo que una vez iluminado

le parece fácil.

Teofilacto

O bien: después que le curó lo mandó a su casa, porque nuestra casa es el cielo y las mansiones que hay en él.

Pseudo-Jerónimo

Le dijo: "Y si entras en el lugar, a nadie lo digas". Esto es, cuenta a tus vecinos tu ceguedad, no tu virtud.

Desde allí partió Jesús con sus discípulos por las aldeas comarcanas de Cesárea de Filipo, y en el camino les hizo esta pregunta: "¿Quién dicen que soy yo?" Respondiéronle: "Quien dice que Juan Bautista, quien Elías, y otros, en fin, que eres como uno de los antiguos profetas". Díceles entonces: "¿Y vosotros, quién decís que soy yo?" Pedro, respondiendo por todos, le dice: "Tú eres el Cristo". Y les prohibió rigurosamente el decir esto de El a ninguno (hasta que fuese la ocasión de publicarlo). Y comenzó a declararles cómo convenía que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los escribas, y que fuese muerto, y que resucitase a los tres días. Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces, tomándole aparte, comenzó a reprenderle respetuosamente. Pero Jesús, vuelto contra él, respondió ásperamente a Pedro, diciendo: "Atrás, Satanás, porque no te saboreas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres". (vv. 27-33)

Teofilacto
Después que llevó a sus discípulos lejos de los judíos, les pregunta sobre sí mismo, para que sin temor a los judíos le respondan la verdad. "Desde allí -dice- partió Jesús con sus discípulos por las aldeas cercanas de Cesárea de Filipo".
San Jerónimo super Mat. cap. 16
Este Filipo fue hermano de Herodes, del cual hablamos antes, y que en honor de Tiberio César, llamó Cesárea de Filipo al pueblo que lleva hoy el nombre de Paneas.
"Y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?"
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Pregunta, aunque lo sabe, porque convenía que los discípulos en algún momento hablasen de El mejor que las gentes.
Beda, *in Marcum, 2, 35*
Les pregunta primeramente cómo pensaban los hombres para examinar luego la fe de los mismos discípulos, pues de otro modo, podía fundarse su confesión en la opinión de la gente.
"Respondiéronle: Unos dicen que Juan Bautista, otros que Elías, y otros, en fin, que eres uno de los ***antiguos*** profetas".
Teofilacto
Muchos creían que San Juan había resucitado de entre los muertos, entre ellos Herodes, y que después de su resurrección había obrado milagros. Después de haberles preguntado la opinión de los demás, les pregunta la suya, como se ve por las siguientes palabras: "Díceles entonces: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo?".
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 54, 1*
Por los mismos términos de la pregunta les induce a formar un concepto mejor y más elevado de Él, separándolos de las multitudes. La respuesta del jefe de los discípulos,

autoridad de los apóstoles, fue en nombre de todos la siguiente: "Pedro, respondiendo, le dice: Tú eres el Cristo".
Teofilacto
Confiesa que Él era Cristo, anunciado por los profetas. Pero San Marcos pasa por alto lo que contestó el Señor a la confesión de Pedro y los términos en que le declaró bienaventurado, porque así no parece que trata de adular a su maestro. San Mateo, sin embargo, lo refiere clara y llanamente.
Origenes, *in Matthaeum, tom. 12,15*
O bien: San Marcos y San Lucas no concluyeron la respuesta de San Pedro ***Tú eres Cristo*** con las palabras que recogió San Mateo: ***Hijo de Dios vivo*** (***Mt*** 16,16), por lo que no escribieron la confesión completa.
"Y les prohibió rigurosamente el decir esto", etc.
Teofilacto
Quería, pues, ocultar su gloria, para que los que pudieran escandalizarse por ello no mereciesen mayor pena.
San Juan Crisóstomo
O para infundir en ellos una fe pura después de realizado el escándalo de la cruz. Después de la Pasión, y poco antes de la Ascensión, les dijo: "Id y enseñad a todas las gentes" (***Mt*** 28,19).
Teofilacto
Después que aceptó el Señor la confesión de los discípulos, que le llamaban el verdadero Dios, les revela el misterio de la Cruz. "Y comenzó a declararles cómo convenía que el Hijo del hombre padeciese", etc. Y les habla con toda claridad, es decir, de la futura pasión. No entendían todavía los discípulos el orden de la verdad, ni podían comprender la resurrección, juzgando que era mejor no padeciese.
San Juan Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Les habló así el Señor en esta ocasión, para hacerles ver que convenía hubiese testigos que después de su cruz y de su resurrección lo predicasen. De nuevo el fogoso Pedro se atreve solo entre todos a cuestionar. "Pedro entonces, tomándolo aparte, comenzó a reprenderle diciéndole: Sé propicio para ti, Señor; mas eso no sucederá".
Beda
Dijo esto movido por su afecto y buen deseo, como si quisiera decir: Eso no puede ser, y mis oídos se resisten a oír que el Hijo de Dios ha de ser muerto.
San Juan Crisóstomo, *in Matthaeum. hom. 55, 1*
¿Cómo es, pues, que gozando de una revelación de Dios, cayó tan pronto San Pedro y perdió su estabilidad? Pero diremos que no es de admirar que ignorase esto, no habiendo recibido revelación sobre la pasión. Sabía por revelación que Cristo era Hijo de Dios vivo pero aún no le había sido revelado el misterio de la cruz y de la resurrección. Para manifestar, pues, que convenía que El llegase a la pasión, increpó a Pedro. "Pero Jesús, vuelto contra él -prosigue-, y mirando a sus discípulos, respondió ásperamente a Pedro, diciendo: "Atrás, Satanás" etc.
Teofilacto

Queriendo manifestar el Señor que era necesaria su pasión para la salvación de los hombres, y que sólo Satanás se oponía a ella para que no se salvase el género humano, llamó Satanás a Pedro, conociendo la oposición de éste a su pasión, y que era su adversario, puesto que Satanás significa adversario.

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*

No dijo al demonio que lo tentaba: "Atrás", sino a San Pedro, dándole a entender que lo siguiese y que no se opusiese al objeto de su voluntaria pasión. "Porque no sabes las cosas de Dios -dice- sino las de los hombres".

Teofilacto

Pedro no conocía más que lo que es humano, puesto que sus afectos eran carnales, y por tanto quería el descanso para el Señor y no la crucifixión.

Después, convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y cargue con su cruz y sígame. Pues quien quisiere salvar su vida a costa de su fe, la perderá (para siempre); mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo (eternamente). Por cierto, ¿de qué le servirá a un hombre el ganar el mundo entero si pierde su alma? Y una vez perdida, ¿por qué cambio podrá rescatarla? Ello es que quien se avergonzare de mí y de mi doctrina en medio de esta nación adúltera y pecadora, igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles". Y les añadió: "En verdad os digo que algunos de los que aquí están no han de morir sin que vean la llegada del reino de Dios, o al Hijo del hombre en su majestad". (vv. 34-39)

Beda, *in Marcum 2,36*
Después de manifestar a sus discípulos el misterio de su pasión y resurrección, los exhorta a la vez que a la multitud a seguir el ejemplo de su pasión. "Después -continúa- convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo".
San Juan Crisóstomo, *hom. in Matthaeum 55,1*
Que es como si dijera a San Pedro: Tú me reprochas que quiera sufrir la pasión, pero yo te digo que no sólo es perjudicial el impedir que yo la sufra, sino que tú mismo no podrás salvarte más que sufriendo. "Si alguno quiere venir -prosigue- en pos de mí", esto es: Os llamo a bienes que todos deben querer, y no a males ni a nada nocivo como pensáis. El que usa de violencia no logra frecuentemente lo que desea, pero el que deja a su oyente libertad de elección, lo atrae más a su propósito. Renuncia, pues, a sí mismo el que no se aferra a su cuerpo, sufriendo con paciencia la flagelación u otro tormento semejante.
Teofilacto
Porque así como el que renuncia a otro, a su hermano por ejemplo, o a su padre, no se inquieta, ni se altera, porque se les haga daño, o porque mueran, así nosotros debemos renunciar a nuestro cuerpo, de modo que no nos inquietemos de sus sufrimientos en general.
San Juan Crisóstomo
No dice que nos dispensemos del castigo sino, lo que es mucho más, que renunciemos a nosotros mismos, como si no tuviéramos nada de común con nosotros y como si, al encontrarnos en un peligro, se tratara de otro. Y esto es perdonarse a sí mismo, porque son benévolos los padres con sus hijos, cuando los entregan a sus maestros previniéndoles que les corrijan sus faltas. Y nos dice hasta dónde debe llevar nuestra abnegación en estas palabras: "Y cargue con su cruz". Esto equivale a decir: hasta la muerte más afrentosa.
Teofilacto

Porque se miraba entonces como afrentosa la cruz, puesto que se ponía en ella a los malhechores.
Pseudo-Jerónimo
O de otro modo: así como el experto piloto, previendo en la calma la tempestad, quiere tener preparados a sus marineros, así el Señor dice: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo", etc.
Beda
Renunciamos a nosotros mismos cuando, renunciando a nuestra antigua vida, nos esforzamos por alcanzar el ideal que nos ofrece nuestra vocación. Llevamos, pues, nuestra cruz, mortificando al cuerpo con la abstinencia, o al alma con la compasión de los males ajenos.
Teofilacto
Pero porque después de tomar la cruz conviene que alcancemos otra virtud, dice: "Y sígame".
San Juan Crisóstomo in Matthaeum, *hom. 55, 2*
Dice esto porque puede suceder que algunos de los que sufren no sigan a Cristo, lo cual acontece cuando no se sufre por Él. Sigue a Cristo quien va detrás de Él y se conforma con su muerte, despreciando a los príncipes y a las potestades, bajo las cuales pecaba antes de la venida de Cristo. "Pues quien quisiere salvar -dice- su vida, la perderá; mas quien perdiese su vida", etc. Que es como si dijera: Os mando esto por mi misericordia hacia vosotros, porque el que no corrige a su hijo lo pierde, y le salva el que lo corrige. Es conveniente, pues, que estemos siempre preparados para la muerte, porque, si el que está preparado para ella es el mejor soldado en las batallas materiales, no obstante que no ha de poder resucitar, mucho más lo será el que esté preparado para ella en los combates espirituales, teniendo tanta seguridad en que ha de resucitar y salvarse al perder la vida.
San Juan Crisóstomo in Matthaeum, *hom. 55,3*
Porque después de haber dicho: "pues quien quisiere salvar su vida la perderá", para que no se estimen iguales esta pérdida y aquella salvación añade: "Por cierto ¿de qué le servirá al hombre", etc. Como si dijese: No se salva quien evita los peligros de la cruz, porque aunque en esta vida llegase a conquistar el mundo entero, qué habría ganado perdiendo su alma? ¿Por ventura tiene otra alma para darla por la suya? Podemos cambiar nuestra casa por dinero, pero si perdemos nuestra alma, no podemos dar otra en cambio. Dice, pues, el Señor prudentemente: "Por cierto de qué le servirá al hombre", etc. Porque por nuestra salvación dio en cambio Dios la preciosa sangre de Jesucristo.
Remigio
Por el alma se ha de entender aquí la vida presente, no la sustancia misma del alma.
Beda, *in Marcum 2,36*
O bien se refieren estas palabras del Señor al sacrificio a que debemos someternos en tiempo de persecución, puesto que en el de paz debemos quebrantar los apetitos terrenos. Esto es lo que da a entender cuando dice: "¿De qué le servirá a un hombre el ganar el mundo entero?". Y como la vergüenza impide a la mayor parte de los hombres que digan lo que ha visto su alma en su rectitud, añade: "Ello es que quien se

avergonzare de mí", etc.

Teofilacto

No es suficiente la fe que se da sólo en el alma, puesto que exige el Señor que la confiese la boca: que, así como se santifica el alma por la fe, se santifica el cuerpo por la confesión.

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*

El que ha aprendido esto se somete con ardor a confesar sin vergüenza a Cristo. Llama adúltera a la generación que ha abandonado a Dios, verdadero esposo del alma, y pecadora, porque no ha seguido la doctrina de Cristo, sometiéndose al yugo del demonio y recibiendo la semilla de la impiedad. Quien negare, pues, el dominio de Cristo y la palabra de Dios, revelada en el Evangelio, recibirá el castigo digno de la impiedad, oyendo en la segunda venida estas palabras: "No te conozco" (***Mt*** 7,23).

Teofilacto

El que confesare que Jesucristo es Dios, será también confesado por El, no aquí, en donde apareció pobre y mísero, sino en la gloria, en medio de la multitud de los ángeles.

San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 32*

Hay quien confiesa a Cristo, porque se halla entre cristianos. Pero si el nombre de Cristo hoy no fuera tan glorificado, no tendría la Santa Iglesia a muchos de los que parece que profesan su doctrina. No basta, por tanto, esta confesión para probar la fe, por la que nadie debe avergonzarse. En tiempo de paz hay otra cosa que nos manifiesta a nosotros mismos tales como somos. Nos ruboriza muchas veces el que nos menosprecie el prójimo y desdeñamos tolerar las injurias. Si acaso nos indisponemos con alguno, nos avergonzamos de dar los primeros pasos para la reconciliación, porque nuestro corazón, verdaderamente carnal, buscando la gloria de esta vida, rechaza la humildad.

Teofilacto

Queriendo manifestar que no prometía en vano cuando habló de su gloria, añade: "En verdad os digo que algunos de los que aquí están", etc., que es como si dijera: algunos, esto es, Pedro, Santiago y Juan, no morirán hasta que les muestre en la transfiguración cuánta gloria ha de acompañarme en mi segunda venida. La transfiguración no era, pues, otra cosa sino la profecía de la segunda venida, en la cual brillarán el mismo Cristo y los santos.

Beda, *in Marcum 3,36*

Por una piadosa providencia sucede que la contemplación por un momento de una dicha permanente, nos hace soportar mejor la adversidad.

San Juan Crisóstomo, *hom. in Matthaeum 56,1*

No declaró los nombres de los que habían de subir con El al Tabor, para no despertar en los otros discípulos un sentimiento humano. Les hace, no obstante, esta predicción, a fin de hacerlos más dóciles en lo que a esta contemplación se refiere.

Beda

O bien: el reino de Dios es la Iglesia presente. Algunos de los discípulos no debían morir en tanto que no viesen fundada y elevada la Iglesia contra la gloria del mundo, porque era preciso prometer algo de la presente vida a los discípulos aun torpes, a fin de hacerlos

más fuertes para el porvenir.

Pseudo-Crisóstomo, *orig in Matthaeum tom 12,33,35*

En sentido místico, Cristo es la vida y el diablo la muerte. Muere el que persevera en el pecado. Y todo hombre prueba del pan de la muerte o de la vida, según son buenas o malas las doctrinas que profesa. Y ciertamente que el menor mal es ver la muerte, porque es mayor el probarla, peor el seguirla, y mucho peor todavía el someterse a ella.

CAPÍTULO 9

Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro, y a Santiago y a Juan, condújolos solos a un elevado monte, en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos: de forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes y de un candor extremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos. Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moisés, y estaban conversando con Jesús. Y Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: "¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para Ti, otro para Moisés y otro para Elías". Porque él no sabía lo que se decía, por estar todos sobrecogidos del pasmo. En eso se formó una nube que los cubrió, y salió de esta nube una voz que decía: "Este es mi Hijo carísimo: escuchadle a El". Y mirando luego a todas partes, no vieron consigo a nadie más, sino a sólo Jesús. (v. 1-7)

Pseudo-Jerónimo
Después de la confirmación de la Cruz se muestra la gloria de la Resurrección, para que no temieran el oprobio de la cruz aquéllos que con sus ojos habían de ver la gloria de la futura resurrección, y así dice: "Seis días después", etc.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, 56,1*
Aunque San Lucas dice: "Ocho días después", no hay contradicción en esto, porque contó el día en que dijo Cristo lo que queda expuesto y el día en que tomó consigo a sus discípulos. Los tomó, pues de allí a seis días, para que más inflamado su deseo en este espacio de tiempo considerasen solícita y atentamente lo que veían.
Teofilacto
Tomó, pues, consigo las tres eminencias de los apóstoles: San Pedro que le ama y le confiesa, San Juan el discípulo amado y Santiago el teólogo elocuente, al que mandó matar Herodes deseando complacer a los judíos que no podían sufrirle por esta cualidad.
Pseudo-Crisóstomo
No les manifiesta su gloria en una casa, sino en un elevado monte, puesto que convenía la elevación de un monte para manifestar la elevación de su gloria.
Teofilacto
Los lleva a un sitio retirado, porque lo que debía revelarles eran misterios. La transfiguración se debe entender, no como un cambio de figura, la cual siguió siendo la misma, sino como una adición de cierto esplendor inexplicable.
Pseudo-Crisóstomo
Por esto no debemos suponer que en el reino de Dios se transformen las figuras del Salvador, ni de los que le semejan en esplendor, sino que irán revestidas de este esplendor.
Beda, *in Marcum, 3,27*
Transfigurado el Salvador, no perdió su sustancia corporal, sino que mostró la gloria de la futura resurrección suya o nuestra. El que así apareció a los Apóstoles, así aparecerá

después del juicio a todos los elegidos.
"De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes", etc.
San Gregorio Magno, *Moralia, 32, 6*
Porque en la altura de la claridad superior se le unirán los que brillan por su justicia, indicando con el nombre de ***vestidos*** a los justos, que unirá consigo. "Al mismo tiempo se les aparecieron Elías", etc.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Mattaeum, hom. 56, 1*
El Señor hace aparecer a Moisés y a Elías. Al primero, porque diciendo la gente que Cristo era Elías, o uno de los profetas, manifestaba así a sus discípulos la diferencia que había entre el Señor y sus siervos; y a los dos juntos porque, acusándole los judíos de transgresor de la ley y juzgándole blasfemo porque se atribuía la gloria de su Padre, convenía que se mostrasen unidos a Él, Moisés como legislador y Elías como celoso defensor de la gloria de Dios, lo que no hubiera hecho si fuera El contrario a Dios y a la ley. Y para que viesen que tenía potestad sobre la vida y la muerte mostró a su lado a Moisés, que había muerto, y a Elías que aún no había llegado a morir. Significó así también que la doctrina de los profetas fue una iniciación a la doctrina de la ley de Cristo. Igualmente significó la unión del Nuevo y Antiguo Testamento, porque los apóstoles se unieron en la resurrección con los profetas y ambos saldrán al encuentro al Rey de todos. "Y Pedro dijo a Jesús: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí", etc.
Beda, *in Marcum, 3, 27*
Si la transfiguración de Cristo y la compañía de los dos santos, vistas un solo instante, deleitan de tal modo a Pedro que para que no desaparezcan quiere brindarles su hospitalidad, ¿cuánta no será la felicidad de la contemplación perpetua de la Divinidad en medio de los coros de los ángeles? "Porque él no sabía lo que decía, continúa". Aunque Pedro no sabe lo que dice, sobrecogido de pasmo en su humana fragilidad, da un indicio, sin embargo, del vivo sentimiento que le embarga. No sabía lo que decía, porque había olvidado que el reino de Dios había sido prometido a los santos no en un lugar de la tierra, sino en los cielos y no recordaba que ni él ni los demás apóstoles podían subir al estado de la vida inmortal envueltos como estaban todavía en carne mortal. Y no pensaba además que en el cielo, mansión del Padre, no es necesaria la mano del hombre para edificar casa. Aún hoy mismo la ignorancia llega al punto de que algunos deseen hacer un tabernáculo para la ley, otro para los profetas y otro para el Evangelio, cuando son cosas que de ningún modo pueden separarse.
San Juan Crisóstomo
Pedro tampoco entendió que el Señor había obrado su transfiguración para demostrar su verdadera gloria, ni que el espíritu de Moisés no estaba reunido aún con su cuerpo, y en fin, que hacía esto para enseñar a los hombres, siendo muchos los que habían de salir de la multitud para ir a morar en los desiertos. "Por estar todos sobrecogidos del pasmo". Este temor nacía porque del estado ordinario se había elevado su espíritu a un estado mejor, porque exteriormente veía a Moisés y a Elías, pero le embargaba cierto afecto divino, como si aquella visión celestial la separase del sentimiento humano.
Teofilacto

O de otro modo: Temiendo Pedro bajar del monte, porque sabía ya que Cristo debía ser crucificado, dijo: "Bueno será quedarnos aquí", y no bajar allá en medio de los judíos. Si ellos vienen furiosos contra ti, tenemos a Moisés, que combatió a los egipcios, y a Elías, que hizo bajar fuego del cielo y que destruyó a cincuenta hombres.
Orígenes, *in Matthaeum, 12, 40*
San Marcos dice ***de motu proprio***: "No sabía, pues, lo que decía". Aquí es de considerar que acaso hablaba así movido por algún extraño espíritu, aquél quizás que quiso, en cuanto a sí mismo, poner la piedra del escándalo delante de Cristo, para que se alejase de la Pasión saludable a todos los hombres y para que obrando él mismo aun con seducción, no condescendiese el Señor con los hombres, ni viniese a ellos, ni por ellos recibiese la muerte.
Beda, *in Marcum, 3, 27*
Después de pensar en un tabernáculo material, Pedro recibió abrigo en una nube, con lo cual se le enseñó que en la resurrección seremos protegidos, no por el techo de una casa, sino por la gloria del Espíritu Santo. "En esto, prosigue, se formó una nube que los cubrió". Pero como han hecho una pregunta imprudente, no mereciendo respuesta del Señor, es el Padre quien responde por el Hijo. "Y salió de esta nube una voz que decía: Este es mi Hijo", etc.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, 57, 3*
Como el Señor acostumbra aparecer en una nube, sale en efecto de una nube la voz, a fin de que se la tome por la voz de Dios. En las palabras: "Este es mi Hijo carísimo", se manifiesta que es una sola la voluntad del Padre y del Hijo, y que, excepto la generación, ambos son uno mismo.
Beda, *in Marcum, 3, 27*
Muestra Dios Padre a los discípulos que deben de oír al Verbo hecho carne, a quien Moisés predijo (***Dt*** 18) que debía oír, todo el que quisiera salvarse cuando viniera en carne mortal. "Y mirando luego a todas partes no vieron consigo a nadie más", etc. Y para que no se creyese que aquella voz, que designaba al Hijo, era la de los siervos, éstos desaparecieron al punto.
Teofilacto
En sentido místico, esto significa que después de la consumación de este mundo -que fue hecho en seis días-, si somos sus discípulos Jesús nos llevará consigo al alto monte, esto es, al Cielo, y entonces veremos su singular gloria.
Beda, *in Marcum, 3,27*
Con razón se considera en los vestidos del Señor a sus santos, los cuales brillarán con una nueva blancura, debiendo entenderse por lavandero aquél a quien se dirige el salmista cuando dice: "Lávame todavía más de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado" (***Sal*** 50,4), porque no puede dar en la tierra a sus fieles la claridad que reserva para ellos en el Cielo.
Remigio, *in Matthaeum*
O bien se designa con el lavandero a los santos predicadores, de las que ninguna puede existir en esta vida sin que el pecado manche su blancura y es en la resurrección futura

en que serán purificados los santos de toda mancha de pecado. Dios los hará entonces como no puede hacerlos en este mundo la penitencia corporal, ni la doctrina, ni el ejemplo de los predicadores.

San Juan Crisóstomo, *homilia in Marcum, hom., 10*

O los vestidos blancos son los escritos evangélicos y apostólicos cuya claridad no admite término de comparación, ni pudo igualar ninguno de los expositores.

Orígines, *in Matthaeum, 12, 39*

O acaso debemos considerar moralmente como lavanderos sobre la tierra a los sabios del siglo que creen embellecer sus necios pensamientos y falsos dogmas con el brillo de su ingenio. Pero con todo su arte no podrán nunca hacer nada semejante a aquella palabra que revela el esplendor de los pensamientos espirituales a los que no conocen las Escrituras.

Beda, *in Marcum, 3, 27*

Moisés y Elías, muerto el uno (***Dt*** 34), y arrebatado el otro a los cielos (***2Re*** 2), significan la gloria futura de todos los santos, los cuales, en el día del juicio, ya sea que vivan todavía, ya sea que resuciten, han de reinar en el cielo juntamente con Él.

Teofilacto

O bien esto significa que veremos en la gloria a la ley y a los profetas conversando con Él, esto es, que veremos conforme a la realidad lo dicho por Moisés y los demás profetas, y oiremos la voz del Padre que nos revela a su Hijo, diciendo: "Este es mi Hijo", a la sombra de la nube, es decir, del Espíritu Santo, que es la fuente de la sabiduría.

Beda, *in Marcum, 3, 27*

Es de notar que, en la glorificación del Señor en el monte se declara todo el misterio de la Santísima Trinidad, así como se había declarado en el bautismo en el Jordán, porque veremos y alabaremos en la resurrección la misma gloria que confesamos en el bautismo. Y no en vano el Espíritu Santo, que apareció allí bajo la figura de una paloma, aparece aquí en una nube brillante, porque el que ahora guarda con sencillo corazón la fe que recibió, contemplará entonces con toda claridad el objeto de su fe. En el momento, pues, en que sonó esta voz sobre el Hijo, se encontró solo, porque, cuando se manifieste a los elegidos, será Dios en todo para todo (***1Cor*** 15), o más bien brillará Cristo en todo con los suyos, como la cabeza con el cuerpo.

Y cuando bajaban del monte, les ordenó que a ninguno contasen lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos. En efecto, guardaron en su pecho el secreto: bien que andaban discurriendo entre sí qué querría decir con aquellas palabras: cuando hubiese resucitado de entre los muertos. Y le preguntaron: "¿Pues cómo dicen los escribas y fariseos que ha de venir primero Elías?" Y El respondió: "Elías realmente ha de venir antes de mi segunda venida, y restablecerá entonces todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre, ha de padecer mucho y ser vilipendiado. Si bien os digo que Elías ha venido ya en la persona del Bautista, y han hecho con él todo lo que les plugo, según estaba ya escrito". (vv. 8-12)

Orígenes, *in Matthaeum, 3*
Después del misterio manifestado en el monte, mandó Jesús a sus discípulos al bajar que a nadie contasen de su transfiguración antes de la gloria de su pasión y resurrección. "El cual, así que bajaban del monte, les ordenó", etc.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Mattaeum, hom., 56, 3*
No les manda sencillamente callar, sino que, insinuándoles su pasión, insinúa la causa por la que deben callar.
Teofilacto
Para que los hombres no se escandalicen oyendo contar cosas tan gloriosas de Cristo, a quien iban a ver crucificar. No convenía, pues, decir de Cristo antes de su pasión lo que después de la resurrección se creería mejor.
Pseudo-Crisóstomo
Ignorando el misterio de la resurrección, y recordando la palabra que la anunciaba, disputaban a veces entre ellos. Y por esto dice: "En efecto, guardaron en su pecho el secreto", etc.
Pseudo-Jerónimo
Esto, que es de San Marcos, significa que, cuando sea absorbida la muerte en la victoria, no se recordará ya lo antiguo.
"Y le preguntaron: ¿Pues cómo dicen los fariseos?", etc.
San Juan Crisóstomo
Parece que la intención de los discípulos en esta pregunta debía ser la siguiente: Hemos visto contigo a Elías y te hemos visto antes que a él, pero los escribas dicen que Elías debe venir antes y por tanto creemos que han mentido.
Beda, *in Marcum, 3, 27*
O bien: juzgan los discípulos que la transformación gloriosa de Cristo era la que habían visto en el monte y dicen: Si has venido ya en tu gloria, ¿cómo es que no aparece tu precursor? Idea que afirmaba la desaparición de Elías que habían presenciado.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 58*

Lo que contestó Cristo aparece por lo que sigue: "Y El les respondió: Elías ha de venir", etc. De este modo manifiesta que Elías vendrá antes de la segunda venida, puesto que las Escrituras anuncian dos venidas, una realizada ya y otra que se realizará, y el Señor señala a Elías por precursor de la segunda venida.
Beda, *in Marcum, 3, 27*
El restablecerá entonces todas las cosas, es decir, las cosas de que habla Malaquías en estas palabras: "He aquí que yo os enviaré a mi profeta Elías para que vuelva el corazón de los padres hacia los hijos, y el de los hijos hacia sus padres" (***Mal*** 4,5-6).
Teofilacto
Dice el Señor esto para refutar la opinión de los fariseos, que decían que Elías debía ser el precursor de la primera venida, cuya aseveración ofrece inconvenientes. "Y como está escrito", etc. -añade- lo cual equivale a: Elías Tesbita pacificará a los judíos cuando venga y los llevará a la fe, siendo de este modo el precursor de la segunda venida. Pero si él es precursor de la primera venida, ¿cómo es que está escrito que el Hijo del hombre debe padecer? Porque una de dos: o Elías no es el precursor de la primera venida y entonces son verídicas las Escrituras, o es precursor de ella, en cuyo caso no son verídicas éstas, que dicen que conviene que padezca el Cristo y que Elías restablecerá todas las cosas, no debiendo permanecer incrédulo ningún judío, puesto que todos los que le oigan creerán en su palabra.
Beda
O bien: como está escrito, esto es, así como los profetas escribieron muchas cosas diversas sobre la pasión de Cristo, del mismo modo cuando venga Elías tendrá que padecer mucho y será despreciado por los impíos.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom., 58*
Así como el Señor afirmó que Elías será el precursor de la segunda venida, así también afirmó que San Juan lo había sido de la primera. "Si bien os digo, añade, que Elías ha venido ya".
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom., 58.*
Llama Elías a Juan, no porque fuera Elías en persona, sino porque llenaba el ministerio de él, y porque ha sido el precursor de la primera venida como Elías lo será de la segunda.
Teofilacto
San Juan reprendía, estaba lleno de celo y era ermitaño como Elías; pero sin embargo no le escucharon, como escucharán a Elías y cortándole la cabeza le mataron en un abominable juego. "Y han hecho con él todo lo que quisieron", etc.
Pseudo-Crisóstomo
O bien: preguntaban los discípulos a Jesús cómo estaba escrito que el Hijo del hombre había de sufrir, y les contestó: "Así como Juan, que vino con la semejanza de Elías, tuvo que sufrir tanto, así también es preciso, según las Escrituras, que sufra el Hijo del hombre".

Al llegar a donde estaban los (demás) discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y a los escribas disputando con ellos. Y todo el pueblo, luego que vio a Jesús, se llenó de asombro y de pavor, y acudieron (todos) corriendo a saludarle. Y El les preguntó: "¿Sobre qué altercáis entre vosotros?" A lo que respondiendo uno de ellos, dijo: "Maestro: yo he traído a Ti un hijo mío, poseído de cierto espíritu (maligno que le hace quedar) mudo, el cual, donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca y crujir los dientes, y que se vaya secando: pedí a tus discípulos que le lanzasen, y no han podido". Jesús, dirigiendo (a todos) la palabra, les dijo: "¡Oh, generación incrédula! ¿Hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿Hasta cuándo habré yo de sufriros? Traédmele a mí". Trajéronsele. Y apenas vio a Jesús, cuando el espíritu comenzó a agitarle con violencia; y tirándole contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos. Jesús preguntó a su padre: "¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto?" "Desde la niñez, respondió, y muchas veces le ha precipitado el demonio en el fuego, y en el agua, a fin de acabar con él; pero, si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros". A lo que Jesús le dijo: "Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree". Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó diciendo: "¡Oh Señor! yo creo; ayuda Tú mi incredulidad, fortalece mi confianza". Viendo Jesús el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: "¡Oh espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo, y no vuelvas más a entrar en él". Y echando un gran grito, y atormentando horriblemente al joven, salió de él, dejándole como muerto, de suerte que muchos decían: "Está muerto". Pero Jesús, cogiéndole de la mano, le ayudó a alzarse y se levantó. Entrado que hubo el Señor en la casa donde moraba, sus discípulos le preguntaban a solas: "¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?" Respondióles: "Esta raza de demonios por ningún medio puede salir sino a fuerza de oración y de ayuno". (vv. 13-28)

Teofilacto
Después que mostró su gloria a los tres discípulos en el monte, volvió a los otros que no habían subido, según las siguientes palabras: "Al llegar a donde estaban los demás discípulos, viólos rodeados de una gran multitud", etc. Aprovechando los fariseos la ausencia de Cristo, trataron de atraer a la multitud.
Pseudo-Jerónimo
No hay reposo para el hombre bajo el sol: la envidia mata a los niños; el rayo hiere la cresta de los altos montes; y hay algunos que aprendiendo con la fe, como la gente

común, u otros que envidiando con altanería, como los escribas, vienen juntos a la Iglesia.
"Y todo el pueblo, luego que vio a Jesús, se llenó de asombro", etc.
Beda, *in Marcum, 3, 38*
Es de observar la diferencia que hay siempre y en todo entre el espíritu de los escribas y el de la multitud. Los escribas no manifiestan la menor devoción, ni fe, ni humildad, ni reverencia al Señor, mientras que la multitud estupefacta al verle, se precipita para saludarle. "Y acudieron todos corriendo a saludarle".
Teofilacto
Deseaba tanto verle la multitud, que le saludaba desde lejos cuando se presentaba. Y algunos dicen que, pareciendo más hermoso su aspecto desde la transfiguración atraía a la multitud a saludarle.
Pseudo-Jerónimo
Viéndolo el pueblo quedó estupefacto y espantado, pero no les sucedió así a sus discípulos porque en la caridad no hay el temor (***1Jn*** 4), que es propio de los siervos, como la estupefacción lo es de los necios. "Y Él les preguntó: ¿Sobre qué altercáis entre vosotros?". El Señor interroga para que la confesión engendre la salvación y se resuelva en palabras piadosas el murmullo del corazón.
Beda, *in Marcum, 3, 38*
Se puede creer, si no me engaño, que la cuestión promovida entre ellos tenía como causa el que, siendo discípulos del Salvador, no habían podido curar al poseído que estaba entre ellos. Así al menos se desprende de las siguientes palabras: "A lo que respondiendo uno de ellos, dijo: Maestro, yo he traído a ti un hijo mío", etc.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom., 58*
La Escritura muestra la incredulidad de este hombre por la siguiente frase de Cristo: "¡Oh gente incrédula!" y por esta otra: "Si tú puedes creer". Sin embargo, aunque fuese su incredulidad un motivo para que el demonio no lo abandonase, acusa a sus discípulos: "Pedí a tus discípulos que le lanzasen, y no han podido", continúa. Observemos la necedad de este hombre, que acusa a los discípulos cuando ruega a Jesús en medio de las gentes, por lo que le reprocha el Señor delante del pueblo, haciendo extensivo este reproche a todos los judíos, puesto que es probable que muchos de los presentes escandalizados pensaran lo que no debían pensar de los discípulos. "Jesús, dirigiendo a todos la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿Hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿Hasta cuándo habré yo de sufriros?". En cuyas palabras expresa que desea la muerte, y que el trato con ellos le era pesado.
Beda, *in Marcum, 3, 38*
Sin embargo, no se muestra airado contra el hombre, sino contra el vicio, y así es que añade en seguida: "Traédmelo a mí", etc.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom., 58*
El Señor permitió esto a causa del padre del muchacho, a fin de que viendo los maltratos que sufría de parte del demonio, fuese atraído a la fe en virtud del milagro que iba a obrarse.

Teofilacto
El Señor permite estos maltratos para que conozcamos la malicia del demonio, el cual hubiera matado al muchacho si el Señor no le hubiese protegido. "Jesús preguntó a su padre: ¿Cuánto tiempo", etc.
Beda
Que esto sirva de humillación a los que creen, como se atrevió a decir Juliano, que todos los hombres nacen inocentes como Adán, sin la mancha del pecado original. ¿Qué hizo, pues, este muchacho para que desde la infancia el demonio le atormentase tan cruelmente, si no hubiese tenido la mancha del pecado original sobre sí? Porque es cierto que él no había podido cometer por su parte ningún pecado.
Glosa
Las palabras del padre declaran su falta de fe. "Si tú puedes algo", manifiesta que duda de su poder, porque había visto que sus discípulos no habían curado a su hijo. Y añade: "Socórrenos compadecido de nosotros", para expresar la desgracia del hijo que sufría y la aflicción del padre.
A lo que Jesús le dijo: "Si tú puedes creer", etc.
Pseudo-Jerónimo
Con las palabras "Si puedes", indica su libre albedrío. ¿Qué cosa hay imposible para el creyente, si lo pide con lágrimas en nombre de Jesús, esto es, de la salvación?
Beda, *in Marcum, 3, 38*
Da el Señor la respuesta oportuna, porque el que pide dice: "Si puedes algo, ayúdanos", y el Señor contesta: "Si tú puedes creer". Por el contrario, al leproso que exclamó lleno de fe: "Señor, si tú quieres, puedes curarme" (***Mt*** 8,2-3), le contestó conforme a su fe: "Quiero; sé sano".
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom., 58*
Lo que dice el Señor puede interpretarse de este modo: Es tal la sobreabundancia de virtud que hay en mí, que no sólo puedo hacer esto, sino hacer que otros lo hagan. Porque si tienes la fe necesaria, no solamente podrás curar a éste, sino a otros muchos. De este modo traía a la fe al que hablaba todavía como incrédulo. Y luego el padre del muchacho bañado en lágrimas exclamó diciendo: "¡Oh Señor, yo creo, ayuda tú mi incredulidad!"
Víctor Antioqueno
Mas si creía al decir "yo creo", ¿cómo es que añade: "ayuda tú mi incredulidad?" Pero son dos las especies que hay de fe; la que introduce a la vida y la perfecta. Y este hombre que empezaba a creer rogaba al Salvador le concediese lo que faltaba a su fe.
Beda, *in Marcum, 3, 38*
Nadie llega de repente a la perfección y todos por lo mismo debemos empezar en la vida de la virtud por lo pequeño para llegar a lo grande, porque lo primero es el principio de la virtud, después su utilización, y por último su perfección. Mas como la fe crece por secreta inspiración de la gracia por los grados de sus méritos, puede suceder que el que aún no cree bien llegue en un solo momento de ser incrédulo a ser creyente.
Pseudo-Jerónimo

Esto nos demuestra también que nuestra fe es débil si no se apoya en el socorro y ayuda de Dios. La fe, acompañada de las lágrimas, llega a lo que desea; y por esto dice: "Viendo el Señor el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole:¡ Oh espíritu sordo y mudo!"
Teofilacto
Viendo que acudía tanta gente, amenazó sólo al espíritu inmundo, puesto que no quería hacer la cura delante de todos para enseñarnos a huir de toda ostentación.
Pseudo-Crisóstomo
Su amenaza y las palabras: ***Yo te lo mando***, manifiestan el poder divino. Cuando dice no sólo ***sal de él***, sino ***no vuelvas más a entrar en él***, manifiesta que estaba pronto a volver a entrar, porque la fe de aquel hombre no era perfecta todavía, y el mandato del Señor se lo impedía. "Y echando un gran grito, continúa, y atormentando horriblemente al joven salió de él", etc. Porque no pudo el diablo matarle en presencia de la verdadera vida.
Beda, *in Marcum, 3, 38*
Curó el Salvador con el tacto de su piadosa diestra al que había convertido semejante a un muerto el enemigo impío. "Pero Jesús, cogiéndole de la mano, le ayudó a alzarse", etc. De este modo, mostrando ser el verdadero Dios por su poder para salvar, mostró asimismo que tenía verdadera naturaleza humana por su manera de tocarle. El insensato Manes niega que el Salvador hubiera asumido verdaderamente la carne. Pero el mismo Salvador, volviendo a la vida a tantos enfermos y purificando e iluminando a tantos otros, condenó su herejía antes que apareciese.
"Entrado que hubo en la casa, sus discípulos le preguntaban a solas: ¿Por qué motivo nosotros no hemos podido expulsarle, etc."
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom., 58*
Temían, pues, si acaso habían perdido el poder que sobre los espíritus inmundos habían recibido de la gracia. "Respondióles, continúa: Esta raza de ***demonios***", etc.
Teofilacto
Es decir, de los poseídos, o simplemente de toda especie de demonios. Es necesario, pues, que ayune el que cura y aquél a quien cura; porque es perfecta la oración cuando se le añade el ayuno, es decir, cuando la sobriedad del que ora le libra del entorpecimiento que causan los alimentos.
Beda, *in Marcum, 3, 38*
En sentido místico, el Señor, que descubre sus misterios a los discípulos en las alturas y reprende al pie del monte a las gentes por sus pecados de infidelidad, lanza a los malos espíritus de aquéllos a quienes atormentan y conforta a los que son ignorantes y carnales todavía, les enseña, y los corrige; e instruye con más libertad a los perfectos sobre las cosas eternas.
Teofilacto
Este demonio es sordo y mudo. Sordo en cuanto que no quiere oír la palabra de Dios. Mudo en cuanto que no quiere enseñar a los otros lo que convendría enseñarles.
Pseudo-Jerónimo
El pecador en su necedad echa espuma por la boca, rechina los dientes en su ira, y se

seca en su flojedad. El espíritu impuro despedaza al que se acerca a la salvación, y también despedaza con el terror y con los daños que causa a los que desea devorar, como hizo con Job.

Beda, *in Marcum, 3, 38*

Muchas veces, pues, cuando nos esforzamos después de nuestros pecados por convertirnos a Dios, el antiguo enemigo nos tienta con nuevas y mayores insidias para hacernos aborrecible la virtud o para vengarse de la afrenta de haber sido expulsado.

San Gregorio Magno, *Moralia, 10, 30*

Se ve como muerto al que acaba de librarse del poder del espíritu maligno porque quien sujeta los deseos terrenos extingue en sí la vida en su trato carnal y aparece muerto para el mundo, y tal llaman los que no saben vivir espiritualmente al que no solicita los bienes carnales.

Pseudo-Jerónimo

Este hombre poseído desde la infancia representa al pueblo gentil, en el cual se desarrolló desde el principio el culto inútil de los ídolos hasta el extremo de inmolar en su locura sus hijos a los demonios. Decía el padre que el mal espíritu precipitaba muchas veces al muchacho en el fuego y en el agua lo cual significa la veneración en que tenían a estos elementos los gentiles.

Beda, *in Marcum, 3, 38*

O bien se representan en este poseído los que vienen al mundo sujetos con el lazo del pecado original y a los cuales ha de salvar la fe de Cristo y su gracia. El fuego debe referirse a la ira y el agua a la voluptuosidad de la carne que suele disipar el espíritu en las delicias. No fue el muchacho, que sufría a su pesar, el amenazado, sino el demonio que estaba en él, porque el que desea corregir al pecador debe exterminar el vicio de las imprecaciones y del odio, pero confortando al hombre con el amor.

Pseudo-Jerónimo

El Señor imputa al espíritu lo que ha hecho en el hombre diciendo: "Espíritu sordo y mudo", porque nunca oirá ni hablará lo que oye y habla el pecador penitente. El demonio que sale de un hombre no vuelve más a él, si éste cierra su corazón con las llaves de la humildad y de la caridad y si ha obtenido que se le selle la puerta de la protección. El hombre curado se convierte como en muerto, porque se dice de la salvación: Sois muertos, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios (***Col*** 3,3).

Teofilacto

Que Jesús, esto es, la palabra evangélica, nos de su mano, es decir, la virtud activa, y entonces nos veremos libres del demonio. Y es de observar que Dios nos ayuda al principio, pero que después debemos nosotros obrar el bien. Por esto levantó Jesús al poseído, con lo cual se manifestó el auxilio de Dios, así como el concurso del hombre se manifestó levantándose éste.

Beda, *in Marcum, 3, 38*

Enseñando el Señor a los Apóstoles de qué modo debe ser lanzado este cruelísimo demonio, nos enseña a todos cómo hemos de vivir y que el ayuno y la oración son los medios de que hemos de valernos para salir triunfantes hasta de las mayores pruebas que

nos ofrezcan los espíritus inmundos o los hombres. Este ayuno es general y no comprende sólo la abstinencia de los alimentos, sino de todo gusto carnal y principalmente de toda pasión viciosa. La oración general igualmente no consiste sólo en las palabras con que invocamos la clemencia divina, sino en todo lo que hacemos en obsequio de nuestro creador movidos por la fe: testigo es el Apóstol que dice: "Orad sin cesar" (***1Tes*** 5,7).

Pseudo-Jerónimo

O bien: es la locura de la lujuria de la carne la que se cura con el ayuno, como se sacude la pereza con la oración. Según la enfermedad, así debe ser el remedio. No se cura la vista con lo que se cura el talón, las pasiones del cuerpo han de curarse con el ayuno y las enfermedades del espíritu con la oración.

Y habiendo marchado de allí, atravesaron la Galilea; y no quería darse a conocer a nadie. Entretanto iba instruyendo a sus discípulos y les decía: "El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le darán la muerte, y después de muerto resucitará al tercer día". Ellos empero no comprendían como podía ser esto que les decía, ni se atrevían a preguntárselo. En esto llegaron a Cafarnaúm; y, estando ya en casa, les preguntó: "¿De qué ibais tratando en el camino?" Mas ellos callaban; y es que habían tenido en el camino una disputa entre sí sobre quién de ellos era el mayor de todos. Entonces Jesús sentándose llamó a los doce, y les dijo: "Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos y el siervo de todos". Y cogiendo a un niño le puso en medio de ellos, y después de abrazarle díjoles: "Cualquiera que acogiere a uno de éstos por amor mío, a mí me acoge; y cualquiera que a mí recibiere no tanto me acoge a mí, como al que a mí me ha enviado". (vv. 29-36)

Teofilacto

Después de estos milagros habla el Señor de su Pasión, para que no se creyera que iba a padecer contra su voluntad. "Y habiendo marchado de allí, dice, atravesaron la Galilea; y les decía: El Hijo del hombre será entregado", etc.

Beda, *in Marcum, 3, 39*

Mezcla siempre lo adverso con lo próspero, para que cuando ocurra lo primero no se acobarden los Apóstoles, estando ya preparados para el desenlace.

Teofilacto

Después de haber dicho lo que debía entristecerlos, añade lo que debe ser motivo de alegría para ellos. "Y después de muerto, dice, resucitará al tercer día", etc., para hacernos ver que a las angustias seguirán los gozos.

"Ellos empero no comprendían", etc.

Beda, *in Marcum, 3, 39*

Esta ignorancia de los discípulos nacía no tanto de falta de inteligencia como de su amor al Salvador, porque no podían creer, sujetos aún a la carne e ignorando los misterios de la cruz, que hubiera de morir aquél que conocían como verdadero Dios. Y como estaban

acostumbrados a oírle hablar mediante parábolas y les horrorizaba la idea de su muerte, se deleitaban creyendo que debía ser también una parábola lo que decía de la traición que habían de hacerle y de su pasión.
"En esto llegaron a Cafarnaúm".
Pseudo-Jerónimo
Cafarnaúm significa ***ciudad de consuelo***, y esta significación conviene con las palabras citadas: "Y le darán la muerte, y después de tres días resucitará". Sigue: "Y estando en la casa, les preguntaba: ¿Qué tratabais en el camino? Pero ellos callaban".
Pseudo-Crisóstomo
San Mateo dice que se acercaron a Jesús sus discípulos preguntándole: ¿Quién estimas que es el mayor en el reino de los cielos? (***Mt*** 18,1). No tomó la narración desde el principio, sino que calló el conocimiento que tenía el Salvador acerca de los pensamientos y conversación de los discípulos. Aunque se podía suponer que aún aquello que separadamente pensaban y decían era como si se lo dijesen a Él, porque nada se le ocultaba. Sigue: "En verdad que en el camino habían disputado por quién de ellos era mayor". San Lucas dice que entró en los discípulos la tentación sobre quién de ellos sería el mayor, cuya intención y pensamiento descubrió según se lee en el Evangelio (***Lc*** 9,46).
Pseudo-Jerónimo
Con razón trataban en el camino de quién sería el primero, porque el poder es semejante a un camino. El poder así se alcanza como se pierde cuando se tiene se escapa y se ignora cuándo acabará.
Beda, *in Marcum, 3, 39*
Parece que la disputa de los Apóstoles sobre la primacía surgió de haber visto que Pedro, Santiago y Juan habían sido llevados con preferencia al monte, y que allí se les había confiado algo en secreto; y que a Pedro según refiere San Mateo (cap. 16) le habían sido prometidas las llaves del reino de los cielos. Viendo, pues, el Señor el pensamiento de sus discípulos, cuida de corregir con la humildad el deseo de gloria, enseñando con autoridad que no debe buscarse la primacía sino por el ejercicio de una sencilla humildad. Por eso sigue: y sentado llamó a los Doce y les dijo: si alguno de vosotros quiere ser el primero, sea el último de todos.
San Jerónimo
En cuyas palabras hay que notar que cuando ellos caminando disputaban sobre quién preside, Jesús sentándose enseñaba la humildad, porque los que presiden se fatigan y los humildes descansan.
Pseudo-Crisóstomo
Los discípulos ambicionaban alcanzar honores del Señor y deseaban ser enaltecidos por Cristo, porque cuanto más elevado está el hombre, es más digno de ser honrado. Por esto el Señor no puso obstáculo al deseo de sus discípulos, sino que los condujo a la humildad.
Teofilacto
No quiere, pues, que usurpemos para nosotros los primeros puestos sino que los

merezcamos por la humildad.

Beda

Después de esto les presenta como ejemplo la inocencia de los niños. Por eso sigue: "Y tomando a un niño", etc.

San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom., 58, 2*

De este modo les hace ver que deben ser humildes y sencillos, porque el niño está limpio de envidia, de vanagloria y de toda ambición de primacía. Y no les dice solamente: Si obráis de este modo, recibiréis gran recompensa, sino también, si honráis a otros por mí. "Y después de abrazarle, díjoles: Cualquiera que acogiera a uno de éstos", etc.

Beda, *in Marcum, 3, 39*

En lo cual, o aconseja simplemente a los que quieren ser los primeros que reciban en honor suyo a los pobres de Cristo, o que sean niños en la malicia, a fin de que conserven la sencillez sin arrogancia, la caridad sin envidia, y la devoción sin ira. El abrazar al niño significa que los humildes son dignos de su abrazo y su amor. Y añade ***en mi nombre*** para que guiados por la razón adquieran en nombre de Cristo la virtud que observa el niño guiado por la naturaleza. Pero para que no se crea que al enseñar que era honrado en los niños se refería sólo a lo que acababan de ver, añade: "Y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge a mí, como al que a mí me ha enviado", etc., queriendo ser considerado en igual grado que su Padre.

Teofilacto

Ved, pues, cuánto vale la humildad, que hace digno de recibir al Padre y al Hijo y aun al Espíritu Santo.

Tomando después Juan la palabra, le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que lanzaba los demonios en Tu nombre, que no nos sigue, y se lo prohibimos". Y dijo Jesús: "No se lo vedéis: porque no hay ninguno que haga milagros en mi nombre, y que pueda luego hablar mal de mí. Porque quien no es contra vosotros, por vosotros es. Y cualquiera que os diere a beber un vaso de agua en mi nombre, atento a que sois discípulos de Cristo, en verdad os digo que no será defraudado de su recompensa. Y al contrario, al que escandalizare a alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor fuera que le ataran al cuello una de esas ruedas de molino que mueve un asno, y le echaran al mar". (vv. 37-41)

Beda, in Marcum, 3, 39
Amando San Juan al Señor con singular devoción, juzgó que debía ser privado de recompensa el que no cumpliera bien con su oficio. "Tomando después Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto a uno que andaba", etc.
Pseudo-Crisóstomo
Muchos de los creyentes habían recibido ciertos poderes aunque no estaban con Cristo, como era el de lanzar los demonios, pero no todos los habían recibido por orden, puesto que unos habían recibido el de una vida simple, no teniendo el de comunicar su fe, y otros al contrario.
Teofilacto
O también, viendo algunos incrédulos el poder que llevaba consigo el nombre de Jesús, le pronunciaban y hacían milagros, aunque fuesen indignos de la gracia divina, porque quería el Señor que se extendiese su nombre aún por los que no eran dignos de ello.
Pseudo-Crisóstomo
No era, pues, por envidia o celo por lo que quería San Juan impedir que lanzase aquel hombre los demonios, sino porque deseaba que todos los que invocaban el nombre del Señor siguiesen a Cristo y formasen como un solo cuerpo con sus discípulos. Pero el Señor por medio de éstos que hacen milagros, aunque sean indignos de ello, llama a otros a la fe, y por esta inefable gracia los induce a hacerse mejores.
"No hay para qué prohibírselo, respondió Jesús", etc.
Beda, *in Marcum, 3, 39*
En esto nos dice que no sólo no nos opongamos al bien de cualquier parte que venga, sino que por el contrario le procuremos cuando no exista.
Pseudo-Crisóstomo
Y añade para manifestar que nadie debe oponerse al bien: "Ninguno que haga milagros en mi nombre podrá luego hablar mal de mí". Y lo dice por aquéllos que habían de caer en la herejía, como Simón, Menandro y Cherinto, los que por otra parte, no obraban milagros en nombre de Cristo, sino que los simulaban con ciertos engaños. Estos aunque no nos siguen -dice- no podrán verdaderamente decir nada importante contra nosotros,

puesto que haciendo milagros honran mi nombre.
Teofilacto
¿Cómo ha de hablar mal de mí quien encuentra en mi nombre motivo de gloria, y hace milagros invocándolo?
"Que quien no es contrario vuestro, continúa, de vuestro partido es".
San Agustín, *de consensu Evangelistarum, 4, 5*
Es de observar que estas palabras no están en contradicción con la sentencia del Señor: "El que no está conmigo está contra mí" (***Lc*** 11,23), porque hay quien encuentra diferencia entre las primeras, dirigidas a sus discípulos: ***quien no es contrario vuestro de vuestro partido es***, y las últimas que se refieren a El mismo: ***el que no está conmigo está contra mí***; como si fuera posible que no estuviera con Él, estando unido a sus discípulos como a sus propios miembros. De otra suerte ¿cómo podía haber verdad en estas palabras: "El que os acoge, a mí me acoge?" (***Mt*** 10,40). Por otra parte, ¿puede no ser contra El el que fuera contra sus discípulos, habiendo dicho: "El que os desprecia me desprecia"? (***Lc*** 10,15).
Así que la verdadera significación de esto es que tanto no está el hombre con El cuanto está contra Él y viceversa. Así por ejemplo, el hombre que hacía milagros en nombre de Cristo y no era de la compañía de los discípulos, estaba con ellos y no contra ellos en tanto que hacía los milagros, y no estaba con ellos y sí en su contra cuando no se unía a ellos. Pero como le prohibieron que hiciera aquello por lo cual estaba con ellos, les dijo el Señor: "No hay para qué prohibírselo". Lo que debieron prohibirle fue lo que no era de su compañía, porque así le hubieran exhortado a la unidad de la Iglesia, y no aquélla en que estaba con ellos, a saber, la honra que daba a su Señor y maestro expulsando a los demonios. Así es como obra la Iglesia católica, no reprobando en los herejes lo que tienen de común con ella, sino lo que de ella les separa, o bien alguna doctrina que sea contraria a la paz y a la verdad, en lo cual están contra nosotros.
Pseudo-Crisóstomo
O de otro modo: esto se refiere a los creyentes que, por la relajación de su vida no siguen a Cristo, mientras que las palabras anteriores se refieren a los demonios que procuran alejar de Dios a todos y disolver su unidad.
"Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre", etc.
Teofilacto
Es como si dijera: No solamente no le prohíbo que haga milagros en mi nombre, sino que os anuncio que tendrá su recompensa el que os diere aunque sea la cosa más pequeña en mi nombre u os reciba en mi nombre y por mí, y no por vanagloria o por intereses.
San Agustín, *de consensu Evangelistarum, 4, 6*
Manifiesta así que aquél de quien había tratado San Juan, no se había separado de la compañía de los discípulos como para reprobarle como a los herejes, sino como suelen separarse los que no atreviéndose a recibir los sacramentos de Cristo, se muestran benévolos con los cristianos sin otro objeto que el de honrar su nombre. De estos tales dice que no perderán su recompensa, no porque deban considerarse a salvo y seguros con esta benevolencia que tienen para con los cristianos -no estando aún lavados con el

bautismo de Cristo ni incorporados a su unidad- sino para que se guíen por la misericordia de Dios a fin de que lleguen a ella, y salgan así seguros de este mundo.

Pseudo-Crisóstomo

Y para que nadie alegue su pobreza, propone lo que no falta ordinariamente, un vaso de agua. Y por él ofrece también recompensa, que no es el valor de lo que se ofrece, sino la dignidad del que recibe y el afecto del que da lo que hacen digna de recompensa la obra. Y no solamente ofrece la recompensa codiciada a los que honren a sus discípulos, sino el castigo en caso contrario. "Y al que escandalizare a algunos de estos pequeñitos", etc. Que es como si dijera: Así como los que os honren por mí tendrán recompensa, así también los que no os honren, esto es, los que os escandalizaren, recibirán el castigo último. De este modo, pues, nos prepara para que comprendamos el terrible tormento que describe haciendo mención de la inmersión con la rueda de molino, y no dice ***que le aten al cuello una rueda de molino***, sino ***mejor le fuera que le ataran***, demostrando así que le espera otro mal más grave. Llama pequeñitos a los creyentes y también a los que invocan su nombre, aunque no le sigan, incluso hasta a los que ofrecen un vaso de agua por El, aunque no hayan hecho nunca nada mejor. Y no quiere que ninguno de éstos sea escandalizado ni repudiado, porque ésto sería como prohibir que invocasen su nombre.

Beda, *in Marcum, 3, 39*

Y con razón se llama pequeñito al que puede ser escandalizado, porque el que es grande aunque tenga que padecer, no abandonará su fe, mientras que el pequeño y pobre de espíritu busca ocasiones de escándalo. Por tanto debemos ocuparnos principalmente de los que son pequeños en la fe, para que por causa nuestra no se ofendan y se aparten de la fe, perdiendo la salvación.

San Gregorio Magno, *sobre Ezeq. homil. 7*

Es de notar, sin embargo, que en nuestras buenas obras a veces debemos tener en cuenta el escándalo del prójimo, aunque a veces no debemos tampoco pararnos en esto, porque debemos evitar el escándalo cuando podemos hacerlo sin pecar, mas cuando el escándalo nace de la verdad, es más conveniente permitirle que abandonar ésta.

San Gregorio, *regula pastoralis, 1, 2*

En sentido místico, en la rueda de molino movida por un asno se representan las vueltas y trabajos de la vida del mundo, así como la condenación eterna en lo profundo del mar. En su consecuencia hubiera valido más para el que revestido de santidad destruye a los demás con la palabra o el ejemplo, que sus actos le hubiesen conducido a la muerte bajo su hábito exterior, que haber sido elevado al sagrado ministerio para perder a los demás con su ejemplo, puesto que cayendo sólo, su pena en el infierno hubiera sido en verdad más tolerable.

"Que si tu mano te es ocasión de escándalo, córtala: más te vale el entrar manco en la vida eterna que tener dos manos e ir al infierno, al fuego inextinguible: en donde el gusano que les roe, o remuerde su conciencia, nunca muere, y el fuego que los quema nunca se apaga. Y si tu pie te hace ocasión de pecado, córtale; más te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible donde el gusano que los roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te sirve de escándalo, o tropiezo, arráncale: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno, donde el gusano que los roe nunca muere, ni el fuego jamás se apaga. Porque la sal con que todos ellos, víctimas de la divina justicia, serán salados es el fuego: así como todas las víctimas deben, según la ley, de sal rociadas. La sal de suyo es buena; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonaréis? Tened siempre en vosotros sal de sabiduría y prudencia, y guardad así la paz entre vosotros". (vv. 42-49)

Beda, *in Marcum, 3, 39*
Después de enseñarnos el Señor que no debemos escandalizar a los que creen en El, nos advierte con cuánto cuidado debemos evitar a los que nos escandalizan, esto es, que nos llevan con su palabra y su ejemplo a la ruina del pecado. "Que si tu mano te es ocasión de escándalo, córtala".
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom., 59,4*
No habla de nuestros miembros sino de los amigos íntimos, de los que nos servimos como de los miembros, no habiendo nada tan perjudicial como una mala compañía.
Beda, *in Marcum, 3, 39*
Llama nuestra mano al amigo necesario, de quien nos valemos diariamente, pero si el tal quisiera dañar nuestro espíritu, deberemos excluirle de nuestra compañía, porque si queremos tener parte en esta vida con un ser perdido, juntamente con él pereceremos en la otra. "Más te vale el entrar manco en la vida", etc.
Glosa
Dice manco, esto es, privado del auxilio de algún amigo, porque mejor es ir sin amigo a la vida, que ir con él al infierno.
Pseudo - Jerónimo
O de otro modo: más te vale el entrar manco en la vida, es decir, sin la codiciada primacía, que teniendo dos manos ir al fuego eterno. Las dos manos de la primacía son la humildad y la soberbia, sujetad ésta y tendréis la primacía de la humildad.
Pseudo-Crisóstomo
He aquí el testimonio profético de Isaías: "Cuyo gusano no muere ***nunca***, y cuyo fuego jamás se apagará" (***Is*** 66,24). Pero no es del gusano material del que habla, sino del gusano de la conciencia que remuerde al que no ha obrado el bien. Cada cual será su

propio acusador, recordando lo que hizo en la vida mortal, y por eso su gusano no morirá nunca.
Beda, *in Marcum, 3, 39*
Así como este gusano es el dolor interior que acusa, así el fuego es la pena que atormenta exteriormente. O bien: en el gusano se significa la corrupción del infierno, como en el fuego el ardor.
San Agustín, *de civitate Dei, 21, 9*
Los que quieren referir estos dos dolores, el fuego y el gusano, al espíritu y no al cuerpo, dicen que quema este dolor al espíritu separado del reino de Dios, como arrepentido tarde e infructuosamente, y que puede referirse al fuego, según estas palabras del Apóstol: "¿Quién sufre escándalo sin que yo me abrase?" (***2Cor*** 11,29). Juzgan igualmente que por el gusano se ha de entender el mismo dolor, conforme a lo que se lee en los Proverbios donde dice: "Como la polilla al vestido, y el insecto al madero, así la melancolía daña al corazón del hombre" (***Prov*** 25,20 Vulg.). Los que no dudan que haya penas para el espíritu y el cuerpo en aquel suplicio, afirman que la del cuerpo es el fuego y el del espíritu la melancolía que a manera de gusano lo roe, por decirlo así. Lo cual es más de creer, porque parece absurdo que no haya allí dolor para el cuerpo o para el espíritu. Aunque yo juzgo más probable que se refieran ambos dolores al cuerpo más bien a que ninguno de los dos, puesto que las Sagradas Escrituras nada dicen del dolor del espíritu, siendo natural que de rechazo, o por repercusión, atormente al espíritu el dolor del cuerpo. El lector puede pensar sobre esto lo que más le plazca, dando al cuerpo la pena del fuego y la del gusano al espíritu, en sentido propio la primera y en figura la última, o refiriendo ambas al cuerpo en sentido propio. Porque los animales pueden vivir también en el fuego, abrasándose sin consumirse, sufriendo sin morir, por un milagro del Creador Omnipotente.
"Y si tu pie te es ocasión de pecado, córtale", etc.
Beda, *in Marcum, 3, 39*
Se llama amigo al pie, porque sirve para nuestro movimiento y está acomodado a nuestros usos. "Y si tu ojo te sirve de escándalo, arráncale", etc. Se llama amigo útil al ojo por su solicitud y perspicacia para ver de lejos.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 4,6*
De esto se desprende que aquéllos que se consagran al nombre de Cristo, son más útiles aun antes de contarse en el número de los cristianos, que los que llamándose ya así y conociendo bien sus sacramentos enseñan cosas a los demás que los arrastran consigo a las penas eternas. A éstos, pues, bajo la imagen de los miembros corporales como la mano o el ojo que escandaliza, manda el Señor que los separemos del cuerpo, es decir, de nuestra compañía, para que sin ellos lleguemos a la vida antes que ir con ellos al infierno. Son separados de los otros, cuando aquéllos con quienes están no consienten que les aconsejen mal, esto es, que los escandalicen. Pero deben ser separados de un modo manifiesto de toda asamblea y de la misma participación de los diversos sacramentos, cuando por su perversidad se den a conocer a todos los buenos. Empero si esta perversidad no es conocida de la mayoría -aunque lo sea por algunos- deben ser

toleradas, con tal que no se participe de su iniquidad ni se abandone por ellos la compañía de los buenos.

Beda, *in Marcum, 3, 39*

Hace el Señor mención por tercera vez del gusano y del fuego, para que podamos evitar el tormento de este modo. "Porque la sal, dice, con que todos ellos serán salados, es el fuego". Los gusanos suelen nacer de la corrupción de la carne y la sangre y es por ello que se sala la carne fresca, para impedir que aparezcan gusanos hasta que ésta se seque. Pero lo que se sala con el fuego, es decir lo que se entrega a fuegos cubiertos de sal, no sólo aparta de sí a los gusanos sino que consume la misma carne. La carne y la sangre generan gusanos porque el deleite carnal, que cede ante el condimento de la continencia, engendra la pena eterna para los lujuriosos. Los que quieran, pues, evitar esta corrupción, deben preservar su cuerpo con la sal de la continencia y su espíritu con el condimento de la sabiduría y de este modo se librarán del error y de la mancha de los vicios, porque la sal significa la dulzura de la sabiduría y el fuego la gracia del Espíritu Santo. "Todo hombre será salado con el fuego", dice Jesús, porque todos los elegidos deben purificarse de la corrupción de la concupiscencia carnal con la sabiduría espiritual. O es que habla del fuego de la tribulación, con la cual se ejercita la paciencia de los fieles para que puedan llegar a la perfección.

Pseudo-Crisóstomo

Esto viene a ser lo mismo que lo que dice el Apóstol: "El fuego mostrará cuál es la obra de cada uno" (***1Cor*** 3,13). Después expone como testimonio las palabras del Levítico: "Y toda víctima será salada con sal" (***Lv*** 2,13).

Pseudo-Jerónimo

La víctima del Señor es el género humano, que se sala en este mundo con la sabiduría mientras se consume la corrupción de la sangre -manantial de gusanos- y que será probado en el otro mundo con el fuego del purgatorio.

Beda, *in Marcum, 3, 39*

Podemos entender en esto que el altar de Dios es el corazón de los elegidos y que las hostias y sacrificios que se han de ofrecer en este altar son las obras buenas de los fieles. En todos los sacrificios debe ofrecerse la sal, porque no es buena la obra que no esté purificada por la sal de la sabiduría de toda corrupción, de alabanza vana, y de los demás pensamientos malos o superfluos.

Pseudo-Crisóstomo

O bien: se dice esto, porque toda ofrenda hecha por nosotros a Dios en la oración y la limosna se sala con fuego divino, del cual se dice: "Yo he venido a poner fuego en la tierra" (***Lc*** 12,49). Y por eso se añade: "La sal es buena", esto es, el fuego de la caridad, porque si la sal fuera insulsa, es decir, si no tuviera la cualidad que la hace buena, ¿con qué la sazonaréis? Hay sales que son saladas, que son las que tienen la plenitud de la gracia, y hay otras que no lo son, asemejándose a ellas como insulsos los que no son pacíficos.

Beda, *in Marcum, 3, 39*

O bien: la sal es buena, esto es, conviene oír con frecuencia la palabra de Dios y sazonar

las profundidades del corazón con la sal de la sabiduría espiritual.

Teofilacto

Como la sal conserva las carnes e impide que engendren gusanos, así la palabra del Maestro conserva a los hombres carnales cuando los estremece e impide que se engendre en ellos el inextinguible gusano. Mas si es insulsa, sin fuerza edificante y generadora, ¿cómo podrá sazonar?

Pseudo-Crisóstomo

O bien: según San Mateo los discípulos de Cristo son sal que conserva a todo el orbe, resistiendo la corrupción de la idolatría y la corrupción del pecado. También puede entenderse que cada uno de nosotros tiene tanta sal cuanto es capaz de la gracia de Dios. De aquí que una el Apóstol la gracia a la sal, diciendo: "Que vuestro discurso sea sazonado en la gracia con la sal" (***Col*** 4). La sal es también nuestro Señor Jesucristo: El bastó para conservar toda la tierra y producir otras muchas sales, de las que debe separarse la que se echa a perder* porque también es posible que lo bueno se corrompa.

**(*Quizá nos sea desconocida esta experiencia de una "sal que se malogra", ya que ésta en su composición química más pura (NaCl) no es susceptible de sufrir degeneración pasiva. Sin embargo la sal en la antigua Palestina -tal y como se obtenía- contenía otras substancias naturales que de hecho hacían que la sal se malogre, tornándola inservible.)*

Pseudo-Jerónimo

O de otro modo: la sal insulsa es aquél que desea la primacía y no se atreve a enfrentar el mal. "Tened siempre en vosotros sal", añade, etc., para que el amor al prójimo temple lo amargo de la corrupción y la sal de la justicia sazone el amor al prójimo.

San Gregorio Magno, *de regula pastoralis, 3 22*

O bien: se dice esto contra los que llenos de orgullo por su ciencia se separan de los demás, y que cuanto más saben más se alejan como necios de la virtud de la concordia.

San Gregorio Magno, *de regula pastoralis 2, 4*

El que se esfuerza por hablar como sabio tiene gran cuidado en no desunir a los que le oyen, para no romper aquel lazo de unión en el momento mismo en que desea pasar por sabio.

Teofilacto

O bien: el que se une estrechamente con el vínculo de la caridad a su prójimo es el que tiene la sal y por ello la paz con su hermano.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 4, 6*

San Marcos refiere que el Señor dijo consecutivamente estas cosas y además algunas otras que no refieren los otros evangelistas, algunas que refiere también San Mateo y otras citadas por San Mateo y San Lucas pero colocadas con otro orden y en diferentes ocasiones. Por esto creo que el Señor dijo aquí lo que en otros lugares, porque venía a propósito de la prohibición que hizo de no impedir el obrar milagros en su nombre a todo el que no le siguiera con sus discípulos.

CAPÍTULO 10

Y partiendo de allí, llegó a los confines de Judea, pasando por el pía que está al otro lado del Jordán, donde concurrieron de nuevo alrededor de Él los pueblos vecinos, y se puso otra vez a enseñarlos, como tenía de costumbre. Vinieron entonces a Él unos fariseos, y le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar a su mujer. Pero El en respuesta les dijo: "¿Qué os mandó Moisés?" Ellos le dijeron: "Moisés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio". A los cuales replicó Jesús: "En vista de la dureza de vuestro corazón os dejó mandado eso. Pero al principio, cuando los creó Dios, formó un sólo hombre y una sola mujer. Por cuya razón: Dejará el hombre a su padre y a su madre, y juntarse ha con su mujer, y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. No separe, pues, el hombre lo que Dios ha juntado". Después en casa le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto. Y Él les inculcó: "Cualquiera que desechare a su mujer, y tomare otra, comete adulterio contra ella. Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera". (vv. 1-12)

Beda, *in Marcum, 3, 40*
Hasta aquí ha referido San Marcos lo que hizo y enseñó el Señor en Galilea. Ahora va a referir lo que hizo, lo que enseñó, y lo que sufrió en Judea. Desde ahora nos lo presenta al otro lado del Jordán, al oriente. "Y partiendo de allí, dice, llegó a los confines de Judea", etc. Es cuando partió hacia este lado del Jordán cuando fue a Jericó, a Betania y a Jerusalén. Y aunque se llame Judea en general a toda la provincia de los judíos, sin embargo, se da este nombre a la parte meridional especialmente para distinguirla de Samaria, Galilea, Decápolis y demás regiones de la misma provincia.
Teofilacto
Visita, pues, la Judea, que había dejado muchas veces para propiciar la emulación de los judíos, porque en ella había de verificarse su pasión. Pero no va a Jerusalén, sino a sus contornos, para provecho de sus sencillos habitantes, pues Jerusalén se había convertido en centro de toda iniquidad por la malicia de los judíos. Y así dice: "Donde concurrieron de nuevo alrededor de El los pueblos", etc.
Beda, *in Marcum, 3, 40*
Es de notar la diferencia que hay entre el espíritu del pueblo y el de los fariseos: el primero viene a que le enseñe el Señor, para que cure a sus enfermos, como refiere San Mateo, los últimos a engañarlo tentándolo. "Vinieron entonces a Él unos fariseos", etc.
Teofilacto
Se llegaban a Él, y no lo dejaban, para que la multitud no llegara a creer, antes bien dudara de Él. Le hacían preguntas con el objeto de confundirlo. Propusiéronle, pues, una cuestión, cuya solución era comprometedora en cualquier sentido, puesto que, bien dijese

que era lícito a la mujer apartarse del marido, bien dijese lo contrario, podrían acusarlo de estar en contradicción con la doctrina de Moisés. Pero Cristo, que es la misma sabiduría, les contestó de modo que burló sus intenciones.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom.62, 1*
Preguntado si era lícito, no contestó directamente que no lo era, para no causar un alboroto, sino que les dio la ley por respuesta, a fin de que ellos mismos se contestasen lo que convenía.
"Pero El en respuesta les dijo: ¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: Moisés permitió repudiarla, precediendo escritura legal de repudio". Dicen esto, o para contestar al Salvador, para incitar a los hombres contra El; porque era indiferente esto para los judíos, todos los cuales obraban así como autorizados por la ley.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 4, 62.*
No influye en la verdad del asunto que fueran las muchedumbres -como dice San Mateo (***Mt*** 19)- las que, oyendo al Señor prohibir el repudio y apoyarlo con la ley, objetasen que Moisés permitía el repudio, precediendo escritura legal. O que, según San Marcos, fuera el Salvador quien les hiciera contestar así, preguntándoles sobre el precepto de Moisés. Porque su voluntad era no darles la razón de la ley de Moisés, sin que antes la recordasen ellos. Y como la voluntad de los que hablan se manifiesta igual en ambos Evangelistas, nada significa una variante en las palabras con que uno y otro la expresan. Puede entenderse por tanto que -como dice San Marcos- les preguntó desde luego el Señor sobre el divorcio, y después qué les había mandado Moisés sobre este asunto. Al contestarle que les permitía, precediendo escritura legal, les dijo lo que refiere San Mateo, citándoles la ley dada por Moisés sobre la unión del hombre y la mujer, unión instituida por Dios: oído lo cual, repitieron la pregunta con que contestaron antes diciendo: ¿Qué fue lo que mandó Moisés?
San Agustín, *contra Faustum, 19, 26*
Aquel que había puesto este obstáculo al ánimo pronto a la discordia para impedirle el divorcio, no quería, pues, el divorcio, tanto más cuanto que entre los judíos, según parece, sólo a los escribas era permitido escribir el hebreo; y como eran hombres de espíritu conciliador y prudentes intérpretes de la justicia, la ley disponía que el que tenía que proveerse de escritura legal para repudiar a su mujer fuera a ellos. Y como sólo ellos podían escribir este documento, les daba la ocasión en estos casos de dar buenos consejos al que, obligado por la necesidad, venía de este modo a sus manos, tratando de persuadirlo a que se reconciliara con su mujer y a que la amase viviendo en paz con ella. Pero si era tal el odio, que no fuera posible extinguirlo ni apaciguarlo, entonces se le daba el documento de divorcio, considerando que hasta convenía se separase de una persona a quien odiaba de modo que había sido inútil el consejo de personas prudentes para hacerlo que la amara como debía. "A los cuales -prosiguió- replicó Jesús: En vista de la dureza de vuestros corazones os dejó mandado eso". En efecto, aquella dureza era tan grande que ni por el obstáculo del escrito, que ofrecía ocasión a hombres justos y prudentes de disuadir al sujeto, podía ser vencida ni doblegada para volver al amor y unión conyugales.

Pseudo-Crisóstomo
O bien dice: "En vista de la dureza de vuestros corazones", porque, si estuviera purificado el corazón de deseos y de la ira, es posible que tolerase a la peor mujer del mundo, en tanto que multiplicadas en el corazón estas pasiones causan muchos males en un matrimonio odioso. De este modo, salva a Moisés de aquella acusación, y hace caer sobre ellos toda la culpa. Pero porque semejante acusación era grave, vuelve en seguida a la ley antigua y dice: "Pero, al principio, cuando los creó Dios, formó un ***solo*** hombre y una ***sola*** mujer".
Beda, *in Marcum, 3, 40*
No dice hombre y mujeres, porque hubiera sido aprobar el divorcio; sino hombre y mujer, para expresar la unidad del matrimonio.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 62,1*
Si el Señor hubiese querido el repudio, hubiese creado muchas mujeres en vez de una. Dios no solamente unió la mujer al hombre, sino que dispuso que éste abandonase por ella a sus padres, según estas palabras que puso en boca de Adán: "Por cuya razón dejará el hombre a su padre y a su madre, y juntarse ha con su mujer": demostrando lo indisoluble del matrimonio con la expresión ***y juntarse ha***.
Beda, *in Marcum, 3,40*
Y también porque dice: "Y juntarse ha con su mujer", y no con sus mujeres.
"Y los dos no compondrán sino una sola carne".
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 62, 2*
Es decir que, saliendo de una raíz, se fundirán en un solo cuerpo. "De manera -continúa- que ya no son dos, sino una sola carne".
Beda, *in Marcum, 3, 40*
Por tanto el término del matrimonio es formar de dos una sola carne, porque con la castidad unida al espíritu se forma un solo espíritu.
San Juan Crisóstomo, *homilia in Matthaeum, hom. 62, 2*
Sacando una terrible deducción de esas premisas, no dijo ***no separéis,*** sino ***no separe el hombre lo que Dios ha juntado***.
San Agustín, *contra Faustum, 19, 29*
He aquí cómo convence a los judíos de que no se debe repudiar a la esposa con las palabras de Moisés, cuando ellos creían que obraban conforme a la ley de aquél repudiándola. De igual modo y por el mismo testimonio de Cristo sabemos que fue Dios quien hizo y unió al varón y la mujer, lo que niegan por su mal los maniqueos, oponiéndose así no ya a los libros de Moisés, sino al mismo Evangelio de Cristo.
Beda, *in Marcum, 3, 40*
Por tanto, lo que Dios ha juntado, haciendo del hombre y la mujer una carne, sólo Dios puede separarlo, y no el hombre (***1Cor*** 7,10).El hombre es quien separa, cuando por el deseo de otra mujer deja a la primera y se va con otra. Pero cuando por servir a Dios, aunque se tenga esposa se vive como si no la tuviera, es Dios quien mueve al desprendimiento.
San Juan Crisóstomo

Y si no se ha de separar a los dos a quienes Dios ha unido, mucho menos se debe separar a Cristo de la Iglesia, a la cual unió Dios con Cristo.

Teofilacto

No satisfechos del todo los discípulos con lo que acababan de oír, vuelven a preguntar al Señor. "Después en casa -prosigue- le tocaron otra vez sus discípulos, el mismo punto".

San Jerónimo

Esta segunda pregunta de los Apóstoles es una repetición, porque es la que sobre el mismo asunto le hicieron los fariseos, esto es, sobre el estado del matrimonio.

Glosa

Pero la respuesta no manifiesta por su repetición disgusto alguno del Señor, sino el hambre y sed de sus discípulos, según estas palabras: "Los que de mí comen tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben" (***Ecle*** 24,29), que las dulces pláticas de la sabiduría deleitan de muchos modos a los que gustan de ellas. Por esto el Señor repite su instrucción a los discípulos, diciéndoles: "Cualquiera que desechare a su mujer, y tomase otra, comete adulterio contra ella".

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*

Llama adulterio el vivir con una mujer distinta que la propia, no siendo de este hombre la que toma después de dejar a la primera, por lo que comete adulterio con ella, esto es, con la segunda que toma, sucediendo lo mismo de parte de la mujer. "Y si la mujer se aparta de su marido, dice, y se casa con otro, es adúltera"; no puede unirse a otro hombre como a su propio marido, si abandona a éste. La ley prohibía el adulterio público, pero el Salvador prohibía también el que es secreto, y por consiguiente, no conocido de todos, aunque no menos contrario por eso a la naturaleza.

Beda, *in Marcum, 3, 40*

San Mateo es más explícito sobre este punto. "Cualquiera que rechazare a su mujer, dice, no siendo por fornicación" (***Mt*** 19,9). Por tanto sólo la fornicación es la razón carnal de abandonar a la mujer propia, y no hay otra espiritual para ello que el temor de Dios, como sabemos que les ha sucedido a muchos por causa de religión. Pero en la ley de Dios no hay ninguna causa prescrita que autorice a unirse a otra mujer después de abandonada la legítima.

Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*

Aunque, según San Mateo, dijo esto a los fariseos, y, según San Marcos, fue a los discípulos a quienes les dijo, no hay contradicción en ello, puesto que fueron palabras dichas a unos y a otros.

Como le presentasen unos niños para que los tocase y bendijese, los discípulos reñían a los que venían a presentárselos. Lo que advirtiendo Jesús, lo llevó muy a mal, y les dijo: "Dejad que vengan a mí los niños y no se lo estorbéis; porque de los que se asemejan a ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no recibiere como niño inocente el reino de Dios, no entrará en él". Y estrechándolos entre sus brazos y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía. (vv. 13-16)

Teofilacto
Después de habernos mostrado la malicia de los fariseos que tentaban a Cristo, nos muestra la mucha fe de las gentes, que creían que sólo con poner sus manos sobre los niños que le ofrecían, Cristo los bendecía. "Como le presentasen unos niños para que los tocase".
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 62, 4*
Pero los discípulos en atención a la dignidad de Cristo, querían impedir que se los ofreciesen. "Los discípulos reñían a los que venían a presentárselos". El Señor, sin embargo, les enseña a tener cordura y reprimir el orgullo humano, y tomando a los niños les ofrece el reino de Dios.
Orígenes, *in Matthaeum, 7*
Si cualquiera de los que profesan la doctrina de la Iglesia ve que alguien ofrece al Señor a los que el mundo considera insensatos, innobles y enfermos, por lo cual son llamados niños, no le prohiba que lo haga como si careciera de juicio al ofrecérselos al Salvador. Seguidamente, exhorta a sus discípulos, como hombres maduros que ya eran, a condescender con el bien de los niños, de modo que se hagan niños con ellos para ***captarse*** su voluntad: ya que El mismo, siendo Dios, se abajó haciéndose niño. "Porque de los que se asemejan a ellos es el reino de Dios".
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 62, 4*
Porque el corazón del niño está limpio de toda pasión, y así conviene que hagamos nosotros por la voluntad lo que ellos hacen por naturaleza.
Teofilacto
Por esto no dice ***de éstos es el reino de Dios***, sino ***de los que se asemejan a ellos***, es decir, de los que por su estudio y trabajo tienen la inocencia y sencillez que tienen los niños por naturaleza. El niño no odia, ni hace nada maliciosamente, no aborrece a su madre porque le corrija, y aunque le pongan vestidos humildes, los prefiere a los más ricos. Así el que vive según la virtud de su madre la Iglesia, no le antepone nada, ni aun la voluntad, que es la reina de todos. De aquí que dice el Señor: "En verdad, os digo que quien no recibiere, como niño, el reino de Dios, no encontrará en él".
Beda, *in Marcum, 3, 40*
Es decir, no podréis entrar en el reino de los cielos, si no tenéis la inocencia y pureza de ánimo del niño. O bien: debemos recibir el reino de Dios, esto es, la doctrina del Evangelio como el niño; porque el niño, cuando aprende, no contradice ni se opone con

discursos al que le enseña, sino que recibe con fe lo que le enseña, obedeciendo con temor. Así nosotros debemos recibir la palabra de Dios obedeciendo sencillamente y sin ninguna contradicción.
"Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía".
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
Los abraza para bendecirlos, como alzando benignamente hasta su seno a su creatura, que se había apartado de Él cayendo desde el principio. Pone sobre ellos las manos, expresando así la obra de su virtud divina, porque obra como Dios, aunque pone las manos conforme a las costumbres humanas, pues se había hecho hombre permaneciendo Dios.
Beda, *in Marcum, 3, 40*
Bendijo a los niños abrazándolos para significar que los humildes de espíritu son dignos de su bendición, de su gracia y de su amor.

Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo un joven, y arrodillado a sus pies le preguntó: "Oh buen Maestro: ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?" Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos que conducen a la vida: No cometer adulterio, no matar, no hurtar, no decir falsos testimonios, no hacer mal a nadie, honrar padre y madre". A esto respondió él, y le dijo: "Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad". Y Jesús, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo. "Una cosa te falta aún: anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo, y ven después y sígueme". A esta propuesta, entristecido el joven, fuese muy afligido, pues tenía muchos bienes. Y echando Jesús una ojeada alrededor de sí, dijo a sus discípulos: "¡Oh, cuán difícilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!" Los discípulos quedaron pasmados al oír tales palabras. Pero Jesús volviendo a hablar, les añadió: "¡Ay hijitos míos, cuán difícil cosa es que los que ponen su confianza en las riquezas entren en el reino de Dios! Más fácil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que no entrar un rico semejante en el reino de Dios". Con esto subía de pronto su asombro, y se decían unos a otros. "¿Quién podrá, pues, salvarse?" Pero Jesús, fijando en ellos la vista, les dijo: "A los hombres es esto imposible, mas no a Dios; pues para Dios todas las cosas son posibles". (vv. 17-27)

Beda, *in Marcum, 3, 40*
Un hombre, que había oído decir al Señor que los que quieren ser semejantes a los niños son dignos de entrar en el reino de los cielos, le pide que se lo explique claramente y no con parábolas, y que le diga qué méritos tiene que hacer para conseguir la vida eterna. "Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo un joven, y arrodillado a sus pies, le preguntó: Oh buen Maestro: ¿qué debo hacer yo para conseguir la vida eterna?".
Teofilacto
Causa admiración ese joven que, cuando los demás se acercan al Señor a causa de sus enfermedades, él pide la posesión de la vida eterna, a pesar de la maligna pasión de la avaricia por la cual se vio afligido después.
San Juan Crisóstomo, *in Matthaeum, 63, 1*
Porque se acercó verdaderamente al Señor como un hombre a otro y como a uno de los doctores de los judíos, le contestó como hombre. "Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios". Sin embargo, aunque dice esto, no niega la bondad de los hombres, sino en comparación a la bondad divina.
Beda, *in Marcum, 3, 40*
Este único Dios bueno no es solamente el Padre, sino el Hijo, que dice: "Yo soy el buen

Pastor" (***Jn*** 10,11), y el Espíritu Santo, de quien se dice: "Vuestro Padre, que está en los cielos, dará el Espíritu bueno a los que se lo piden" (***Lc*** 11,13); que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, forman una sola e indivisible Trinidad y un solo y buen Dios. No niega el Señor que sea bueno, pero da a entender que es Dios. No dice que no sea buen Maestro, sino que no puede serlo ninguno sin Dios.

Teofilacto

Quiso, pues, el Señor elevar con estas palabras el espíritu de aquel joven para que lo reconociese como a Dios. Nos insinúa además con esto, que cuando hayamos de tratar con una persona, no lo hagamos adulándola, sino teniendo fija la atención en Dios, raíz y fuente de toda bondad, y rindiéndole honor.

Beda, *in Marcum, 3, 40*

Es de advertir que la observancia de la ley daba a sus discípulos, no sólo los bienes de la tierra, sino los eternos, por lo que dice al que le preguntaba sobre los medios de conseguir la vida eterna: "Ya sabes los mandamientos. No cometer adulterio, no matar", etc. Esta es la inocencia infantil que nos propone para que la sigamos, si queremos entrar en el reino de Dios. "A esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad". No debemos pensar que este hombre preguntó así al Señor para tentarlo, como creen algunos, ni que mintió en lo que dijo de su vida, sino que dijo sencillamente la verdad, lo que se demuestra en lo que sigue: "Y Jesús, poniendo en él los ojos, le mostró agrado", etc. Y es claro que si hubiera sido reo de mentira o disimulo no le hubiese amado quien penetra lo más secreto de los corazones.

Orígenes, *homiliae in Matthaeum, hom. 8*

En el hecho de amarlo o de abrazarlo, se ve que aprobó Jesús la verdad con que afirmó haber cumplido los mandamientos. Penetrando en su interior, vio en él al hombre de verdad y su buena conciencia.

Pseudo-Crisóstomo, *Cat in Marc. Oxon*

Pero se preguntará alguien cómo puede amar el Señor a quien no había de seguirle. A esto se puede responder diciendo que en un primer momento el joven fue digno del amor del Señor porque había observado la ley desde su juventud. Ya cerca al final del encuentro no hubo ninguna disminución del amor manifestado inicialmente. El joven por su parte no optó por la perfección. Pero si bien no había superado la medida humana, al no seguir la perfección que le proponía el Señor, sin embargo no había cometido ningún crimen al observar la ley según la medida humana. Es por esta observancia por la que lo amó el Señor.

Beda, *in Marcum, 3, 40*

Ama el Señor a los que guardan los mandamientos de la ley aunque son menores que los que buscan la perfección. Pero no por eso deja de manifestar que no es suficiente la observancia de la ley para los que desean ser perfectos, puesto que no vino para abolir la ley sino para darle plenitud. "Una cosa te falta aún: anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo, y ven después, y sígueme". Por tanto el que está llamado a ser así perfecto debe vender lo que tiene, no sólo parte de ello, como hicieron Ananías y Safira, sino todo.

Teofilacto
Y luego que lo hubiere vendido, dar su importe a los pobres, no a los canallas y disolutos.
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 63, 2*
No sin motivo hizo mención del tesoro del cielo y no de la vida eterna, diciendo: "Que así tendrás un tesoro en el cielo", porque, hablando de riquezas y de la renuncia de todo, manifiesta que da a quienes ordena que renuncien a todo, tanto más, cuanto mayor es el cielo que la tierra.
Teofilacto
Pero, dado que muchos pobres en vez de ser humildes tienen el vicio de la embriaguez o cualquier otro, dice: "Y ven después, y sígueme".
Beda, *in Marcum, 3, 40*
Sigue al Señor aquél que le imita y marcha sobre sus huellas.
"A esta propuesta, entristecido el joven, fuese muy afligido".
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 63, 2*
Y el Evangelista nos refiere la causa de su tristeza, diciendo: "Pues tenía muchos bienes": que no se afligen de igual modo los que tienen poco que los que tienen mucho, puesto que el aumentar las riquezas ya adquiridas hace mayor la llama de la codicia.
"Y echando una ojeada alrededor de sí, dijo Jesús a sus discípulos: Oh, cuán difícilmente los ricos entrarán en el reino de Dios".
Teofilacto
No dice esto porque las riquezas sean malas, sino que lo son los que las tienen para guardarlas; por consiguiente, es preciso no atesorar, sino usar de las riquezas en lo que es necesario y útil.
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 63, 2*
Se dirigió el Señor con estas palabras a los discípulos pobres y que no poseían nada, enseñándoles a no avergonzarse de su pobreza y como excusándose de haberles dejado sin poseer nada. "Los discípulos, continúa, quedaron pasmados al oír tales palabras", ya que, como no poseían nada, es claro que su dolor era por la salvación de los demás.
Beda, *in Marcum, 3, 40*
Pero es mucha la diferencia que hay entre tener riquezas y amarlas, y es por ello que no dijo Salomón "que el que tiene las riquezas, no saca fruto de ellas, sino el que las ama" (***Ecle*** 5,9). Expone el Señor a sus asombrados discípulos el sentido de las palabras antedichas de este modo: "Pero Jesús, volviendo a hablar, les añadió: ¡Ay, hijitos míos, cuán difícil cosa es que los que ponen su confianza en las riquezas entren en el reino de Dios!" En donde es de notar que no dice: ¡Cuán imposible es! sino ¡cuán difícil es! Porque lo que es imposible no se puede hacer de ningún modo, mientras que lo difícil sí, aunque cueste mucho trabajo.
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 63, 2*
O bien: con la palabra difícil quiere significar lo imposible. Y esto no sencillamente, sino con cierta intención. "Más fácil es, dice, pasar un camello por el ojo de una aguja que no entrar un rico en el reino de Dios".
Teofilacto

Se debe entender por camello el animal de este nombre o el cable que usan los marineros.

Beda, *in Marcum, 3, 40*

¿Cómo, pues, vemos en el Evangelio a Mateo, a Zaqueo, a José de Arimatea, y en el antiguo Testamento, a tantos ricos que entran en el reino de Dios, sino es porque tuvieron en nada sus riquezas, o las abandonaron del todo por inspiración del Señor? En un sentido más elevado, esto significa que ha sido más fácil a Cristo padecer por los que aman, que convertirse a Él quienes aman lo mundano. Y se nos ofrece bajo la figura de camello, porque llevó la carga de nuestros pecados. La aguja significa las punzadas o dolores sufridos en la pasión, y el ojo de ella sus trabajos, con las que se dignó el Señor renovar en cierto modo los gastados vestidos de nuestra naturaleza. "Con esto subía de punto su asombro y se decían unos a otros: ¿Quién podrá, pues, salvarse?" Y como el número de los pobres es incomparablemente mayor que el de los ricos, estas palabras expresan que contaba en el número de los ricos a todos los que aman las riquezas, aunque no hayan podido adquirirlas. "Pero Jesús, fijando en ellos la vista, les dijo: "A los hombres es esto imposible, mas no a Dios"; porque no se debe entender que pueden entrar en el reino de los cielos los avaros y soberbios con su avaricia y soberbia, sino que es posible para Dios convertirlos de la codicia y soberbia a la caridad y humildad.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 63, 2*

Esta es, por tanto, obra de Dios, y así se nos manifiesta cuánta necesidad de la gracia tiene el que haya de obrar así, y que será grande la recompensa que recibirán los ricos que sigan la filosofía de Cristo.

Teofilacto

O bien debemos entender que dice: "A los hombres es esto imposible, mas no a Dios", porque esto es posible cuando oímos a Dios, y es imposible cuando oímos a la sabiduría humana. "Pues para Dios todas las cosas son posibles", dice; y al decir todo, debe entenderse todo ente, porque el pecado es nada, como cosa sin esencia y sustancia incomunicable. O bien: el pecado no es cosa de virtud, sino de enfermedad, y por tanto, como enfermedad, es imposible para Dios. ¿Pero acaso puede hacer Dios que lo que es no sea? Dios es la verdad, y hacer que lo que ha sido hecho no haya sido hecho, es falso; ¿cómo, pues, la verdad podría hacer lo falso? Sería preciso, como dicen algunos, que destruyese su propia naturaleza. ¿Y puede Dios no ser Dios? Esto es ridículo.

Aquí Pedro, tomando la palabra, le dijo: "Por lo que hace a nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas, y seguídote". A lo que Jesús, respondiendo, dijo: "Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o heredades por amor de mí o del Evangelio, que ahora mismo en este siglo y aun en medio de las persecuciones no reciba el doblado por equivalente de casas, y hermanos, y hermanas, de madres, de hijos y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna. Pero muchos de los que en la tierra habrán sido los primeros, serán allí los últimos, y muchos de los que habrán sido los últimos serán los primeros". (vv. 28-31)

Glosa
Después que se retiró el joven entristecido por el consejo que le dio el Salvador de que abandonase sus riquezas, los discípulos, que habían seguido ya este consejo, empezaron a solicitar el premio, pensando que habían hecho algo extraordinario, puesto que aquel joven, que había cumplido los preceptos de la ley, no había podido oír aquel consejo sin tristeza. Es así que Pedro interroga por sí y por los otros al Señor, y dice: "Aquí Pedro, tomando la palabra, le dijo: Por lo que hace a nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas y seguídote".
Teofilacto
Aunque es poco a lo que Pedro renuncia, lo llama todo, porque basta lo poco para sujetar con los lazos de la pasión. Por tanto, dichoso el que renuncia a lo poco.
Beda, *in Marcum, 3, 40*
Y porque no basta abandonarlo -añade- lo que falta para la perfección: "Y te hemos seguido", que es como si dijera: Hemos hecho lo que nos has mandado: ¿qué premio nos darás, pues? Pero aunque Pedro solo es el que habla, el Señor responde en general. "A lo que Jesús, respondiendo, dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay", etc. Pero no quiere decir con esto que abandonemos a nuestros padres, dejándolos sin auxilio, ni que nos separemos de nuestras mujeres, sino que prefiramos el honor de Dios a todo lo que es perecedero.
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 64, 1*
Me parece que de este modo quiso anunciar con palabras encubiertas las persecuciones futuras, porque había de suceder que muchos padres indujesen a sus hijos a la ***impiedad*** y muchas mujeres a sus maridos. No hay diferencia entre ***por mi nombre o por el Evangelio***, como dice San Marcos, y, como dice San Lucas, ***por el reino de Dios*** (***Lc*** 18,29), porque el nombre de Cristo es la virtud del Evangelio y del reino de Dios. Se recibe el Evangelio en nombre de Jesucristo, y por él sigue y llega el reino de Dios.
Beda, *in Marcum, 3, 40*
A causa de haber dicho que recibirá el ciento por uno en esta vida, han imaginado algunos la fábula judía de los mil años concedidos a los justos después de la resurrección,

cuando por los sacrificios que han hecho por Dios se les ha de dar múltiple recompensa y además la vida eterna. Pero no ven que, aunque esta promesa sea digna, tiene algo de vergonzoso por lo que toca a las mujeres, tanto más, cuanto que el Evangelio nos asegura que en la resurrección no habrá matrimonio y que la recompensa concedida por los sacrificios hechos, irá acompañada de persecuciones, las que no existirán, según ellos, en estos mil años.

Pseudo-Crisóstomo Cat. in Marc. Oxon

Esta recompensa es ciertamente centuplicada según la comunicación y no según la posesión, porque la realizó el Señor, no materialmente, sino de cierto modo diferente.

Jerónimo

Porque la mujer cuida en la casa de la comida y el vestido del marido. Vemos que a los mismos apóstoles, a quienes muchas mujeres servían y se ocupaban de su comida y vestidos (***1Cor*** 9). Del mismo modo tuvieron muchos padres y madres, es decir, muchos que los amaban. Pero Pedro, abandonando su casa, tuvo después las de todos los discípulos. Y lo que es más, si los santos sufren angustias y persecuciones, poseerán en ellas todo lo ofrecido. Por eso dice: "Pero muchos de los que en la tierra habrán sido los primeros serán allí los últimos, y muchos de los que habrán sido los últimos serán los primeros". Los fariseos eran los primeros y se han hecho los últimos. Los que lo dejaron todo y siguieron a Cristo, fueron los últimos para el mundo por sus angustias y persecuciones, pero serán los primeros por la esperanza que han puesto en Dios.

Beda, *in Marcum, 3, 40*

Puede entenderse en sentido más elevado aquél "recibirá el cien doblado". El número cien, que se expresa pasando de izquierda a derecha, se ***significa*** por la inflexión de los dedos que en la mano izquierda representa el número diez, aunque sea mucha la diferencia que hay entre diez y ciento. Por eso todos los que han despreciado los bienes temporales por el reino de Dios, gozan con su fe llena de certidumbre la alegría de este reino, y esperando la patria celestial, que se significa en la mano derecha, gozan de la dicha de los elegidos. Pero porque hay muchos que no terminan el estudio de la virtud con la piadosa intención con que lo empezaron, dice a continuación: "Pero muchos de los que ***en la tierra*** habrán sido los primeros, serán allí los últimos y muchos de los que habrán sido los últimos serán los primeros".

Todos los días vemos que muchas personas profanas sobresalen notablemente por los méritos de su vida, en tanto que otros, entregados con todo fervor al espíritu desde niños, caen al fin en el abandono y, después de haber empezado por el espíritu, perezosos y necios concluyen por la carne.

Continuaban su viaje subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; y estaban sus discípulos como atónitos, y le seguían llenos de temor. Y tomando aparte de nuevo a los doce, comenzó a repetirles lo que le había de suceder. "Nosotros, les dijo, vamos como veis, a Jerusalén, donde el Hijo del hombre, será entregado a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas y ancianos, que le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles, y le escarnecerán; y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida, y al tercer día resucitará". (vv. 32-34)

Beda, *in Marcum, 3, 40*
Los discípulos recordaban lo que el Señor les había anunciado sobre lo mucho que habían de hacerlo padecer los príncipes de los sacerdotes y los escribas y por ello se asombraban al ir a Jerusalén. "Continuaban su viaje subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba".
Teofilacto
De este modo demuestra que va al encuentro de la pasión y que no rehúye la muerte por nuestra salvación: "Y estaban sus discípulos como atónitos y le seguían llenos de temor".
Beda, *in Marcum, 3, 40*
De temor de ser ellos mismos sacrificados o por lo menos de que cayese en manos de sus enemigos aquél, cuya vida y magisterio formaban su dicha. Previendo, el Señor que ánimo de sus discípulos había de perturbar su pasión el, les predice lo que en ella había de sufrir y la gloria de su Resurrección. "Y tomando aparte de nuevo a los doce, comenzó a repetirles", etc.
Teofilacto
Les habla así para confortarlos, puesto que estando prevenidos sufrirían después esta prueba mejor que si los tomara de sorpresa y a la vez manifestaba que iba a padecer voluntariamente, porque es evidente que el que prevé su pasión y no le huye se entrega espontáneamente a ella. Y tomó aparte a sus discípulos porque convenía que revelase el misterio de su Pasión a sus más íntimos.
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 65, 1*
Les predice los pormenores de su Pasión, a fin de que conociéndolos detalladamente, no los sobrecoja después ninguno de ellos. "Nosotros, les dijo, vamos, como veis, a Jerusalén, donde el Hijo del hombre", etc.
Glosa
Es decir, el que debe padecer, porque la Divinidad no puede padecer: "Será entregado -esto es, por Judas- a los príncipes de los sacerdotes, y a los escribas y ancianos, que le condenarán a muerte -juzgándole reo de muerte-, y le entregarán a los gentiles -al gentil Pilato-, y le escarnecerán -sus soldados-, y le escupirán, y azotarán, y le quitarán la vida".
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 65, 1*
Y para que se consuelen con la esperanza de su Resurrección del dolor que les causa su

pasión y muerte añade: "Y al tercer día resucitará". Y puesto que no les ocultaba las tristezas y oprobios que habían de sobrevenirle justo era que le creyesen en cuanto a lo demás.

Entonces (oyéndole hablar de la resurrección) se llegaron a El Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, y (por medio de su madre) le hacen esta petición: "Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos". Díjoles El: "¿Qué cosa deseáis que os conceda?" "Concédenos, respondieron, que en tu gloria (o glorioso reinado) nos sentemos el uno a tu diestra y el otro a tu siniestra". Mas Jesús les dijo: "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz (de la pasión) que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo (de sangre) con que yo voy a ser bautizado?" Respondiéronle: "Podemos". "Pues tened por cierto, les dijo Jesús, que beberéis el cáliz que yo bebo, y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado; pero eso de sentarse a mi diestra o a mi siniestra, no está en mi arbitrio (como hombre) el darlo a vosotros, sino a aquéllos para quienes se ha destinado (por mi Padre celestial)". (vv. 35-40)

San Juan Crisóstomo homiliae in Matthaeum, *hom. 65, 2*
Los discípulos oyendo hablar frecuentemente a Cristo de su reino juzgaban que no había de tener lugar éste después de su muerte, y por tanto, anunciada su muerte, se acercaron a Él para hacerse luego dignos de los honores de su reino. "Entonces se acercaron a El Santiago y Juan", etc., pues avergonzados del sentimiento humano que los animaba, se acercaron a Cristo, llevándolo aparte de los discípulos. Mas como no ignoraba el Salvador lo que iban a pedirle y queriendo obligarles a que lo declaren abiertamente, les pregunta: "¿Qué cosa deseáis que os conceda?"
Teofilacto
Los discípulos citados creían que subía a Jerusalén para reinar allí y que padecería después lo que había predicho, y pensando de este modo deseaban sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda. "Concédenos, respondieron, que en tu gloria nos sentemos, uno a tu diestra y el otro a tu izquierda".
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 64*
San Mateo expresa que no fueron ellos sino su madre quien habló así, manifestando al Señor la voluntad de sus hijos. San Marcos nos hace saber brevemente que fueron ellos los que hablaron y no su madre.
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 65, 2*
Bien puede decirse que fueron la madre y los hijos los que hicieron esta súplica, porque, viendo que el Señor los distinguía de los otros, creían alcanzar lo que deseaban, y a fin de conseguirlo más fácilmente, empeñaron a su madre para que se lo rogara también a Cristo.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 64*
En fin, el Señor, según San Marcos y San Mateo, les contestó a ellos en vez de a su madre. "Mas Jesús les replicó: No sabéis lo que pedís."
Teofilacto

Es como si dijera: No reinaré temporalmente en Jerusalén, como creéis, y todo lo que se refiere a mi reino está fuera del alcance del entendimiento humano: el sentarse a mi lado es muchísimo más que lo que corresponde al orden de los ángeles.

Beda, *in Marcum, 3, 40*

O bien no saben lo que piden, suplicando al Señor el asiento de la gloria que no merecían todavía.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 65, 2*

O dice***: no sabéis lo que pedís***, como si dijera: Vosotros habláis de honor, y yo lucho y me fatigo, porque no es éste tiempo de premios, sino de combates, de peligros y de muerte. "Podéis beber, dice, el cáliz que yo voy a beber", etc. De este modo los atrae para encender más su deseo de participar de su suerte.

Teofilacto

Al cáliz y al bautismo los llama su cruz: al cáliz como una bebida tomada dulcemente por Él y al bautismo porque por él nos purificamos de nuestros pecados. Pero no entendiéndolo ellos respondieron: "Sí que podemos", porque creían que hablaba de un cáliz material y del bautismo que usaban los judíos lavándose antes de comer.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 65, 2*

Respondieron en el acto, esperando ser atendidos en lo que pedían. "Pues tened por cierto, les dijo Jesús, que beberéis el cáliz que yo bebo", etc. Es decir, seréis dignos del martirio y padeceréis como yo.

Beda, *in Marcum, 3, 40*

Pero se preguntará alguno cómo bebieron Santiago y Juan el cáliz del martirio, o cómo fueron bautizados con el bautismo del Señor, cuando la Escritura dice que sólo el apóstol Santiago fue degollado por Herodes y que Juan murió de muerte natural. Pero si leemos las historias eclesiásticas, en las que se refiere que martirizaron a Juan, echándole en una caldera de aceite hirviendo y que en seguida fue desterrado a la isla de Patmos, veremos que estuvo pronto al martirio y que bebió el cáliz de la confesión, que bebieron los tres jóvenes en un horno encendido, aunque el tirano no derramó su sangre.

"Pero eso de sentarse a mi diestra", etc.

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 65, 2*

Aquí se ofrecen dos cuestiones, a saber: si debe sentarse alguno a la derecha del Señor y si no tiene el Señor de todo lo creado potestad de dar este lugar a aquéllos para quienes está preparado. En cuanto a lo primero, diremos que ninguno se sentará a la derecha ni a la izquierda, porque aquel trono es inaccesible a toda creatura humana y por tanto dice: "Sentarse a mi diestra o a mi siniestra, no es mío darlo a vosotros", como si algunos hubiesen de sentarse. Contesta en verdad a los que le preguntan condescendiendo con su intención, puesto que no conociendo aquel trono excelso, ni la cátedra que está a la derecha del Padre, lo que en realidad pedían era la supremacía sobre los demás y el principal de los doce tronos, que habían oído prometer a los apóstoles. En cuanto a lo segundo, diremos que está en la potestad del Hijo de Dios el conceder tal don, por lo que dice San Mateo: "Se ha destinado ***por mi Padre***", es como si dijera: "Se ha destinado por mí" (***Mt*** 20,23), y así es que San Marcos no ***dice por mi Padre***. Por tanto lo que dice

Cristo es en resúmen: Moriréis por mí pero esto no basta para que alcancéis el primer puesto, porque el que llegue al martirio con virtud superior a la vuestra alcanzará mucho más que vosotros. Los que por sus obras lleguen a hacerse los primeros, ésos serán los destinados a la primacía. De este modo el Señor los instruye para que no se forjen ilusiones, a la vez que no quiere contristarlos.

Beda, *in Marcum, 3, 40*

O bien: no está en mi arbitrio el darlo a vosotros, es decir, a los soberbios, puesto que lo eran aún. Está destinado para otros: sed vosotros humildes, y será para vosotros para quienes está preparado.

Entendiendo los (otros) diez dicha demanda, dieron muestras de indignación contra Santiago y Juan. Mas Jesús, llamándolos (todos) a sí, les dijo: "Sabéis que los que tienen la autoridad de mandar a las naciones las tratan con imperio y que sus príncipes ejercen sobre ellas el poder. No debe ser lo mismo entre vosotros; sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado; y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos. Porque el Hijo del hombre no vino a que le sirviesen, sino a servir y a dar su vida por la redención de muchos". (vv. 41-45)

Teofilacto
Los demás apóstoles soportan con dificultad que Santiago y Juan pretendan distinguirse y por esto dice: "Entendiendo los (otros) diez dicha demanda, dieron muestras de indignación contra Santiago y Juan", porque sienten envidia como hombres dominados aún por las pasiones humanas. Pero no se mostraron indignados hasta que vieron que los rechazaba el Señor, puesto que disimularon su indignación mientras pareció que los distinguía. Pero si entonces los apóstoles se mostraron imperfectos, después se cedieron la supremacía con insistencia, porque el Señor los curó llamándolos a sí primeramente para consolarlos, lo que se da a entender en las palabras: "Mas Jesús, llamándolos todos a sí", y demostrando después que buscar los honores y desear la primacía era cosa de los gentiles. Y continúa. "Mas Jesús les dijo: Bien sabéis que los que tienen la autoridad de mandar a las naciones las tratan con imperio, y que sus príncipes ejercen sobre ellas el poder". En efecto, los príncipes de los paganos se conducen en el poder con violencia y tiranía. Y concluye: "No debe ser lo mismo entre vosotros".
Beda
Con estas palabras les enseña que será mayor el que fuere menor y que llegará a ser señor el que se hiciere siervo de todos, siendo en vano, pues, que unos pretendan inmoderadamente y que los otros sufran por ellos; porque para llegar a lo más alto de la virtud el verdadero camino es la humildad y no el poder. Después les propone un ejemplo para que si no les mueve lo dicho, se avergüencen a la vista de los hechos, dice: "Porque aún el Hijo del hombre no vino a que le sirviesen, sino a servir y a dar su vida por la redención de muchos".
Teofilacto
Lo cual es más que servir, porque ¿hay algo más grande y admirable que morir por aquél a quien se sirve? Pero descendiendo el Señor hasta nosotros en su humildad y sirviéndonos obtuvo su gloria y la nuestra, porque antes de hacerse hombre era conocido sólo de los ángeles y después de su encarnación y de su crucifixión no solamente tuvo su gloria, sino que hizo partícipe de ella a otros y dominó por la fe al mundo entero.
Beda
No dijo que daba su vida por la redención de todos, sino de muchos, es decir, de los que quisieren creer.

Y llegaron a Jericó; y al partir de Jericó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna. Habiendo oído, pues, que era Jesús Nazareno (el que venía), comenzó a dar voces, diciendo: "Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí". Y reñíanle muchos para que callara; sin embargo, él alzaba mucho más el grito: "Hijo de David, ten compasión de mí". Parándose entonces Jesús, le mandó llamar. Y le llaman, pues, al ciego diciéndole: "Ten buen ánimo, levántate, que te llama". El cual, arrojando su capa, al instante se puso en pie, y vino a El. Y Jesús le dijo: "¿Qué quieres que te haga?" El ciego le respondió: "Maestro, que yo vea". Y Jesús: "Anda, que tu fe te ha curado". Y de repente vio, y le iba siguiendo por el camino. (vv. 46-52)

San Jerónimo
El nombre de la ciudad corresponde a la ya próxima pasión del Señor*. "Después de esto -dice- llegaron a Jericó". Este nombre significa ***luna*** o ***anatema***. Porque, cuando se acerca el abatimiento de la carne de Cristo se prepara la Jerusalén celestial. **(Jericó marca un hito importante en la ruta del Señor a Jerusalén, donde le darán muerte y resucitará al tercer día. Algunos han visto en el pasaje como un cierto acento sobre la proximidad del cumplimiento de las predicciones del Señor Jesús, en relación a los misterios de su pasión y muerte.)*
"Y al partir de Jericó, un ciego", etc.
Beda
San Mateo dice que eran dos los ciegos que sentados junto al camino, imploraban a Cristo y recobraron la vista. San Lucas afirma que cuando se aproximó el Señor a Jericó curó del mismo modo a un ciego. Pero nadie -por lo menos ningún hombre prudente- pensará que se contradicen aquí los evangelistas, pues lo que hay aquí es que uno refiere con más extensión lo que omite el otro. Debe entenderse, pues, que uno de los ciegos era muy conocido, circunstancia que se desprende de citarlo San Marcos con su nombre y el de su padre.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,65*
San Marcos, por consiguiente, quiso referir solamente la cura de aquél que, por ser más conocido, hacía más célebre el milagro. Ahora, por lo que hace a San Lucas, debemos entender que habla de otro ciego, cuya milagrosa cura obró el Señor de un modo enteramente igual.
"Habiendo oído, pues, que era Jesús Nazareno", etc.
Pseudo-Crisóstomo, *vict. ant. e cat. in Marcum*
El ciego llama al Señor hijo de David, oyendo las alabanzas de la muchedumbre que pasa, convencido de que se cumplían en El las profecías.
"Y reñíanle muchos para que callara".
Orígenes, *in Matthaeum, tomo 16 tract. 13*
Como si dijese: Los que ya creían pretendían hacerle callar y le increpaban porque

llamaba hijo de David al Salvador, denominación en verdad muy indigna de Él, en vez de hijo de Dios. Pero él no desistió. "Sin embargo, él alzaba mucho más el grito", etc. Oyó el Señor sus gritos y, "parándose entonces Jesús -dice el texto- lo mandó llamar". Ved, pues, cómo el ciego que menciona San Lucas es inferior a éste, porque no lo llamó Jesús, como dice San Mateo, ni lo mandó llamar, como se refiere aquí, sino que mandó se lo trajeran, puesto que no podía venir él por sí mismo.
Este ciego, por el contrario, fue llamado por mandato del Señor, según estas palabras: "Y le llamaron, diciéndole: Ea, buen ánimo, levántate que te llama". Y continúa: "El cual, arrojando su manto, se puso de pie al instante, y vino a Él". Acaso el manto de este ciego mendicante es la pobreza y la ceguera en que se halla envuelto, y arrojándolo, llega al Señor, quien le pregunta: "¿Qué quieres que te haga?"
Beda
¿Podía acaso ignorar lo que quería el ciego Aquél que podía dar la vista? Pero lo interroga para que pida, para que se entregue de corazón a la oración.
San Juan Crisóstomo, *homilae in Matthaeum 66,1*
O bien: lo interroga para que no se creyera que concedía otra cosa que lo que deseaba, siendo su costumbre hacer que se manifestase el deseo de los que había de curar y aplicar el remedio entonces, a fin de suscitar la confianza de los demás y mostrar que el que iba a ser curado era digno de serlo.
"El ciego le respondió: Maestro mío, haz que yo vea".
Beda
No hay nada que pueda desear el ciego con preferencia a la vista, puesto que tenga lo que tenga, no puede verlo.
Pseudo-Jerónimo
Considerando, pues, la espontaneidad de este ruego, le recompensa llenando su deseo.
Orígenes, *super Matth. tract. 13*
Más digno es decir ***Maestro mío***, o ***Señor***, según se lee en otros, que ***hijo de David***. Así es que el Señor, que no le dio la vista cuando lo llamó hijo de David, se la dio al llamarlo Maestro. "Jesús -continúa- le dijo: Anda, que tu fe te ha salvado. Y de repente vio, y le iba siguiendo por el camino", etc.
Teofilacto
Y el ciego manifestó su gratitud a Jesús, siguiéndolo en vez de dejarlo.
Beda
En sentido místico, Jericó, que se interpreta ***luna***, designa nuestra mutabilidad. Y es ya cerca de aquella ciudad en donde dio el Señor la vista al ciego, porque después de haberse hecho carne y aproximándose la pasión, atrajo a muchos a la fe. Y no fue en los primeros tiempos de su encarnación, sino pocos años antes de su pasión, cuando reveló al mundo el misterio del Verbo.
Pseudo-Jerónimo
También la ceguera de los judíos desaparecerá al fin cuando les mande al profeta Elías.
Beda
Que el Señor diera la vista a uno solo al acercarse a Jericó, y a dos al partir de esta

ciudad, significa que antes de su pasión predicó sólo al pueblo judío, y después de su resurrección y ascensión manifestó a los judíos y los gentiles por medio de los apóstoles los misterios de su divinidad y de su humanidad. Lo que escribe San Marcos del ciego curado hace referencia a la salvación de los gentiles, puesto que presentaba así a los que instruía en la fe la figura de su salvación. Pero San Mateo, que escribía su Evangelio para los que creían de entre los hebreos y para los gentiles a cuya noticia iba a llegar con el tiempo, habla de la cura de dos ciegos, a fin de enseñar que ambos pueblos habían de alcanzar la gracia de profesar la misma fe. Al salir el Señor de Jericó seguido de sus discípulos y de una muchedumbre de gente, se hallaba sentado el ciego pidiendo a orillas del camino. Porque el pueblo de los gentiles empezó a tener esperanza de ser iluminado cuando, seguido de muchos fieles, subió el Señor a los cielos, en donde entraron juntos con El los elegidos desde el principio del mundo. Este pueblo de los gentiles estaba sentado entonces pidiendo junto al camino, porque aún no había entrado en el camino de la verdad, aunque se esforzaba para llegar a él.

Pseudo-Jerónimo

También pide hambriento a orillas del camino el pueblo de los judíos que conserva la Escritura y no la cumple. Y clama diciendo: "Hijo de David, ten compasión de mí", porque su derecho a la luz está fundado en los méritos de los patriarcas. Conmínanle muchos para que calle, porque el pecado y el demonio ahogan la voz del pobre. Pero él gritaba más, porque, agravándose la lucha, es preciso clamar levantando las manos hacia la roca de salvación, es decir hacia Jesús Nazareno.

Beda

Habiéndose hecho famoso el nombre de Cristo, el pueblo de los gentiles trataba de unirse a Él a pesar de la oposición de muchos: primero de los judíos y luego también de los gentiles, quienes no querían que el mundo una vez iluminado invocase al Señor. Sin embargo, su furiosa oposición no podía apartar de la salvación a los que estaban destinados a la vida. Al pasar Jesús oyó al ciego que gritaba, porque se compadecía por su humanidad, como por el poder de su divinidad disipa las tinieblas de nuestro entendimiento: por nosotros es por quienes nació y padeció Jesús, como quien está de paso porque esta acción es temporal, así como es atributo de Dios el disponerlo todo de un modo inmutable. El Señor llama al ciego que gritaba cuando manda la palabra de la fe al pueblo de las naciones por medio de sus ministros, quienes llamando al ciego le ordenan que se levante y se acerque al Señor, esto es, predicando a los ignorantes les mandan que tengan esperanza de su salvación, que se levanten del fango de los vicios y que se dispongan al estudio de las virtudes. Arrojando su manto, al instante se pone en pie, como el que liberado de los obstáculos que ofrece el mundo, se adelanta con paso ligero hacia el dador de la luz eterna.

Pseudo-Jerónimo

El pueblo judío se pone también en pie, despojándose del hombre viejo, como un cervatillo que salta en el monte cuando, deponiendo su negligencia y considerando en las alturas a los patriarcas, los profetas y los apóstoles, se adelanta hacia las cosas celestiales. Tal es, pues, el orden de la salvación: oír primero a los profetas, clamar después con la fe

y, por último, ser llamados por los apóstoles, levantarse por la penitencia, despojarse por el bautismo, e interrogar por el deseo. El ciego, a quien interroga Jesús, pide ver la voluntad del Señor.

Beda

Imitémosle, pues, pidiendo al Señor, no las riquezas, no los bienes terrenos, ni los honores, sino la luz que nos hace ver como solo los ángeles ven. El camino para ello es la fe, y por eso el Señor contesta al ciego: "Anda, que tu fe te ha salvado". Ve, pues, y sigue al que obra el bien que ve su inteligencia. Porque el que hace el bien que conoce, y el que imita a Jesús, que no quiso la prosperidad en este mundo y toleró el oprobio y el desprecio, ése es el que lo sigue. Y porque perdimos la alegría interior por el goce de lo temporal, nos muestra con cuánta amargura se vuelve a ella.

Teofilacto

Dice que siguió al Señor en el camino, es decir, en esta vida, porque después de ella son excluidos de la eterna todos los que aquí no le siguieron, cumpliendo sus mandamientos.

Pseudo-Jerónimo

O bien: esta vida es aquélla que ha dicho: "Yo soy la verdad y la vida" (***Jn*** 14,6). Esto es, el camino estrecho que conduce a las alturas de Jerusalén y de Betania, al monte de los Olivos, que es el de la luz y del consuelo.

CAPÍTULO 11

Cuando iban acercándose a Jerusalén, al llegar junto a Betania, al pie del monte de las Olivas, despacha a dos de sus discípulos, y les dice: "Id a ese lugar que tenéis enfrente, y luego, al entrar en él, hallaréis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora; desatadle, y traedle. Si alguien os dijere, ¿qué hacéis?, responded que el Señor lo ha menester; y al instante os le dejará traer aquí". Luego que fueron, hallaron el pollino atado fuera, delante de una puerta, a la entrada de dos caminos (o en una encrucijada), y le desataron. Y algunos de los que estaban allí les dijeron: "¿Qué hacéis? ¿por qué desatáis ese pollino?" Los discípulos respondieron conforme a lo que Jesús les había mandado, y se le dejaron llevar. Y trajeron el pollino a Jesús, y habiéndole aparejado, con los vestidos de ellos, montó Jesús en él. Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las esparcían por donde había de pasar Jesús. Y tanto los que iban delante, como los que seguían detrás, le aclamaban diciendo; "Hosanna, salud y gloria: bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Bendito sea el padre de David que vemos llegar ahora en la persona de su hijo: Hosanna en lo más alto de los cielos". (vv. 1-10)

San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 67,1*
Después que diera el Señor suficientes pruebas de su poder, y cuando la cruz estaba ya a la vista, lo hace todo con mayor claridad, a fin de enardecer a sus enemigos. Por esto, aunque había subido muchas veces a Jerusalén, nunca lo hizo con tanta majestad como ahora.
Teofilacto
Para que, si quieren, puedan reconocer su gloria y que es el verdadero Dios por el cumplimiento de las profecías, quedando sujetos, si no quieren, a un juicio mucho más terrible, puesto que no creyeron en milagros tan visibles. Describiendo su entrada con toda claridad el evangelista, dice: "Cuando iban acercándose a Jerusalén, al llegar junto a Betania", etc.
Beda, *Beda, in Marcum, 3,41*
Betania es un pueblo o pequeña villa en la falda del monte de los Olivos, en donde fue resucitado Lázaro. Cómo y por qué envió a sus discípulos, lo refiere el Evangelista, diciendo: "Id a ese lugar", etc.
Teofilacto
Consideremos cuántas predicciones hace el Señor en esto a sus discípulos. Primero, que hallarían un pollino. "Y luego al entrar en él -dice- hallaréis", etc. Después que habrá quien se oponga a que se lo lleven: "Que si alguien os dijere ¿qué hacéis? responded que", etc. Por último, que les dejarían llevarlo: "Y al instante -añade- os lo dejará traer aquí". Y como dijo el Señor, así se cumplió. "Luego que fueron -dice el evangelista-

hallaron el pollino atado fuera, delante de una puerta a la entrada de dos caminos, y le desataron".

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,66*

San Mateo dice asna y pollino, y los demás evangelistas sólo pollino. Pero no ofrece dificultad el aceptar ambas versiones, puesto que puede un historiador referir un detalle y otro referir otro, y mucho menos si el primero refiere uno y el último los dos.

"Y algunos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis? ¿Por qué desatáis ese pollino?" Los discípulos respondieron conforme a lo que Jesús les había mandado, y se lo dejaron llevar.

Teofilacto

Y es claro que no se hubiera permitido si no hubiese mediado un poder divino, que los moviese a dejar que se lo llevasen, particularmente por ser como eran hombres de campo y labradores.

"Y trajeron el pollino a Jesús, y habiéndolo aparejado con los vestidos de ellos, montó Jesús en él".

Pseudo-Crisóstomo, *cat.in Marcum Oxon*

No porque el Señor, que había andado a pie la Judea y toda la Galilea tuviera necesidad de ir en el pollino desde el monte de los Olivos a Jerusalén, sino porque esto era simbólico. "Muchos en seguida -prosigue- tendieron sus vestidos en el camino".

Pseudo-Jerónimo

Bajo los pies del asnillo; otros cortaban ramas de las palmeras, y las echaban por donde había de pasar Jesús. Esto correspondía más a la estimación y al misterio, que a la necesidad. "Y tanto los que iban delante, como los que seguían detrás, le aclamaban diciendo: Hosanna", etc. Aquella parte, pues, de la multitud, que aún no estaba pervertida, conoció lo que debía hacer, y honró por tanto a Jesús, haciendo cada cual lo que pudo. Así es que para alabar al Señor cantaron el himno de David, diciendo: ***Hosanna***, que es lo mismo que ***sálvame***, según unos, y que ***himno***, según otros, aunque parece preferible la primera versión, porque el Salmo dice: "Oh Señor, sálvame" (***Sal*** 177,25); lo que corresponde en hebreo a ***hosanna***.

Beda

La palabra hosanna, verbo hebreo, se compone de dos partes. ***Hosi*** quiere decir sálvame, y ***anna*** es interjección que denota súplica.

Pseudo-Jerónimo

Aquella muchedumbre, por tanto, dice hosanna, o sálvame, porque pide que lo salve aquel bendito, aquel vencedor, aquél que viene en nombre del Señor. Esto es, de su Padre, puesto que el Hijo tomó el nombre de su Padre, así como el Padre el del Hijo.

Pseudo-Crisóstomo, *cat. in Marcum Oxon*

Dan gloria a Dios, diciendo: "¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!" y bendicen también el reino de Cristo con estas palabras: "¡Bendito sea el reino de nuestro padre David!"

Teofilacto

Llaman reino de David al de Cristo, porque Cristo descendía de la familia de David, y a

la vez porque David significa ***el fuerte por su mano***. ¿Y quién más fuerte por su mano que el Señor, que obró tantos y tales milagros?

Pseudo-Crisóstomo, *cat. in Marcum Oxon*

De aquí que muchas veces llamen los profetas David a Cristo por venir de David, según la carne.

Beda

Leemos en el Evangelio de San Juan que huyó el Señor al monte para que no lo hicieran rey. Ahora, pues, viene a Jerusalén, en donde ha de padecer. No huye de los que lo llaman rey, para manifestar claramente que su imperio no era temporal y terreno, sino eterno y celestial, y que va a él por la humillación de la muerte. Es de notar la consonancia de la voz del pueblo con la del arcángel San Gabriel, que dijo: "El Señor Dios le dará el asiento de David, su Padre" (***Lc*** 1,32). Es a saber, que llamará al reino de los cielos con su palabra y su ejemplo al pueblo a quien dirigió David con las riendas del gobierno temporal.

Pseudo-Crisóstomo, *cat. in Marcum Oxon*

Y en fin, elevan esta gloria hasta Dios cuando dicen: "¡Hosanna en lo más alto de los cielos!". Esto es, ¡hosanna y gloria al Señor de todas las cosas, que está en las alturas!

Pseudo-Jerónimo

En sentido místico se acerca el Señor a Jerusalén, que es la visión de la paz, en la que se halla una felicidad fija e inmutable que según el Apóstol (***Gál*** 4), es la madre de todos los creyentes.

Beda

Betania significa la ***casa de la acogida***, porque enseñando antes de su pasión a muchos de sus discípulos, hizo de la obediencia su morada. Y está situada en el monte de los Olivos, porque vigoriza a su Iglesia ungiéndola con los dones de su Espíritu e ilustrándola con la luz de la ciencia y de la piedad. Mandó a sus discípulos al lugar que tenían enfrente, es decir, destinó a los doctores a que penetrasen con el Evangelio en las fortalezas, digámoslo así, en que se amparaba la ignorancia de todo el mundo.

Pseudo-Jerónimo

Dos fueron los discípulos a quienes llamó y envió el Señor, puesto que no consiste la caridad en estar solo. "¡Pero ay del hombre que está solo!" (***Ecle*** 4,10). Dos son los que conducen a los hebreos en su salida de Egipto; dos los que llevan el racimo de la tierra santa para enseñar a los que presiden a unir la ciencia con la obra; dos los mandamientos consignados en las dos tablas; dos las fuentes para las abluciones; y dos las varas para llevar el arca del Señor, y dos los querubines que la cubren con sus alas, y entre los que hemos de conocer a Dios cantando sus alabanzas con el espíritu y la inteligencia (***Cor*** 14).

Teofilacto

No le era necesario el pollino; pero mandó a buscarlo, para manifestar que debía trasladarse al pueblo gentil.

Beda

El pollino, desenfrenado y libre, es una figura del pueblo de las naciones, porque ninguno

había montado en él. Tampoco doctor ninguno había puesto a este pueblo el freno de la corrección para impedirle hablar mal, o para obligarlo a entrar en el estrecho camino de la vida, persuadiéndolo a obrar el bien.

Pseudo-Jerónimo

Encontraron al pollino atado fuera, delante de una puerta, porque el pueblo gentil se hallaba sujeto con los lazos de sus pecados ante la puerta de la fe, es decir, fuera de la Iglesia.

San Ambrosio, *in Lucam, 9, 6*

O le hallaron atado fuera, delante de una puerta, porque el que se halla fuera de Cristo está en el camino, y no está fuera el que se halla en Cristo. Le encontraron, añade, a la entrada de dos caminos, tránsito para todo el mundo, y en donde nadie tenía propiedades, sin pesebre, sin alimento, sin establo. ¡Miserable servidumbre la que no tiene derecho reconocido!, porque tiene muchos señores el que no tiene uno determinado. Los señores extraños atan para poseer y el legítimo desata para ganar, porque sabe que los beneficios son lazos más fuertes que las cadenas.

Beda

O bien: estaba entre dos caminos, porque no conociendo el verdadero de la vida y de la fe, seguía, llevado por el error, los muchos y dudosos senderos de las sectas.

Pseudo-Jerónimo

Entre dos caminos, es decir, entregado a su libre albedrío, dudando entre la vida y la muerte.

Teofilacto

Entre dos caminos, esto es, en esta vida, desatado por los discípulos con el bautismo y la fe.

Pseudo-Jerónimo

Algunos decían: ¿Qué hacéis? Esto es: ¿Quién puede perdonar los pecados? (***Lc*** 5,21).

Teofilacto

O bien son los demonios los que quieren impedirlo, pero fueron más fuertes los Apóstoles.

Beda

O bien los maestros del error, que eran los que se oponían a los doctores que venían a salvar a las naciones. Librados ya de la oposición de sus enemigos y habiéndoseles mostrado el poder de la fe, los creyentes fueron conducidos ante el Señor, a quien habían de llevar en el corazón. Los vestidos que ponen sobre El los apóstoles, pueden tomarse por la doctrina de las virtudes; o por la fiel interpretación de las Escrituras; o por la variedad de los dogmas de la Iglesia. Todas son cosas que, revistiendo los corazones de los hombres desnudos y fríos antes, los hacen dignos de servir de asiento a Cristo.

Pseudo-Jerónimo

O bien: estos vestidos son la primera insignia de inmortalidad que reciben por el sacramento del bautismo. Montó el Señor en el pollino, esto es, empezó a reinar sobre los hombres, para que no fuera el pecado el que imperase sobre la lasciva carne, sino la justicia, la paz y la alegría en el Espíritu Santo. Muchos en seguida tendieron sus vestidos

en el camino bajo las patas del pollino. ¿Qué son las patas sino aquellos que están colocados a las extremidades del cuerpo de Cristo, y que nos indica el Apóstol (***1Cor*** 6), los cuales, aunque no sean donde se sienta el Señor, son, sin embargo, discípulos como los soldados a quienes instruyó San Juan? (***Lc*** 3).

Beda

O bien: tienden muchos sus vestidos en el camino, porque desnudándose del vestido de la propia carne, es como los santos mártires preparan con su sangre el camino a los fieles más sencillos. Muchos también tienden sus vestidos en el camino, porque doman su cuerpo con la abstinencia, para preparar el camino de Dios a su corazón, o para dar buen ejemplo a los que quieran imitarlos. Cortan ramas de los árboles los que recogen la semilla de la verdad que sembró la elocuencia de los Padres, y la echan con una predicación llena de humildad en el corazón del oyente que viene al camino de Dios.

Teofilacto

Tendamos también nosotros en el camino de nuestra vida las ramas cortadas de los árboles, imitando a los santos. Porque los santos son árboles, cuyas ramas corta el que imita sus virtudes.

Pseudo-Jerónimo

Los justos florecerán como la palmera (***Sal*** 91), pobre por sus raíces y rica por su flor y su fruto. Y como son ***el buen olor de Cristo*** (***2Cor*** 2), cubren con su buena fama el camino de los mandamientos de Dios, siendo los profetas los que iban delante, y los apóstoles los que seguían.

Beda

Y porque todos los elegidos, sean los que existían en la Judea, o los que ahora existen en la Iglesia, creyeron y creen en el Mediador de Dios y de los hombres, los que procedían y los que seguían clamaban "hosanna".

Teofilacto

Pero son en alabanza de Dios aquéllos de nuestros actos que le preceden y que le siguen, porque la vida que, siendo buena al principio, no sigue siéndolo, no termina en alabanza de Dios.

Así entró Jesús en Jerusalén, y se fue al templo, donde, después de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió a Betania con los doce. Al otro día, así que salieron de Betania, tuvo hambre. Y como viese a lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa; y llegando, nada encontró sino follaje, porque no era aún tiempo de higos. Y hablando a la higuera, le dijo: "Nunca jamás coma ya nadie fruto de ti". Lo cual oyeron sus discípulos. (vv. 11-14)

Beda
Aproximándose el tiempo de la pasión, quiso el Señor aproximarse al lugar en que había de efectuarse, para hacer ver que iba a la muerte por su voluntad. "Así entró Jesús en Jerusalén, y se fue al templo". Que al entrar en Jerusalén fuera al templo antes que nada, nos enseña la forma de religiosidad que debemos seguir. Es decir, que cuando entremos en un lugar en que haya una casa de oración, lo primero que debemos hacer es ir a ella. También debemos observar que el Señor es tan pobre y tan poco afamado, que no halló en aquella gran ciudad hospedaje ni casa alguna, teniendo que hospedarse con Lázaro y sus hermanas en una pequeña propiedad en Betania, que era el villorrio en el que vivían. "Después de haber observado -dice- por una y otra parte todas las cosas" (para ver si encontraba albergue), "siendo ya tarde", etc. Pero esto no le ocurrió solamente una vez, porque durante cinco días, desde su entrada en Jerusalén hasta su pasión, siempre hacía lo mismo, yendo a pasar la noche al monte de los Olivos y enseñando de día en el templo.
"Al otro día, así que salieron de Betania, tuvo hambre".
San Juan Crisóstomo, *homiliae in Matthaeum, hom. 67,1*
¿Por qué, pues, tenía hambre por la mañana, como dice San Mateo, sino porque se lo permitió a su carne en vistas a su misión? Y continúa: "Y como viese a lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa". Aquí se manifiesta el modo de ver de los discípulos, los cuales creyeron que Cristo se acercó a la higuera para coger de su fruto y que por no encontrar ninguno maldijo al árbol. "Y llegando, nada encontró sino follaje, porque no era aún tiempo de higos. Y hablando a la higuera, le dijo: Nunca jamás coma ya nadie fruto de ti". Maldijo, pues, la higuera por sus discípulos, a fin de inspirarles confianza. Porque, habiendo colmado de beneficios a todo el mundo, y no habiendo castigado a nadie, convenía que demostrase su poder para castigar, como hubiera podido hacerlo con los judíos que le perseguían. Pero no quiso demostrarlo en los hombres, prefiriendo hacerlo en una planta. Y fue por esto principalmente, y no por sentir hambre, por lo que se acercó a la higuera. Porque ¿quién que discurra un poco pensará que pudiera sentir hambre tan de mañana, y sobretodo pudiendo haber tomado alimento antes de salir de la casa? Ni puede decirse tampoco que la vista del fruto abrió su apetito, puesto que no le tenía el árbol. Y además, si tenía hambre, ¿por qué en vez de higos, de los que aún no era tiempo, no buscó otra cosa? ¿Y de qué castigo podría ser digna la higuera por no tener fruto fuera de tiempo? Todo lo

cual prueba suficientemente que quería manifestar su poder, para que no decayese en su pasión el ánimo de los apóstoles.

Teofilacto

Quería demostrar a los discípulos que con su sola voluntad podía exterminar en el instante a los que habían de crucificarlo. En sentido místico, entró el Señor en el templo, y salió de nuevo para hacernos ver que le abandonaría a la desamparo y a la rapiña.

Beda

Mira por todas partes los corazones de todos y no encontrando en los opositores a la verdad dónde reclinar la cabeza, va hacia los fieles y hace su morada de los que lo acojen, puesto que el significado de Betanía es el de ***casa de la acogida***.

Pseudo-Jerónimo

Fue por la mañana a los judíos y a nosotros nos visita en la tarde del mundo.

Beda

Obra como habla, esto es, en parábolas: por esto busca en la higuera el fruto, de que aún no es tiempo, y sin embargo, la condena a perpetua esterilidad. Con lo cual manifiesta que el pueblo de los judíos, por las palabras de justicia que tenía en sus labios representadas en las hojas del árbol, y que no acompañaba con las obras, que son el fruto, no podía salvarse. Y que, como el árbol estéril, sería arrancado y echado al fuego. Hambriento, pues, o deseando la salvación del género humano, vio la higuera cubierta de hojas, o al pueblo judío con las palabras de la Ley y los Profetas, y en él buscó el fruto de las buenas obras, como la enseñanza, la corrección, los milagros, y no encontrándolo, lo condenó. También nosotros, si no queremos ser condenados en juicio por Cristo, debemos evitar ser árboles estériles, para poder ofrecer al pobre Jesús el fruto de caridad que necesita.

San Juan Crisóstomo

Se puede explicar de otro modo por qué el Señor buscó un fruto, para el que no era tiempo, y por qué al no encontrarlo maldijo al árbol: porque fructifican en su tiempo todos los que cumplen los preceptos de la ley -como el de ***no cometerás adulterio***-. Pero los que no sólo no lo cometen, sino que se conservan vírgenes, lo que es mucho más, sobresalen en la virtud. Y a éstos, que son los perfectos, no sólo les exige las virtudes, sino que fructifiquen sobre lo mandado.

Llegan, pues, a Jerusalén. Y habiendo Jesús entrado en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en él, y derribó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas para los sacrificios. Y no permitía que nadie transportase mueble o cosa alguna por el templo. Y les instruía diciendo: "¿Por ventura no está escrito: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oración? Pero vosotros habéis hecho de ella una guarida de ladrones". Sabido esto por los príncipes de los Sacerdotes y los escribas, andaban trazando el modo de quitarle la vida secretamente, porque le temían, viendo que todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina. (vv. 15-18)

Beda
Lo que como figura hizo el Señor maldiciendo la higuera infructuosa, lo manifestó más claramente poco después, arrojando del templo a los malvados, porque aquí son los sacerdotes los que faltan, mientras que no es falta en el árbol que no dé fruto fuera de tiempo. "Llegan -dice- a Jerusalén. Y habiendo Jesús entrado en el templo", etc. Es de creer ciertamente que lo que vio vender y comprar era lo necesario al ministerio del templo. Por tanto, si no soporta el Señor que en su casa se traten negocios temporales, que en cualquier otro lugar podían tratarse libremente, ¡con cuánto mayor motivo se harán dignos de su cólera celestial los que en el templo consagrado a Dios tratan lo que jamás es lícito tratar! "Y derribó las mesas de los cambistas".
Teofilacto
Llama cambistas (***nummularios***), a los cambiantes de moneda, de ***nummus***, moneda pequeña de cobre. "Y derribó los asientos de los que vendían palomas".
Beda
Como el Espíritu Santo apareció sobre el Señor en figura de paloma, se nos representa con razón por palomas los dones del Espíritu Santo. Se vende la paloma cuando se da por dinero la imposición de las manos por la cual se recibe el Espíritu Santo. Derriba, pues, los asientos de los que venden palomas, porque los que venden la gracia espiritual son privados del sacerdocio, sea delante de los hombres, o ante la mirada de Dios.
Teofilacto
Si alguno por el pecado diese al demonio la gracia y pureza del bautismo, vende su paloma, y por tanto será arrojado del templo.
"Y no permitía que nadie transportase muebles por el templo".
Beda
Habla de los muebles que eran materia del comercio, no de los consagrados a Dios, y que por lo mismo no debían salir del templo ni podía prohibirse que se metieran en él. Aquí se comprende un ejemplo del juicio futuro, porque echa de la Iglesia a los réprobos, o con el látigo de su justicia eterna los contiene para que no vuelvan a entrar en ella a escandalizarla. Ahora, en cuanto a los pecados que se han deslizado en el corazón de los

fieles, los borra la compunción que viene de Dios, y el auxilio de la gracia divina ayuda para que no se repitan.
"Y les instruía diciendo: ¿Por ventura: no está escrito: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oración?"
Pseudo-Jerónimo
Esto según lo que había dicho Isaías (***Is*** 55,7). Y Jeremías había dicho: "Pero vosotros habéis hecho de ella una guarida de ladrones" (***Jer*** 7,11).
Beda
Es a todas las gentes a las que habla así. No sólo al pueblo judío, ni sólo a la ciudad de Jerusalén, sino a todo el orbe. Y no dice casa de bueyes, ni de cabras, ni de carneros, sino casa de oración.
Teofilacto
Llama al templo guarida de ladrones por el lucro, puesto que por él se reúnen los ladrones. Los llama así, porque por la ganancia vendían los animales que se ofrecían en los sacrificios.
Beda
Estaban, pues, en el templo, o para perseguir corporalmente a los que no daban, o para matar espiritualmente a los que daban. El espíritu y la conciencia de los fieles son como el templo de Dios, y cuando abrigan malos pensamientos en perjuicio del prójimo, se puede decir que residen en una guarida de ladrones. Así que el corazón de los fieles se convierte en guarida de ladrones, cuando, abandonando la sencillez de la santidad, se esfuerzan en hacer lo que puede perjudicar al prójimo.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,67*
San Juan refiere esto de un modo muy distinto (***Jn*** 2), lo cual dice que el Señor obró así no sólo una vez. Pero San Juan hace mención de la primera, y los otros tres evangelistas de la última.
Teofilacto
Esto acusa más a los judíos, puesto que, a pesar de haber repetido este hecho el Señor, no se enmendaron absolutamente en nada.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,63*
Tampoco en esto guarda San Marcos el mismo orden que San Mateo, pero como éste dice: "Y dejándolos salió fuera de la ciudad a Betania" (***Mt*** 21,17), y añade que a la mañana siguiente, al volver a la ciudad, maldijo al árbol, es más probable que sea este evangelista el que guardó mejor el orden de los tiempos en el suceso de los vendedores y compradores y de los que fueron echados del templo. Así que olvidó San Marcos que el Señor había hecho esto cuando entró en el templo el primer día, y lo intercaló, al recordarlo, cuando refirió el hecho de no haber encontrado ningún fruto en la higuera, que fue lo que, según dicen ambos, ocurrió el segundo día.
Glosa
Cuál fue el efecto que produjo la corrección del Señor en los ministros del templo, lo expresa el evangelista diciendo: "Sabido esto por los príncipes de los sacerdotes y escribas, andaban buscando el modo de quitarle la vida", según estas palabras:

"Aborrecieron al que los amonestaba en la puerta, y han abominado del que les hablaba la verdad" (***Am*** 5,10). Aplazaron este propósito tan inicuo sólo por temor, y por esto dice: "Porque le temían, viendo que todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina". Pero les enseñaba como el que tiene potestad para ello, y no como los escribas y fariseos, según se dice en otro lugar (***Mc*** 1,22).

Así que se hizo tarde, se salió de la ciudad. La mañana siguiente, repararon los discípulos al pasar que la higuera se había secado de raíz. Con lo cual, acordándose Pedro de lo sucedido, le dijo: "Maestro, mira cómo la higuera que maldijiste se ha secado". Y Jesús tomando la palabra, les dijo: "Tened confianza en Dios y obraréis también estas maravillas. En verdad os digo que cualquiera que dijera a este monte: Quítate de ahí y échate al mar, no vacilando en su corazón, sino creyendo que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará. Por tanto os aseguro que todas cuantas cosas pidiereis en la oración, tened viva fe de conseguirlo, y se os concederán sin falta. Mas al poneros a orar, si tenéis algo en contra de alguno, perdonadle el agravio, a fin de que vuestro Padre, que está en los cielos, también os perdone vuestros pecados. Que si no perdonáis vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas, ni oirá vuestras oraciones". (vv. 19-26)

Pseudo-Jerónimo
Dejó el Señor las tinieblas en el corazón de los judíos, y llevó la luz a otra ciudad benévola y obediente. "Así que se hizo tarde, salió de la ciudad", etc. Pero, si se puso, también salió el sol, y su luz, nublada para los escribas, lució para los apóstoles. Por esto vuelve a la ciudad. "La mañana siguiente notaron los discípulos (yendo a la ciudad), que la higuera se había secado de raíz".
Teofilacto
Este milagro fue tanto más grande, cuanto que era un árbol robusto y lleno de lozanía. Así, pues, aunque dice San Mateo que se admiraron los discípulos de ver cómo se había secado de repente aquella higuera, no es de extrañar que San Marcos diga que fue a la mañana siguiente cuando vieron los discípulos que estaba seca. Puesto que no dice San Mateo que lo vieron en el acto, puede entenderse que lo vieron a la mañana siguiente.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,67*
Se debe creer que no se secó el árbol cuando lo vieron los apóstoles, sino inmediatamente después que fue maldito, y que no lo vieron secarse, sino que seco, por lo que conocieron que se había secado al punto a la voz de Dios.
Pseudo-Jerónimo
La higuera, seca hasta en sus raíces, es la sinagoga desde Caín y de todos los demás a quienes se pide cuenta de la sangre derramada desde la de Abel hasta la de Zacarías.
Beda
Quedó seca la higuera hasta la raíz para mostrar que esta nación infiel no debía ser corregida en todo ni en parte por incursiones de extranjeros, ni librada por la penitencia, como sucede con frecuencia, sino herida de eterna condenación. O bien: seca hasta la raíz, para manifestar que quedaba privada de auxilio divino en lo interior, como del humano en lo exterior. Porque perdió la vida del cielo, como la patria de la tierra.
Pseudo-Jerónimo

San Pedro conoció lo que era esta higuera seca y sin raíz, a la que reemplazó la hermosa y fértil elegida por el Señor. "Con lo cual, acordándose Pedro, le dijo: Maestro, mira cómo la higuera que maldijiste se ha secado".

San Juan Crisóstomo

La admiración de Pedro y de los otros discípulos nacía de su fe imperfecta, puesto que este prodigio no era nada para Dios, y como no conocían bien su poder, hizo su ignorancia que se asombraran de este modo. "Y Jesús, tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios; en verdad os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate de ahí, y échate al mar, no vacilando en su corazón, así se hará", etc. Es como si dijera: No sólo podrá secar un árbol, sino mudar de asiento a un monte con el imperio de su voz.

Teofilacto

Admiremos la misericordia divina, que nos comunica, cuando nos acercamos a Dios por la fe, el poder de hacer milagros, que por naturaleza tiene, hasta el punto de cambiar de lugar a los montes.

Beda

Los gentiles, que escribieron mal contra la Iglesia, suelen reprocharnos el no haber podido transportar nunca los montes por no tener plena fe en Dios. A esto debemos contestar que no está escrito todo lo que se ha hecho en la Iglesia, como testifica la historia de los hechos del mismo Cristo. Si la necesidad lo hubiera exigido, se hubiera hecho, conforme a lo que leemos en la vida de San Gregorio Taumaturgo, quien por la oración hizo que se retirase un monte, dejando el espacio necesario para la iglesia que quería construir.

San Juan Crisóstomo

O de otro modo: así como la higuera no se secó por causa suya sino que fue una figura de Jerusalén, que había de acabar en la ruina, y una demostración del poder de Cristo, así también debemos tomar como una figura la promesa acerca del monte: para alguien y de algún modo moverlo no será imposible, de acuerdo a lo prometido por el Señor.

Pseudo-Jerónimo

Siendo, pues, Cristo, la piedra que se desgaja del monte, sin que ninguna mano la mueva (***Dn*** 2,34), es arrancado y lanzado al mar cuando dicen los apóstoles con verdad: Nos vamos a predicar a los gentiles, ya que vosotros mismos os juzgáis indignos de oír la palabra de Dios (***Hch*** 13,46).

Beda

O bien: porque bajo el nombre de monte se indica al diablo por su soberbia, es arrancado este monte de la tierra a la voz de los que son fuertes en la fe, y lanzado al mar cuando, predicando los santos doctores la palabra de Dios, se arroja al espíritu inmundo del corazón de los predestinados a la vida. Entonces le es permitido ejercer su furiosa tiranía en los turbados y desconsolados corazones de los infieles, en los que se ensaña con tanta más crueldad, cuanto mayor es su sentimiento por no haber podido dañar a los primeros.

"Por tanto os aseguro -continúa- que todas cuantas cosas pidiereis en la oración, tened viva fe de conseguirlas", etc.

Teofilacto
El que cree por su afecto, eleva sin duda su corazón a Dios, se une a El, y en el fervor de su corazón, halla la prueba de haber alcanzado lo que pedía. Todo el que lo haya experimentado lo comprenderá ciertamente, y deben experimentarlo los que tienen la medida y el modo de la fe, porque dice el Señor que recibiremos todo lo que pidamos con fe. Y el que cree que están sus destinos en manos de Dios, si se lo pide con lágrimas y abrazando en la oración sus divinos pies con el pensamiento, debe conseguir lo que le pida en justicia. ¿Queréis alcanzar de otro modo lo que pedís? Pues perdonad a vuestro hermano lo que haya hecho contra vosotros. "Mas al poneros a orar -dice- si tenéis algo en contra de alguno", etc.
Pseudo-Jerónimo
San Marcos reduce a una sola las siete peticiones de la oración dominical, porque aquél, cuyos pecados todos han sido perdonados, ¿qué podrá pedir sino la perseverancia en lo que ha obtenido?
Beda
Es de notar la diferencia que hay entre los que ruegan: unos, que tienen la fe perfecta, que obra por el amor, y que pueden trasladar, orando y también mandando, los montes espirituales, como hizo Pablo con el mago Elima (***Hch*** 13); otros que no pueden subir a tan alta perfección, y que por lo mismo deben pedir el perdón de sus pecados. Esto lo conseguirán si antes han perdonado a los que les hayan ofendido, pues de otro modo, no sólo no conseguirán con su oración las virtudes, sino tampoco el perdón de sus culpas. "Que si no perdonáis vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas".
Glosa
¡Aterradoras palabras!

Volvieron, pues, otra vez a Jerusalén, y paseándose Jesús por el atrio exterior del templo (instruyendo al pueblo), lléganse a El los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos, y le dicen: "¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado a ti potestad de hacer lo que haces?" Y respondiendo Jesús, les dijo: "Yo también os haré una pregunta: respondedme a ella primero, y después os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme a esto". Ellos discurrían para consigo, diciendo entre sí: "Si decimos que del cielo, dirá: ¿pues por qué no le creísteis? Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo"; pues todos creían que Juan había sido verdadero profeta. Y así, respondieron a Jesús, diciendo: "No lo sabemos". Entonces Jesús les respondió: "Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas". (vv. 27-33)

Teofilacto
Habiendo echado el Señor del templo a los que hacían de él una tienda de comercio, fueron airados donde El para interrogarlo y tentarlo. "Volvieron, pues, otra vez a Jerusalén -dice- y mientras se paseaba en el templo, etc." Es como si dijeran: ¿Quién eres que tales cosas haces? Acaso te constituyes doctor y te ordenas príncipe de los sacerdotes?
Beda
Y ciertamente que, cuando dicen: ¿con qué poder haces esto?, dudan del poder de Dios, y quieren suponer que lo hace por el diablo. Y cuando añaden: ¿quién te dio este poder? niegan terminantemente al Hijo de Dios, el que juzgan que obra por un poder extraño, y no por el suyo propio.
Teofilacto
Decían esto, creyendo hacerlo tambalear, porque si contestaba: "Con mi poder", podían prenderle, y si decía: "Con el poder de otro", procurarían alejar de El al pueblo, que creía que era Dios mismo. Pero el Señor les pregunta sobre Juan, no con intención sofista, sino porque Juan les había dado testimonio de ello. "Y respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta", etc.
Beda
El Señor podía ciertamente refutar con una respuesta franca las calumnias de los que le tentaban pero les pregunta usando de toda prudencia, para que se condenen ellos mismos con sus palabras o con su silencio. Así se desprende de lo que sigue: "Ellos discurrían para consigo diciendo: Si decimos que del cielo, dirá: ¿Pues por qué no lo creísteis?", que es como si dijera: Es el mismo que creéis que había recibido del cielo el don de profecía, y que ha dado testimonio de mí, y de sus labios oísteis en virtud de qué poder hago esto. "Si decimos que de los hombres -continúa- debemos temer al pueblo". Veían, pues, que de cualquier modo que contestasen, quedaban atrapados en sus redes, y aunque temían

ser apedreados, temían más aún el confesar la verdad. "Y así respondieron a Jesús diciendo: No lo sabemos".

Pseudo-Jerónimo

Se ven rodeados de tinieblas por la envidia que les causa esta luz, de la que se dice: "Preparada tengo una antorcha a mi ungido, a sus enemigos los cubriré de oprobios" (***Sal*** 131,17-18). Y continúa: "Entonces Jesús les respondió: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas".

Beda

Es como si dijera: No os digo lo que sé, porque no queréis confesar lo que sabéis. Es de notar que son dos las razones que hay principalmente para ocultar la ciencia de la verdad a los que la buscan, a saber: cuando el que la busca tiene poca capacidad para comprenderla, y cuando se hace indigno de ella por el menosprecio o aversión con que la mira.

CAPÍTULO 12

En seguida comenzó a hablarles por parábolas. "Un hombre, dijo, plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla a ciertos labradores, y marchóse lejos de su tierra. A su tiempo despachó un criado a los renteros para cobrar (lo que debían darle) del fruto de la viña. Mas ellos, agarrándole, le apalearon, y le despacharon con las manos vacías. Segunda vez les mandó otro criado, y a éste también le descalabraron, cargándole de oprobios. Tercera vez envió a otro, al cual mataron. Tras éste otros muchos; y de ellos, a unos les hirieron y a otros les quitaron la vida. En fin, a un hijo único que tenía, y a quien amaba tiernamente, se lo envió también el último, diciendo: Respetarán a lo menos al hijo mío. Pero los viñadores (al verle venir) se dijeron unos a otros: Este es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra la heredad. Y asiendo de él, le mataron, arrojándole antes fuera de la viña. ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña? ¿Vendrá y perderá aquellos renteros, y arrendará la viña a otros? ¿No habéis leído este lugar de la escritura? La piedra que desecharon los que edificaban vino a ser la principal piedra del ángulo: el Señor es el que hizo eso, y estamos viendo con nuestros ojos tal maravilla". En la hora maquinaban cómo prenderle; porque bien conocieron que a ellos había enderezado la parábola; mas temieron al pueblo, y (así) dejándole, se marcharon. (vv. 1-12)

Glosa
Después que con su sabia pregunta el Señor hizo enmudecer a los que pretendían tentarle, les evidencia su malicia en una parábola. "En seguida comenzó a hablarles por parábolas. Un hombre, dijo, plantó una viña".
Pseudo-Jerónimo
Es a Dios Padre a quien llama hombre por un afecto humano; la viña es la casa de Israel; la cerca son los ángeles que la guardan; la ley, el lagar; la torre, el templo; y los labradores, los sacerdotes.
Beda, *in Marcum 3,42*
O bien, el cerco es el muro de la ciudad, el lagar es el altar, o aquellos lagos de los que toman su nombre tres salmos.
Teofilacto
O la cerca es la ley, que prohibía a los judíos mezclarse con los extranjeros.
"Y marchóse lejos de su tierra".
Beda
No por cambiar de lugar, sino más bien se aleja de la viña por dejar a los labradores que trabajen con más libertad. A su tiempo despachó a un criado para cobrar a los labradores lo que ***debían darle*** del fruto de la viña.

Pseudo-Jerónimo
Los criados enviados son los profetas y el fruto de la viña: la obediencia. De los profetas, unos fueron azotados, otros heridos y otros muertos. "Mas ellos, agarrándole, prosigue, le apalearon y le despacharon con las manos vacías".
Beda
El criado que fue primero representa al legislador Moisés. A éste le despidieron sin darle nada después de golpearle, porque: "estando después en los campamentos, se atrevieron contra Moisés" (***Sal*** 105,16). "Segunda vez les envió otro criado, y a éste también le descalabraron, cargándole de oprobios": éste representa al rey David y a los demás salmistas. Y le hirieron en la cabeza, llenándole de afrentas, porque, no apreciando los versos de los salmistas, rechazaron al mismo David, diciendo: ¿Qué tenemos de común con David? "Tercera vez, prosigue, envió a otro, al cual mataron", etc (***1Re*** 12,16). En este tercer criado y en sus compañeros debemos considerar al conjunto de los profetas, porque ¿acaso hubo algún profeta que no fuera perseguido? (***Mt*** 23). En este triple orden de siervos debemos comprender la figura de todos los que han enseñado bajo la ley, según dice el Señor en otro lugar: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la ley, en los profetas y los salmos" (***Lc*** 24,44).
Teofilacto
O de otro modo: por este primer siervo se ha de entender a los profetas que vivieron hacia el tiempo de Elías, puesto que Miqueas fue abofeteado por el pseudoprofeta Sedecías (***1Re*** 22). Por el segundo siervo, a quien hirieron en la cabeza, esto es, al que injuriaron, hemos de entender a los profetas del tiempo de Oseas e Isaías; y por el tercero, a los profetas del tiempo de Daniel y Ezequiel.
"En fin, a un hijo único que tenía, y a quien amaba tiernamente".
Pseudo-Jerónimo
Es su hijo queridísimo y único. Por eso dijo como una ironía las palabras: "Respetarán a lo menos al hijo mío".
Beda
O bien: no demuestra ignorar lo que sucederá, cuando dice que a lo menos respetarán a su hijo, pero se expresa en estos términos, porque deja que el hombre obre libremente.
Teofilacto
No ignorando lo que había de suceder, habla así manifestando lo que era noble y conveniente que hiciese.
"Pero los viñadores se dijeron unos a otros: Este es el heredero: venid, matémosle", etc.
Beda
De este modo prueba el Señor que los príncipes de los judíos crucificaron al Hijo de Dios, no por ignorancia, sino por envidia, conociendo que Él era de quien se dijo: "Te daré en herencia las naciones" (***Sal*** 2,8). Y matándole se proponían apropiarse de su herencia los malos labradores. Del mismo modo, crucificándole, los judíos tratarían de extinguir su fe, de suplantar su justicia con su ley y de hacer suyas las naciones.
"Y asiendo de él, le mataron, y le echaron fuera de la viña".
Teofilacto

Es decir, fuera de Jerusalén; y en efecto, fue crucificado el Señor fuera de la ciudad.
Pseudo-Jerónimo
O bien: le arrojaron fuera de la viña, esto es, fuera del pueblo diciendo: "Eres Samaritano, y estás endemoniado" (***Jn*** 8,48). O bien, porque en cuanto pudieron, echándole fuera de sus fronteras, le entregaron para la fe de las naciones.
"¿Qué hará, pues, el dueño de la viña? ¿Vendrá y perderá aquellos inquilinos", etc.
San Agustín, *de consensu evangelistorum, 2,70*
San Mateo (21,41) añade que los judíos dijeron: "Hará que esta gente tan mala perezca miserablemente". Esta respuesta no la menciona San Marcos como dada por ellos, sino por el Señor quien, por así decirlo, se contestó a sí mismo inmediatamente después de su pregunta. Pero se puede entender también fácilmente que fueron los judíos los que contestaron, aunque no se interpuso la frase ***ellos respondieron*** o ***dijeron.*** Pero es preferible atribuir esta respuesta al Señor, porque, expresando la verdad, quedaba así confirmada por El, quien es la verdad misma.
Teofilacto
El Señor de la viña es el Padre del Hijo crucificado y el mismo Hijo crucificado, el cual perderá a los labradores, los entregará a los romanos y arrendará la viña a otros, esto es, a los Apóstoles. Recorramos sus ***Hechos*** y veremos tres mil (2,41) y en seguida cinco mil (4,4) creyentes que rindieron fruto al Señor.
Pseudo-Jerónimo
O bien: da la viña a otros, es decir, a los que vienen del oriente, del occidente, del sur y del norte, y que se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de Dios.
Beda
Confirmó en seguida con el testimonio de un profeta que ésta era una disposición divina, añadiendo: "¿No habéis leído este lugar de la Escritura? La piedra que desecharon los que edificaban vino a ser la principal piedra del ángulo", etc. Es como si dijera: ¿Cómo había de cumplirse esta profecía, si Cristo, arrojado y muerto por vosotros, no hubiera sido entregado por la predicación a los gentiles, para unir con El como piedra angular a los dos pueblos, y de uno y otro edificar para sí una sola ciudad fiel y un solo templo? A los mismos maestros de la sinagoga, a los que antes llamó inquilinos, los llama ahora los que edifican, porque los que trabajan para que, como la viña, diese frutos de vida dicho pueblo, son los mismos también a quienes se prescribe que le edifiquen y adornen una casa que llegue a ser digna de ser habitada por Dios.
Teofilacto
La piedra que desecharon los doctores ha formado el vértice del ángulo, es decir, la cabeza de la Iglesia, que es el ángulo que une a los judíos y los gentiles, formado por Dios y admirable a los ojos de nosotros los fieles, puesto que los infieles niegan los milagros. Y ciertamente que es admirable la Iglesia, como formada por milagros, cooperando el Señor con los Apóstoles y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban (***Mc*** 16). Esto es lo que se dice en las palabras: "Formado por Dios y admirable a los ojos de nosotros los fieles".
Pseudo-Jerónimo

O de otro modo: esta piedra rechazada, que forma el ángulo, es la figura del que en la cena une el pan con el cordero, el Antiguo Testamento que acaba con el Nuevo que empieza, y que es admirable a nuestros ojos como el topacio.

Beda

Los príncipes de los sacerdotes muestran que era verdad lo que había dicho el Señor, como se ve por lo que sigue: "En la hora maquinaban cómo prenderle", puesto que Él es el heredero. El Señor dice que su injusta muerte había de ser escarmentada por su Padre. En sentido moral, pues, todo fiel a quien se ha conferido el misterio del bautismo, queda obligado a trabajar en la viña. Pero, ultraja y echa fuera al siervo enviado cuando menosprecia la palabra oída o, lo que es peor, reniega de ella. Y, en cuanto de él depende, mata al heredero enviado al último porque escarnece al Hijo de Dios. Eliminado el mal agricultor, da Dios a otro la viña junto con el don de la gracia, que fue despreciada por el soberbio y que enriquece al humilde. Ahora, en cuanto a que por temor a la multitud se contengan los príncipes de los sacerdotes que buscaban el modo de prender a Jesús, todos los días se ve en la Iglesia que el que es hermano sólo de nombre no ama la fe de la Iglesia, ni su unidad ni su paz, y se avergüenza de impugnarla o teme hacerlo, a causa de la multitud de buenos hermanos que con él habitan en ella.

Y le enviaron algunos fariseos y herodianos para sorprenderle en alguna expresión; los cuales vinieron y dijéronle: "Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes a respetos humanos, porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios con lisura (y según él es): ¿Nos es lícito a nosotros (pueblo escogido de Dios) el pagar tributo a César, o podremos no pagarle?" Jesús, penetrando su malicia, díjoles: "¿Para qué venís a tentarme? Dadme a ver un denario (o la moneda corriente)". Presentáronsele y Él les dice: "¿De quién es esta imagen y esta inscripción?" Respondieron: "De César". Entonces replicó Jesús, y díjoles: "Pagad, pues, a César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". Con cuya respuesta los dejó maravillados. (vv. 13-17)

Beda
Queriendo apoderarse del Señor los príncipes de los sacerdotes, temieron a la multitud. Es por ello que trataron de hacer por medio de los poderes temporales lo que no podían por sí mismos, para que de este modo ellos no apareciesen como responsables de su muerte. "Pero le enviaron, dice, algunos fariseos y herodianos".
Teofilacto
Hemos dicho en otro lugar que la de los herodianos era cierta nueva herejía que decía que el Cristo era Herodes, por la falta de sucesores del reino de los judíos. Otros, sin embargo, dicen que los herodianos eran soldados de Herodes, a los que los fariseos hacían testigos de lo que decía Cristo, para que le prendiesen y llevasen por la fuerza. Ved, pues, cuánta era su malicia, puesto que querían engañar a Cristo con la adulación: "Los cuales, dice, vinieron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz".
Pseudo-Jerónimo
Le interrogaban con palabras melosas, y le rodeaban como abejas que llevan miel en la boca y un aguijón en la espalda.
Beda
Con esta suave y capciosa pregunta le provocan a que conteste que teme más a Dios que al César, y que no deben pagarse los tributos, a fin de que, oyéndolo los herodianos, encuentren en El un autor de sedición contra los romanos. "Y no atiendes, continúan, a respetos humanos, porque no miras la calidad de las personas".
Teofilacto
Es decir, que contra la verdad no se debe honrar al César. "Sino que enseñas el camino de Dios según verdad", etc. Todo su artificio, pues, consistía en poner a Cristo entre dos precipicios, porque, si decía que se debía pagar tributos al César, se concitaba contra El al pueblo, por querer reducirle a la servidumbre; y, si decía lo contrario, podía ser acusado por incitar al mismo pueblo contra el César. Pero Aquél que es la fuente de toda sabiduría, esquiva semejantes tretas, según se ve en las siguientes palabras: "Jesús,

penetrando su malicia, díjoles: ¿Para qué venís a tentarme? Enseñadme un denario".

Beda

El denario era una moneda que valía diez sextercios y que tenía la imagen del César. "Y Él les dice: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Respondieron: Del César". Los que piensen que la pregunta del Salvador nacía de la ignorancia y que no tenía una intención, deben observar que bien sabía de quién era la imagen, pero que hace esta pregunta para contestar luego convenientemente. "Entonces replicó Jesús, y díjoles. Pagad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios".

Teofilacto

Como si dijera: Dad la imagen a aquel a quien representa, es decir, el denario al César. Podéis, pues, pagar el tributo a César y ofrecer a Dios lo que le corresponde*. **(*No se ha de entender que el dominio de Dios está limitado por el Estado. Puede verse, por ejemplo **Mc** 12,29s. (Giblin) En un sentido profundo y apelando a la dinámica implicita en el juego de conceptos, señala que dar a Dios lo que es de Dios connota de la idea de devolver el ser humano, imagen de Dios, a Dios. En un aspecto más superficial, el contexto preciso señala que se trata de una respuesta realista e ingeniosa para salir de la situación en que lo pusieron con malicia quienes le hicieron la pregunta.)*

Beda

Esto es, los diezmos, las primicias, las ofrendas y las víctimas, como pagó El mismo los tributos por sí y por Pedro, y dio a Dios lo que es de Dios, cumpliendo la voluntad de su Padre.

Pseudo-Jerónimo

O de otro modo: Tenéis que dar forzosamente al César la moneda que tiene su imagen, y ofreceos a vosotros mismos con toda voluntad a Dios: porque impresa está, Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro (***Sal*** 4,7), no el del César.

Teofilacto

La necesidad inevitable de nuestros cuerpos es también como el César, y el Señor manda que demos al cuerpo el vestido y el alimento necesario, y a Dios lo que es de Dios (como las vigilias, las oraciones, etc.). "Con cuya respuesta, dice, los dejó maravillados". Los que debían creer en tanta sabiduría se admiran de que su treta no hubiese producido efecto.

Vinieron después a encontrarle los saduceos, que niegan la resurrección, y le propusieron esta cuestión: "Maestro, Moisés nos dejó ordenado por escrito que, si el hermano de uno muere dejando a su mujer sin hijos, éste se case con la viuda, para que no falte a su hermano descendencia. Esto supuesto, eran siete hermanos: el mayor se casó, y vino a morir sin hijos: con eso el segundo se casó con la viuda; pero murió también sin dejar sucesión. Del mismo modo el tercero. En suma, los siete sucesivamente se casaron con ella, y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la mujer la última de todos. Ahora, pues, en el día de la resurrección, cuando resucite, ¿de quién de éstos será mujer? Porque ella lo fue de todos siete". Jesús en respuesta les dijo: "¿No veis que habéis caído en error por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios? Porque cuando habrán resucitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles, que están en los cielos. Ahora, sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo hablando con él Dios en la zarza, le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Y en verdad que Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estáis vosotros en un grande error". (vv. 18-27)

Glosa
Después que evitó el Señor sabiamente la astuta tentación de los fariseos, nos muestra de qué modo ha confundido también a los tentadores saduceos. "Vinieron después, dice, a encontrarle los saduceos", etc.

Teofilacto
Llamábanse saduceos los de una secta herética de los judíos, la cual negaba la resurrección y la existencia de los ángeles y espíritus. Estos, pues, vinieron a Jesús, y elaboraron engañosamente cierta historia, por la cual querían demostrar que la resurrección no se había verificado ni se verificaría. "Y le propusieron esta cuestión: Maestro", etc. En su narración dan siete maridos a esta mujer, para hacer más difícil la resurrección.

Beda
Idean este relato para tachar de locos a los que creen en la resurrección de la carne, porque alguna vez pudo suceder esto entre ellos.

Pseudo-Jerónimo
En sentido místico, esta mujer estéril, que murió sin dejar ningun hijo de sus siete maridos, ¿qué otra cosa significa que la sinagoga judía abandonada por el Espíritu de las siete formas de los siete patriarcas, que no le dejaron el descendiente de Abraham, Jesucristo? Porque aunque el Niño haya nacido en Judea (***Is*** 19), fue dado, no obstante, a las naciones. Aquella mujer había muerto para Cristo, y no había de unirse en la

resurrección a ninguno de los siete patriarcas. El número siete expresa la perfección total, de tal modo que lo contrario de lo expuesto es lo que dice Isaías: "Tomarán siete mujeres a un hombre" (***Is*** 4,1), esto es, siete iglesias, las cuales, amadas, corregidas y educadas por el Señor, le adoran en una sola fe. "Jesús en respuesta les dijo: No veis que habéis caído en error", etc.

Teofilacto

Es como si dijera: vosotros no entendéis cuál es la resurrección que anuncia la Escritura, porque creéis que los cuerpos en la resurrección han de ser lo que son ahora, y no será así. Por tanto, no conocéis la Escritura. Pero también ignoráis el poder divino, porque consideráis esto difícil, y decís: ¿Cómo podrán juntarse los miembros separados y volver a ellos el espíritu? Pero esto no es nada con respecto al poder divino. "Porque cuando habrán resucitado de entre los muertos, dice, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos", etc. Es como si dijera: la restauración de la vida será divina y angélica, y no seremos entregados más a la corrupción, permaneciendo siempre los mismos. Por esto no habrá ya matrimonio, puesto que lo hay ahora por la corrupción para que, multiplicándose, no desaparezca el género humano. Seremos entonces como los ángeles, que, aunque sin sucesión nupcial, no desaparecen.

Beda

Es de advertir que la traducción latina no corresponde a la frase griega, porque ***nubere*** en latín se dice propiamente de las mujeres que se casan, y ***uxorem ducere*** de los hombres; pero nosotros debemos entender simplemente ***nubere*** de los hombres y ***nubi*** de las mujeres, según está escrito.

Pseudo-Jerónimo

Así, pues, se equivocan al no entender las Escrituras, porque en la resurrección serán los hombres como los ángeles de Dios, es decir, que ninguno morirá ni nacerá allí, ni habrá allí niños ni viejos.

Teofilacto

Y se engañan además por no entender las Escrituras, ignorando cómo puede probarse por ellas la resurrección de los muertos. "Ahora, sobre que los muertos, continúa, hayan de resucitar, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, cómo hablando con él Dios en la zarza?", etc.

Pseudo-Jerónimo

Digo ***en la zarza***, a la que sois semejantes, porque ardía sin que se consumieran sus espinas, y a semejanza suya las vuestras, que han germinado bajo la maldición, no pueden ser consumidas por el fuego de mi palabra que os inflama.

Teofilacto

Dijo, pues: "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob", que equivale a decir: Dios de los vivos. Y añade: "Y ***en verdad que Dios*** no es Dios de muertos, sino de vivos". No dijo, pues: ***Yo fui***, sino: ***Yo soy***, porque habla con seres que existen y están presentes. Pero acaso dirá alguno que Dios habló así refiriéndose sólo al espíritu y no al cuerpo de Abraham. A esto diremos que por Abraham se refiere al cuerpo y al espíritu, de modo que Dios sea Dios del cuerpo, y el cuerpo viva en Dios,

esto es, según el orden establecido por Dios.

Beda

O también porque, una vez probada la permanencia del espíritu después de la muerte, y no pudiendo ser Dios de muertos, sino de vivos, seguía como consecuencia la resurrección de los cuerpos, que con el espíritu obraron el bien y el mal.

Pseudo-Jerónimo

Cuando dice: "Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob", nombrando tres veces la palabra Dios, anunció la Trinidad. Cuando dice: "Dios no es Dios de muertos", no nombrándole más que una sola vez, significó una sola sustancia. Viven, pues, los que conquistan para sí la porción que han elegido, y mueren los que la perdieron. "Luego estáis vosotros, dice, en un grande error".

Glosa

Porque contradecían a las Escrituras, y derogaban algo del poder de Dios.

Uno de los escribas que había oído esta disputa, viendo lo bien que les había respondido, se arrimó, y le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos. Y Jesús le respondió: "El primero de todos los mandamientos es éste: Escucha, oh Israel, el Señor Dios tuyo es el solo Dios; y así amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas. Este es el mandamiento primero. El segundo, semejante al primero es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que éstos". Y el escriba le dijo: "Maestro, has dicho bien y con toda verdad, que Dios es uno solo, y no hay otro fuera de Él; y que el amarle de todo corazón y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios". Viendo Jesús que el letrado había respondido sabiamente, díjole: "No estás lejos del reino de Dios". Y ya nadie osaba hacerle más preguntas. (vv. 28-34)

Glosa
Después que refutó el Señor a los fariseos y saduceos que le tentaban, se nos dice cómo satisfizo una pregunta de un escriba. "Uno de los escribas que había oído esta disputa, viendo lo bien", etc.
Pseudo-Jerónimo
¿Pues qué duda ha de haber sobre esto, sino la que es común a todos los letrados por la diversidad de mandatos que se prescriben en el ***Éxodo*** (cap. 20), en el ***Levítico*** (cap. 26) y en el ***Deuteronomio*** (cap. 4)? De aquí que conteste, no con uno, sino con dos mandamientos, con los cuales alimenta nuestra infancia como a los pechos de nuestra madre. Y dice: "El primero de todos los mandamientos es éste: Escucha, oh Israel, el Señor Dios tuyo es el solo Dios". Llama a éste el primero y principal de todos los mandamientos, es decir, que debemos ante todo poner en el fondo de nuestro corazón como único fundamento de la piedad el conocimiento y la confesión de la unidad divina con la práctica de las buenas obras, que se perfeccionan en el amor a Dios y al prójimo. Y añade: "Y amarás al Señor Dios tuyo", etc.
Teofilacto
Observemos cómo enumera todas las fuerzas del alma: pone en primer lugar la del alma animal diciendo: "Con toda tu alma". A ella pertenece la ira y el deseo, los que quiere que sacrifiquemos al divino amor. Hay otra fuerza que se llama natural, a la que corresponde la nutrición y el desarrollo, y que toda entera debemos dar también al Señor. Por esto dice: "Con todo tu corazón". Hay una fuerza racional, que se llama mente, y que debemos dar también toda entera a Dios.
Glosa
"Y con todas tus fuerzas", añade. En esto se refiere a las fuerzas corporales.
"El segundo, semejante al primero, es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Teofilacto
Dice: "semejante al primero", porque estos dos mandamientos están vinculados el uno con el otro, y pueden intercambiarse entre sí, puesto que el que ama a Dios ama sus obras, y debe por consiguiente amar a todos los hombres. Recíprocamente, el que ama al prójimo, que con frecuencia es causa de tropiezo, con mucha más razón debe amar a Aquél de quien siempre está recibiendo beneficios. Por tanto, y a causa de la correspondencia de estos mandamientos, añade: "No hay otro mandamiento que sea mayor que éstos".
"Y el escriba, continúa, le dijo: Maestro, has dicho bien y con toda verdad", etc.
Beda
Al decir: "Vale más que todos los holocaustos y sacrificios", manifiesta que entre los escribas y fariseos se trataba muchas veces la grave cuestión de cuál era el mandamiento primero o el principal de la ley divina. En efecto, unos decían que el ofrecer panes ázimos y sacrificios, y otros que el hacer obras de fe y de caridad. Estos últimos se fundaban en que muchos de los padres anteriores a la ley habían agradado a Dios con obras tanto de fe como de caridad. Y este escriba declara que así era como él pensaba.
"Viendo Jesús que había respondido sabiamente, díjole: No estás lejos del reino de Dios".
Teofilacto
No declara por esto que fuera perfecto, porque no dice ***estás dentro del reino de los cielos***, sino ***no estás lejos del reino de Dios***.
Beda
Y no estaba lejos del reino de Dios, porque manifiestamente profesaba la doctrina que es propia del Nuevo Testamento y de la perfección evangélica.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2,73*
Y no debe chocarnos que diga San Mateo que fue el escriba a preguntar al Señor para tentarle, porque pudo suceder que, aunque fuera con tal intención, se corrigiera con la respuesta del Señor. O quizá, aunque tuviera esta intención, no fuera la del que con malicia se propone engañar a su enemigo, sino más bien la del que con prudencia pretende esclarecer algo que le resulta oscuro.
Pseudo-Jerónimo
O bien: no está lejos el que viene con gran prisa, porque más lejos está del reino de Dios la ignorancia que la ciencia. Por eso dijo a los saduceos: "¿No veis que habéis caído en un error por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios? Y ya nadie osaba hacerle más preguntas".
Beda
Después de haber sido refutados, no le preguntan más, pero le prenden descaradamente y le entregan a la potestad romana. Esto nos enseña que podemos vencer a la envidia venenosa, pero que es difícil apagarla.

Y enseñando y razonando después Jesús en el templo, decía: "¿Cómo dicen los escribas que el Cristo o Mesías es hijo de David? Siendo así que el mismo David inspirado del Espíritu Santo dice, hablando del Mesías: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto a tus enemigos por tarima de tus pies. Pues si David le llama su Señor, ¿de dónde o cómo es su hijo?" Y el numeroso auditorio le oía con gusto. (vv. 35-37)

Teofilacto
Como que Cristo había de llegar a la pasión, corrige la falsa opinión de los judíos que decían que era Hijo de David, pero no su Señor. "Y respondiendo Jesús decía, enseñando en el templo".
Pseudo-Jerónimo
Habla así en público, para que no tengan excusa alguna. "¿Cómo dicen los escribas que el Cristo o Mesías es hijo de David?".
Teofilacto
Cristo, pues, manifiesta que Él es el Señor, conforme a lo que dijo David: "Siendo así que el mismo David inspirado del Espíritu Santo dice: ***Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra***" (***Sal*** 109,1)*. Es como si dijese: No podéis decirme que haya hablado así David sin la gracia del Espíritu Santo, sino que en el Espíritu Santo le llamó Señor. Que sea su Señor se manifiesta en lo que sigue: "Hasta tanto que yo haya puesto a tus enemigos por tarima de tus pies". Y en efecto: eran enemigos de Cristo aquéllos a quienes Dios Padre puso por tarima suya. Y que los sometiese el Padre no significa falta de fuerza en el Hijo, sino la unidad de naturaleza por la que el uno obra en el otro. Así que el Hijo somete sus enemigos al Padre, porque le glorifica en la tierra (***Jn*** 17,4). **(El salmo es citado según el Antiguo Testamento en griego, los Setenta. En aquel entonces, por todos era aceptado el salmo como davídico, y Jesús no quiso ir contra esa universal creencia. Debe señalarse además que, como en otros casos sobre profecías, esta lectura mesiánica del **Sal** 109(110),1 es propia del Señor Jesús y de los cristianos. Es totalmente inexistente una interpretación mesiánica de este salmo en la literatura judía; sólo hacia mediados del siglo III d.C., se tiene conocimiento de tal interpretación en textos judíos.)*
Glosa
Así concluye el Señor esta confusa cuestión, porque de las citadas palabras de David se desprende que Cristo es su Señor, y de las de los escribas que es Hijo de David. Ambas cosas se expresan en estas palabras: "Pues si David le llama su Señor ¿por dónde y cómo es su Hijo?"
Beda
Esta pregunta de Jesús nos sirve todavía hoy para rebatir a los judíos. A los que de entre ellos confiesan que ha de venir el Cristo, pero consideran a Jesús sólo como un simple y santo varón de la raza de David, instruidos por el Señor preguntémosles: ¿cómo es que, si no es más que un simple hombre y solamente Hijo de David, le llama éste su Señor en el Espíritu Santo? Lo que se les reprocha, pues, no es que le llamen Hijo de David, sino que no le crean Hijo de Dios.
"Y el numeroso auditorio le oía con gusto".

Glosa
Porque veían que contestaba y preguntaba sabiamente.

Y decíales en sus instrucciones: "Guardaos de los escribas que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza, y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los convites: que devoran las casas de las viudas con el pretexto de que hacen por ellas largas oraciones. Estos serán castigados con más rigor". (vv. 38-40)

Pseudo-Jerónimo
Refutados los escribas y fariseos, quema como con fuego estos áridos modelos: "Y decíales en sus instrucciones: Guardaos de los escribas que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes".
Beda, *in Marcum 3,42*
Con estas palabras los acusa de presentarse en público con ricos vestidos, pecado del que vemos reprochado entre otros a aquel rico que tenía cada día espléndidos banquetes (***Lc*** 16).
Teofilacto
Se paseaban con magníficos vestidos pretendiendo recibir honor por ello, y del mismo modo apetecían otras cosas que llevan a la vanagloria. "Y quieren ser saludados, dice, en la plaza, y ocupar las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los convites".
Beda, *in Marcum 3,42*
Es de notar que no prohíbe que sean saludados en la plaza, ni que ocupen los primeros asientos aquéllos a quienes corresponde por su oficio, sino que previene a los fieles que deben guardarse, como de hombres malos, de los que aman desordenadamente estos honores, séanles o no debidos, condenando, no los honores, sino el que se busquen. Y no carecen de culpa los que desean ser llamados maestros de la sinagoga en la cátedra de Moisés y se mezclan en los pleitos judiciales. Con doble razón, pues, nos manda precavernos contra los que ambicionan la vanagloria, para que no nos seduzca su ejemplo, juzgando bueno lo que hacen, y para que no nos lleve la emulación al deseo de gozar los falsos bienes que ellos ostentan.
Teofilacto
Estas palabras son también una enseñanza especial para los Apóstoles, a fin de que no anden en tratos con los escribas, sino que procuren hacer lo que El mismo hace. De este modo los declara maestros de los demás, puesto que los ha hecho maestros de lo que se debe hacer en la vida.
Beda, *in Marcum 3,42*
Pero no sólo buscan la alabanza de los hombres, sino también sus riquezas. Por esto dice: "Que devoran las casas de las viudas con el pretexto de ***que hacen por ellas*** largas oraciones". Así, pues, fingiendo ser justos y ofreciendose como sus abogados en el juicio futuro, tales hombres no dudan en recibir el dinero de los que sienten turbada su conciencia por sus pecados. Y como el pobre que suele obtener mayor limosna implorando, más se desvelan y pernoctan rezando, para apoderarse de la limosna

destinada al necesitado.

Teofilacto

Iban los escribas a estas mujeres, que no tenían maridos que las protegieran, y declarándose sus protectores, las engañaban hipócritamente con el pretexto de la oración y con demostraciones de respeto. De igual modo se conducían en casa de los ricos. "Estos serán castigados con más rigor", es decir, con más rigor que los demás judíos.

Estando Jesús una vez sentado junto al arca de las ofrendas, estaba mirando cómo la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades. Vino también una viuda pobre, la cual metió dos pequeñas monedas, que hacenun maravedí. Entonces, convocando a sus discípulos, les dijo: "En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más en el arca que todos los otros. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba; pero ésta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenía, todo su sustento". (vv. 41-44)

Beda, *in Marcum 3,42*
El Señor, que nos había aconsejado que nos guardásemos del deseo de la primacía y de la vanagloria, somete a cierto examen también a los que llevan ofrendas a la casa de Dios. "Estando Jesús, dice, sentado junto al arca de las ofrendas, estaba mirando cómo la gente echaba dinero en ella". El arca de las ofrendas se dice en griego ***gazophylacio***, palabra compuesta de ***phylaxae***, que significa guardar, y de ***gaza***, que en lengua persa significa riquezas. Por ello que suele llamarse ***gazo-phylacium*** el lugar en que se guardan las riquezas, aplicándose este nombre igualmente al arca, en la que se echaba lo destinado para el servicio del templo, y al pórtico, en que ésta estaba ubicada. Un ejemplo de estos pórticos nos ofrece el Evangelio: "Estas palabras dijo Jesús en el ***gazofylacio***, enseñando en el templo" (***Jn*** 8,20). Y en el libro de los Reyes dice: "Y el Pontífice Joiada llevó un ***gazofylacio***" (***2Re*** 12,9).
Teofilacto
Era, pues, laudable costumbre entre los judíos que los que tenían y querían hacer alguna ofrenda la depositasen en el gazophylacio, y esto servía para el sustento de los sacerdotes, de los pobres y las viudas. "Y muchos ricos echaban grandes cantidades". Mientras que muchos hacían esto, llegó una viuda. Esta manifestó su piedad con una ofrenda proporcionada a sus fuerzas. "Vino también, prosigue, una viuda pobre, la cual metió dos ***pequeñas*** piezas del valor de un cuadrante".
Beda, *in Marcum 3,42*
En el cálculo se llama le cuadrante a la cuarta parte de una cosa, sea un espacio, tiempo o moneda. Aquí tal vez se expresa con esa palabra la cuarta parte de un siclo, es decir, cinco óbolos. "Entonces convocando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más en el arca que todos los otros". Porque Dios no valora la ofrenda en sí, sino la intención del que la hace. Tampoco considera tanto la cantidad que se da, sino la parte que de todo lo poseído se separa. Por eso sigue: "Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba; pero ésta", etc.
Pseudo-Jerónimo
En sentido místico, los ricos son aquéllos que sacan del tesoro de su corazón lo nuevo y lo viejo, es decir, los secretos y recónditos misterios de la divina sabiduría de uno y otro Testamento. Y ¿quién es esa pobrecita sino yo mismo y mis semejantes, que damos lo que podemos, y deseamos explicaros lo que no podemos? Porque Dios no considera qué

es lo que habéis entendido, sino vuestro ánimo de entenderlo. Todos podemos ofrecer un cuadrante, que es la buena voluntad, la cual se llama cuadrante porque existe con otras tres cosas, a saber: pensamiento, palabra y obra. Cuando dice: "Pero ésta ha dado todo lo que tenía", expresa que todos los placeres del cuerpo consisten en el alimento. Por esto se dice: "Todo el trabajo del hombre está en su boca" (***Ecle*** 6,7).

Teofilacto

O de otro modo: esta viuda es el espíritu del hombre que abandona a Satanás, a quien estaba unido, y que echa en el tesoro del templo dos monedas, la de la carne y la del espíritu; la primera por la abstinencia y la última por la humildad. De este modo podrá oír que ha dado todo lo que tenía y que hizo un sacrificio, no dejando nada de lo suyo al mundo.

Beda, *in Marcum, 3,42*

Alegóricamente, los ricos que echaban sus ofrendas en el arca representan a los judíos orgullosos de la justicia de la ley; la viuda pobre representa la sencillez de la Iglesia, siendo pobre porque se ha despojado del espíritu de la soberbia o de las concupiscencias de lo temporal, y viuda porque aquél a quien estaba unido ha sufrido la muerte por ella. Y pone dos moneditas en el arca, porque lleva las ofrendas del amor a Dios y al prójimo, o de la fe y la oración. Estas monedas valen poco, pero tienen el mérito de la piadosa intención, por lo cual son aceptadas y más estimadas que todo lo ofrecido por los soberbios judíos. Estos hacen ofrendas al Señor de lo que les sobra, en tanto que la Iglesia le da todo lo que tiene, porque entiende que todo lo que es vida en ella no es mérito suyo, sino don de Dios.

CAPÍTULO 13

Al salir del templo, díjole uno de sus discípulos: "Maestro: mira qué piedra, y que fábrica tan asombrosa". Jesús le dio por respuesta: "¿Ves todos esos magníficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra". (vv. 1-2)

Beda, *in Marcum, 4,42*
Ya que Judea, una vez fundada la Iglesia de Cristo, había de recibir la pena digna de su perfidia, sale el Señor en su debido momento del templo, después de alabar en aquella pobre viuda la devoción de la Iglesia, y predice su ruina y la de aquellos muros admirados entonces pero que no mucho después habían de ser mirados con desprecio. "Al salir del templo, prosigue, díjole uno de sus discípulos", etc.
Teofilacto
Como había hablado mucho el Señor sobre la destrucción de Jerusalén, se sorprendían sus discípulos de que debieran ser destruidos tan grandes y bellos edificios. En virtud de ésto llaman su atención sobre la belleza del templo, del cual no sólo había dicho que sería destruido, sino que además no quedaría de él piedra sobre piedra. "Jesús le dio por respuesta: ¿Ves todos esos magníficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra", etc. Para negar la verdad de las palabras de Cristo dirán algunos que fueron muchos los restos que quedaron de este templo. Pero no es así, porque aunque quedasen algunos restos, no quedará piedra sobre piedra hasta la consumación universal. Además dice la historia que Elio Adriano destruyó la ciudad y el templo hasta los cimientos, cumpliendo de este modo lo anunciado por el Señor.
Beda, *in Marcum, 4, 42*
Cuando se ha extendido por el mundo la gracia de la fe evangélica, ha desaparecido el templo de los judíos con todas sus celebraciones. Y esto fue por disposición divina, ya que pudo haber sucedido que si los que aun estaban poco firmes en la fe veían que subsistía dicho templo, hubieran caído en el carnal judaísmo, perdiendo poco a poco la pureza de la fe que está en Jesucristo.
Pseudo-Jerónimo
De este modo también anuncia el Señor a sus discípulos la catástrofe de estos últimos tiempos, esto es, la ruina del pueblo con la destrucción del templo y de los códices. De este modo no queda piedra sobre piedra, puesto que han desaparecido los testimonios de los profetas, que eran un recuerdo para los judíos, como Esdras, Zorobabel y los Macabeos.
Beda, *in Marcum, 4, 42*
Luego que el Señor salió del templo, fueron destruidos todos los edificios de la ley y el orden de los mandamientos, decapitando a los judíos y para que, una vez sin cabeza, combatan entre sí todos los miembros.

Y estando sentado en el monte del Olivar, de cara al templo, le preguntaron aparte Pedro, Santiago, Juan y Andrés: "Dinos: ¿cuándo sucederá eso? y ¿qué señal habrá de que todas estas cosas están a punto de cumplirse?" Jesús, tomando la palabra, les habló de esta manera: "Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo: yo soy el Mesías, y con falsos prodigios seducirán a muchos. Cuando sintiereis alarmas y rumores de guerras, no os turbéis por eso, porque si bien han de suceder estas cosas, mas no ha llegado con ellas el fin. Puesto que antes se armará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá terremotos en varias partes, y hambres. Y esto no será sino el principio de los dolores". (vv. 3-8)

Beda, *in Marcum, 4, 42*

Habiendo respondido con toda claridad el Señor a algunos que elogiaban el edificio del templo que sería destruido en su totalidad, le preguntaron los discípulos en secreto cuándo ocurriría su destrucción, y qué señales lo anunciarían. "Y estando sentado", etc. Se sentó el Señor en el monte de los Olivos, de cara al templo, cuando habló de su ruina y destrucción, porque concordaba lo que iba a decir con el sitio y con la postura que adoptó. Con el ánimo apacible de los santos condena la necedad de los soberbios. Por otra parte el monte de los Olivos significa las fértiles alturas de la santa Iglesia.

San Agustín, *epistulae, 199, 9*

El Señor responde a los discípulos anunciándoles las cosas que habían de suceder a partir de aquel momento: la destrucción de Jerusalén (que fue el punto de partida de esta conversación); su venida por la Iglesia, por medio de la cual vendrá sin cesar hasta el fin (según se ve por los miembros que cada día nacen en ella); y el mismo fin, que es cuando aparecerá para juzgar a los vivos y a los muertos.

Teofilacto

Pero antes de contestarles los previene contra la seducción: "Jesús, tomando la palabra, les habló de esta manera: Mirad que nadie os engañe", etc. Dice esto porque al empezar los sufrimientos en Judea surgieron algunos que se presentaron como maestros. Por esto dice: "Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre", etc.

Beda, *in Marcum, 4, 42*

Cuando era ya inminente la destrucción de Jerusalén, se levantaron muchos usurpando el nombre de Cristo, diciendo que se aproximaba ya el tiempo de la libertad. Muchos también en la Iglesia, aun en tiempo de los Apóstoles, se hicieron príncipes de herejes, como muchos que tomaron el nombre de Cristo se hicieron anticristos, siendo el principal Simón el Mago, al cual, como se lee en los Hechos de los Apóstoles (8,10), escuchaban los de Samaria, diciendo: "Esta es la virtud grande de Dios".

Añade: "Y seducirán a muchos". Después de la pasión del Señor, a quien rechazaron los judíos eligiendo a un ladrón sedicioso, no cesaron en su pueblo las guerras con los

enemigos ni las sediciones de los ciudadanos. "Cuando sintiéreis, prosigue, alarmas y rumores de guerra", etc. Así previene a los Apóstoles para que no se espanten cuando lleguen estos sucesos, ni huyan de Jerusalén y Judea, porque no está su fin tan inmediato, puesto que aun habían de mediar cuarenta años. "Porque si bien han de suceder estas cosas, dice, mas no ha llegado aún con ellas el fin", es decir, la desolación de la provincia y la total destrucción de la ciudad y del templo.

"Puesto que antes se armará nación contra nación".

Teofilacto

Esto es, los romanos contra los judíos, que es lo que sucedió, según Josefo (lib. 2, ***De bello judaico***), antes de la destrucción de Jerusalén. Porque, negándose los judíos a pagar el tributo, irritaron a los romanos hasta el extremo de que los saqueasen, a pesar de haberse suavizado ya por entonces sus costumbres. Jerusalén, sin embargo, no fue destruida. Ahora bien, cómo combatió Dios a los judíos se indica en estas palabras: "Y habrá terremotos en varias partes, y hambres".

Beda, *in Marcum, 4, 42*

Consta que esto se cumplió al pie de la letra cuando tuvo lugar la sedición judía. Pero lo de "reino contra reino, etc." se puede tomar como una alusión a los herejes quienes, combatiéndose entre sí, dan el triunfo a la Iglesia. Estos son la peste, cuya lengua carcome como la gangrena (***2Tim*** 2). Es cuando aparecen éstos que toda la tierra se conmueve y hay hambre de oír la verdadera palabra de Dios (***Am*** 8).

"Entretanto vosotros estad sobre aviso en orden a vuestras mismas personas. Por cuanto habéis de ser llevados a los concilios o tribunales, y azotados en las sinagogas, y presentados por causa de mí ante los gobernadores y reyes, para que deis delante de ellos testimonio de mí y de mi doctrina. Mas primero debe ser predicado el Evangelio a todas las naciones. Cuando, pues, llegare el caso de que os lleven para entregaros en sus manos, no discurráis de antemano lo que habéis de hablar, sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance: porque no sois entonces vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo. Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo, y se levantarán los hijos contra los padres y les quitarán la vida. Y vosotros seréis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien estuviere firme hasta el fin, éste será salvo". (vv. 9-13)

Beda, *in Marcum, 4, 42*
Manifiesta el Señor en las palabras que siguen la razón de los males de Jerusalén y de toda Judea: "Entretanto vosotros estad sobre aviso en orden a vuestras mismas personas. Por cuanto habéis de ser llevados a los concilios, y azotados en las sinagogas". Esta fue ciertamente la causa principal de la destrucción de Jerusalén: que después de la muerte del Salvador ultrajaban con impía crueldad a los que preconizaban su nombre y su fe.
Teofilacto
Oportunamente refirió a los Apóstoles lo que a ellos tocaba, para que con estas tribulaciones tuviesen algún consuelo en las suyas propias, así como comunión de pasión y tribulación con el Señor. "Y presentados, dice, por causa de mí ante los gobernadores y reyes", etc. Reyes y gobernadores dice, como Agripa, Nerón y Herodes. Cuando dice: "Por causa de mí", no les da pequeño consuelo, puesto que era por El por quien habían de padecer. Y al añadir: "Para que deis delante de ellos ***testimonio de mí*** y ***de mi doctrina***", da a entender que será para su condenación, puesto que les deja sin excusa por no haberse unido en la verdad a los Apóstoles. En fin, para que no creyesen que estas tribulaciones y peligros habían de ser un obstáculo para la predicación, añade: "Mas primero debe ser predicado el Evangelio a todas las naciones", etc.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 77*
San Mateoañade: "Y entonces vendrá la consumación" (***Mt*** 24,14). Pero la palabra ***antes***, de San Marcos, significa también antes de la consumación.
Beda, *in Marcum, 4, 42*
Que esto se ha realizado así, lo atestiguan las historias eclesiásticas, en las cuales se refiere que los Apóstoles, a excepción de Santiago el de Zebedeo, y Santiago, el pariente del Señor, quienes habían derramado ya su sangre en Judea por anunciar la Palabra de Dios, se habían dispersado por todo el orbe para predicar el Evangelio mucho antes de la destrucción de Judea. Pero como conocía el Señor que se había de entristecer el corazón

de sus discípulos por la destrucción y perdición de su gente, los consuela haciéndoles saber que a pesar de la pérdida de los judíos, encontrarían compañeros que de todas partes del mundo habían de unírseles en el reino de los cielos, en número mucho mayor que el de los judíos perdidos.

Glosa

Mas como era natural que preocupase a los discípulos la predicción de que por causa suya serían presentados ante los reyes y gobernadores, puesto que por falta de inteligencia y de elocuencia debían temer toda polémica con ellos, los anima diciéndoles: "Cuando, pues, llegase el caso de que os lleven para entregaros en sus manos", etc.

Beda, *in Marcum, 4, 42*

Por tanto, cuando a causa de Cristo somos llevados ante los jueces, debemos limitarnos a ofrecer por El nuestra voluntad, puesto que el mismo Cristo, que habita en nosotros, será quien hable por nosotros, inspirándonos por el Espíritu Santo. Por esto dice: "No sois entonces vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo".

Teofilacto

Les predice igualmente lo que era todavía más grave, esto es, que habían de sufrir persecución por parte de sus propios parientes. "Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo", etc.

Beda, *in Marcum, 4, 42*

Y en efecto, se observa que en las persecuciones no hay de ordinario fidelidad ni afecto alguno entre los que son contrarios en la fe.

Teofilacto

Habla así para que se preparen a sufrir con paciencia las persecuciones y los trabajos. "Y vosotros, continúa, seréis aborrecidos de todo el mundo, por causa de mi nombre". El ser aborrecido a causa de Cristo es motivo suficiente para sufrir con paciencia las persecuciones, porque no es el sufrimiento, sino la causa, la que hace al mártir. "Mas quien estuviere firme, hasta el fin, éste será salvo": son éstas palabras profundamente consoladoras para los perseguidos.

"Cuando, empero, viereis la abominación de la desolación, establecida donde menos debiera (el que lea esto haga reflexión sobre ello), entonces los que moran en Judea huyan a los montes. Y el que se encuentre en el terrado no baje a casa, ni entre a sacar de ella alguna cosa. Y el que esté en el campo no torne atrás a tomar su vestido. Mas ¡ay de las que estarán encinta, y de las que criarán en aquellos días! Por eso rogad a Dios que no sucedan estas cosas durante el invierno. Porque serán tales las tribulaciones de aquellos días, cuales no se han visto desde que Dios crió el mundo hasta el presente, ni se verán. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos días, no se salvaría hombre alguno: mas en gracia de los escogidos, que El se eligió, los ha abreviado". (vv. 14-20)

Glosa
Anunciado lo que había de suceder antes de la destrucción de la ciudad, predice ahora el Señor lo que se refiere a la destrucción misma, diciendo: "Cuando, empero, viereis la abominación", etc.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 2, 77*
San Mateo dice: "Sentado en el lugar santo" (***Mt*** 24,15). San Marcos expresa lo mismo cambiando la expresión, porque dice: "En donde no debe", puesto que no debe tomar asiento en el lugar santo.
Beda, *in Marcum, 4, 42*
Cuando penetramos en el verdadero significado de las palabras, vemos que éstas han sido dichas en sentido místico, y pueden referirse por tanto al Anticristo, o al retrato del César, que puso Pilatos en el templo, o a la estatua ecuestre de Adriano, que estuvo por largo tiempo también en el ***Sancta Sanctorum***. Se llama también abominación al ídolo, como en el Antiguo Testamento, y por tanto añade, ***de la desolación***, porque fue puesto el ídolo en el templo desolado y desierto.
Teofilacto
O bien: llama abominación de la desolación a la entrada de los enemigos por la violencia en la ciudad.
San Agustín, *epistulae, 199, 9*
San Lucas, para mostrar que la abominación de la desolación había tenido lugar cuando fue sitiada Jerusalén, conmemora las palabras del Señor en el mismo lugar: "Cuando viereis cercada a Jerusalén por un ejército, sabed que entonces se acerca su desolación" (***Lc*** 21,20). Entonces, continúa, los que moren en Judea", etc.
Beda, *in Marcum, 4, 42*
Consta que esto se realizó literalmente, porque al aproximarse la guerra con Roma y la destrucción de los judíos, advertidos por el vaticinio todos los cristianos de Judea se retiraron provisionalmente al otro lado del Jordán, como refiere la historia eclesiástica, a la ciudad de Pella bajo la protección de Agripa, de quien se hace mención en los Hechos

de los Apóstoles, (caps. 25 y 26), y que era rey de aquella parte de los judíos que se había sometido obediente al imperio romano.

Teofilacto

"Entonces, los que moren en Judea", dice, porque no estaban en ella los Apóstoles, que habían huido de Jerusalén antes de la batalla.

Glosa

O más bien: salieron guiados por el Espíritu divino. Y continúa: "Y el que se encuentre en el terrado no baje a la casa, ni entre a sacar de ella cosa alguna", porque en tal tribulación era deseable salvar el cuerpo, aunque fuese desnudo.

"Mas ¡ay de las que estarán encintas, y de las que criarán en aquellos días!", etc.

Beda, *in Marcum, 4, 42*

Porque por su estado o por tener que llevar en brazos a sus hijos, habían de verse impedidas en su fuga.

Teofilacto

Aquí parece aludir a los niños comidos por sus padres, pues agobiados por el hambre y la peste, pusieron sus manos sobre ellos.

Glosa

Después que menciona el doble impedimento para la huída, a saber, el deseo de llevar consigo alguna cosa, o el natural impedimento que habían de causar los hijos por el embarazo, toca el tercer impedimento, el del tiempo, diciendo: "Por eso, rogad a Dios que no sucedan estas cosas durante el invierno".

Teofilacto

Para que los que desean huir no se vean impedidos de hacerlo por el mal tiempo. Y señala la causa de la necesidad de huir con estas palabras: "Porque serán tales las tribulaciones de aquellos días, cuales no se han visto jamás desde que Dios creó el mundo".

San Agustín, *epistulae, 199, 9*

Josefo, autor de la ***Historia de los Judíos***, refiere que sobrevinieron a este pueblo tantas y tales cosas, que parecen increíbles: así es que con mucha verdad dice que no había habido ni habría tribulación semejante en el mundo. Que aunque acaso sea igual o mayor la que acaecerá en los tiempos del Anticristo, no obstante, y con respecto a aquel pueblo, no la habrá mayor. Y si él es el primer y principal pueblo que ha de recibir al Anticristo, más bien será él quien promueva, y no quien sufra la tribulación.

Beda, *in Marcum, 4, 42*

El único refugio que habrá contra tantos males será el que Dios, que da la fuerza para sufrir, acorte en cuanto al tiempo el poder de los perseguidores. "Y si el Señor, prosigue, no hubiese abreviado aquellos días", etc.

Teofilacto

Es decir, que si no hubiera terminado pronto la guerra de los romanos, hubiese perecido toda carne, esto es, no hubiera escapado ni un solo judío. Pero abrevió el Señor estos días, e hizo que durara poco la guerra, en atención a los judíos elegidos por El para sí. Estos eran los creyentes, o los que habían de creer en adelante, puesto que después de la

destrucción de la ciudad eran muchos los que habían de creer. Por esto no permitió Dios que fuera destruida su raza enteramente.
San Agustín, *epistulae, 199, 9*
Tal vez interpretan mejor este pasaje los que entienden que los días significan los mismos males, ya que se dice ***días malos*** en otros pasajes de las Sagradas Escrituras, no por los días en sí mismos, sino por lo acontecido en ellos. Y Dios los acortó, dando fuerza para resistirlos, a fin de que, aunque siendo terribles, fueran menos sensibles debido a su corta duración.
Beda, *in Marcum, 4, 42*
O de otro modo: lo que dice en las palabras: ***porque serán tales las tribulaciones de aquellos días***, se refiere propiamente a los tiempos del Anticristo, en los que los fieles no sólo habrán de sufrir tormentos más numerosos y acerbos que los sufridos hasta entonces, sino que, cosa más grave aún, los autores de estos tormentos harán milagros.
Beda, *in Marcum, 4, 42.*
Pero cuanto mayor es esta tribulación que las anteriores, tanto más breve será el tiempo de su duración. Porque, según lo que podemos deducir de la profecía de Daniel y del ***Apocalipsis***de San Juan, la Iglesia habrá de ser perseguida en todo el orbe durante tres años y medio. Así que, tomando estas palabras en sentido espiritual, cuando veamos la abominación de la desolación donde no debe estar, esto es, cuando veamos que reina la herejía y otros pecados semejantes en medio de quienes parecen consagrados a los misterios divinos, entonces los que continuamos en Judea, es decir, en la confesión de la verdadera fe, debemos subir tanto más en la virtud, cuantos más sean los que veamos ir por los anchos caminos del vicio.
Pseudo-Jerónimo
La huida a los montes es para que no baje a lo profundo el que ha subido a lo alto.
Beda, *in Marcum, 4, 42*
Entonces el que está en el terrado, es decir, el que sobreponiéndose a los efectos carnales vive espiritualmente en una atmósfera libre, no descienda a las bajas acciones de su antigua vida, ni renueve los deseos del mundo y de la carne que abandonó. Por nuestra casa debemos entender este mundo, o la misma carne en que vivimos.
Pseudo-Jerónimo
Dice: "Rogad a Dios que no sea vuestra huida durante el invierno", ni en sábado. Es decir, que no acaben los frutos de nuestras obras con el fin de la temporada, acabando como acaban los frutos en invierno y el tiempo en el sábado, que es figura de su fin.
Beda, *in Marcum, 4, 42*
Pero si entendemos en estas palabras el fin del mundo, entonces nos previenen que no dejemos enfriar nuestra fe ni nuestra caridad en Cristo, ni procedamos con pereza en la obra de Dios.
Teofilacto
Porque debemos huir con fervor del pecado, y no con calma y tibieza.
Pseudo - Jerónimo
La tribulación, pues, será inmensa, y breve su duración a causa de los elegidos, a fin de

que la malicia de este tiempo no altere su inteligencia.

"Entonces si alguno os dijere: Ve aquí el Cristo, o vele allí, no le creáis; porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, los cuales harán alarde de milagros y prodigios para seducir, si ser pudiese, a los mismos escogidos. Por tanto, vosotros estad sobre aviso. Ya veis que yo os lo he predicho todo, a fin de que no seáis sorprendidos. Y pasados aquellos días de tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no alumbrará. Y las estrellas del cielo caerán, o amenazarán ruina, y las potestades que hay en los cielos, bambolearán. Entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria. El cual enviará luego sus ángeles, y congregará a sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra hasta la extremidad del cielo". (vv. 21-27)

Teofilacto
Después que dijo el Señor todo lo concerniente a Jerusalén, habla ahora de la venida del Anticristo, y dice: "Entonces si alguno os dijere: Ve aquí el Cristo, o vele allí, no le creáis". Pero por la palabra ***entonces*** no debemos entender que había de ser al momento que se realizaría lo que queda dicho acerca de Jerusalén. En este sentido dice San Mateo, después de ocuparse de la generación de Cristo: "En aquella temporada se dejó ver Juan Bautista" (***Mt*** 3,1). ¿Acaso inmediatamente después de la natividad de Cristo? No, porque habló indeterminada o indistintamente. Así, pues, debemos entender por ***por entonces***, no el tiempo de la ruina de Jerusalén, sino el de la venida del Anticristo. Y sigue: "Porque se levantarán falsos Cristos", etc. Muchos tomarán el nombre de Cristo para engañar también a los fieles.
San Agustín, *de civitate Dei, 20, 19*
Entonces quedará Satanás en libertad, y desplegará por el Anticristo todo su poder de un modo maravilloso, aunque falso. Ocurre que con frecuencia se duda de la razón que tuvo el Apóstol para llamarlos milagros y prodigios falsos. Puede ser que, ofuscados los sentidos, vean una aparición que hace lo que no puede hacer, o que, siendo verdaderos prodigios, engañen a los que creen que sólo Dios puede hacerlos, no conociendo el poder del diablo, y menos en aquél tiempo en que lo tendrá mayor que nunca. Pero sea lo que fuera, tales milagros y prodigios cautivarán sólo a los que lo merezcan.
San Gregorio Magno, *homiliae in Hiezechihelem prophetam, 9*
¿Cómo, pues, se dice ***si ser pudiese*** en sentido de duda, siendo así que sabe el Señor todo lo que ha de suceder? Porque una de dos: o son elegidos, y entonces no puede ser; o no son elegidos, y entonces sí puede ser. Por tanto, esta duda reflejada en la palabra del Señor expresa el temor de los elegidos, a los que llama así porque ve que persisten en las buenas obras. Porque los que son elegidos para que persistan, verán los prodigios con que los predicadores del Anticristo los tentarán para hacerlos caer.
Beda, *in Marcum 4, 42*
Algunos refieren esto al tiempo del cautiverio de los judíos, cuando surgirán muchos que,

llamándose cristos, arrastrarán en pos de sí a la muchedumbre engañada. Pero durante el sitio de la ciudad, no hubo ningún fiel a quien debiera dirigirse la exhortación divina de no seguir a los falsos maestros. De aquí que es mejor entender esto de los herejes que, levantándose contra la Iglesia, se atreven a tomar el nombre de Cristo: de ellos fue el primero Simón el Mago, y será el último y el mayor de todos el Anticristo.
"Ya veis que yo os lo he predicho todo", etc.
San Agustín, *epistolas, 137*
No solamente predijo los bienes que había de otorgar a los santos y fieles suyos, sino también los males que habían de abundar en esta vida, y todo con el objeto de que estuviéramos más seguros de los bienes que han de seguir al fin de los tiempos, experimentando antes de él los males predichos igualmente.
Teofilacto
Después de la venida del Anticristo se alterará y cambiará el orden del mundo, perdiendo los astros su luz por la luz más brillante de Cristo. "Y pasados aquellos días de tribulación, el sol se oscurecerá", etc.
Beda, *in Marcum, 4, 42*
Porque en el día del juicio parecerán apagadas las estrellas, no porque disminuya su luz, sino porque aparecerá la claridad de la verdadera, es decir, la del Juez Supremo. Sin embargo, se puede admitir sin dificultad, que entonces perderán temporalmente su luz el sol, la luna y las estrellas, como está probado que la perdió el sol al morir nuestro Redentor. Por lo demás, después del día del juicio, cuando haya cielo nuevo y tierra nueva, se cumplirán las palabras de Isaías: "La luz de la luna será como la del sol, y la del sol será siete veces mayor" (***Is*** 30,26). Y continúa: "Y las potestades que hay en los cielos bambolearán".
Teofilacto
Esto es, las potestades angélicas se asombrarán viendo acontecimientos tan portentosos y viendo que son juzgados aquellos que tienen su misma naturaleza.
Beda, *in Marcum 4, 42*
¿Qué tiene de extraño, pues, que perturbe a los hombres este juicio, cuando tiemblan ante su aspecto las mismas potestades angélicas? ¿Qué harán las tablas allí donde tiemblan las columnas? ¿Y qué el arbusto del desierto cuando se doble el cedro del paraíso?
Pseudo - Jerónimo
O de otro modo: El sol se oscurecerá como en el invierno para los corazones helados; la luna no alumbrará serena en esta tempestad de discordias; las estrellas del cielo caerán sin luz cuando esté para concluir la raza de Abraham, de la que aquellas son figura, y las potestades que hay en los cielos temblaran. Es cuando serán enviados al castigo por el Hijo del hombre, de cuya venida dice: "Entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria", El, que antes descendió humildemente como la lluvia en el vellón de Gedeón.
San Agustín, *epistolas, 80*
Porque los ángeles han dicho a los Apóstoles: "Vendrá del mismo modo que le habéis

visto subir al cielo" (***Hch*** 1,11), y es de creer que así como se fue entre las nubes, así también vendrá entre las nubes en el mismo cuerpo.

Teofilacto

Verán al Señor como Hijo del hombre, es decir, en cuerpo, porque corpóreo es lo que se ve.

San Agustín, *de Trinitate, 13*

Porque la vista del Hijo del hombre se da también a los malos, mientras que la vista de la forma divina no se da sino a los limpios de corazón, "porque ellos verán a Dios" (***Mt*** 5). Y porque los injustos no pueden ver al Hijo de Dios en la forma divina que le hace igual al Padre, y conviene que los justos y los inicuos vean al Juez de vivos y muertos ante el cual serán juzgados, era necesario que el Hijo del hombre recibiese la potestad judicial de cuya ejecución dice: "El cual enviará luego sus ángeles".

Teofilacto

Notemos que Jesucristo manda ángeles como el Padre: ¿en dónde están, por consiguiente, los que dicen que no es igual al Padre? Saldrán, pues, los ángeles para reunir a los fieles elegidos, a fin de que salgan, como arrebatados por los aires, al encuentro de Jesucristo; así dice: "Y congregará sus escogidos de las cuatro partes del mundo".

Pseudo - Jerónimo

Como el trigo aventado con el aire de toda la tierra.

Beda

De las cuatro partes del mundo o de los cuatro vientos, es decir, de oriente, occidente, norte y sur. Y para que nadie piense que los elegidos han de ser congregados sólo de los cuatro puntos cardinales de la tierra, y no de todos sus confines y de todas las regiones mediterráneas, dice a este propósito: "Desde el último cabo de la tierra hasta la extremidad del cielo", es decir, desde lo más apartado de la tierra hasta su último confín, en donde parece a lo lejos que el círculo del cielo se asienta sobre los límites del mundo. Y en aquel día no habrá ni un elegido que no vuele a recibir al Señor viniendo al juicio, y a El vendrán también los réprobos para desaparecer ante la faz de Dios y perecer, una vez sentenciados.

"Aprended ahora sobre esto, una comparación tomada de la higuera: Cuando ya sus ramas retoñecen, y brotan las hojas, conocéis que está cerca el verano. Pues así también cuando vosotros veáis que acontecen estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está cerca, está ya a las puertas. En verdad os digo que no pasará esta generación, que no se hayan cumplido estas cosas. El cielo y la tierra faltarán: pero no faltarán mis palabras". (vv. 28-31)

Beda, *in Marcum, 4, 42*
Con el ejemplo del árbol dio el Señor una idea de lo que será el fin del mundo. "Aprended ahora sobre esto una comparación tomada de la higuera: Cuando ya sus ramas retoñecen", etc.
Teofilacto
Es como si dijera: así como viene el verano en cuanto brota la higuera, así también a las calamidades del Anticristo sucederá, sin intervalo alguno, la venida de Cristo. Esta será para los justos como el verano después del invierno y para los pecadores como el invierno después del verano.
San Agustín, *epistolas, 80*
O de otro modo puede entenderse: Todo lo dicho por los tres Evangelistas sobre la venida del Mesías, discutido y referido escrupulosamente, parece que se refiere a su venida de todos los días en su cuerpo, que es la Iglesia, con excepción de los pasajes en que se anuncia como próxima. San Mateo la expresa con toda claridad en estos términos: "Cuando vendrá el Hijo del hombre en su majestad" (***Mt*** 25,31). ¿Qué significa, pues, ***cuando viereis cumplirse esto***, sino lo que dijo antes, y en lo cual se comprende lo que sigue: "Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes"? Así que no será entonces el fin, pero estará próximo. ¿Acaso no debemos entender todo lo dicho, sino parte de ello, como referente a este suceso, excepto las palabras: "Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo"? Porque éste será el fin, y no un anuncio de él. Pero San Mateo declaró que se ha de tomar enteramente en este sentido, diciendo: "Cuando vosotros veáis que acontecen estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está cerca, está ya a la puerta" (***Mt*** 24,33). Lo dicho anteriormente debe interpretarse, pues, de este modo: Y enviará sus ángeles de las cuatro partes del mundo, esto es, congregará a sus elegidos de todos los puntos de la tierra. Y ésta será la hora última del mundo, cuando venga en sus miembros como en las nubes.
Beda, *in Marcum 4, 42*
En sentido místico se puede tomar la parábola de la higuera por el estado de la sinagoga, la cual fue condenada a eterna esterilidad cuando vino a ella el Señor, porque no producía fruto de justicia en aquéllos que eran entonces incrédulos. Pero puesto que dijo el Apóstol: "Cuando la plenitud de las naciones haya entrado ***en la Iglesia***, entonces será salvo todo Israel" (***Rm*** 11,25), ¿qué otra cosa puede significar sino que dará fruto la higuera que tanto tiempo había estado estéril? Ahora bien: cuando suceda esto, no dudéis

que se aproxima la estación de la paz verdadera.
Pseudo - Jerónimo
O bien: las hojas ya nacidas de la higuera son las palabras de ahora; el verano próximo es el día del juicio, en el cual manifestará cada árbol el fruto que porta: la esterilidad que lo destina al fuego, o la lozanía que lo hace bueno para ser plantado con el árbol de la vida.
"En verdad os digo que no pasará esta generación, que no se hayan cumplido todas estas cosas".
Beda, *in Marcum 4, 42*
Con el nombre de generación se significa a todo el género humano, o a los judíos especialmente.
Teofilacto
O de otro modo: No pasará esta generación (la de los cristianos) hasta que se haya cumplido todo lo dicho acerca de Jerusalén y de la venida del Anticristo. No dice: la generación de los Apóstoles, puesto que la mayor parte de ellos no llegó hasta la destrucción de Jerusalén, sino la de todos los cristianos, queriendo consolar a sus discípulos para que no creyesen que faltaría la fe en aquellos tiempos, puesto que antes que la palabra de Cristo faltarán los elementos del mundo. "El cielo y la tierra, dice, faltarán; pero no faltarán mis palabras".
Beda, *in Marcum, 4, 42*
El cielo que faltará no es el etéreo o sidéreo, sino el del aire, porque, como cayó por todas partes el agua del diluvio, así también, según el Apóstol San Pedro, caerá por todas partes el fuego del juicio. El cielo y la tierra perderán su figura actual pero subsistirán sin fin en cuanto a la esencia.

"Mas en cuanto al día o la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo para revelároslo, sino el Padre. Estad, pues, alerta, velad y orad, ya que no sabéis cuándo será el tiempo. A la manera de un hombre que, saliendo a un viaje largo, dejó su casa y señaló a uno de sus criados lo que debía hacer, y mandó al portero que velase. Velad, pues, también vosotros, porque no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si a la tarde, o a la media noche, o si al canto del gallo, o al amanecer: no sea que, viniendo de repente, os encuentre dormidos. En fin, lo que a vosotros os digo, a todos lo digo: velad". (vv. 32-37)

Teofilacto
Queriendo impedir el Señor que le preguntasen sus discípulos sobre el día y la hora, dijo: "En cuanto al día o a la hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre". Si hubiere dicho que lo sabía, pero que no quería revelárselo, los hubiese entristecido en extremo. Pero obró más sabiamente añadiendo, para que no le importunasen insistiendo sobre la misma pregunta: Ni lo saben los ángeles del cielo, ni yo.
San Hilario de Trinitate, *9*
Se objeta al Unigénito de Dios la ignorancia de este día y hora, para concluir que no ha nacido Dios de Dios, en esa perfección de naturaleza por la cual es Dios. Pero el sentido común dice que cómo es posible que el autor de todo lo que es y será ignore nada absolutamente. ¿Cómo puede existir la ciencia fuera de Aquél en quien se contiene todo lo que ha de ser hecho? ¿Ignorará, pues, aquel día, que es el de su venida? En la naturaleza humana está, en cuanto de ella depende, el saber de antemano lo que determina hacer, y sigue siempre el conocimiento de ello a la voluntad de hacerlo. Y bien: ¿cómo puede admitirse que ignorara el Señor el día de su gloriosa venida por imperfección de su naturaleza, teniendo necesidad de venir y no teniendo conocimiento de su venida? Pero ¿cuánta ocasión de impiedad resultaría de atribuir a Dios Padre la malignidad de privar del conocimiento de su dicha a Aquél a quien había dado el conocimiento de su muerte? Si en El existen todos los tesoros de la sabiduría, no puede ignorar ese día. Pero conviene que no olvidemos nosotros que los tesoros de la sabiduría están ocultos en El. Su ignorancia respecto de ese día proviene de que los tesoros de la sabiduría están ocultos en El; y siempre que manifiesta ignorar alguna cosa, no se detiene por ignorancia, sino porque no es tiempo de hablar o de obrar. Si para mostrar que Dios quiso hacer conocer a Abraham que no ignoraba su amor, se dice en el capítulo 22 del Génesis que Dios conoció que Abraham le amaba, entonces al decir que el Padre conocía el día del juicio, debe darse a entender que no se lo ocultó al Hijo. Así que si el Hijo ignora el día, es porque debe callar sobre esto, y al contrario el Padre manifiesta ser El solo quien lo sabe, porque habla. Lejos, pues, de nosotros la idea de que pueda haber en el Padre y en el Hijo cambio alguno. Finalmente para que no se juzgue que ignoraba por

defecto de naturaleza, añade en seguida: "Estad, pues, alerta, velad y orad, ya que no sabéis cuándo será el tiempo".

Pseudo - Jerónimo

Porque es necesario que vele el espíritu antes de la muerte del cuerpo.

Teofilacto

Nos ordena, pues, dos cosas: vigilar y orar. Porque muchos vigilan, sí, toda la noche, pero es para consagrarla a la maldad. Y aduciendo un ejemplo en confirmación de esto, dice: "A la manera de un hombre que, saliendo a un viaje largo", etc.

Beda, *in Marcum 4, 42*

El hombre que saliendo a un viaje largo dejó su casa es Cristo, quien, subiendo triunfante a su Padre después de la resurrección, dejó corporalmente la Iglesia, sin privarla por eso de la protección de la presencia divina.

San Gregorio Magno, *homila in Evangelia, 9*

Y como la tierra es el lugar propio del cuerpo, representó el Redentor en su ascensión a los cielos al hombre que sale a un viaje largo. Dio a sus criados poder para todo, porque con la gracia del Espíritu Santo concedida a sus fieles les dio facultad para servirle en el bien. Mandó también al portero que velase, porque manda al orden de los Pastores que se hagan cargo del cuidado de la Iglesia confiada a ellos. Pero no sólo a los Pastores, sino a todos nos manda que guardemos las puertas de nuestros corazones, a fin de que no las traspase el antiguo enemigo para tentarnos, y de que el Señor no nos encuentre dormidos. Por lo cual, y concluyendo el ejemplo, añade: "Velad, pues, ***también vosotros*** porque no sabéis", etc.

Pseudo - Jerónimo

Porque el que duerme no ve cuerpos verdaderos, sino fantasías, y sueña con lo que ve sin poseerlo. Así sucede en verdad a los que en su vida fueron arrebatados por el amor del mundo, y después de su vida perdieron lo que soñaban como real y cierto.

Teofilacto

Es de notar que no dijo ***no sé*** sino ***no sabéis*** cuándo será el tiempo. Y nos lo ocultó porque así nos convenía, pues si ignorándolo no nos cuidamos del fin, ¿qué haríamos si lo conociéramos? Pues es muy cierto que persistimos en nuestros pecados hasta el último momento. Fijémonos ahora en la propiedad de las palabras: el fin llega por la tarde, cuando el que muere se halla en medio de la ancianidad; a media noche cuando se halla en medio de la juventud; al cantar el gallo cuando tiene ya desarrollada su razón, porque una vez que empieza el joven a vivir según ella, parece que una voz como la del gallo le despierta del sueño de la sensualidad; y la mañana es la infancia. Es preciso, pues, que todos vivamos preparados para el fin, y que no dejemos que el niño muera sin bautismo.

Pseudo - Jerónimo

Por tanto, y para que los últimos aprendan de los anteriores este precepto común a todos, concluye diciendo: "Lo que a vosotros os digo, a todos lo digo".

San Agustín, *ad Hesych., epíst. 80*

No habló así solamente para los que entonces le oían, sino también para los sucesores de aquellos, los anteriores a nosotros, para nosotros mismos y los que sigan después de

nosotros hasta su última venida. ¿Acaso aquel día ha de encontrar a todos los hombres en esta vida, o se dirigen también a los difuntos estas palabras: "Velad, no sea que, viniendo de repente, os encuentre dormidos"? Porque ¿Cómo habla así a todos, no dirigiéndose más que a los que vio entonces, sino es porque a todos concierne, como he dicho? Así, pues, ese día será para cada uno aquél en que salga de este mundo tal y como deba ser juzgado. Por ello debe vigilar todo cristiano, para que no le halle desprevenido la venida del Señor, pues hallará desprevenido aquel día a todo el que no esté prevenido el último día de su vida.

CAPÍTULO 14

Dos días después era la Pascua, cuando comienzan los ázimos, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban trazando cómo prender a Jesús con engaño y quitarle la vida. "Mas no ha de ser, decían, en la fiesta, porque no se amotine el pueblo". (vv. 1-2)

Pseudo - Jerónimo
Rociemos ahora de sangre nuestro libro y el dintel de las casas, y rodeemos con una cuerda de color de grana la casa en que oramos, y atemos en nuestra mano un hilo encarnado como en la de Zara, para referir el sacrificio de la vaca roja en el valle. Empieza el Evangelista la historia de la muerte de Cristo, diciendo: "Dos días después era la Pascua", etc.
Beda, *in Marcum 4, 43*
La palabra Pascua, que se dice ***Phase*** en hebreo, no toma el nombre, como cree la mayoría, de la pasión del Señor, sino de ***paso***, porque, viendo el ángel exterminador (***Ex*** 12) la sangre en el dintel de las puertas de los Israelitas, pasaba de largo sin hacerles daño, o bien (***Ex*** 13), significa que pasó el Señor para auxiliar a su pueblo.
Pseudo - Jerónimo
O significando paso la palabra Phase, Pascua significa sacrificio. El sacrificio del cordero y el paso del pueblo por el mar, o por Egipto, son figuras de la pasión de Cristo y de nuestra redención del infierno, cuando nos visita el Señor después de dos días, esto es, en el plenilunio de la edad madura de Cristo, a fin de que, sin conservar nada de tenebroso, comamos con el calzado de la caridad y las armas de la virtud las carnes del cordero inmaculado, que borra los pecados del mundo, en una sola casa, que es la Iglesia católica.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Según el Antiguo Testamento, entre la Pascua y los Azimos hay la diferencia de que se llamaba Pascua sólo el día en que se inmolaba el cordero por la tarde, que era el catorce de la luna del primer mes, y la fiesta de los Azimos comenzaba el día quince, que fue el de la salida de Egipto, y duraba siete días, es decir, hasta el veintiuno del mismo mes por la tarde. Pero los Evangelistas suelen poner indistintamente la Pascua por los Azimos, y viceversa. Así es que dice San Marcos: "Dos días después era la Pascua y los Azimos", porque el precepto era celebrar con pan ázimo el día de Pascua. Nosotros debemos celebrarla de continuo no olvidando que debemos pasar de este mundo.
Pseudo - Jerónimo
La iniquidad de Babilonia tuvo principio en los príncipes, que debieron preparar el templo y purificarse a sí mismos y los vasos según la ley, para comer el cordero. "Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban trazando cómo prender a Jesús con engaño y quitarle la vida". Despojado de la cabeza, todo el cuerpo queda indefenso: he aquí por qué tratan de matarle aquellos miserables. Huyen de la fiesta que se acerca, porque no hay festividad para los que han perdido la vida y la misericordia. "Mas no ha de ser, decían, en la fiesta, porque no se amotine el pueblo".

Beda, *in Marcum 4, 43*
Y no es que, como parece desprenderse de estas palabras, temiesen que se amotinara el pueblo, sino que con su auxilio pudiese escaparse Jesús de sus manos.
Teofilacto
El mismo Jesús había señalado el tiempo de su pasión, porque, siendo El la verdadera Pascua, quiso ser crucificado en ella.

Hallándose Jesús algunos días antes en Betania, en casa de Simón el Leproso, estando a la mesa, entró una mujer con un vaso de alabastro lleno de ungüento o perfume, hecho de la espiga del nardo, de mucho precio; y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los presentes, irritados interiormente, decían: "¿A qué fin desperdiciar ese perfume, siendo así que se podía vender en más de trescientos denarios, y dar el dinero a los pobres?" Con cuyo motivo bramaban contra ella. Mas Jesús les dijo: "Dejadla en paz: ¿por qué la molestáis? La obra que ha hecho conmigo es buena: pues que a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y podéis hacerles bien cuando quisiereis; mas a mí no me tendréis siempre. Ella ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo, que, doquiera que se predicase este Evangelio por todo el mundo, se contará también en memoria de esta mujer lo que acaba de hacer". (vv. 3-9)

Beda, *in Marcum 4, 43.*
El Señor, quien había de padecer por todo el mundo y redimir con su sangre a todas las naciones, se detiene en Betania, esto es, en la ***casa de obediencia***. "Hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el Leproso, estando a la mesa, entró una mujer", etc.
Pseudo - Jerónimo
Porque el cervatillo vuelve siempre a su refugio, es decir, el Hijo del Padre, obediente hasta la muerte, exige de nosotros obediencia.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Dice Simón el Leproso, no porque lo fuera todavía, puesto que le había curado el Señor, sino porque conservando este nombre se recordaba el poder del que le había curado.
Teofilacto
Aunque los cuatro Evangelistas hacen mención del ungüento de la mujer, no se trata de una misma, sino de dos mujeres. De estas menciona San Juan a una, que es la hermana de Lázaro, la cual ungió los pies de Jesús seis días antes de la Pascua. La otra es la que citan los tres Evangelistas restantes. Y si prestamos atención, encontraremos tres, una citada por San Juan, otra por San Lucas, y otra por San Mateo y San Marcos. La citada por San Lucas (cap. 7) es la llamada cortesana, y se acercó a Jesús a la mitad de una cena; la que citan San Mateo y San Marcos fue a Jesús durante la pasión, y no se dice que fuera pecadora.
San Agustín, *De consensu Evangelistarum, 2, 79*
En cuanto a mí, creo que la única mujer que se echó a los pies de Jesús fue María la pecadora, quien lo hizo dos veces: una cuando, como refiere San Lucas, acercándose con humildad y lágrimas en los ojos, mereció la remisión de sus pecados. Esto es lo que refiere San Juan cuando habla de la resurrección de Lázaro, antes de que fuera Jesús a Betania, diciendo: "Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el perfume,

y le limpió los pies con sus cabellos, de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo" (***Jn*** 11,2). Este hecho, pues, repetido en Betania, del que no se hace mención en San Lucas, es referido de la misma manera por los otros tres Evangelistas. Ahora bien, diciendo San Mateo y San Marcos que derramó aquel bálsamo sobre la cabeza del Señor, y San Juan que fue sobre los pies, debemos admitir que le derramó sobre ambas partes. Pero si alguno arguye que una vez quebrado el vaso, según San Marcos, y derramado el bálsamo, no puede quedar residuo alguno con que ungir también los pies del Salvador, contestará el cristiano que no se quebró el vaso de modo que se derramase todo el bálsamo, o más bien, que después de ungidos los pies se rompió el vaso para perfumar con lo que quedaba la cabeza.

Beda, *in Marcum 4, 43*

El alabastro es una especie de mármol blanco con vetas de varios colores, de que suelen hacerse vasos para bálsamos por su propiedad de conservarlos incorruptos, y el nardo es un arbusto aromático, de raíz grande y gruesa, según dicen, si bien corta, negra y frágil. Lleno de sabia, huele tanto como el ciprés, y tiene un gusto agrio, hojas pequeñas y espesas y tallos que terminan en espigas. Es muy apreciado por los perfumistas, bajo el doble punto de vista de las espigas y de las hojas. Por eso que dice San Marcos: "Ungüento hecho de la espiga del nardo, de mucho precio". Es así que el bálsamo que llevó María al Señor estaba compuesto, no sólo de la raíz del nardo, sino, lo que le hacía más precioso, de las espigas y las hojas, teniendo, por tanto, las propiedades de muchos perfumes.

Teofilacto

O, como se dice en griego, bálsamo de nardo ***fiel***, porque era un bálsamo confeccionado con toda pureza y esmero.

San Agustín, *De consensu Evangelistarum 2, 78*

Parece que hay contradicción entre el modo de referir de San Mateo y San Marcos (que dicen que la Pascua era dos días después, y que Jesús se hallaba entonces en Betania, en donde tuvo lugar el hecho del bálsamo) y la narración de San Juan, (que dice que Jesús fue a dicha ciudad seis días antes de Pascua, y refiere después lo del bálsamo). Pero desaparece toda duda sobre este punto desde el momento en que comprendemos que San Mateo y San Marcos no se refieren al hecho del bálsamo cuando dicen dos días después, sino que, recapitulando, hacen mención de él, habiendo tenido lugar seis días antes de la Pascua.

Pseudo - Jerónimo

En sentido místico, Simón el leproso representa primero al mundo infiel y después al fiel, y la mujer con el vaso de alabastro a la fe de la Iglesia que dice: "Mi nardo precioso difundió su fragancia" (***Ct*** 1,11). Se llama ***sincero*** al nardo, esto es, místico y precioso; la casa embalsamada con su olor es el cielo y la tierra; el vaso de alabastro roto es el deseo carnal que se estrella contra la ***cabeza de quien todo el cuerpo recibe trabazón y cohesión*** (***Ef*** 4,16); cuando el Señor se sienta, se humilla, para que llegue a El la fe de la pecadora, la cual de los pies sube a la cabeza, y de ella desciende a los pies por la fe, esto es, a Cristo y a sus miembros.

"Algunos de los presentes, dice, irritados interiormente, decían: ¿A qué fin desperdiciar ese perfume?". Por sinécdoque: se dice uno por muchos y muchos por uno porque encontró Judas su perdición en lo que debía ser su salvación, colgando de la higuera fructífera el lazo para ahorcarse. Bajo el pretexto de la avaricia habla un misterio de fe, puesto que nuestra fe es comprada en trescientos denarios por los diez sentidos, interiores y exteriores, triplicados por el cuerpo, el alma y el espíritu.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Donde dice: "Con cuyo motivo bramaban contra ella", no debemos entender que habla de los discípulos que aman a Cristo, sino de Judas, pero en el número plural.
Teofilacto
O bien: se puede suponer que muchos discípulos criticaron a la mujer, porque habían oído muchas veces a Cristo recomendar la limosna. Pero no era ésta la intención de Judas, sino el indigno amor al dinero y al torpe lucro; por lo que San Juan le cita a él solo como el que critica a la mujer con intención engañosa. "Con cuyo motivo, dice, bramaban contra ella", es decir, la molestaban, llenándola de injurias y de oprobio. Pero el Señor reprende a los discípulos porque se oponen al deseo de la mujer. "Mas Jesús les dijo: Dejadla en paz, ¿por qué la molestáis?" Ella iba para ofrecer un don, y sin embargo la maltrataban con injurias.
Orígenes, *Homilía sobre San Mateo, 35*
Lamentaban la pérdida del bálsamo, porque podía venderse a gran precio y darlo a los pobres; pero no debía hacerse así, porque convenía que sobre la cabeza de Cristo cayera esta santa y rica unción. "La obra, dice, que ha hecho conmigo es buena". La alabanza que hace el Señor de esta buena obra es efectiva todavía, puesto que nos induce a todos a llenar la cabeza del Señor con olorosas y preciosas obras, y merecer así que se diga de nosotros que hicimos una buena obra sobre la cabeza de Cristo. Mientras vivamos en este mundo tendremos pobres con nosotros y quien necesite del cuidado de los que aprovecharon en el Verbo de Dios y en su divina sabiduría. Se han hecho ricos, no teniendo consigo siempre día y noche al Hijo de Dios, esto es, al Verbo y la sabiduría de Dios. "Pues que a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis hacerles bien cuando quisiereis; mas a mí no me tendréis siempre".
Beda, *in Marcum 4, 43*
Aquí parece hablar de la presencia corporal, porque no estará con ellos después de la resurrección como estaba entonces en vida común y familiarmente.
Pseudo - Jerónimo
"La obra que ha hecho conmigo, dice, es buena". Porque al que cree en Dios, en justicia se le ha de considerar su fe. No es lo mismo creer a Dios que en El, esto es, ponerse enteramente en sus manos.
"Ella ha hecho cuanto estaba en su mano (es decir, cuanto pudo): se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura".
Beda, *in Marcum 4, 43*
Es como si dijese: Vosotros pensáis que se ha perdido este bálsamo, y ha sido como la honra de mi muerte.

Teofilacto
Como guiada por Dios se ha anticipado a ungir mi cuerpo en señal de mi sepultura: son palabras con que humilla al traidor, y que equivalen a estas otras: ¿Con qué conciencia injurias a esta mujer, que unge mi cuerpo para la sepultura, tú que no te injurias por entregarme a la muerte? Aquí el Señor hace dos profecías: que su Evangelio será predicado en todo el mundo, y que será alabada la obra de esta mujer. "En verdad os digo que, doquiera que se predicare este Evangelio por todo el mundo, se contará también en memoria de esta mujer", etc.
Beda,*in Marcum 4, 43*
Es de notar que, así como se cubrió de gloria María para todo el mundo por el homenaje que rindió al Señor, así el que no temió hacerse detractor por este homenaje, se cubrió de infamia para todo el mundo también. Pero el Señor, que remunera la buena obra con alabanza digna, evita el anunciar la futura afrenta del impío.

Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, salió a verse con los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús. Los cuales, cuando le oyeron, se holgaron mucho, y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasión oportuna para entregarle. (vv. 10-11)

Beda, *in Marcum 4, 43*
El desgraciado Judas quiere compensar con el precio de la venta de su maestro la pérdida que creía causada por el bálsamo derramado. "Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, salió a verse con los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús".
San Juan Crisóstomo, *in serm. de Passione*
¿Por qué decirme su patria? ¡Ojalá ignorara hasta su existencia! Pero había otro discípulo que se llamaba Judas de Santiago y era conocido por Zelotes, celador, para no confundirle con el otro. No dice Judas el traidor, por hacernos ver que no sabe lo que es traición y que evita la acusación. Pero al añadir ***uno de los doce***, le hace más detestable. Porque había otros discípulos, hasta el número de setenta, pero no eran íntimos ni gozaban de tanta confianza. Los doce, pues, eran los cercanos, y formaban el séquito real, del cual salió el malvado traidor.
Pseudo - Jerónimo
Era uno de los doce, pero no por su mérito; uno en cuanto al cuerpo, aunque no en cuanto al espíritu. Fue a los príncipes de los sacerdotes luego que salió, y Satanás entró en él: cada cual así se une a su semejante.
Beda
Diciendo que salió nos lo presenta, no invitado por los príncipes, no obligado por ninguna necesidad, sino cediendo espontáneamente a la inspiración de su propia maldad.
Teofilacto
Dice el Evangelista que salió para entregarles a Jesús, esto es, para avisarles cuándo podían encontrarle solo, puesto que no querían caer sobre El en el momento en que enseñaba, por temor al pueblo.
Pseudo - Jerónimo
Judas promete entregarle, como antes su maestro el diablo había prometido al Señor cuando le dijo: Te daré todo poder. "Los cuales cuando le oyeron, se holgaron mucho, y prometieron darle dinero" (***Lc*** 4,6). Ofrecen dinero y pierden la vida, y cuando él recibe el dinero la pierde igualmente.
San Juan Crisóstomo, *in serm. de Pass. vel de prodit. Judae, ut supr*
¡Oh demencia, o más bien, codicia del traidor! Porque la codicia engendró todos los males, siendo la que esclaviza a los hombres por toda clase de medios, la que produce el olvido de las cosas, y la que manifiesta el enajenamiento del espíritu. Esclavo Judas de la demencia de la codicia, se olvida de su vida de comunión con el Señor, de que había comido en su mesa, de que había sido su discípulo, de sus consejos y de su persuasión. Y continúa: "Y él ya no buscaba sino ocasión oportuna para entregarle".
Pseudo - Jerónimo

Pero jamás se encuentra ocasión de hacer una traición, que no sea vengada aquí o allí.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Muchos hay hoy que miran con horror el crimen de Judas, como cruel y sacrílego, que vendió por dinero a su maestro y su Dios y, sin embargo, no se cuidan, pues cuando menosprecian por interés los derechos de la caridad y de la verdad, traicionan a Dios, que es la caridad y la verdad misma.

El primer día, pues, de los ázimos, en que sacrificaban el cordero pascual, dícenle los discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de la Pascua?" Y Jesús envió a Jerusalén a dos de ellos, diciéndoles: "Id a la ciudad y encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle, y en donde quiera que entrare, decid al amo de la casa: El Maestro os envía a decir: ¿Dónde está la sala en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos? Y él os mostrará una pieza de comer grande, bien moblada: preparadnos allí lo necesario". Fueron, pues, los discípulos, y llegando a la ciudad hallaron todo lo que les había dicho, y dispusieron las cosas para la Pascua. (vv. 12-16)

San Crisóstomo, *in serm. de Pass. vel de prodit. Judae, ut sup*
Mientras Judas trataba de la traición, otros discípulos se ocupaban solícitos en la preparación de la Pascua. "El primer día, pues, de los ázimos", etc.
Beda, *in Marcum 4, 43*
El día de los ázimos era el catorce del primer mes, en cuyas vísperas, arrojada la levadura, acostumbraban inmolar el cordero para celebrar la Pascua. Esto es lo que expone el Apóstol diciendo: "Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado" (***1Cor*** 5,7). Aunque fue crucificado al día siguiente, esto es, el quince de la luna, sin embargo, en la noche en la que se sacrificaba al cordero, consagró el principio de su sacrificio, es decir, de su pasión, entregándose a sus discípulos en los misterios de su cuerpo y su sangre. Esa fue la misma noche en la que se apoderaron de El los judíos y le ataron.
Pseudo - Jerónimo
Los panes ázimos, que se comían con amargura, es decir, con hiebas silvestres, significan nuestra redención, porque amarga fue la pasión del Señor.
Teofilacto
En estas palabras de los discípulos: "¿Dónde quieres que vayamos?" se ve manifiestamente que no tenía Cristo casa propia, ni tampoco sus discípulos; puesto que de tenerla alguno, a ella le hubiera llevado.
Pseudo - Jerónimo
Dicen también: "¿Dónde quieres que vayamos?", para que dirijamos nuestros pasos conforme al plan de Dios. El Señor les indica con quién ha de comer la Pascua, y según su costumbre, manda a dos, como dejamos dicho. "Y Jesús envió a dos de ellos, diciéndoles: Id a la ciudad".
Teofilacto
San Lucas dice que manda a dos de sus discípulos, a Pedro y a Juan, a buscar a un hombre desconocido. De este modo hace ver que de haberlo querido no hubiera padecido, porque si pudo hacer que aquel desconocido recibiese a sus discípulos, ¿qué cosa no podría haber hecho? Al mismo tiempo les da señas para que encuentren la casa, diciéndoles: "Id y encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua".

San Agustín, *De consensu Evangelistarum 2, 80*
San Marcos dice cántaro y San Lucas ánfora. El primero designó la especie del vaso y el último su forma, diciendo ambos igualmente la verdad.
Beda, *in Marcum 4, 43*
La prueba de que la presencia de la Divinidad estaba en El es que mientras hablaba con sus discípulos, sabía lo que pasaba en otra parte. "Fueron, pues, los discípulos, y dispusieron las cosas para la Pascua".
San Juan Crisóstomo, *in serm. de Pass*
No nuestra Pascua, sino de momento, la de los judíos, porque, en cuanto a la nuestra, no sólo la instituyó, sino que fue El mismo esta Pascua. Pero ¿por qué la celebró? Porque, habiendo venido bajo la ley, había de redimir (***Gál*** 4,5) a los que estaban bajo ella, haciendo así que cesara la ley. Y para que nadie diga que no pudo cumplirla por lo ardua y difícil que era, la cumplió antes El mismo, y así la hizo cesar.
Pseudo - Jerónimo
En sentido místico, la ciudad es la Iglesia, rodeada del muro de la fe. El hombre que sale al encuentro es el pueblo primero, y el cántaro de agua la ley de la letra.
Beda, *in Marcum 4, 43*
O bien, el agua es el baño de la gracia, y el cántaro significa la fragilidad de aquéllos por quienes la misma gracia había de ser mostrada al mundo.
Teofilacto
Lleva el cántaro de agua el que acaba de ser bautizado, porque el que ya lo está viene al descanso, según la razón, y goza de él como en su propia casa. Por lo que añade: "Seguidle".
Pseudo - Jerónimo
Es a saber, a aquél que conduce a las alturas, en donde Cristo mismo es el alimento. El dueño de la casa es el Apóstol San Pedro, a quien confió el Señor su casa, a fin de que no haya más que una fe bajo un solo pastor. La pieza de comer grande es la gran Iglesia, en donde se repite el nombre del Señor, con los diversos adornos de las virtudes y las lenguas.
Beda, *in Marcum 4, 43*
O bien: esta gran pieza de comer es la ley en el sentido espiritual, la que, saliendo de la estrechez de la letra, recibe al Salvador en el lugar más alto, esto es, en el espíritu. Se omiten con intención los nombres del que llevaba el cántaro de agua, o del dueño de la casa, para significar que se concede a todos los que lo deseen la facultad de celebrar la verdadera Pascua, esto es, de sumergirse en los sacramentos de Cristo y de procurar recibirle en el albergue de su espíritu.
Teofilacto
O bien: el dueño de la casa es el entendimiento, que es el que hace ver un gran cenáculo en la elevación de los pensamientos. Y aunque es alto, no tiene nada de vanagloria y soberbia, sino que se rebaja y se allana por la humildad. Allí, pues, es decir, en el espíritu, es donde se prepara a Cristo para la Pascua por San Pedro y San Juan, o mediante la acción y la contemplación.

Puesto ya el sol, fue Jesús allá con los doce. Y estando a la mesa, y comiendo, dijo Jesús: "En verdad os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traición". Comenzaron entonces ellos a contristarse y a decirle uno después de otro: "¿Seré yo acaso, Señor?" El les respondió: "Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano o moja en un mismo plato. Verdad es que el Hijo del hombre se va o camina a su fin, como está escrito de El; pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado a la muerte! Mejor sería para el tal hombre el no haber nacido". (vv. 17-21)

Beda, *in Marcum 4, 43*
El Señor, que había predicho su pasión, predice también al traidor, dándole así ocasión de arrepentirse porque haciéndolo ver que conocía sus pensamientos, debía arrepentirse de ellos. "Puesto ya el sol, fue Jesús allá con los doce. Y estando sentado a la mesa, y comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traición", etc.
San Crisóstomo, *in serm. de Pass*
En donde se ve que no le denunciaba abiertamente delante de todos, para no hacer mayor su imprudencia. Ni tampoco quiso guardar silencio sobre el hecho, para que no fuese atrevidamente a la traición, suponiendo que no era conocida.
Teofilacto
Pero ¿cómo es que cenaban sentados, cuando mandaba la ley que comiesen de pie la Pascua? Es probable que cumpliesen primero con la Pascua legal y que después se sentasen cuando el Señor empezó a darles su propia Pascua.
Pseudo - Jerónimo
La víspera del día indica la del mundo. Cerca de la hora undécima llegan los últimos, que son los primeros que reciben el denario de la vida (***Mt*** 26,25). Todos los discípulos se sienten heridos por las palabras de su Señor, así como para que se produzca la armonía, responden a una todas las cuerdas de una lira bien templada. "Comenzaron entonces ellos a entristecerse y a decirlo uno después de otro: ¿Seré yo acaso, Señor?" Uno solo, remiso y ebrio por la codicia de dinero, dijo: "¿Acaso soy yo, Maestro?" como se lee en San Mateo.
Teofilacto
Empezaron los otros discípulos a entristecerse por las palabras del Señor, porque, aunque no se sintieran capaces de tal crimen, le creen más, sin embargo, al que conoce los corazones de todos, que a sí mismos. "El les respondió: Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano en el plato".
Beda, *in Marcum 4, 43*
Es Judas, el cual, cuando consternados los otros retiran sus manos, mete la suya en el plato con su Maestro. Y como antes había dicho: "Uno de vosotros me hará traición", y el traidor persevera en su malicia, reprocha así el crimen con la mayor claridad y sin embargo, no nombra al criminal.

Pseudo - Jerónimo
Dice: "Uno de los doce", como separándole de los otros: así es como queda separada la oveja, que es presa del lobo, porque la que se separa del redil se entrega ella misma a su voracidad. Y Judas, a quien ni la primera ni la segunda advertencia han retraído de su traición, oye la pena que se le predice para que le refrene la perspectiva del suplicio, ya que no le ha refrenado la vergüenza. Es lo que dicen las siguientes palabras: "Verdad es que el Hijo del hombre se va, como está escrito de El".
Teofilacto
La frase ***se va*** muestra que la muerte de Cristo fue voluntaria, y no forzosa.
Pseudo - Jerónimo
Pero, porque muchos como Judas hacen el bien, sin que de ningún modo les aproveche, añade: "Pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado!"
Beda, *in Marcum 4, 43*
Todavía hoy resuena, y resonará para siempre ese ¡ay! por aquel hombre que se acerca maligno a la mesa del Señor. Porque, a imitación de Judas, entrega al Hijo del hombre, no a los pecadores judíos, sino a sus propios miembros pecadores.
"Mejor sería para el tal hombre el no haber nacido".
Pseudo - Jerónimo
Esto es, se hubiera quedado en lo más profundo del seno materno, porque es mejor no ser, que ser para los tormentos.
Teofilacto
Considerado el fin, pues Dios le creó para el bien, era mejor que existiese si no hubiera sido traidor; pero después que cayó en tanta malicia, le hubiera valido más no haber nacido.

Durante la mesa, tomó Jesús pan, y bendiciéndole, le partió y diósele, y les dijo: "Tomad, éste es mi cuerpo". Y cogiendo el cáliz, dando gracias, se lo alargó y bebieron todos de él, y al dársele, díjoles: "Esta es la sangre mía, el sello del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos. En verdad os digo, que de hoy más no beberé de este fruto de la vid, hasta el día en que le beba nuevo en el reino de Dios". (vv. 22-25)

Beda, *in Marcum 4, 43*
Terminadas las ceremonias de la antigua Pascua, pasó a la nueva, es decir, sustituyó la carne y sangre del cordero con el sacramento de su cuerpo y sangre. "Durante la mesa, tomó Jesús pan", etc., para mostrar que El era el mismo a quien el Señor había hecho este juramento: "Tú eres Sacerdote sempiterno, según el orden de Melquisedec" (***Sal*** 109,4).
"Y bendiciéndole, le partió".
Teofilacto
Esto es, le partió dando gracias; lo que hacemos nosotros, añadiendo algunas oraciones.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Partió el pan que dio a sus discípulos para manifestar que la fracción de su cuerpo había de ser por su voluntad o su cuidado, y le bendijo porque había llenado la naturaleza humana, que había tomado para padecer, de una virtud divina con su Padre y el Espíritu Santo. Bendijo y partió el pan, porque se dignó librar de la muerte la humanidad que había asumido, a fin de hacer ver que en El existía el poder de la inmortalidad divina, y que resucitaría rápidamente a esta humanidad.
"Y diósele y les dijo: Tomad, éste es mi cuerpo".
Teofilacto
A saber, éste que os doy ahora, y que ahora tomáis vosotros. Porque el pan, no solamente es figura del cuerpo de Cristo, sino que se convierte en este mismo cuerpo, según ha dicho el Señor: "El pan que yo os daré es mi misma carne" (***Jn*** 6,51), pero no vemos la carne de Cristo a causa de nuestra enfermedad. El pan y el vino son alimento al que estamos acostumbrados, y si viésemos la carne y la sangre, no podríamos tomarlos. Por esto el Señor, acomodándose a nuestra enfermedad, conserva las especies del pan y del vino, pero los convierte en la realidad de su carne y su sangre.
San Crisóstomo, *in serm. De Pass*
Y todavía hoy está allí Cristo, quien adornó aquella mesa, y consagra también ésta, porque no es el hombre quien convierte estas ofrendas en el cuerpo y sangre de Cristo, sino el mismo Cristo que fue crucificado por nosotros. De los labios del presbítero salen las palabras, pero son el poder y la gracia de Dios los que las consagran. Las palabras: "Este es mi cuerpo", son las que consagran las ofrendas, y como aquella voz que dice: "Creced y multiplicaos, y llenad la tierra" (***Gn*** 1,22), fue dicha una sola vez y no obstante, produce su efecto en todo tiempo para la generación en toda la naturaleza, así igualmente esta voz pronunciada una vez presta firmeza al sacrificio en todos los altares

de la Iglesia hasta hoy y hasta la venida de Cristo.
Pseudo - Jerónimo
En sentido místico, trasfiguraba el Señor en pan su cuerpo, que es la Iglesia actual. Este se recibe en la fe, se bendice en el número de sus miembros, se parte en las pasiones, se da en el ejemplo, se toma en la enseñanza; y se convierte en su sangre en el cáliz en la mezcla del agua y del vino, para que con uno lavemos nuestras culpas y con otro nos redimamos de la pena. Con la sangre del cordero se protegen las casas de la persecución del ángel y el agua del mar Rojo destruye a lo enemigos: misterios ambos de la Iglesia actual. "Y cogiendo el cáliz, dando gracias, se lo alargó". Porque Dios nos ha salvado por su gracia, y no por nuestros méritos.
San Gregorio Magno, *Moralium 2, 37*
Al aproximarse la pasión, da gracias después de tomar el pan. Dio, pues, gracias El que recibió el azote de la iniquidad ajena, y El que jamás hizo nada digno de castigo, bendice lleno de humildad en la pasión. De este modo nos enseña lo que cada cual debe hacer en castigo de sus propias culpas, soportando con tranquilidad el castigo de las ajenas. Del mismo modo, dando gracias en su pasión al Padre, a quien era igual, nos muestra lo que debe hacer el siervo cuando es corregido.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Y como debemos permanecer nosotros en Cristo, y Cristo en nosotros, se mezcla con agua el vino del cáliz del Señor: siendo las aguas, según San Juan (***Ap*** 17,15), los pueblos. Y nadie debe ofrecer agua sola, ni vino solo, para que no signifique tal ofrenda la separación de la cabeza y de los miembros, o que Cristo haya podido padecer sin el amor de nuestra redención, o que nosotros sin su pasión podemos salvarnos o ser ofrecidos a Dios.
"Y bebieron todos de él".
Pseudo - Jerónimo
¡Feliz embriaguez! ¡Saciedad saludable! Que cuanto más abundante, más sobriedad se digna dar al hombre.
Teofilacto
Algunos dicen que Judas no fue partícipe de los misterios, sino que salió antes de que el Señor los diera a los discípulos; otros dicen que le dio de ellos.
San Juan Crisóstomo, *in serm. De Pass*
Cristo ofrecía su sangre al que le vendió, para que alcanzase el perdón de sus pecados, si impío no hubiera persistido en ellos.
Pseudo - Jerónimo
Bebe Judas y no queda satisfecho, ni puede apagar la sed del fuego eterno, porque recibe indignamente los misterios de Cristo. Su sacrificio no purifica a los que un insensato pensamiento conduce al pecado, y se enlodan en las heces de la crueldad.
San Crisóstomo, *in serm. De Pass*
Que ninguno sea Judas en la mesa del Señor. Este sacrificio es un alimento espiritual; porque, así como hace daño el alimento corporal en un estómago ocupado por humores contrarios, así también sucede con el alimento espiritual, que, si encuentra a uno

manchado de malignidad, causa su pérdida, no por la naturaleza del alimento, sino por el vicio del que le recibe. Que el alma sea, pues, pura en todos y puro el pensamiento, porque puro es este sacrificio. "Y al dársela, díjoles: Esta es la sangre mía, del nuevo testamento".

Beda, *in Marcum 4, 43*

A diferencia de la antigua alianza, que era consagrada con la sangre del macho cabrío y del becerro, diciendo el legislador durante la aspersión (***Ex*** 24,8). "Esta es la sangre del testamento que os mandó Dios". Y continúa: "la cual será derramada por muchos".

Pseudo - Jerónimo

Porque no a todos purifica.

"En verdad os digo que de hoy más no beberé".

Teofilacto

Es como si dijese: No beberé de este vino hasta la resurrección, porque llama su reino a la resurrección, puesto que entonces reinará contra la muerte. Pero después de la resurrección bebió y comió con los discípulos, manifestando así que era el mismo que había padecido. El vino que bebió entonces era nuevo, porque le bebió de nuevo y de diferente modo, no teniendo ya un cuerpo sensible que necesitara alimento, sino un cuerpo inmortal. He aquí cómo debe entenderse este pasaje: la viña es el Señor, el fruto los misterios y las inteligencias ocultas que concede Aquél que da la ciencia al hombre (***Sal*** 92). En el reino de Dios, es decir, en el futuro siglo, beberá con sus discípulos los misterios y la sabiduría, enseñándonos y revelándonos cosas nuevas que tiene ahora ocultas.

Beda, *in Marcum 4, 43*

O de otro modo: Isaías afirma que la vid o la viña del Señor es la sinagoga, diciendo: "La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel" (***Is*** 5,7). Fue, pues, al ir a la pasión cuando dijo el Señor: "De hoy más no beberé de este fruto de la vid". Es como si dijera: No me deleitaré ya con las carnales ceremonias de la sinagoga, entre las que tienen el primer lugar las sagradas del cordero pascual: porque llega el tiempo de mi resurrección, llega aquel día en que, colocado en el reino de Dios, esto es, elevado a la gloria de la vida inmortal, me inundaré de gozo con vosotros por la salvación del mismo pueblo regenerado en la fuente de la gracia espiritual.

Pseudo - Jerónimo

Es de considerar que el Señor cambia aquí tan sólo el sacrificio, pero no su momento, a fin de que nunca celebremos la cena del Señor antes del día décimocuarto de la luna. El que celebra la resurrección el día décimocuarto, deberá celebrar la cena el undécimo; lo que nunca se ha hecho en el antiguo ni en el nuevo Testamento.

Y dicho el himno de acción de gracias, salieron hacia el monte del Olivar. Y díjoles Jesús: "Todos os escandalizaréis por ocasión de mí esta noche, según está escrito: Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas. Pero en resucitando iré delante de vosotros a Galilea, en donde os reuniré otra vez". Pedro le dijo entonces: "Aun cuando fueres para todos los demás un objeto de escándalo, no lo serás para mí". Jesús le replicó: "En verdad te digo que tú, hoy mismo, en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar". El, no obstante, se afirmaba más y más en lo dicho, añadiendo: "Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré". Y lo mismo decían todos los demás. (v. 26-31)

Teofilacto
Así como dieron gracias antes de beber, las dan igualmente después. "Y dicho el himno, salieron hacia el monte del Olivar". De este modo se nos enseña a dar gracias antes y después de comer.
Pseudo - Jerónimo
El himno es una alabanza del Señor: "Los pobres comerán, y quedarán saciados, y los que buscan al Señor le cantarán alabanzas. Y comieron y le adoraron todos los ricos de la tierra" (***Sal*** 21,27-28).
Teofilacto
Manifiesta aquí también que le era dulce morir por nosotros, puesto que cuando iba a ser entregado da una acción de gracias a Dios. Nos enseña igualmente a no entristecernos cuando nos encontremos en la angustia por la salud de los demás, debiendo en este caso dar gracias a Dios, que en la tribulación obra la salud de muchos.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Podemos ver también en este himno con que dio gracias el Señor a su Padre, según San Juan, el mismo con que rogaba, levantando los ojos al cielo, por sí mismo, por sus discípulos y por todos los que habían de creer en su nombre (***Jn*** 7).
Teofilacto
Salió hacia el monte, a fin de que encontrándole solo le prendiesen sin tumulto. Porque, si le hubiesen prendido en la ciudad, se hubiera alborotado quizás el pueblo y entonces sus enemigos hubieran encontrado pretexto en este alboroto para matarle en justicia por amotinar al pueblo.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Conduciendo el Señor al monte de los Olivos a sus discípulos después que participaron de los sacramentos, nos enseña con un ejemplo sublime a elevarnos, después de recibir los sacramentos, a las más altas virtudes y dones del Espíritu Santo, con los que quedarán ungidos nuestros corazones.
Pseudo - Jerónimo
Sube Jesús al cielo desde el monte de los Olivos, para que sepamos que subimos al cielo

desde donde oramos y vigilamos, no resistiéndonos a las pruebas de este mundo.

Beda, *in Marcum 4, 43*

Predice el Señor a sus discípulos que habían de sufrir, para que cuando llegue ese momento no desesperen de su salvación, librándose con la penitencia. "Díjoles aun Jesús: Todos os escandalizaréis por ocasión de mí esta noche".

Pseudo - Jerónimo

Todos caen verdaderamente, pero no todos para no levantarse. "Mas por ventura el que duerme no ha de volver a levantarse" (***Sal*** 40,9). Es propio de la carne el caer pero es del diablo el caer para siempre.

Teofilacto

Dios permite que caigan, para que no confíen en sí mismos. Para que no se crea que hace esta predicción sobre una simple apariencia, aduce el testimonio del Profeta Zacarías, que dice: "Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño".

Beda, *in Marcum 4, 43*

Esto mismo con otras palabras se halla escrito en el Profeta Zacarías, que dice al Señor: "Hiere al Pastor, y se descarriarán las ovejas" (***Zac*** 13,7).

Pseudo - Jerónimo

El Profeta pide aquí la pasión del Señor, y el Padre responde al ruego de sus hijos: Heriré al Pastor. El Hijo es enviado por el Padre, y es herido, es decir, es encarnado, y padece.

Teofilacto

Dice el Padre: Heriré al Pastor, porque permite que le hieran, y llama a sus discípulos ovejas a causa de su inocencia y de su falta de malicia. Al final los consuela diciendo: "Pero en resucitando iré delante de vosotros a Galilea".

Pseudo - Jerónimo

De este modo promete la verdadera resurrección: para que no se extinga la esperanza. "Pedro le dijo entonces: Aun cuando fueres para todos los demás un objeto de escándalo, no lo serás para mí". He aquí un ave sin alas que pretende volar por las alturas. Pero el cuerpo entorpece al espíritu, y el temor humano de la muerte pesa más que el temor de Dios.

Beda, *in Marcum 4, 43*

Y Pedro prometía en el ardor de su fe y el Salvador, como Dios, conocía el porvenir. "Jesús le replicó: En verdad te digo", etc.

San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 2*

Aunque todos los Evangelistas dicen que el Señor predijo a San Pedro que le negaría antes que cantara el gallo, San Marcos lo refiere con más extensión, de aquí que algunos, que no meditan bastante, encuentran que no está conforme con los otros. La negación de Pedro fue repetida tres veces, y si hubiera ocurrido toda ella después del primer canto del gallo, parecería falso lo dicho por los otros tres Evangelistas, a saber, que antes que cantase el gallo le negaría tres veces. Además, si hubiera terminado esta triple negación antes de empezar a cantar el gallo ¿cómo ha podido San Marcos hacer decir al Señor: "Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres?" Pero como esta triple negación empezó antes del primer canto del gallo, tuvieron en cuenta los otros tres Evangelistas,

no cuándo había de completarla Pedro, sino cuándo había de ocurrir y de empezar, esto es, antes de cantar el gallo; si bien en el ánimo de Pedro existió antes del primer canto del gallo. San Marcos, por el contrario, cita con toda claridad los intervalos que mediaron entre estas tres negaciones.

Teofilacto

Esto debe entenderse de este modo: Pedro negó una vez, y después cantó el gallo, y antes que volviera a cantar negó otras dos veces.

Pseudo - Jerónimo

Este gallo, nuncio de la luz, ¿quién es sino el Espíritu Santo, el cual por la voz de los Profetas y de los Apóstoles, nos excita a llorar amargamente nuestra triple caída en pensar mal de Dios, en hablar mal del prójimo y en hacernos mal a nosotros mismos?

Beda, *in Marcum 4, 43*

Pero la fe del Apóstol San Pedro y su ardiente amor al Señor se manifiestan en estas palabras: "El no obstante se afirmaba más y más en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré".

Teofilacto

Los demás discípulos manifestaron también un fervor intrépido, como declaran estas palabras: "Y lo mismo decían todos los demás". Pero, no obstante, resistían a la verdad que les había predicho Cristo.

En esto llegan a la granja llamada Getsemaní, y dice a sus discípulos: "Sentaos aquí, mientras que yo hago oración". Y llevándose consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan, comenzó a atemorizarse y angustiarse. Y díjoles: "Mi alma siente angustias de muerte: aguardad aquí, y estad en vela". Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra; y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de El aquella hora. "Oh Padre míos, decía, todas las cosas te son posibles: aparta de mí este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú". Viene después a los tres, y hállalos dormidos, y dice a Pedro: "Simón, tú duermes? ¡Aun no has podido velar una hora! Velad y orad para que no caigáis en la tentación. El espíritu a la verdad está pronto; pero la carne es flaca". Fuese otra vez a orar, repitiendo las mismas palabras. Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos, porque sus ojos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle. Al fin vino tercera vez, y les dijo: "Ea, dormid y reposad. Pero basta ya: la hora es llegada: y ved aquí que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos de aquí, y vamos; que ya el traidor está cerca". (vv. 32-42)

Glosa
Después que predijo el Señor el escándalo de sus discípulos, narra el Evangelista su oración, en la que se cree que rogó por ellos. Citando antes el lugar, dice: "En esto llegan a la granja llamada Getsemaní".
Beda, *in Marcum 4, 43*
Hasta hoy se enseña el lugar de Getsemaní, en donde oró el Señor a la falda del monte de los Olivos. La palabra Getsemaní quiere decir valle fértil, o de la fertilidad. Orando el Señor en el monte, nos enseña que debemos buscar en la oración las cosas sublimes, y orando en el valle de la fertilidad, que guardemos siempre en la oración la humildad y el fecundo amor del corazón. El mismo, en el valle de la humildad y por su fecunda caridad, sufrió la muerte por nosotros.
Pseudo - Jerónimo
En el valle de la fertilidad también recios toros le han sitiado (***Sal*** 21). "Y dice a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras que yo hago oración": se separan de El en la oración los que se separan en la pasión, porque El ora, y ellos duermen, oprimidos bajo el peso de su corazón.
Teofilacto
Acostumbraba a orar solo, para hacernos ver que debemos buscar el silencio y la soledad para orar. "Y llevándose consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan". Lleva consigo sólo a los tres que fueron testigos de su gloria en el monte Tabor, para que lo sean también de su tristeza, y vean por ella que era verdadero hombre. "Y comenzó a atemorizarse y angustiarse", porque habiendo asumido toda la humanidad, tomó las propiedades

naturales del hombre: el atemorizarse, el angustiarse y el entristecerse naturalmente, y puesto que es natural que los hombres vayan a la muerte contra su voluntad. "Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte".
Beda, *in Marcum 4, 43*
Dios constituido en cuerpo, se expone a la fragilidad de la carne, para privar de todo pretexto a los que abjuran el misterio de la encarnación. Quien recibió el cuerpo debió recibir todo lo que es del cuerpo, como el hambre, la sed, las angustias y la tristeza; pero la Divinidad no puede experimentar cambio alguno por estas alteraciones.
Teofilacto
Algunos han entendido este pasaje como si dijera: Estoy triste, no porque deba morir, sino porque los israelitas mis compatriotas han de crucificarme, y deben ser excluidos por ello del reino de Dios.
Pseudo - Jerónimo
Esto nos enseña también a temer y entristecernos ante el juicio de la muerte, porque no podemos decir nosotros, como El decía: Viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca (***Jn*** 14,30).
"Aguardad aquí, y estad en vela".
Beda, *in Marcum 4, 43*
No es el sueño ordinario el que les prohibe, porque no era tiempo de ello aproximándose como se aproximaba el peligro, sino el de la infidelidad y la pereza del espíritu. Apartándose un poco, se postra hasta el suelo, manifestando la humildad de su espíritu en la actitud de su cuerpo. "Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra; y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de El", etc.
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 4*
No dijo: ***si se puede hacer***, sino ***si ser pudiese***, porque Dios puede hacer lo que quiere. Así que ***si ser pudiese*** es lo mismo que si dijera ***si es tu voluntad***. Y para que no se juzgue que limitaba el poder del Padre, manifestó el sentido de lo dicho añadiendo: "Oh Padre mío, todas las cosas te son posibles", con lo cual expresa claramente que no había aludido al poder, sino a la voluntad del Padre. San Marcos refiere que no dijo solamente Padre, sino ***Abba Pater***, significando ***Abba*** en hebreo lo que ***Pater*** en latín. Y quizá el Señor dijo ambas palabras a causa de algún misterio, queriendo mostrar que admitía aquella tristeza como representante de su cuerpo la Iglesia, cuya piedra angular El es, juntando a los hebreos que son los que dicen ***abba*** y a los gentiles que dicen ***pater***.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Ruega que aparte de El aquel cáliz para mostrar que era hombre verdaderamente: "Aparta de mí este cáliz, dice". Pero recordando que ha sido enviado para beberle, cumple su misión, y exclama: "Mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú". Es como si dijera: Si la muerte puede morir, sin que muera yo según la carne, aparta de mí este cáliz; mas como esto no puede ser, no sea lo que yo quiero, sino lo que tú. Son muchos aún a los que entristece la idea de la muerte, y la evitarían en cuanto es posible, si tuviesen un corazón recto; mas si no pueden, digan lo mismo que por nosotros dijo el Señor.
Pseudo - Jerónimo

Con lo cual no cesa de enseñarnos hasta el fin que debemos obedecer a los padres y anteponer su voluntad a la nuestra. "Viene después, y hallólos dormidos". Duerme su espírituasí como su cuerpo. Viniendo el Señor después de su oración y viendo dormidos a sus discípulos, increpa sólo a Pedro. "Y dice a Pedro: Simón, ¿tú duermes? ¡Aún no has podido velar una hora!", lo cual equivale a: Tú, que no has podido velar una hora, ¿cómo puedes despreciar la muerte ofreciendo morir conmigo? "Velad y orad, para que no caigáis en la tentación", esto es, negándome.

Beda, *in Marcum 4, 43*

No dice: Orad para no ser tentados, porque esto es imposible para la naturaleza humana, sino para que no caigáis en la tentación, es decir, para que la tentación no os venza.

Pseudo - Jerónimo

Se dice que entra en la tentación el que descuida la oración.

"El espíritu a la verdad está pronto; pero la carne es flaca".

Teofilacto

Que es como si dijera: Vuestro espíritu está pronto para no negarme y por eso lo prometéis, pero vuestra carne es débil de tal modo, que entraríais en la tentación si Dios no os diese fuerza por la oración.

Beda, *in Marcum 4, 43*

Aquí reprende a los temerarios que creen poder conseguir todo lo que piensan; y lo cierto es que, cuanto más confiamos en el ardor de nuestro espíritu, más debemos temer la fragilidad de nuestra carne.

"Fuese otra vez a orar, repitiendo las mismas palabras".

Teofilacto

Para probar con esta segunda oración que era verdaderamente hombre. "Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos". Sin embargo, los reprochó con vehemencia. "Porque sus ojos estaban cargados de sueño, y no sabían qué responderle". Teniendo, pues, en cuenta nuestra humana flaqueza, aprendamos a no prometer, estando cargados de sueño, alguna cosa que para nosotros sea imposible. Por esto volvió a repetir por tercera vez la misma oración. "Al fin vino por tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad". No se altera contra ellos porque lo hayan hecho peor después de sus reproches, sino que les dice irónicamente: "Dormid y reposad", porque sabía que se acercaba ya el traidor. Y que habló con ironía lo confirma lo que sigue: "Basta ya: la hora es llegada; y ved aquí que el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores". Al hablarles así, venía a decirles: Ahora que el enemigo se aproxima, es tiempo que durmáis. Después añade: "Levantaos de aquí y vamos, que ya el traidor está cerca". Y no se lo advierte para que huyan, sino para que salgan al encuentro del enemigo.

San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 4*

O en otro sentido: el haber dicho el Señor: "Basta" después de "dormid y reposad" y de añadir luego: "La hora es llegada, y ved aquí que el Hijo del Hombre va a ser entregado", hace ver que el Señor guardó un momento de silencio, después de las palabras "dormid, reposad", para dar lugar a que descansasen, y añadió luego "la hora es llegada",

intercalando "Basta", es decir, de descanso.

Pseudo - Jerónimo

Los tres sueños de los discípulos significan los tres muertos que resucitó el Señor: el primero en la casa, el segundo cuando iba al sepulcro, y el tercero en el sepulcro; y las tres oraciones del Señor nos enseñan a orar por lo pasado, lo presente y lo futuro.

Estando todavía hablando, llega Judas Iscariote, uno de los doce, acompañado de mucha gente armada con espadas y con garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos. El traidor les había dado una seña, diciendo: "A quien yo besare El es: prendedle, y conducidle con cautela". Así al punto que llegó, arrimándose a Jesús, le dijo: "Maestro, Dios te guarde, y besóle". Ellos entonces le echaron las manos, y le aseguraron. Entretanto uno de los circunstantes, Pedro, desenvainando la espada, hirió a un criado del Sumo sacerdote, y le cortó una oreja. Jesús empero, tomando la palabra, les dijo: "Como si yo fuese algún ladrón, habéis salido a prenderme con espadas y con garrotes. Todos los días estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es necesario que se cumplan las Escrituras". Entonces sus discípulos abandonándole huyeron todos. Pero cierto mancebo le iba siguiendo, envuelto solamente con una sábana sobre sus carnes, y los soldados le cogieron. Mas él, soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos. (vv. 43-52)

Beda, *in Marcum 4, 43*
Después que oró el Señor la tercera vez, y que hubo pedido el perdón de los Apóstoles por su temor, mediante la penitencia, seguro de su pasión se adelantó hacia sus perseguidores. Sobre su llegada dice el Evangelista: "Estando todavía hablando, llegó Judas Iscariote, uno de los doce".
Teofilacto
Estas últimas palabras son para mayor confusión del traidor, el cual siendo uno del primer grupo de los discípulos se volvió lleno de arrebato contra el Señor. "Acompañado, continúa, de mucha gente armada con espadas y garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, y los escribas y los ancianos".
Pseudo - Jerónimo
Porque se apoya en los hombres el que desespera del auxilio de Dios.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Judas tenía aún algo del respeto del discípulo, puesto que no entregó descaradamente al Señor, sino por la señal del beso. "El traidor les había dado una seña, diciendo: A quien yo besare", etc.
Teofilacto
Observemos la insensatez de este hombre, que creía engañar a Cristo con un beso y ser estimado como su amigo. Pero si eras su amigo, oh Judas, ¿por qué razón llegaste con sus enemigos? Pero así piensan todos los malos.
"Así al punto que llegó, besóle", etc.
Pseudo - Jerónimo
Da Judas como señal un beso lleno de venenosa hipocresía, a semejanza de Caín que ofreció un sacrificio falso y reprobado.

Beda, *in Marcum 4, 43*
Lleno de envidia y con infame confianza llama maestro y besa al que va a entregar. Recibió el Señor el beso del traidor, no para enseñarnos a fingir, sino para que no pareciese que huía de la traición, cumpliendo a la vez lo que dice el Salmo: "Yo era pacífico con los que odiaron la paz" (***Sal*** 119,7).
"Ellos entonces le echaron las manos".
Pseudo - Jerónimo
Aquí se ofrece a José vendido por sus hermanos, y el hierro traspasó el corazón de ellos.
"Entretanto uno de los circunstantes desenvainando la espada".
Beda, *in Marcum 4, 43*
Fue Pedro, como declara San Juan, el que lo hizo con el mismo ardor con que lo hacía todo. Sabía que por castigar a los sacrílegos recibió Phinees el premio debido a la justicia y el sacerdocio eterno*. *(*La historia se encuentra en* ***Números****, cap. 25.)*
Teofilacto
San Marcos no dice su nombre, para que no parezca que alaba a su maestro como celoso por Cristo. Pedro hace ver que eran desobedientes e incrédulos, y que despreciaban las Escrituras; porque si hubiesen tenido oídos para oír lo que éstas dicen, no hubieran crucificado al Señor de la gloria. Cortó la oreja al criado del sumo sacerdote, porque los sumos sacerdotes eran los primeros que violaban las Escrituras como si no las entendiesen.
"Jesús, empero, tomando la palabra, les dijo: Como si yo fuese algún ladrón, habéis salido a prenderme con espadas y con garrotes".
Beda, *in Marcum 4, 43*
Es como si dijese: ¿Es necesario buscar con espadas y palos a quien se ha entregado voluntariamente en vuestras manos, y rastrear por la noche guiados por un traidor al que enseñaba de día en el templo?
Teofilacto
Esta es una manifestación de su divinidad, pues cuando enseñaba en el templo no pudieron apoderarse de El, aunque le tenían en sus manos, porque aún no había llegado la hora de la pasión. Pero cuando quiso, entonces se entregó El mismo cumpliéndose así las Escrituras, porque fue conducido como un cordero a la muerte (***Is*** 53,7). No quejándose, ni gritando, sino sufriendo voluntariamente.
"Entonces sus discípulos abandonándole huyeron todos".
Beda, *in Marcum 4, 43*
Así se cumplió la palabra del Señor que dijo que aquella noche todos los discípulos se escandalizarían de El. "Pero cierto muchacho le iba siguiendo, envuelto solamente en una sábana sobre el desnudo", sobreentiéndase cuerpo, pues que no llevaba más vestido que la sábana. "Y le cogieron; mas él soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos", cuya presencia y actos detestaba. No huyó del Señor, cuyo afecto conservó en su mente, aunque desde la lejanía.
Pseudo - Jerónimo
Así como José, que, abandonando la capa, huyó desnudo de aquella mujer impúdica (***Gn***

39), así el que quiere huir de las manos de los inicuos debe abandonar todo lo que es mundano y marchar en búsqueda de Jesús.

Teofilacto

Parece probable que este joven fuese de la casa en que se había celebrado la Pascua. Algunos dicen que era Santiago, pariente del Señor, llamado el justo, el cual, después de la ascensión de Cristo, recibió de los Apóstoles el obispado de Jerusalén.

San Gregorio Magno, *Moralium 14, 26*

O bien era San Juan, el cual, aunque volvió a la cruz para oír las palabras del Redentor, antes sin embargo, huyó aterrado.

Beda, *in Marcum 4, 43*

Y es claro que era joven entonces por los muchos años que vivió después. Pudo, pues, suceder que, escapando entonces de las manos de los que querían detenerle, volviese luego de recobrar su sábana, y se mezclase a la dudosa luz de la noche con las turbas de los que llevaban a Jesús, como si fuera uno de ellos, hasta llegar al atrio del pontífice, de quien era conocido, como él mismo refiere en su Evangelio. Pero como San Pedro, que lavó con lágrimas de arrepentimiento la culpa de negar a Cristo, es una prueba de que pueden volver a la gracia los que flaquean en el martirio, así los demás discípulos, que huyendo se libraron de la prisión, son una enseñanza de que deben huir los que no se sienten con bastante fuerza para sufrir el suplicio.

Jesús fue conducido a casa del Sumo sacerdote, donde se juntaban todos los principales sacerdotes, y los escribas, y los ancianos. Pedro como quiera le fue siguiendo a lo lejos hasta dentro del palacio del Sumo sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesús algún testimonio para condenarle a muerte, y no le hallaban. Porque, dado que muchos atestiguaban falsamente contra El, los tales testimonios no estaban acordes, ni eran suficientes para condenarle a muerte. Comparecieron en fin algunos que alegaban contra El este falso testimonio: "Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho de mano de los hombres, y en tres días fabricaré otro sin obra de mano alguna". Pero tampoco en este testimonio estaban acordes. (vv. 53-59)

Glosa
Antes el Evangelista ha referido cómo fue preso el Señor por los ministros de los sacerdotes. Ahora empieza a narrar cómo fue declarado reo de muerte en casa del príncipe de los sacerdotes. "Jesús fue conducido a casa del sumo sacerdote".
Beda, *in Marcum 4, 439*
El sumo sacerdote era Caifás, el cual, como dice San Juan (18,13), era pontífice aquel año, y según el testimonio de Josefo había comprado el pontificado al gobernador romano.
"Donde se juntaban todos los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos".
Pseudo - Jerónimo
Entonces tuvo lugar la reunión de los toros y de las vacas del pueblo. "Pedro le fue siguiendo a lo lejos", etc., porque si el temor ahuyenta, la caridad atrae.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Y con razón le seguía de lejos el que tan cerca estaba de negarle, puesto que no hubiera podido negarle, si hubiese estado unido a El.
"Donde se sentó al fuego con los criados", etc.
Pseudo - Jerónimo
Se calienta al fuego con los criados en el atrio. El atrio del sacerdote es el mundo; los criados son los demonios, con los que el que permanece no puede llorar sus pecados; y el fuego es el deseo carnal.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Hay también el fuego de la caridad, del que se dice: "Yo he venido a poner fuego en la tierra" (***Lc*** 12,49), el cual bajando sobre los creyentes les enseñó a alabar a Dios en varias lenguas. Hay además el fuego de la concupiscencia del que se dijo: "Los adúlteros todos como horno encendido por el hornero" (***Os*** 7,4). Este es el fuego que encendido en el atrio de Caifás por el maligno espíritu, animaba las lenguas de los pérfidos para negar al Señor y blasfemarle; y representaba encendido en el atrio en el frío de la noche lo que

dentro del palacio trataba aquel perverso sínodo, porque "por la inundación de los vicios se enfriará la caridad de muchos" (***Mt*** 24). Entorpecido entonces Pedro por el frío, deseaba calentarse al fuego de los criados de Caifás, porque en la compañía de los pérfidos buscaba el consuelo de la comodidad temporal.
"Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes con todo el concilio", etc.

Teofilacto

La ley no permitía que hubiera más que un sumo sacerdote, pero todos los años instituía y destituía a muchos el procónsul romano. Llama, pues, sumos sacerdotes a los que habían ocupado este puesto el tiempo de costumbre, y del que habían sido desposeídos después. Lo que trataban antes del juicio es una figura del juicio mismo, puesto que buscaban testimonios para aparentar que condenaban y mataban con justicia a Jesús.

Pseudo - Jerónimo

"Pero la iniquidad se ha mentido a sí misma" (***Sal*** 26), como la reina contra José (***Gn*** 29), y los sacerdotes contra Susana (***Dan*** 13). Pero sin leña se acaba el fuego, y por esto dice: "Y no le hallaban, porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra El", etc. Lo que se contradice es incierto. "Comparecieron, algunos que alegaban contra El falso testimonio". Es costumbre de los herejes usar de la sombra en lugar de la verdad, porque Jesús no dijo lo que ellos dicen, pero sí algo semejante, al hablar de la resurrección de su cuerpo, que había de realizarse después de dos días.

Teofilacto

El Señor no había dicho: ***Yo destruiré este templo***, sino ***destruid***; ni tampoco ***hecho de mano de los hombres***, sino simplemente ***templo***.

Pseudo - Jerónimo

Diciendo: "Yo resucitaré", significó un ser viviente y un templo que respira. Es testigo falso el que entiende lo dicho en sentido distinto del que tiene.

Entonces el Sumo sacerdote, levantándose en medio interrogó a Jesús diciéndole: "¿No respondes nada a los cargos que te hacen éstos?" Jesús, empero, callaba, y nada respondió. Interrogóle el Sumo sacerdote nuevamente, y le dijo: "¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito?" A esto respondió Jesús: "Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo". Al punto el Sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dice: "¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?" Y todos ellos le condenaron reo de muerte. Y luego empezaron algunos a escupirle y tapándole la cara dábanle golpes, diciéndole: "Profetiza (o adivina) quien te ha dado". Y los ministros le daban de bofetadas. (vv. 60-65)

Beda, *in Marcum 4, 43*
Cuanto mayor era el silencio que guardaba Jesús ante aquellos indignos y falsos testigos y de aquellos sacerdotes impíos, tanto más le provoca a que conteste el pontífice ciego de furor, a fin de encontrar en cualquier palabra pretexto para acusarle. "Entonces el sumo sacerdote, levantándose en medio del congreso", etc. Airado e impaciente el pontífice, y no hallando motivo de calumnia, se levantó del solio, manifestando con este movimiento la demencia que le embargaba.
Pseudo - Jerónimo
Pero el mismo Dios, nuestro Salvador, que ha salvado al mundo, viniendo en su auxilio por su piedad, sin decir una palabra se deja conducir a la muerte como una oveja, y ni se queja, ni se defiende. "Jesús, empero, callaba, y nada respondió". El silencio de Cristo absuelve a Adán que se excusa.
Teofilacto
Calla, pues, porque sabía que no habían de oírle; por esto responde, según San Lucas: "Si os respondiere, no habíais de creerme" (***Lc*** 22,67). Y continúa: "Interrogóle el sumo sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito?" Le pregunta el sumo sacerdote, no para informarse, sino para buscar pretexto de condenarle. Pregunta: ¿Eres Cristo, Hijo de Dios bendito? Porque había muchos cristos, es decir, ungidos, como los reyes y los sumos sacerdotes, pero ninguno se decía Hijo de Dios bendito, como siempre alabado.
Pseudo - Jerónimo
Al que no ven, pues, de cerca, le miraban de lejos, a semejanza de Isaac que veía en sus cantos, estando ciego, lo que había de suceder, y no conocía a Jacob tentándole con sus manos. "A esto le respondió Jesús: Yo soy", para quitarles toda excusa.
Teofilacto
Aunque sabía que no habían de creerle, contestó para que no pudieran decir luego: Si nos hubiera dicho algo, le hubiésemos creído. Todo esto, pues, redundó en perjuicio suyo, porque oyeron y no creyeron.

San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 6*
San Mateo (26,64) no dice que contestara Jesús: ***Yo soy***, sino ***tú lo has dicho***; pero San Marcos nos muestra que ***tú lo has dicho*** equivale a ***Yo soy.***
"Y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo".
Teofilacto
Es como si dijese: Me veréis como Hijo del hombre sentado a la derecha del Padre, con cuyo nombre significa aquí el poder divino. No vendrá sin cuerpo, sino que aparecerá en el juicio ante los que le crucificaron tal y como le vieron en la cruz.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Por tanto, ¡oh judío, pagano y hereje! si la cruz se presenta a vosotros como un menosprecio, una enfermedad o una injuria, ved que por esto ha de sentarse el Hijo del hombre a la derecha de Dios Padre, y ha de venir en su majestad sobre las nubes del cielo.
Pseudo - Jerónimo
Y cuando el sacerdote pregunta al Hijo de Dios, entonces le responde Jesús: "al Hijo del hombre", para que entendamos que el Hijo de Dios es el mismo Hijo del hombre, y para que no hagamos cuatro en la Trinidad, entendiendo que el hombre está en Dios y Dios en el hombre. Dijo: sentado a la diestra de la majestad de Dios, es decir, reinando en la vida eterna y en el poder divino. "Y venir sobre las nubes del cielo": subió en una nube, y sobre nubes vendrá, es decir, que subió solamente en su cuerpo, que tomó de la Virgen, y que ha de venir al juicio con la Iglesia múltiple en sus formas, que es su cuerpo y su plenitud.
San León Magno, *in sermone 5 de Passione*
Caifás, para exagerar la envidia que le causaba lo que acababa de oír, rasgó sus vestiduras, y sin darse cuenta de lo que significaba esta insensatez, se privó del honor sacerdotal, olvidando aquel precepto que se lee del príncipe de los sacerdotes: No se descubrirá quitándose la tiara, y no rasgará sus vestiduras (***Lv*** 21,10). "Al punto el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Vosotros mismos habéis oído la blasfemia", etc.
Teofilacto
De este modo sigue el sacerdote una costumbre de los judíos, que cuando les ocurría algo intolerable y triste rasgaban sus vestidos. Y Caifás rasga los suyos para hacer ver que Cristo había dicho una grande e intolerable blasfemia.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Aquí se encierra un misterio más alto, puesto que en la pasión del Señor rasgó el pontífice de los judíos sus vestiduras, esto es, el éfod, mientras que los soldados que crucificaron al Señor no pudieron rasgar la suya. En esto se figura al sacerdocio de los judíos, que debía ser desgarrado por los crímenes de sus pontífices, y la solidez de la Iglesia, que suele llamarse vestido de su Redentor, y que nunca puede romperse.
Teofilacto
De aquí que el sacerdocio de los judíos debía ser desgarrado, porque condenaron a

Cristo como reo de muerte. "Y todos ellos le condenaron por reo de muerte".

Pseudo - Jerónimo

Le condenan por reo de muerte, para que pague nuestra pena con la suya. "Y luego empezaron algunos a escupirle", con lo que quedó lavada la faz de nuestro espíritu y descorrido con el velo de su faz el de nuestros corazones. Los golpes con que hirieron su cabeza curaron la cabeza del género humano, que es Adán; y por las bofetadas que recibió en sus mejillas, merece la alabanza de nuestros labios y el aplauso de nuestras manos, conforme a estas palabras: "Naciones todas, dad palmadas de aplauso" (***Sal*** 46,2).

Beda, *in Marcum 4, 43*

Diciéndole: "Profetiza", o ***adivina quién te ha golpeado***, pretenden afrentar al que quiso que todos los pueblos le tuviesen por profeta.

San Agustín, *De consensu Evangelistarum, 3, 6*

Debe entenderse que Jesús sufrió todo esto hasta la mañana en la casa del príncipe de los sacerdotes, a donde fue llevado primero.

Entre tanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote, y viendo a Pedro que estaba calentándose, clavados en él los ojos, le dice: "Tú también andabas con Jesús Nazareno". Mas él lo negó, diciendo: "Ni le conozco, ni sé lo que dices". Y saliéndose fuera al zaguán, cantó el gallo. Reparando de nuevo en él la criada, empezó a decir a los circunstantes: "Sin duda éste es de aquéllos". Mas él lo negó segunda vez. Un poquito después los que estaban allí decían nuevamente a Pedro: "Seguramente tú eres de ellos, pues eres también galileo". Aquí comenzó a echar maldiciones y a asegurar con juramento: "Yo no conozco a ese hombre de que habláis". Y al instante cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesús le había dicho: "Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me negarás". Y comenzó a llorar. (vv. 66-72)

San Agustín, *De consensu Evangelistarum, 3, 6*
Los Evangelistas no refieren todos con el mismo orden la tentación de Pedro, que tuvo lugar durante los ultrajes hechos al Señor. San Lucas habla primero de la tentación de Pedro, y después de los ultrajes de que fue objeto el Señor; San Juan empieza por la tentación de Pedro, e intercala alguno de los ultrajes del Señor, añadiendo que desde allí fue enviado al pontífice Caifás y explica, recapitulando, la tentación de la que empezó a hablar; y San Mateo y San Marcos refieren primero los ultrajes de Cristo, y después la tentación de Pedro. "Entretanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas", etc.
Beda, *in Marcum 4, 43*
Pero ¿qué quiere decir que sea una criada la primera que se dirija a él, siendo así que había allí diferentes hombres que podían conocerle mejor, si no es que convenía viésemos pecar en el proceso de la muerte del Señor a ese sexo, que por su pasión había de ser redimido?
"Mas él lo negó diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que dices".
Pseudo - Jerónimo
Pedro, sin el Espíritu, cedió ante una criada; con el Espíritu, no cedió ni a los príncipes ni a los reyes.
Teofilacto
Permitió el Señor que cayera para que no se ensoberbeciese, y para que se mostrase misericordioso con los demás pecadores, instruido por lo que había experimentado de lo que es la flaqueza humana.
"Y saliéndose fuera al zaguán, cantó el gallo".
Beda, *in Marcum 4, 43*
De este canto del gallo no hacen mención los demás Evangelistas, aunque no le niegan, así como sucede con otros hechos, que unos narran y otros pasan en silencio.

"Reparando de nuevo en él la criada", etc.
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 6*
Esta no es la misma criada, sino otra, como dice San Mateo. Se puede entender también que fue impulsado a esta segunda negativa por dos personas, por la criada que citan San Mateo y San Marcos y por otra que cita San Lucas. "Mas él lo negó segunda vez". Ya había vuelto Pedro, del modo que dice San Juan, al lado del fuego. Allí volvió a negar a Jesús cuando la criada dijo lo que ha quedado registrado. No se lo dijo a Pedro, sino a los que quedaban allí mientras él salió, y lo dijo de modo que Pedro lo oyó. Por eso, volviendo de nuevo junto al fuego, continuó negando. Se deduce, pues, sin género de duda, de lo que dicen sobre esto todos los Evangelistas, que no fue delante de la puerta, sino dentro, en el atrio, junto al fuego, en donde negó por segunda vez Pedro. Porque San Mateo y San Marcos, que dicen que salió, omiten decir, por abreviar, que volvió a entrar.
Beda, *in Marcum 4, 43*
En esta negativa de Pedro debemos aprender que niega a Cristo no sólo quien dice que El no es Cristo, sino también el que siendo cristiano niega que lo es. Por esto el Señor no dijo a Pedro: ***negarás que eres discípulo mío***, sino: ***me negarás***. Y negó a Cristo, negando que era discípulo suyo. Un poquito después, los que estaban allí decían nuevamente a Pedro: "Seguramente tú eres de ellos, pues eres también galileo", etc. No porque los de Galilea hablasen otra lengua que los de Jerusalén, puesto que todos eran hebreos, sino porque cada provincia y región tenía sus modismos y se distinguía por su acento peculiar.
Teofilacto
Lleno, pues, de temor y olvidando lo que le había dicho el Señor: "A todo aquel que me reconociese delante de los hombres, yo también le reconoceré delante de mi Padre" (***Mt*** 10,32), negó Pedro al Señor. "Aquí empezó a echar maldiciones", etc.
Beda, *in Marcum 4, 43*
¡Cuán nocivos son los consejos y la compañía de los malos! Negó entre los infieles que conocía al hombre a quien había confesado por Dios entre los discípulos. La Sagrada Escritura suele designar el mérito de las causas por medio del espacio temporal. Así Pedro, que negó a la media noche, se arrepintió al cantar el gallo. "Y al instante cantó el gallo", etc.
Teofilacto
Las lágrimas unieron de nuevo a Pedro con Cristo, por la penitencia. Sirva esto de confusión a los novacianos que dicen que el que peca después del bautismo no debe ser recibido como penitente para la remisión de sus pecados. He aquí a Pedro, que recibió el cuerpo y sangre de Cristo, y que vuelve a El por la penitencia. Están escritos los defectos de los santos, para que, si caemos por falta de vigilancia, tengamos un recurso en el ejemplo de ellos y confiemos en que podemos levantarnos por la misericordia.
Pseudo - Jerónimo
En sentido místico la primera criada es la turbación, la segunda el consentimiento y el tercer tentador el acto. Esta triple negación queda lavada por las lágrimas con el recuerdo

de las palabras de Cristo. Y canta el gallo para nosotros cuando un predicador incita nuestros corazones al arrepentimiento por la penitencia; empezamos a llorar cuando una chispa de la palabra nos abrasa interiormente; y salimos fuera cuando echamos fuera lo que fuimos en lo interior.

CAPÍTULO 15

Y luego que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los Sumos sacerdotes con los ancianos y los escribas y todo el consejo (o sanedrín), ataron a Jesús y le condujeron y entregaron a Pilatos. Pilatos le preguntó: "¿Eres tú el rey de los judíos?" A que Jesús respondiendo le dijo: "Tú lo dices". Y como los príncipes de los sacerdotes le acusaban de muchas cosas, Pilatos volvió nuevamente a interrogarle, diciendo: "¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan". Jesús, empero, nada más contestó; de modo que Pilatos estaba todo maravillado. (vv. 1-5)

Beda, *in Marcum 4, 44*
Tenían los judíos la costumbre de entregar atado al juez al que habían condenado a muerte, por lo que después de la condenación de Cristo añade el Evangelista: "Y luego que amaneció ataron a Jesús", etc. Es de advertir que no fue entonces la primera vez que le ataron, sino cuando le prendieron por la noche en el huerto, como refiere San Juan.
Teofilacto
Entregaron a Jesús a los romanos; pero Dios los entregó también a ellos en manos de los mismos romanos para que se cumpliesen las Escrituras: "Retribúyeles según las obras de sus manos" (***Sal*** 27,4).
"Pilatos le preguntó", etc.
Beda, *in Marcum 4, 44*
Limitándose Pilatos a preguntarle si era el rey de los judíos, condena la impiedad de éstos, que no habían podido encontrar ni siquiera un falso pretexto contra el Salvador. "A lo que Jesús respondiendo le dijo: Tú lo dices". Respondió así, al mismo tiempo que decía la verdad, para no dar lugar a la calumnia.
Teofilacto
Su respuesta es ambigüa, porque ***tú lo dices*** puede entenderse ***tú dices eso, pero yo no lo digo***. Y es de notar que contesta en parte a Pilatos, que le sentencia a pesar suyo y que no quiso contestar a los sacerdotes y príncipes, juzgándolos indignos de su palabra.
"Y como los príncipes de los sacerdotes le acusaban", etc.
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 8*
San Lucas refiere así los falsos crímenes que le imputaban: "Y comenzaron a acusarle diciendo: A éste le hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación y vedando pagar los tributos a César, y diciendo que El es el Cristo, Rey de Israel" (***Lc*** 23,2).
"Pilatos volvió nuevamente a interrogarle diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan".
Beda, *in Marcum 4, 44*
Es un gentil, en verdad, el que condena a Jesús, pero descarga la responsabilidad en el pueblo de los judíos. "Jesús, empero, nada más contestó; de modo que Pilatos estaba maravillado". Nada quiso contestar, a fin de que, destruida la acusación, no le declarase absuelto el procurador y se difiriese la utilidad que había de reportarnos su cruz.
Teofilacto

Se maravillaba Pilatos porque, siendo doctor de la ley y elocuente, y pudiendo pulverizar la acusación con su respuesta, la soportaba virilmente no contestando nada.

Solía él, por razón de la fiesta, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese. Entre éstos había uno, llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos por haber en cierto motín cometido un homicidio. Pues como el pueblo acudiese a esta sazón a pedirle el indulto que siempre les otorgaba, Pilatos les respondió diciendo: "¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?" Porque sabía que los príncipes de los sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Mas los pontífices instigaron al pueblo a que pidiese más bien la libertad de Barrabás. Pilatos de nuevo les habló y les dijo: "¿Pues qué queréis que haga con el rey de los judíos?" Y ellos volvieron a gritar: "Crucifícale". Y les decía: "¿Pues qué mal es el que ha hecho?" Mas ellos gritaban con mayor fuerza: "Crucifícale". Al fin Pilatos, deseando contentar al pueblo, les soltó a Barrabás, y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se lo entregó para que fuese crucificado. (vv. 6-15)

Beda, *in Marcum 4, 44*
Pilatos ofreció muchas ocasiones de librar al Salvador: primeramente poniendo a un ladrón frente a un justo, según se ve por estas palabras: "Solía él, por razón de la fiesta, concederles la libertad de uno de los presos", etc.
Glosa
Lo que solía hacer para captarse la benevolencia del pueblo, principalmente en la Pascua, que era cuando de toda la provincia de los judíos acudía el pueblo a Jerusalén. Y para que resalte la falta de justicia los judíos, se refiere la enormidad de la culpa del ladrón que prefirieron a Cristo. "Entre éstos, dice, había uno, llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos por haber cometido en cierto motín un homicidio". En estas palabras vemos la gravedad de la culpa, que fue un homicidio, y el modo de cometerla, que fue en medio de un motín que provocó en la ciudad. De modo que su crimen era conocido, y es por eso que estaba preso con los sediciosos.
"Pues como el pueblo acudiese a esta sazón a pedirle el indulto", etc.
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 8*
No es extraño que San Mateo omita decir que fueron ellos mismos los que pidieron que diese libertad a un preso, como dice San Marcos, porque nada significa que calle el uno lo que refiere el otro. "Pilatos les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?" Acaso se pregunta alguno qué palabras dijo Pilatos, si las que cita San Mateo, o las que cita San Marcos, puesto que no es lo mismo decir: "¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, llamado Cristo?" (***Mc*** 27,17), como dice San Mateo, que decir, como aquí se dice: "Queréis que os suelte al rey de los judíos". Porque es cierto que en Judea al rey se le llamaba Cristo, y por eso es incontestable que lo que ambos Evangelistas han dicho es que Pilatos preguntó si querían que les soltase al rey de los judíos, esto es, a Cristo. Por lo demás nada importa que omitiese San Marcos lo de Barrabás, puesto que quiso hablar sólo de lo que al Señor se refería. Por otra parte la

respuesta de los judíos manifiesta claramente quién era el que querían que les soltase. "Mas los pontífices instigaron al pueblo a que pidiese más bien la libertad de Barrabás".

Beda, *in Marcum 4, 44*

Hasta hoy ha seguido a los judíos por todas partes su demanda, que con tanto trabajo alcanzaron, porque, habiéndoles dado a elegir, y prefiriendo un ladrón a Jesús y un asesino al Salvador, perdieron la salvación y la vida, su patria y su reino, que amaron más que a Cristo, quedando en tanto esclavos del latrocinio y la sedición, no volviendo nunca a recobrar la libertad del cuerpo ni del espíritu.

Después les ofrece Pilatos otra ocasión de librar al Salvador, diciéndoles: "¿Pues qué queréis que haga?", etc.

San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 8*

Aquí se manifiesta ya bien claro que diciendo San Marcos rey de los judíos quiere decir lo mismo que San Mateo que dice Cristo, puesto que no se llama Cristo sino al rey de los judíos. Y en este lugar, según San Mateo, se dice (***Mt*** 27,22): "¿Pues qué he de hacer de Jesús, llamado el Cristo?".

"Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale".

Teofilacto

Observemos la depravación de los judíos y la mesura de Pilatos, por más que sea digno de condenación por no haber resistido al pueblo. "Ellos volvieron a gritar: Crucifícale", y él trata con humildad de librar a Jesús de la animadversión que había contra El, para lo cual vuelve a interrogarles. "Y les decía: Pues ¿qué mal ha hecho?" Porque buscaba la ocasión de poner en libertad al inocente Jesús.

Beda, *in Marcum 4, 44*

Ciegos en su loco furor los judíos no responden a la pregunta del procurador. Mas ellos gritaban con mayor fuerza: "Crucifícale", para que cumpliesen las palabras de Jeremías: "Mi heredad, se ha vuelto para mí como un león entre breñas: ha levantado la voz contra mí" (***Jr*** 12,8).

"Pilatos, deseando contestar al pueblo, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado".

Teofilacto

Quería satisfacer al pueblo, hacer su voluntad, y no lo que hubiera sido agradable a Dios y a la justicia.

Pseudo - Jerónimo

Aquí se presentan los dos machos cabríos: uno, puesto en libertad, es decir, el emisario, que, enteramente libre, fue arrojado con el pecado del pueblo al desierto del infierno; otro que fue inmolado como un cordero por los pecados de los que han sido absueltos. Siempre la parte del Señor es la sacrificada; la del diablo, que es el señor de aquéllos, puesto que Barrabás significa señor, se precipita desenfrenada en el infierno.

Beda, *in Marcum 4, 44*

Así, pues, debemos entender que Jesús fue azotado no por otro que por el mismo Pilatos, conforme a lo que dice San Juan: Pilatos prendió a Jesús, y le azotó (***Jn*** 19,1). En verdad es de creer que lo hizo, para que, satisfechos los judíos con sus penas y

oprobios, dejaran de desear su muerte.

Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio; y reuniéndose allí toda la cohorte, vístenle de púrpura, y le ponen una corona de espinas entretejidas. Comenzaron en seguida a saludarle diciendo: "Salve, oh Rey de los judíos". Al mismo tiempo herían su cabeza con una caña, y escupíanle, e hincando las rodillas le adoraban. Después de haberse mofado así de Él, le desnudaron de la púrpura, y volvieron a ponerle sus vestidos. (vv. 16-20)

Teofilacto
La soberbia militar, que goza sin medida con el oprobio, manifiesta aquí el suyo propio. "Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y vístenle de grana", etc.
Beda, *in Marcum 4, 44*
Como le llamaban rey de los judíos, y los escribas y fariseos le imputaban el crimen de pretender el imperio sobre el pueblo de Israel, se burlaban de El, y desnudándole de sus vestidos le visten un manto de púrpura, que era el que usaban los antiguos reyes.
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 9*
San Mateo dice: "Le cubrieron con un manto de grana" (***Mt*** 27,28), y San Marcos: "Le vistieron de grana". Burlándose los soldados, le ponen aquel manto de grana simulando la púrpura real, porque hay cierto color de púrpura muy semejante a la grana. Puede ser también que San Marcos haya aludido a alguna parte del manto, aunque éste fuese carmesí.
Beda, *in Marcum 4, 44*
Le ponen por diadema una corona de espinas. "Y le ponen, prosigue, una corona de espinas", etc. Por cetro real le dan una caña, como escribe San Mateo, y le adoran como a rey. "Comenzaron en seguida a saludarle", etc. Y que los soldados le adorasen burlándose, como si hubiese mentido diciendo que El era Dios, se manifiesta en lo que sigue: "Al mismo tiempo herían su cabeza", etc. como que había dicho falsamente que era Dios.
Pseudo - Jerónimo
Sus oprobios han hecho desaparecer los nuestros; sus ligaduras nos han hecho libres; con la corona de espinas de su cabeza hemos alcanzado la diadema del reino y sus heridas nos han curado.
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 9*
Parece, pues, que San Mateo y San Marcos trataron de esto recapitulando, no como si hubiera ocurrido una vez que lo entregó Pilatos para ser crucificado, pues San Juan dice que ocurrió cerca de Pilatos. Así es que estas palabras: "Después de haberse mofado de El", etc., deben entenderse como refiriéndose al final, cuando era conducido a ser crucificado.
Pseudo - Jerónimo
En sentido místico, por los vestidos de los que le despojaron puede entenderse a los judíos, y por la púrpura con que le vistieron a la Iglesia de las naciones, que fue formada de todos los peñascos. Desnudado al fin de esta iglesia escandalosa, es vestido de nuevo

del pueblo judio, porque cuando "la plenitud de las naciones haya entrado, entonces salvarse ha todo Israel" (***Rm*** 11,25).

Beda, *in Marcum 4, 44*

O bien puede considerarse en la púrpura que le revistieron la misma carne que opuso a las pasiones, así como en la corona de espinas nuestros pecados, que tomó sobre sí.

Teofilacto

Vistamos también nosotros la púrpura real porque debemos andar como reyes pisoteando serpientes y escorpiones y dominando el pecado. Nosotros nos llamamos cristianos, es decir, ungidos, como lo eran entonces los reyes. Tomemos la corona de espinas, es decir, apresurémonos a coronarnos de mortificación, de abstinencia y de pureza.

Beda, *in Marcum 4, 44*

Hieren la cabeza de Cristo los que niegan que sea el verdadero Dios. Y como la Santa Escritura suele escribirse con una caña, hieren como con caña la cabeza de Cristo los que se esfuerzan, negando su divinidad, por confirmar su error con la autoridad de la Sagrada Escritura. Escupen sobre su rostro los que rechazan con palabras execrables la presencia de su gracia. Hay hoy quien con segura fe le adora como verdadero Dios, pero que, con sus perversas obras menosprecia sus palabras como si fueran falsas, y pospone sus promesas a los placeres temporales.

Así como Caifás ignorante dijo: "Conviene el que muera un sólo hombre por el pueblo" (***Jn*** 11,50), así obran los soldados sin saber lo que hacen.

Le condujeron afuera para crucificarle. Al paso alquilaron a un hombre que venía de una granja, llamado Simón Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole a que llevase la cruz de Jesús. Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgota, que quiere decir Calvario. Allí le daban a beber vino mezclado con mirra; mas Él no lo recibió. Y después de haberle crucificado, repartieron sus ropas echando suertes sobre la parte que había de llevar cada uno. Era la hora tercia cuando le crucificaron. Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: "El Rey de los Judíos". Crucificaron también con Él a dos ladrones; uno a su derecha y otro a su izquierda, con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Y fue puesto en la clase de los malhechores. (vv. 20-28)

Glosa
Después de la condenación de Cristo y de los ultrajes que se le hicieron, pasa el Evangelista a narrar su crucifixión diciendo: "Le condujeron afuera para crucificarle".
Pseudo - Jerónimo
He aquí a Abel, que es sacado al campo por su hermano para darle muerte (***Gn*** 4); he aquí a Isaac con la leña y a Abraham con el carnero enredado por las astas en un zarzal (***Gn*** 22); he aquí al joven José con la gavilla soñada y la túnica teñida en sangre (***Gn*** 37); he aquí a Moisés con la vara (***Ex*** 7, etc.), y la serpiente enroscada en el leño (***Nm*** 31); he aquí el racimo llevado entre dos en un varal (***Nm*** 3); he aquí a Eliseo buscando el hacha, que había caído en el Jordán, con un palo, al que salió el hacha nadando (***2Re*** 6), esto es, el género humano, que por el árbol prohibido cayó en el infierno, pero que salió por el árbol de la cruz de Cristo y por el bautismo de agua. He aquí, en fin, a Jonás, echado al mar y sepultado tres días en el vientre de la ballena (***Jon*** 3).
"Al paso alquilaron a un hombre que venía de una granja obligándole a que llevase la cruz de Jesús."
Teofilacto
San Juan dice que era el mismo Jesús quien llevaba la cruz, pero fue lo uno y lo otro, porque la llevó Jesús hasta que pasó el hombre a quien obligaron a llevarla y que la llevó entonces. Nombra el Evangelista los hijos que tenía aquel hombre para dar más fe a sus palabras, siendo de advertir que aún vivía este hombre y podía por tanto referir todo lo ocurrido acerca de la cruz.
Pseudo - Jerónimo
Así como algunos alcanzan renombre por los méritos de sus padres y otros por los de sus hijos, se guarda memoria de Simón, que llevó a la fuerza la cruz, por los méritos de sus hijos que eran discípulos del Señor. Esto nos advierte que ayuda a los padres en esta vida la sabiduría y el mérito de sus hijos. De aquí la celebridad del pueblo judío por los méritos de los patriarcas, de los profetas y de los Apóstoles. Este mismo Simón, que lleva la cruz contra su voluntad, trabaja en obsequio de la gloria humana, pues le obligan

los hombres a hacer lo que no le obligan el temor y el amor de Dios.
Beda, *in Marcum 4, 44*
O bien: porque no es de Jerusalén, sino de Cirene, ciudad de la Libia, representa con razón al pueblo de los gentiles, los cuales, extraños y advenedizos a los testamentos, son ahora, obedeciendo, herederos de Dios y por tanto coherederos de Cristo. En efecto, el nombre de Simón significa obediente y el de Cirene heredero. Se dice que venía de una granja, y en griego esta palabra se dice ***pagos,*** de donde viene que llamemos paganos a los que están fuera de la ciudad de Dios. Saliendo, pues, de la granja lleva Simón la cruz después de Jesús, porque abandonando los ritos paganos, el pueblo de las naciones (es decir, los gentiles), sigue obediente las huellas de la pasión del Señor. "Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgota", etc. Fuera de la ciudad y después de haber pasado la puerta hay un sitio en que se decapitaba a los criminales, por lo cual se llamaba Calvario, esto es, lugar de los decapitados. Por esto fue crucificado allí el Señor, para que se alzasen los estandartes del martirio en el sitio que antes era de los decapitados.
Pseudo - Jerónimo
Es tradición entre los judíos que en este sitio fue inmolado el carnero en lugar de Isaac, y allí fue el calvario de Cristo, porque allí fue separado de la carne, esto es, de la Judea carnal.
"Y le daban a beber vino mezclado con mirra".
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 11*
San Mateo (27,34) dice, mezclado con hiel. Esta palabra la usó sin duda por lo muy amargo que es el vino mezclado con mirra, aunque también pudo ser que le mezclasen con hiel y mirra.
Teofilacto
O bien: como reinaba tanta confusión, unos llevarían vinagre y hiel, y otros, vino con mirra.
Pseudo - Jerónimo
O vino con mirra, es decir, vinagre: de este modo se restaña el jugo mortal del fruto comido por Adán.
Beda
La vid amarga produce vino amargo, y éste es el que dan a Nuestro Señor Jesucristo, para que se cumplan las Escrituras: "Pusieron hiel en mi comida y en mi sed me dieron a beber vinagre" (***Sal*** 68,22).
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 11*
Añadiendo que no quiso beberle, se da a entender que no lo bebió, aunque sí lo probó. Y que no quiso beberlo, como testifican San Mateo (27,34) y San Marcos, quiere decir que no lo tomó, omitiendo que lo probó.
Pseudo - Jerónimo
No tomó tampoco aquello porque sufría, según estas palabras: "Pagado he lo que yo no había robado" (***Sal*** 68,5).
"Y después de haberle crucificado", etc.
Pseudo - Jerónimo

Aquí se figura la salvación por el árbol. El primer árbol fue el de la ciencia del bien y del mal (***Gn*** 2). El segundo lo fue sólo del bien, y es para nosotros el árbol de la vida. La mano que se alargó al primero cogió la muerte, y la que se alargó al último encontró la vida que estaba perdida. Por este árbol somos llevados por el mar tormentoso del mundo a la tierra de los vivos. Con su cruz nos absuelve Cristo de nuestra pena, y con su muerte mató a la nuestra. Con forma de serpiente mata a la serpiente, pues la vara convertida en serpiente a las serpientes devoró (***Ex*** 7,12). La misma figura de la cruz ¿qué representa sino las cuatro partes del mundo? En la cabeza brilla el oriente, el brazo de la derecha marca el norte, el de la izquierda el sur y el pie fijo en el suelo el occidente. De aquí que dice el Apóstol: "Para que sepamos cuáles son la altura, la latitud, la longitud y la profundidad" (***Ef*** 3,18). Cuando vuelan las aves toman la forma de la cruz; la toma el hombre cuando nada, el buque cuando hincha el viento su entena, y con la letra t se forma la señal de la salvación y de la cruz (***Ez*** 9).

Beda, *in Marcum 4, 44*

En el travesaño de la cruz, en donde se fijan las manos, está figurada la alegría de la esperanza, porque entendemos por las manos las obras; por la anchura, la alegría del que las hace, puesto que la tristeza no produce más que estrecheces; por la altura, en la que se apoya la cabeza, la esperanza del premio de la sublime justicia de Dios; por la longitud, sobre la que se extiende todo el cuerpo, la tolerancia, por lo que se llaman longánimes; por la profundidad, de la base que se introduce en la tierra, el mismo secreto del sacramento. Por tanto, mientras existan nuestros cuerpos y hasta que se destruye el del pecado (***Rm*** 6), será para nosotros el tiempo de la cruz.

Teofilacto

Por burla, porque eran pobres y de poco precio, se echan a suerte los vestidos de Cristo, como si se repartieran vestidos reales.

Glosa

Expone esto San Juan Evangelista más ampliamente, diciendo que dividieron en cuatro partes según su número, los vestidos del Señor, y que sortearon la túnica, que no tenía costura pues era de una pieza.

Pseudo - Jerónimo

Los vestidos del Señor son sus mandamientos, con los que cubre a la Iglesia, que es su cuerpo; y los dividen entre sí los soldados de los gentiles porque hay cuatro órdenes de fieles: los casados, los viudos, los superiores y los súbditos. A todos ellos ha tocado en surte la túnica indivisible, que es la paz y la unidad.

"Era la hora tercia", etc.

Pseudo - Jerónimo

Con razón y verdad dice San Marcos que a la hora tercia le crucificaron, porque a la hora sexta las tinieblas cubrieron toda la tierra, de tal suerte que nadie podía moverse.

San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 13*

Pero si sentado en su tribunal, como refiere San Juan, sobre la hora sexta entregó Pilatos a Jesús para que le crucificasen los judíos, ¿cómo ha podido decir San Marcos que fue a la hora tercia, según la falsa interpretación de algunos? Veamos, antes que nada, a qué

hora pudo ser crucificado, y después veremos por qué dijo San Marcos que era la hora tercia. Era sobre la sexta cuando, sentado en su tribunal, Pilatos lo entregó para ser crucificado según queda dicho. Pero no era exactamente la sexta, sino sobre la sexta, es decir, que había pasado la quinta y empezado la sexta. Así, después de la quinta y empezada la sexta, fue cuando ocurrió lo referido sobre la crucifixión de Nuestro Señor, hasta que, estando pendiente de la cruz y transcurrida la sexta, sobrevinieron las tinieblas que se mencionan. Tratemos ahora de aclarar por qué dijo San Marcos: "Era ya la hora tercia", etc. Ya había dicho, conforme con los demás Evangelistas, que, ***después de haberle crucificado, repartieron sus ropas***; y claro es que si hubiera querido consignar el momento del hecho, le bastara decir que era sobre la tercia. ¿Por qué añadió, pues, ***cuando le crucificaron***, sino porque quiso decir algo que podía encontrarse en la Escritura cuando, llegado el tiempo de que fuese leída, fuera conocida de la Iglesia universal la hora en que el Señor fue suspendido en la cruz, no quedando ya lugar a error ni a mentira? Pero porque el Evangelista sabía que el Señor había sido suspendido por los soldados y no por los judíos, como claramente dice San Juan, quiso mostrarnos de un modo disimulado que más le crucificaron los que clamaron porque se le crucificase, que los que crucificándole no hicieron más que cumplir con el deber de su oficio. Por tanto debemos entender que fue a la hora tercia cuando pidieron los judíos que se le crucificase, y demostrando así que cuando le crucificaron realmente fue cuando pidieron su crucifixión. El tiempo transcurrido entre que Pilatos trataba de librarle y el tumulto ocasionado por los judíos que se oponían a su plan, debemos suponer que fue de dos horas. Y aún no había dado la sexta cuando tuvieron lugar los sucesos ocurridos entre el momento en que Pilatos entregó al Señor y en que aparecieron las tinieblas. Así que todo aquél a quien no endurezca su incredulidad, comprenderá fácilmente que San Marcos dijo que era la hora de tercia cuando ocurrió lo de los soldados, para que nadie imputase a éstos el horrendo crimen cometido en realidad por los judíos. "Era, dijo, la hora tercia cuando le crucificaron", y estas palabras conducen al lector por la investigación a observar que fue a la hora sexta cuando los soldados le suspendieron en la cruz, y que más bien que por éstos, fue crucificado por los que a la hora tercia pidieron su crucifixión.

Pseudo - Agustín, *De quoest. nov. et vet. Test. cap. 65*

Quiere, pues, que entendamos que la sentencia de crucifixión contra Cristo fue dada a la hora tercia; y todo hombre condenado a muerte debe considerarse en realidad muerto desde el instante de la sentencia. Manifestó así San Marcos que no fue crucificado el Salvador por la sentencia del juez. Es difícil probar la inocencia del que es castigado por sentencia del juez.

San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 13*

No falta sin embargo quien entienda que era la tercera hora del día, por las palabras de San Juan, que al conmemorar la Pascua dice: "Era entonces ***el día de*** la preparación, cerca de la hora sexta" (***Jn*** 19,31). Dicen que la víspera del sábado era el momento de la preparación de la Pascua de los judíos, puesto que el mismo sábado empezaban a comerse los ázimos. Pero la verdadera Pascua, no la de los judíos, sino la de los

cristianos, que ya se celebraba en la pasión del Señor, empezaba a prepararse (***parasceve*** quiere decir preparación) a la hora nona de la noche, que fue cuando se prepararon los judíos a sacrificar al Señor. Desde esta hora de la noche, pues, hasta la de la crucifixión media la hora sexta de la parasceve, según San Juan, y la hora tercia del día, según San Marcos. ¿Quién será, pues, el fiel que no acepte esta solución, sobre todo si se añade que la preparación de nuestra Pascua, es decir, de la muerte de Cristo, empieza a la hora nona de la noche? Si decimos que empezaba esta preparación cuando fue preso el Señor, entonces era el principio de la noche; si decimos que empezaba cuando fue conducido a casa de Caifás, en donde fue interrogado por los sacerdotes, aún no había cantado el gallo; si cuando fue entregado a Pilatos, era ya muy de día. Por tanto, es preciso que entendamos que la preparación de la muerte del Señor empezó cuando todos los príncipes de los sacerdotes dijeron: Es reo de muerte (***Mt*** 26,66). Y no tiene nada de absurdo admitir que pudiera ser entonces la hora nona de la noche, puesto que el Evangelista, en la recapitulación de sus recuerdos, puso después la negación de Pedro, en vez de hacerlo previamente.
"Y estaba escrita", etc.
Teofilacto
Escribieron este título, esto es, la causa por la que había sido crucificado, como vituperando la opinión en que se tenía haciéndose rey a sí mismo, y para que los transeúntes le insultasen como a tirano, en vez de compadecerle.
Beda, *in Marcum 4, 44*
Este título, puesto así sobre la cruz, muestra que no pudieron conseguir matándole que no fuera su rey, el cual los juzgará según sus obras.
"Crucificaron también con El a dos ladrones", etc.
Teofilacto
Para que los hombres se hiciesen una mala opinión de El, como si fuera un ladrón y un malhechor. Pero esto fue providencial, pues así se cumplió la Escritura. "Con lo que, prosigue, se cumplió la Escritura, que dice: Y fue puesto en la clase de los malhechores".
Pseudo - Jerónimo
Colocada la verdad entre los malvados, deja uno a su izquierda, y toma otro a su derecha: como hará en el día del juicio. ¡Cuán distintos pueden ser los efectos de un mismo crimen! Uno de ellos precede a Pedro en el paraíso, el otro precede a Judas en el infierno; una breve confesión alcanza una larga vida y una blasfemia trae como consecuencia la pena eterna.
Beda, *in Marcum 4, 44*
En sentido místico, los ladrones crucificados con el Señor representan a aquéllos que, bajo la fe y confesión de Cristo, sufren la prueba del martirio o hacen una vida austera. Los que trabajan por la gloria eterna están representados por la fe del ladrón que está a la derecha; mientras que los que buscan el aplauso humano imitan al espíritu y los actos del ladrón de la izquierda.
Teofilacto
O de otro modo: los dos ladrones eran una figura de los dos pueblos, el judío y el gentil,

ambos inicuos. El pueblo gentil como transgresor de la ley natural, y el judío porque lo era de la escrita que le había dado el Señor; pero penitente el primero, y blasfemo el último hasta el fin. En medio de ellos fue crucificado el Señor, porque El es la piedra angular que nos une.

Los que iban y venían blasfemaban de El, meneando sus cabezas y diciendo: "¡Ola! tú que destruyes el templo de Dios, y que le reedificas en tres días, sálvate a ti mismo, bajando de la cruz". De la misma manera, mofándose de El los príncipes de los sacerdotes con los escribas, se decían el uno al otro: "A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo. El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos". También los que estaban crucificados con El le ultrajaban. (vv. 29-32)

Pseudo - Jerónimo
Atado a la vid el jumentillo de Judea, y teñido su manto con el sumo de la uva, despedazan los cabritos la viña, blasfemando de Cristo y meneando sus cabezas. "Los que iban y venían blasfemaban de El, meneando sus cabezas", etc.
Teofilacto
Los transeúntes blasfemaban de Cristo, recriminándole como a un sedicioso, y el diablo los inspiraba para que dijesen que descendiera de la cruz. Porque como sabía que era la cruz la que obraba la salvación, se lanzaba de nuevo a tentar a Cristo, porque si hubiera bajado de la cruz, hubiese tenido certeza de que no era verdaderamente Hijo de Dios. Así se hubiera destruido la salvación, que viene por la cruz. Mas como era en verdad el Hijo de Dios, no bajó. De haber tenido que bajar, desde el principio no hubiera subido a ella. Pero como convenía que por este medio se obrase la salvación, soportó su crucifixión, sufrió otros muchos dolores, y perfeccionó su obra. "De la misma manera, mofándose de El los príncipes de los sacerdotes, se decían el uno al otro: A otros ha salvado, y no puede salvarse a sí mismo", etc. Decían esto queriendo borrar sus milagros, como si no los hubiera hecho más que en apariencia, pues obrando milagros salvaba a muchos.
Beda, *in Marcum 4, 44*
Así también confiesan sin quererlo que salvó a otros, y se condenan con sus mismas palabras, porque el que salvó a otros pudo salvarse a sí mismo.
"El Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que seamos testigos de vista, y le creamos".
Pseudo - Jerónimo
Y vieron después resucitar al que no creían que pudiera bajar del patíbulo de la cruz. ¿En dónde, oh judíos, podrá apoyarse ya vuestra incredulidad? Sois vosotros a quienes consulto, y a quienes pido que juzguéis. ¡Cuánto más admirable no es resucitar un muerto, que hacer bajar de la cruz a un vivo! Habéis pedido muy poco al que tenía tanto, pero vuestra incredulidad resistió a pruebas mucho mayores que las que pedisteis: todas han desaparecido, y han sido igualmente inútiles (***Sal*** 13,3).
"También los que estaban crucificados con El le ultrajaban".
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 16*
¿Cómo puede ser cierto esto, si, según el testimonio de San Lucas, uno de ellos le

afrenta, y el otro lo increpa, y cree en Dios? Preciso es, pues, que admitamos que San Mateo y San Marcos, tocando este punto al paso, han puesto el número plural por el singular.

Teofilacto

O es que los dos lo insultaban al principio, y después, conociendo uno de ellos la inocencia de Jesús, increpa al otro, que sigue insultando.

Y a la hora de sexta se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona. Y a la hora de nona exclamó Jesús, diciendo en voz grande y extraordinaria: "¡Eli, Eli, lamma sabacthani!", que significa: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?" Oyéndolo algunos de los circunstantes, decían: "Ved cómo llama a Elías". Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale a beber diciendo: "Dejad que cobre así algún aliento, y veremos si viene Elías ha descolgarle de la cruz". Mas Jesús dando un gran grito expiró. (vv. 33-37)

Beda, *in Marcum 4, 44*
El astro luminoso retiró sus rayos del mundo, ya sea para que no se viese pendiente de la cruz al Señor, ya sea para que no gozasen de su luz los blasfemos impíos. "Y a la hora de sexta, dice, se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona".
San Agustín, *De consensu evangelistarum 3, 17*
Añade San Lucas de dónde vinieron estas tinieblas, esto es, del sol eclipsado.
Teofilacto
Si hubiera sido día de eclipse, se hubiera podido decir que había sido natural esta ausencia de luz; pero fue el día catorce de la luna, y en tal día no era posible el eclipse.
"Y a la hora de nona exclamó Jesús diciendo en voz grande: Eli, Eli", etc.
Pseudo - Jerónimo
Es a la hora nona cuando, limpiada la casa, se halla la décima parte del dracma que se había perdido.
Beda, *in Marcum 4, 44*
Está escrito (***Gn*** 3), que cuando pecó Adán oyó la voz del Señor que se paseaba por el paraíso al levantarse la brisa después del medio día. Y en esa hora, en que el primer Adán trajo la muerte a este mundo por su pecado, el segundo Adán muriendo la destruyó. Y es de notar que fue crucificado el Señor cuando el sol abandonó el centro del cielo, y que celebró los misterios de su resurrección al encontrarse aquel astro en el oriente. Porque fue muerto por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación (***Rm*** 4,25). No nos admiremos, pues, de la humildad de sus palabras y de sus quejas por su abandono, al ver el escándalo de la cruz, porque sabemos que estaba allí en la forma de un esclavo. Así como el hambre, la sed y la fatiga, no eran propios de la Divinidad, sino de la debilidad humana, así también la queja "¿por qué me has desamparado?" era propia de la voz corporal, porque es natural que se resista el cuerpo a ser separado de la vida a que ha sido unido. Aunque es el mismo Salvador el que habla, habla así como hombre para mostrar la fragilidad del cuerpo, y para ofrecernos el espectáculo de esos movimientos que demuestran el temor que tenemos en el peligro de ser abandonados por Dios.
Teofilacto
O bien: el que habla así por mí a Dios es el hombre crucificado, porque nosotros los hombres somos abandonados; pero El no lo fue nunca por su Padre. Oigamos, pues, sus

palabras: "No estoy solo, porque mi Padre está conmigo" (***Jn*** 16,32), palabras que dijo también por los judíos y como judío que era, según la carne, y que pueden interpretarse de este modo: ¿Por qué has abandonado al pueblo hebreo hasta el punto que haya crucificado a tu Hijo? Así como acostumbramos a decir alguna vez: Dios me ha vestido, esto es, mi naturaleza humana; así debemos entender como referentes a la naturaleza humana, o al pueblo judío las palabras: ¿Por qué me has abandonado?
"Oyéndole algunos de los circunstantes, decían: Ved cómo llama a Elías".
Beda, *in Marcum 4, 44*
Pienso que estos soldados debían ser romanos, que no entendían el hebreo, y creían que llamaba a Elías porque había dicho Eli. Pero si admitimos que eran judíos los que así hablaron, hay que suponer que lo consideraron débil, puesto que imploraba el auxilio de Elías. "Y corriendo uno de ellos, prosigue, empapó una esponja en vinagre", etc. La causa por qué dieron a beber vinagre al Señor la expresa extensamente San Juan diciendo que Jesús, para que se cumpliesen las Escrituras, dijo (***Jn*** 19,28-29): "Tengo sed". Ellos ofrecieron a sus labios una esponja empapada en vinagre.
Pseudo - Jerónimo
Aquí se expresa una figura que se refiere a los judíos, porque empapan en vinagre, es decir, en malicia y dolo una esponja puesta en una caña frágil, seca y propia para el fuego.
San Agustín, *De consensu evangelistarum 2, 17*
Pero no habló de Elías sólo el que le ofreció la esponja con vinagre, sino los demás, según refiere San Mateo. Por eso debemos entender que él y los demás dijeron lo mismo.
Pseudo - Jerónimo
Cuando la carne desfallecía tomó fuerza la voz de Dios, que dice: "Abridme las puertas de la justicia" (***Sal*** 117,19). "Mas Jesús dando un gran grito expiró". Con voz apagada, o sin voz, morimos los que somos de la tierra: El que vino del cielo expiró con voz poderosa.
Teofilacto
Y el que domina y manda sobre la muerte expira con la potestad de Señor. Cuál fue, por fin, esta voz nos lo declara San Lucas repitiendo sus palabras (***Mc*** 23,46): "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Quiso declararnos el Señor que el espíritu de los santos se eleva a las manos de Dios, habiendo permanecido cautivos todos ellos en los infiernos, hasta que vino el que predicó la remisión de los pecados.

Y el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo. Y el centurión que estaba allí presente, viendo que había expirado con tan gran clamor, dijo: "Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios". Había también varias mujeres que estaban mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena y María, madre de Santiago el menor y de José, y Salomé (mujer de Zebedeo), que cuando estaba en Galilea le seguían y le asistían (con sus bienes), y también otras muchas que juntamente con El habían subido a Jerusalén. (vv. 38-41)

Glosa
Después de referir el Evangelista la pasión y muerte de Cristo, pasa a narrar los acontecimientos que siguieron. "Y el velo del templo se rasgó en dos partes", etc.
Pseudo - Jerónimo
El velo del templo se rasgó, es decir, se abrió el cielo.
Teofilacto
Se rasgó el velo del templo, indicando Dios con esto que la gracia del Espíritu Santo se retira y aparta del templo, quedando el Sancta Sanctorum a la vista de todos. Es el mismo templo el que estará de duelo en los judíos cuando rasguen sus vestiduras y lloren sus calamidades. Muéstrase también aquí el templo animado, es decir, el cuerpo de Cristo, en cuya pasión fue desgarrada su vestidura, esto es, su carne. Significa algo más: que la carne es el velo de nuestro templo, esto es, de nuestro espíritu, y que en los sufrimientos de Cristo fue desgarrado el poder de la carne de arriba a abajo, es decir, desde Adán hasta los últimos hombres. Porque fue salvado el mismo Adán por la pasión de Cristo, y no habiendo quedado su carne bajo la maldición ya no es digna de corrupción, y del mismo modo todos hemos sido engalanados con la incorruptibilidad.
"Y el centurión que estaba allí presente, viendo", etc. Llamaban centurión al que mandaba cien soldados. Viendo éste que el Salvador expiraba con tal poder y dominio, se asombró y confesó.
Beda, *in Marcum 4, 44*
Aquí se expone la causa del milagro del centurión, quien al ver el modo en que el Señor expiraba, es decir, cómo entregaba el Espíritu, dijo: "Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios", porque solamente el Creador de la vida tiene poder para entregar el Espíritu.
San Agustín, *de Trinitate 4, 13*
Lo que más asombró al centurión fue que después de aquella voz, con la que representó la figura de nuestro pecado, entregase inmediatamente su Espíritu. El Mediador demostró así que no había ido a la muerte de su carne obligado por el pago de pecado alguno, ya que no la abandonó forzado, sino por su voluntad, y como corresponde al Verbo de Dios unido a la naturaleza humana en la unidad de la persona.
Pseudo - Jerónimo
Los últimos son hechos ahora los primeros. El pueblo gentil confiesa, y los judíos niegan

llenos de ceguedad, de suerte que hacen peor este error que el primero.

Teofilacto

De este modo se invierte el orden, porque mientras los judíos matan, confiesan los gentiles; y mientras huyen los discípulos, las mujeres se quedan."Había también allí varias mujeres", etc. La llamada Salomé era la madre de los hijos del Zebedeo.

Orígenes, *in Mathaeum, 35*

Creo yo, después de consultar a San Mateo y San Marcos, que las principales que estaban allí eran las tres mujeres nombradas. Estos dos Evangelistas llaman a dos de ellas María Magdalena y María de Santiago. A la tercera la llama San Mateo madre de los hijos del Zebedeo, mientras que San Marcos la llama Salomé.

Beda, *in Marcum 4, 44*

Santiago el Menor, también de nombre Santiago de Alfeo, era llamado pariente del Señor porque era hijo de María, tía del Señor, de la que hace mención San Juan diciendo: Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre, y la hermana o parienta de su Madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena (***Jn*** 19,25). Se llamaba María de Cleofás por su padre o por su parentesco. Se llamaba también a Santiago el Menor para distinguirle del Mayor, hijo del Zebedeo, a quien llamó el Señor a ser uno de sus primeros Apóstoles. Era costumbre de los judíos, que respetaban mucho las costumbres antiguas, que las mujeres diesen de sus bienes, vestido y alimento a los maestros. Por esto dice: "Que cuando estaba en Galilea le seguían y le asistían", etc. Asistían al Señor con sus bienes temporales, en tanto que El las asistía con los espirituales haciéndose modelo de maestros, quienes deben contentarse con el alimento y el vestido que les dan sus discípulos. Pero veamos quiénes más estaban con ellas. "Y también otras muchas, que juntamente con El habían subido a Jerusalén".

Pseudo - Jerónimo

Así como por la Virgen María no ha sido excluido de la salvación el sexo femenino, así también por la viuda María Magdalena, y por las demás que eran madres, no ha sido rechazado el conocimiento del misterio de la cruz y de la resurrección.

Al ponerse el sol (por ser aquel día la parasceve, o día de preparación que precede el sábado), fue José de Arimatea, persona ilustre y senador, el cual esperaba también el reino de Dios, y entró denodadamente a Pilatos, y pidió el cuerpo de Jesús. Pilatos, admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurión, y le preguntó si efectivamente era muerto. Y habiéndole asegurado que sí el centurión, dio el cuerpo a José. José, comprada una sábana, bajó a Jesús de la cruz y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimando una gran piedra, dejó así con ella cerrada la entrada. Entretanto María Magdalena y María de José, estaban observando dónde le ponían. (vv. 42-47)

Glosa
Después de la pasión y muerte de Cristo se ocupa el Evangelista de su sepultura diciendo: "Al ponerse el sol, por ser aquel día la parasceve", etc.
Beda, *in Marcum 4, 44*
La palabra griega parasceve quiere decir preparación. Con este nombre los judíos que moraban entre los griegos indicaban el sexto día de la semana, porque acostumbraban preparar en él lo que necesitaban para el sábado, día de descanso. Y como fue el sexto día cuando fue creado el hombre y el séptimo en el que el Creador de todo descansó, el Salvador realizó el misterio de la restauración humana siendo crucificado el día sexto, descansando en el sepulcro el sábado y esperando la resurrección que había de tener lugar el día octavo. Así nosotros en esta edad del siglo debemos ser crucificados al mundo, en tanto que en el día séptimo, esto es, cuando cada cual pague su deuda con la muerte, deberán descansar nuestros cuerpos en la tumba y nuestro espíritu, después de sus buenas obras, en paz íntima con el Señor, hasta que en la octava edad reciban nuestros cuerpos la incorruptibilidad con nuestro espíritu en una resurrección gloriosa."Fue José de Arimatea, persona ilustre", etc. Convenía que él fuera quien sepultara el cuerpo del Señor, pues era digno de tal ministerio el que por la justicia de sus obras y por la nobleza de su poder temporal podía obtener la autorización para ejercer este ministerio. "Ilustre senador, prosigue, el cual esperaba también el reino de Dios". Se llama senador porque era de este orden y desempeñaba el cargo de tal. También suele llamarse curial, oficio que tenía a su cargo procurar los cargos civiles. Arimatea es lo mismo que Ramathain-Sofim, ciudad de Elcana y de Samuel (***1Re*** 1,1).
Pseudo - Jerónimo
Arimatea significa el que descuelga, y era natural de allí José, el cual descolgó al Señor de la cruz."Y entró denodadamente a Pilatos, y pidió el cuerpo de Jesús".
Teofilacto
¡Atrevimiento laudable! porque no se detuvo a pensar que, pidiendo el cuerpo de un hombre que había sido condenado por blasfemo, se exponía a perder sus riquezas y a que los judíos le arrojaran de sí. "Pilatos, admirándose de que tan pronto hubiera

muerto", etc. porque pensaba que había de haber vivido mucho tiempo en la cruz, como sucedía a los ladrones en el patíbulo. "Hizo llamar al centurión, continúa, y le preguntó si efectivamente era muerto", es decir, antes del tiempo en que solían morir los demás. "Y habiéndole asegurado que sí el centurión (es decir, que había muerto) dio el cuerpo a José".

Beda, *in Marcum 4, 44*

Porque un hombre desconocido y de mediana posición no hubiera podido llegar al procurador y obtener de él el cuerpo del crucificado."José, comprada una sábana, bajó a Jesús de la cruz, y le envolvió en la sábana", etc.

Teofilacto

Como discípulo del Señor, sabía de qué modo debía honrar su cuerpo, y sus circunstancias le hacían digno de ser él quien le diese sepultura.

Beda, *in Marcum 4, 44*

En sentido espiritual, podemos decir que el cuerpo del Señor debía ser amortajado, no en oro, ni en piedras preciosas, ni en seda, sino en un lienzo nuevo. De aquí la costumbre de la Iglesia de celebrar el sacrificio del altar no sobre seda, ni sobre un paño de color, sino sobre el lino que viene de la tierra, en memoria del cuerpo del Señor, que fue envuelto y sepultado con una sábana blanca, costumbre consagrada por decreto pontificio de San Silvestre, papa. Puede tomarse también en el sentido de que quien recibe al Señor con alma pura le envuelve en un lienzo blanco. "Y le puso en un sepulcro", etc. Se dice que el sepulcro del Señor era de forma circular, abierto en una peña, tan alto que un hombre de pie apenas podía tocar el techo con la mano, y tenía la entrada hacia oriente, hallándose al lado del norte una gran piedra movediza, que fue con la que se cerró. Este sepulcro, o el lugar en que se colocó el cuerpo del Señor, estaba abierto en una peña, y tenía siete pies de longitud y tres palmos de altura contados desde el piso, abierto en toda su longitud, no por encima, sino por el lado sur, que fue por donde se introdujo el cuerpo. El color de este monumento era, según se dice, una mezcla de blanco y rojo.

Pseudo - Jerónimo

Resucitamos, pues, de la sepultura de Cristo, y su bajada a los infiernos es nuestra ascensión a los cielos: aquí es donde se encuentra la miel en la boca del león muerto.

Teofilacto

Imitemos nosotros a José recibiendo unidos el cuerpo de Cristo, y pongámosle en un monumento abierto en la peña, esto es, en el alma que recuerda y no puede olvidar a Dios, porque ella está abierta en la peña, es decir, en Cristo, que es la piedra porque es el fuerte. Y debemos envolverle en una sábana, esto es, recibirle en un cuerpo puro, porque la sábana representa al cuerpo que es la cubierta del espíritu; debiendo recibir el cuerpo de Cristo no solamente con espíritu puro, sino en cuerpo puro también. Es preciso envolverle, y no ponerle al descubierto, porque en El se contiene un secreto cerrado y oculto."Entretanto María Magdalena y María de José", etc.

Beda, *in Marcum 4, 44*

Leemos en San Lucas que los amigos de Jesús y las mujeres que le habían seguido se

mantenían a bastante distancia. Pero habiéndose retirado a sus casas los hombres después del descendimiento del cuerpo de Jesús, sólo las mujeres, animadas de un amor más profundo, siguieron al cortejo fúnebre, procurando ver cómo lo colocaban, para ofrecerle después cuando les fuera posible los dones de su devoción. En el día de la preparación de la Pascua, las mujeres santas, esto es, las almas humildes, hacen lo mismo buscando con diligencia en su ferviente amor al Salvador las huellas de su pasión en este siglo, que es donde ha de prepararse el descanso futuro. Consideran atentamente el orden con que se consumó dicha pasión para imitarla si pueden por ventura.

Pseudo - Jerónimo

También puede referirse esto al pueblo judío, que creerá al fin del mundo. Se ennoblece por la fe, volviendo a ser hijo de Abraham, y depone su desesperación, esperando el reino de Dios. Entra para ser bautizado entre los cristianos, significados aquí por Pilatos, cuyo nombre quiere decir herrero, el que doma a los pueblos que son de hierro, y con una vara de hierro los gobierna. El pide el sacrificio que se da al fin de su vida al penitente: el viático; y lo recibe en un corazón puro y muerto al pecado y resguardado en la fortaleza de la fe, y lo guarda bajo el manto de la esperanza por sus obras de caridad, pues el fin de la enseñanza es la caridad (***1Tim*** 1,5). Los elegidos, que son las estrellas del mar, miran desde lejos, cuando, si fuera posible, se escandalizarían también ellos.

CAPÍTULO 16

Y pasada la fiesta del sábado, María Magdalena y María, madre de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y partiendo muy de madrugada el domingo o primer día de la semana, llegaron al sepulcro salido ya el sol. Y se decían una a otra: "¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?" La cual realmente era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada. Y entrando en el sepulcro, o cueva sepulcral, se hallaron con un joven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas. Pero él les dijo: "No tenéis que asustaros: vosotras venís a buscar a Jesús Nazareno, que fue crucificado: ya resucitó: no está aquí: mirad el lugar donde le pusieron. Pero id, y decid a sus discípulos, especialmente a Pedro, que El irá delante de vosotros en Galilea, donde le veréis, según os lo tiene dicho". Ellas, saliendo del sepulcro echaron a huir, como que estaban sobrecogidas de pavor y espanto; y a nadie dijeron nada en el camino, tal era su pasmo. (vv. 1-8)

Pseudo - Jerónimo
Después de la tristeza del sábado brilla un día feliz, el primero entre todos, iluminado con la primera de las luces, pues en él se realiza el triunfo de la resurrección del Señor. "Y pasada, dice, la fiesta del sábado, María Magdalena", etc.
Glosa
Sepultado el Señor, se ocuparon religiosamente las mujeres todo el tiempo que pudieron, es decir, hasta la puesta del sol, en preparar aromas, como dice San Lucas. Pero como no pudieron concluir en tan corto tiempo, pasado el sábado, esto es, al ponerse el sol y pudiendo ya trabajar, se apresuraron a comprar aromas, según refiere San Marcos, para ir por la mañana a ungir el cuerpo del Señor. No querían ir al monumento el mismo sábado porque se hacia ya de noche. "Y partiendo muy de madrugada el domingo", etc.
Severiano
Aquí las mujeres obran con la devoción propia de ellas, llevando los aromas al sepulcro, no por su fe en Cristo vivo, sino para embalsamar su cuerpo, al que, muerto, obsequian con su tristeza, y no con la alegría de los triunfos divinos del que va a resucitar.
Teofilacto
Porque ellas no conocen la grandeza y dignidad de la Divinidad de Cristo. Fueron, conforme a la costumbre de los judíos, a ungir el cuerpo de Jesús, para embalsamarle y preservarle de la humedad, porque los aromas tienen propiedades desecativas, y conservan incorrupto el cuerpo absorbiendo sus humores.
San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 21*
Por lo que a nosotros toca, cuando buscamos al Señor llenos del olor de las virtudes con las buenas obras, vamos también con aromas a su sepulcro."Y partiendo muy de madrugada el domingo", etc.
San Agustín, *De consensu Evangelistarum 3, 24*

San Lucas (24,1) dice que estas mujeres fueron muy de mañana, y San Juan (20,1) que fueron al amanecer, cuando todavía estaba oscuro. Con ambas versiones se ajusta la de San Marcos, que dice fue muy de mañana, salido ya el sol, esto es, cuando empieza a clarear el cielo por oriente, que es cuando se aproxima la salida del sol, porque es su luz la que produce lo que llamamos aurora. Así es que no es otro el sentido de las palabras (***Jn*** 20,1) ***cuando estaba aún oscuro***, porque, al salir el sol, hay todavía un resto de tinieblas, que disminuye gradualmene a medida que avanza el sol, y porque el ***muy de mañana, salido ya el sol,*** de San Marcos, no quiere decir que se viera ya el sol sobre el horizonte, sino que estaba cerca de él, y empezaba por tanto su luz naciente a iluminar el cielo.

Pseudo - Jerónimo

San Marcos llama ***muy de mañana*** al momento que otro Evangelista (***Lc*** 24,1) llama ***amanecer***. El amanecer es el instante que media entre las tinieblas de la noche y la claridad del día, en cuyo instante vino la salvación del género humano, y se anunció su dichosa proximidad en la Iglesia. Así como el sol hace preceder su luz naciente de una rosada aurora, así el Señor prepara nuestros ojos para que puedan ver la gracia de su notable esplendor, cuando brille la luz de su resurrección. La Iglesia toda, a semejanza de aquellas mujeres, cantará entonces las alabanzas de Cristo, cuando la primicia de su resurrección anime al género humano, le dé vida, y le ilumine con la luz de la fe.

Beda, *in Marcum 4, 45*

Así como estas mujeres, que van al amanecer al sepulcro, según la historia, muestran una ferviente caridad; así en sentido místico, nos dan un ejemplo para que, iluminada la faz y despejadas las tinieblas de los vicios, veamos el modo de ofrecer al Señor el aroma de las buenas obras y la suavidad de las oraciones.

Teofilacto

Dice el primer día de los sábados, o de la semana, porque a toda la semana se le llamaba sábado, y al primer día se le llamaba el primer día del sábado.

Beda, *in Marcum 4, 45*

O bien, el primer día de los sábados era el primero contando desde el descanso, que se observaba el sábado."Y se decían una a otra: ¿Quién nos quitará la piedra?", etc.

Severiano

Se han cerrado vuestros corazones y vuestros ojos, y no podéis ver la gloria del sepulcro abierto. "Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada".

Beda, *in Marcum 4, 45*

San Mateo refiere minuciosamente cómo fue separada la piedra por el Angel. En sentido místico, la separación de la piedra significa la aclaración de los misterios de Cristo, que se mantenían velados por la letra de la ley, y la ley estaba escrita en la piedra. "La cual realmente era muy grande".

Severiano

Y más grande por su mérito que por su volumen, puesto que fue suficiente para encerrar y ocultar el cuerpo del Creador del mundo.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 21*

Las mujeres que fueron con los aromas ven a los ángeles, porque aquellos que en santos deseos van con sus virtudes al Señor, son los que ven a los seres de arriba. "Y entrando en el sepulcro, se hallaron con un joven sentado", etc.

Teofilacto

No es de admirar que San Mateo diga que el ángel estaba sentado sobre la piedra, mientras que San Marcos dice que las mujeres que entraron en el sepulcro vieron sentado allí al joven, porque vieron sentado antes en la piedra al mismo que vieron también después dentro del sepulcro.

San Agustín, *De consensu evangelistarum 3, 24*

Podemos entender que San Mateo guardó silencio sobre el ángel que vieron una vez que entraron, y San Marcos sobre el que vieron fuera sentado en la piedra. Vieron, por tanto, a los dos, y oyeron a uno y otro separadamente lo que dijeron de Jesús. También podemos suponer que las mujeres entraron en un recinto del sepulcro cercado entonces de tapias, que estaba delante de la peña en que fue abierto el sepulcro; de modo que vieron sentado en aquel espacio a la derecha al ángel que, según San Mateo, se hallaba sentado en la piedra.

Teofilacto

Algunos suponen que las mujeres de las que habla San Mateo, no eran las mismas que cita San Marcos; pero, sea como fuere, siempre entre ellas aparece María Magdalena, llena de ardiente afecto y de ferviente diligencia.

Severiano

Entraron, pues, las mujeres en el sepulcro, a fin de resucitar con Cristo, sepultándose antes con El. Y es un joven al que ven, porque consideran la edad de nuestra resurrección, no admitiendo edad el estado del que resucita. Donde el hombre no debe nacer ni morir no admite cambio la edad, ni necesita incremento. Por tanto, pues, vieron aquellas mujeres, no a un viejo ni a un niño, sino a un joven, que es la edad en flor.

Beda, *in Marcum 4, 45*

Vieron sentado al joven a la derecha, esto es, a la parte sur del sepulcro; pues yaciendo boca arriba el cuerpo, tenía la cabeza a occidente, y por consecuencia, su derecha al sur.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 21*

¿Qué significa la izquierda, sino la vida presente; qué la derecha, sino la vida eterna? Y como el Redentor había pasado ya de esta vida corruptible, el ángel, que había venido a anunciar su vida eterna, se sentaba con razón a la derecha.

Severiano

Ven al joven sentado a la derecha, porque en la resurrección no hay nada de la izquierda, y estaba cubierto con túnica blanca, que no era un tejido de vellón de lana, sino toda de fuerza vital, de esplendente de luz celestial, no de color terreno. Por lo que dice el Profeta: "Cubierto estás de luz como de un ropaje" (***Sal*** 103,2); y hablando de los justos: "Entonces los justos resplandecerán como el sol" (***Mt*** 13,43).

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 21*

O apareció cubierto de una túnica blanca, porque nos anunciaba las alegrías de nuestra festividad, y porque la blancura de su vestido anunciaba el esplendor de nuestra

solemnidad.

Pseudo - Jerónimo

Este vestido blanco es también la verdadera alegría, una vez expulsado el enemigo y conquistado el reino, y buscado y encontrado el rey de la paz para no volver a perderle. Este joven, pues, manifiesta la forma de la resurrección a los que temen la muerte, y si quedaron pasmadas, fue porque no vio el ojo, ni oyó el oído, ni subió al corazón del hombre lo que tiene Dios preparado a los que le aman (***Is*** 64,4; ***1Cor*** 2,9)."Pero él les dijo", etc.

San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 21*

Como si dijera: Que teman los que no aman la venida de los habitantes del cielo, y tiemblen los que, presos en las redes de sus carnales deseos, desesperan de poder llegar a su compañía. Pero en cuanto a vosotras ¿por qué ha de haceros temblar la vista de vuestros conciudadanos?

Pseudo - Jerónimo

No hay temor en la caridad (***Jn*** 1,4) ¿Por qué habían de pasmarse las que encontraban lo que buscaban?

San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 21*

Pero oigamos al ángel: Vosotras venís a buscar a Jesús Nazareno. Jesús significa saludable, esto es, Salvador. Pero como muchos podían llamarse Jesús, no sustancial, sino nominalmente, le junta el nombre patronímico nazareno, para indicar de qué Jesús se trata. Añade la razón de que le busquen diciendo que fue crucificado.

Teofilacto

No nos avergoncemos, pues, de la cruz; que en ella está la salvación del hombre y el principio de la bienaventuranza.

Pseudo - Jerónimo

Ha desaparecido, pues, la raíz amarga de la cruz: la flor de la vida brotó con el fruto, es decir, el que yacía en la muerte se ha levantado glorioso. "Ya resucitó; no está aquí".

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 21*

No está aquí, dice, en cuanto a su presencia corporal, porque en cuanto a su majestad divina nunca falta en ninguna parte.

Teofilacto

Es como si dijera: ¿Queréis cercioraros de su resurrección? "Mirad, dice, el lugar donde le pusieron". Y para mostrar que estaba vacío el sepulcro había dado vuelta a la piedra.

Pseudo - Jerónimo

Se manifiesta la inmortalidad a los mortales para que rindan la debida acción de gracias y para que conozcamos lo que hemos sido y sepamos lo que hemos de ser."Pero id, y decid a sus discípulos", etc. Es a las mujeres a las que dice que se lo anuncien a los Apóstoles, porque por la mujer fue por quien se anunció la muerte, y la mujer debe anunciar la vida. "Y especialmente a Pedro", añade, porque por haber negado tres veces a su Maestro se juzgaba el más indigno de ser Apóstol, pero no dañan los pecados pasados cuando no agradan.

San Gregorio Magno, *homiliae in Evangelia, 21*

Si no le hubiera nombrado especialmente el ángel, no se hubiese atrevido a volver entre sus discípulos por haber negado a su Maestro, y nombrándole así, le libra de la desesperación en que había de caer por su negación.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 3,25*
Las palabras "que El irá delante de vosotros a Galilea", dan a entender que no había de presentarse Jesús a sus discípulos después de la resurrección, sino en Galilea. San Marcos no hace mención de esta aparición. Primero dice que muy de madrugada el primer día del sábado se apareció a María Magdalena, y después a otros dos discípulos que iban al campo, lo que sucedió en Jerusalén el mismo día de la resurrección. Después refiere la última aparición, que sabemos tuvo lugar en el monte de los Olivos, no lejos de Jerusalén. San Marcos, pues, no habla nunca de la realización de la promesa que refiere del ángel. Por el contrario, San Mateo no refiere ninguna otra aparición del Señor a sus discípulos después de la resurrección, sino la ocurrida en Galilea, según la predicción del ángel. Pero como no dijo cuándo había de ocurrir, ni expresa tampoco San Mateo el día ni el orden de los hechos cuando dice que los discípulos fueron a un monte en Galilea, lejos de perjudicar su relato al de los otros Evangelistas, da lugar a que sean entendidos y aprobados. Pero todo fiel debe indagar el misterio que se encierra en la seguridad que da el Señor de que no se presentará a sus discípulos en ninguna parte antes que en Galilea, en donde le vieron luego.
San Gregorio, *homiliae in Evangelia, 21*
La palabra Galilea significa migración: y verdaderamente que nuestro Redentor pasó de la pasión a la resurrección, de la muerte a la vida. Nosotros llenos de júbilo contemplaremos después la gloria de su resurrección, si pasamos ahora de los vicios a la altura de las virtudes. El que se anuncia, pues, en el sepulcro, se manifiesta en la transformación, porque es en la transformación de la mente en donde se reconoce al que se ha reconocido en la mortificación de la carne.
Pseudo Jerónimo
Palabra insignificante por sus sílabas, pero muy importante por la promesa que anuncia: allí está el manantial de nuestra alegría y el origen de la salvación eterna; allí se congregarán los dispersos y sanarán los de corazón contrito (***Sal*** 146). Allí le veréis, dice el ángel, pero no como le visteis.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 3,24*
Se significa también que la gracia de Cristo había de pasar del pueblo de Israel a los gentiles, los cuales no hubieran podido de ningún modo recibir la predicación de los Apóstoles, si antes el Señor no les hubiese abierto camino preparando los corazones. "Que El irá delante de vosotros a Galilea, donde le veréis", esto es, donde encontraréis sus miembros."Ellas, saliendo del sepulcro, echaron a huir como sobrecogidas que estaban de temor y espanto".
Teofilacto
Esto es, el estupor que les causaba la vista del ángel y la resurrección.
Severiano
El ángel está sentado en el sepulcro, del cual huyen las mujeres. El confía en su sustancia

celestial, y ellas temen por su condición terrena: pues no sabe temer al sepulcro quien no puede morir. Pero estas mujeres tiemblan por lo que ven, y como mortales, sienten el frío de la muerte al aspecto de esta tumba.

Pseudo Jerónimo

Se refiere esto también a la vida futura, de la que huirán el dolor y el gemido. Huyendo de la muerte y del pavor, nos ofrecen las mujeres, antes de la resurrección, una idea de lo que hacen después de ella."Y a nadie dijeron nada: tal era su pasmo".

Teofilacto

Sea a causa de los judíos, sea por el temor que les produjo aquella visión, no decían nada de lo que habían oído.

San Agustín. de consensu evangelistarum, *3,24*

Acaso se pregunte cómo dice esto San Marcos, siendo así que dice San Mateo "que salieron del sepulcro con temor y grande alegría para anunciarlo a los discípulos" (***Mt*** 28,8). Tal vez, sin embargo, consiste en que no se atrevieron ellas a decir a nadie lo que habían oído a los ángeles, ni aún a los guardias que estaban echados allí. Porque la alegría que dice San Mateo, no se opone al temor del que habla San Marcos, y deberíamos entender que ambos sentimientos dominaron en el ánimo de las mujeres, aunque no hablara San Mateo del temor. Mas como dice él mismo que salieron del sepulcro con temor y grande alegría, no hay lugar a cuestionar este asunto.

Severiano

Es significativo también que las mujeres no dijeran nada a nadie, puesto que las mujeres deben oír y no hablar, aprender y no enseñar.

Jesús, habiendo resucitado de mañana, el domingo primer día de la semana, se apareció primeramente a María Magdalena, de la cual había lanzado siete demonios. Y Magdalena fue luego a dar las nuevas a los que habían andado con El, que no cesaban de gemir y llorar. Los cuales, al oírla decir que vivía, y que ella le había visto, no la creyeron. Después de esto se apareció, bajo otro aspecto, a dos de ellos que iban de camino a una casa de campo. Los que, viniendo luego, trajeron a los demás la nueva; pero ni tampoco los creyeron. (vv. 9-13)

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 3,24*
Es preciso considerar el modo como se apareció el Señor después de la resurrección. Dice, pues, San Marcos: "Jesús, habiendo resucitado, se apareció primeramente a María Magdalena".
Beda, *in Marcum, 4, 45*
Cómo y dónde fue esta aparición nos lo dice textualmente San Juan. Se alzó el Señor de mañana del sepulcro, en que fue depositado por la noche, para que se cumpliesen las palabras del Salmo: "Hasta la tarde durará el llanto, y al salir la aurora será la alegría" (***Sal*** 29,6).
Teofilacto
O de otro modo: después de las palabras ***Jesús resucitó*** pongamos punto, y a continuación las que siguen: "El primer día de la semana, se apareció primeramente a María Magdalena".
San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 21*
Así como Sansón no sólo salió de Gaza a medianoche, sino que se llevó las puertas, así resucitando antes del día nuestro Redentor no solamente salió libre del infierno, sino que también destruyó sus barreras. San Marcos dice que el Señor lanzó siete demonios de María, y ¿qué significan estos siete demonios sino los todos los vicios del mundo? Porque así como se comprende todo el tiempo en siete días, se comprenden o representan todas las cosas en el número siete. Por eso los siete demonios que tuvo María significan todos los vicios de que estuvo llena.
Teofilacto
O es que representa el Evangelista en estos demonios a los siete espíritus contrarios a las virtudes, como el espíritu sin temor de Dios, sin sabiduría, sin entendimiento, o sin otro cualquiera de los dones del Espíritu Santo.
Pseudo Jerónimo
Así pues, se manifiesta primero a ella, de quien había lanzado siete demonios, porque las meretrices y los publicanos precederán a la sinagoga en el reino de Dios, como el ladrón precedió a los Apóstoles.
Beda
Al principio la mujer fue también como la conductora de Adán al pecado. Ahora, habiendo sido la primera en gustar la muerte, será la primera que verá la resurrección, a

fin de que en su vergüenza no sea perpetuamente culpable ante el hombre, y para que la que le había trasmitido la culpa le trasmitiese la gracia. "Y Magdalena fue a dar las nuevas a los que habían andado con El", etc.

Pseudo Jerónimo

Gimen y lloran, porque todavía no han visto, pero pronto serán consolados: "bienaventurados los que ahora lloran, porque ellos serán consolados" (***Mt*** 5,4).

Beda

Con razón, pues, se recuerda que esta mujer, que fue la primera que anunció la alegría de la resurrección del Señor, había sido librada de siete demonios, para que no desespere del perdón de sus pecados ninguno que haga verdadera penitencia, y para hacer ver que donde abundó el pecado sobreabunda la gracia.

Severiano

Anuncia, pues, María, porque ya no es una mujer, sino la figura de la Iglesia y como ésta, anuncia y habla, habiendo callado antes como mujer."Los cuales al oírla decir", etc.

San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 26*

La razón de que tardaran en creer los discípulos en la resurrección del Señor no dependió tanto de su flaqueza, como de nuestra futura fortaleza, o por mejor decir, seguridad. ¿Qué otra cosa significa aquí la duda de los Apóstoles sobre la resurrección, que les fue demostrada con multitud de argumentos, que conocemos ahora nosotros por la Historia Sagrada, sino nuestra fe fortalecida en su duda?

"Después de esto se apareció, bajo otro aspecto, a dos de ellos", etc.

San Agustín, *de consensu evangelistarum, 3, 24*

De estos dos, de los cuales uno era Cleofás, hace una completa narración San Lucas y muy breve San Marcos. El castillo de que habla San Lucas creemos, no sin razón, que podía llamarse granja, y en los códices griegos se encuentra más la palabra campo que granja. Debe tenerse presente que con el nombre de campo se entiende no solamente los castillos, sino también los municipios y las colonias inmediatas a la ciudad, que era como cabeza y madre de las demás. Lo que dice San Marcos, que el Señor se les apareció con otra figura, lo refiere San Lucas (24,16) diciendo que sus ojos estaban retenidos y no podían reconocerle. Debió pues, suceder a sus ojos algo, que duró hasta que fue partido el pan.

Severiano

No debemos juzgar, por tanto, que el semblante de Cristo cambió en su resurrección, aunque sí su figura, pues de mortal se había hecho inmortal. Su semblante, que había adquirido la gloria, no había perdido la sustancia. Fueron dos los discípulos que le vieron, porque eran dos los pueblos a quienes había de ser predicada la fe en su resurrección, a saber, el gentil y el judío.

"Los que, viniendo luego, trajeron a los demás la nueva; pero ni tampoco les creyeron".

Beda

Dice San Marcos que "trajeron a los demás la nueva; pero ni tampoco les creyeron". Cuando nos refiere San Lucas que desde entonces decían los discípulos que el Señor había resucitado verdaderamente, y se había aparecido a Simón, no puede entenderse de

otro modo sino que había allí algunos que no quisieron creerlo.

Teofilacto

No dice esto de los once Apóstoles, sino de algunos otros a quienes designa con el pronombre ***los demás***.

Pseudo Jerónimo

En sentido místico, se ha de dar a este pasaje la interpretación de que la fe trabaja durante la vida activa en el mundo, y reina en el otro contemplando la visión segura ya. Aquí no vemos más que la imagen de las cosas como en un espejo; allí veremos frente a frente la verdad. Por esto se mostró en otra figura a los que iban de camino, esto es, a los que trabajan. Y no se cree a los que traen la nueva, porque vieron como Moisés lo que no bastaba a éste, por lo que dice: "Muéstrame tu gloria" (***Ex*** 33,18). Olvidado de su carne pide en esta vida lo que esperamos recibir en la otra.

En fin, apareció a los once apóstoles cuando estaban a la mesa, y les dio en rostro con su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado. Por último, les dijo: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas. El que creyere y se bautizare se salvará; pero el que no creyere, será condenado. A los que creyeren acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios; hablaran nuevas lenguas; manosearán las serpientes, y si algún licor venenoso bebieren, no les hará daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán éstos curados". (vv. 14-18)

Glosa
Para terminar su narración evangélica, refiere San Marcos la última aparición de Jesús a sus discípulos después de la resurrección, diciendo: "En fin, apareció", etc.
San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 29*
Es de notar lo que dice San Lucas en los Hechos de los Apóstoles: "Y por último, comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalén" (***Hch*** 1,4), y poco después: "Dicho esto, se fue elevando a la vista de ellos por los aires" (***Hch*** 1,9). Comió y se elevó, para hacer ver, comiendo, la realidad de su carne, que es por lo que dice el Evangelista que se apareció a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa.
Pseudo Jerónimo
Se apareció a los once cuando estaban reunidos, para que todos fuesen testigos, y refiriesen a todo el mundo lo que habían visto y oído.
"Y les dio en rostro su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado".
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 3,25*
¿Cómo, pues, pasó esto en el último día? El último día fue aquel en que vieron los Apóstoles al Señor por última vez en la tierra, que fue el cuadragésimo después de la resurrección. ¿Cómo, pues, se les tacha de no haber creído a los que vieron su resurrección, siendo así que ellos mismos le habían visto tantas veces después de ella? Debemos entender por tanto que, por abreviar, dijo San Marcos ***el último día***, porque en él, a la entrada de la noche, tuvo lugar el último hecho, después que volvieron los discípulos del campo a Jerusalén, y encontraron, como dice San Lucas, a los once y a los que con ellos estaban hablando de la resurrección del Señor. Pero se encontraban allí también otros que no creían. En medio de los que estaban a la mesa, como dice San Marcos, y de los que hablaban del asunto, según nota San Lucas, se presentó el Señor y les dijo: "La paz sea con vosotros", palabras citadas por San Lucas (24,36) y San Juan (20,19). Y bien: entre las palabras que, según estos Evangelistas, dirigió el Señor a sus

discípulos, se interpone el reproche del que habla San Marcos. Pero aquí se presenta otra dificultad, y es que no podrían estar comiendo juntos los once. Dice San Marcos que se apareció, a la entrada de la noche del día del Señor, siendo así que San Juan dice en términos precisos que no estaba con ellos Tomás, el cual debió salir de allí antes que entrara el Señor, y después que se unieron a los once los dos que volvieron del campo, como hallamos en San Lucas. Pero este Evangelista da lugar en su narración a suponer que había salido ya Tomás cuando hablaron del asunto, y que después entró el Señor. Y como San Marcos dice que se apareció a los once Apóstoles cuando estaban a la mesa, nos obliga a pensar que estaba Tomás allí, a menos que se refiriera a todos los Apóstoles, aunque estuviera uno ausente, puesto que con el número once se designaba a todo el colegio apostólico antes de que Matías ocupase el lugar de Judas. Y si esto es inadmisible, convengamos en que, después de haberles dado tantas pruebas de su resurrección, se apareció a los once reunidos en la mesa el día cuadragésimo. Y antes de subir al cielo, quiso reprocharles más en aquel día el que no hubiesen creído a los que habían visto su resurrección antes de verla ellos mismos, tanto más, cuanto que después de la ascensión habían de predicar el Evangelio a gentes que debían creer sin haber visto. Después de citar este reproche, dice San Marcos: "Por último, les dijo: Id por todo el mundo", y más adelante: "Pero el que no creyere será condenado". Y ¿acaso no era preciso que los que habían de predicar el Evangelio fueran reprendidos antes fuertemente porque, no viéndolo, no habían querido creer que se hubiese aparecido a otros el Señor?
San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 29*
Increpó también el Señor a sus discípulos cuando iba a dejarlos corporalmente, para que sus palabras quedasen impresas más profundamente en sus corazones.
Pseudo Jerónimo
Reprueba la incredulidad, para que la reemplace la fe; reprueba la dureza del corazón de piedra, para que le reemplace otro de carne lleno de caridad.
San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 29*
Increpa, pues, su dureza, para que oigamos nosotros sus avisos. "Por último, les dijo: Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas". Con el nombre de toda criatura señala al hombre, puesto que tiene algo de todas ellas, como el ser con las piedras, el vivir con los árboles, el sentir con los animales, el entender con los ángeles. Así que se predica el Evangelio a toda criatura cuando se predica para el hombre solo. Porque sólo él es enseñado, y para él ha sido creado todo, no siéndole extraño nada por cierta semejanza que tiene con todo. También se puede entender por todas las criaturas a todas las naciones. Antes había sido dicho: "No vayáis ***ahora a tierra de gentiles***" (***Mt*** 10,5); ahora se dice: "Predicad el Evangelio a todas las criaturas"; para que la predicación apostólica, que antes fue rechazada por los judíos, venga en nuestro auxilio cuando, por haberla rechazado éstos en su soberbia, sea un testimonio de su condenación.
Teofilacto
O bien: a todas las criaturas, esto es, creyentes e incrédulos. "El que creyere, prosigue, y se bautizare", etc. Porque no basta creer; que el que cree y no está bautizado todavía, el catecúmeno, no ha alcanzado aún la salvación, sino imperfectamente.

San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 29*
Pero se dirá tal vez cada cual a sí mismo: Yo seré salvo porque he creído. Y así será en efecto, si une las obras a la fe; porque la verdadera fe consiste en que no contradiga la obra lo que dice la palabra.
"Pero el que no creyere será condenado".
Beda, *in Marcum, 4,45*
¿Y qué podremos decir de los niños que por su edad no pueden todavía creer? Que en cuanto a los mayores no hay nada que decir. Porque en la Iglesia de Jesucristo los niños creen por la fe de los otros, así como por los otros contrajeron los pecados que les son borrados en el bautismo.
"A los que creyeren, continúa, acompañarán estos milagros: en mi nombre lanzarán los demonios".
Teofilacto
Esto es, dispersarán las potencias sensibles e intelectuales, conforme al sentido de estas palabras: "Hollaréis con vuestros pies a las serpientes y los escorpiones" (***Lc*** 10,19). Puede entenderse también de las serpientes ordinarias, como la víbora que mordió a Pablo sin causarle daño. "Y, si algún licor venenoso bebieren, no les hará daño". Muchos hechos semejantes encontramos en las historias de hombres a quienes, defendidos bajo el estandarte de Cristo, no ha podido causar daño el veneno que habían bebido.
"Pondrán las manos sobre los enfermos", etc.
San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 29*
¿Pero es que, porque no hacemos estos milagros, creemos menos nosotros? Mas estas cosas fueron necesarias en los principios de la Iglesia. Ha sido preciso, para que creciera la fe de los creyentes, que fuese nutrida por los milagros. Porque cuando plantamos un arbusto lo regamos hasta que crece suficientemente, y suspendemos el riego cuando conocemos que ha arraigado bien. Pero nos es preciso considerar más atentamente otros milagros especiales, que hace todos los días ahora la santa Iglesia, y que hacía entonces corporalmente por medio de los Apóstoles. Cuando los sacerdotes imponen sus manos sobre los creyentes, y se oponen, con la gracia que se les ha dado de exorcizar, a la permanencia del espíritu maligno en el corazón de aquéllos, no hacen otra cosa que lanzar de ellos a los demonios. Y el fiel que abandona el espíritu mundano y canta los santos misterios, hablará nuevas lenguas; dominará las serpientes, si con sus buenas exhortaciones quita la malicia del corazón de su prójimo; beberá licor venenoso y no le hará daño, si oye malos consejos y no se deja llevar al mal por ellos; pondrá, en fin, las manos sobre los enfermos, y quedarán éstos curados, todas las veces que, viendo vacilar a su prójimo en el camino del bien, le fortifica con el ejemplo de sus buenas obras. Y sus milagros, son tanto mayores, cuanto que son espirituales, y cuanto que por ellos despiertan de su sueño, no los cuerpos, sino las almas.

Así el Señor Jesús, después de haberles hablado varias veces, fue elevado al cielo por su propia virtud; y está allí sentado a la diestra de Dios. Y sus discípulos fueron y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban. (vv. 19-20)

Pseudo Jerónimo
Es Jesucristo, Señor nuestro, quien sube a los cielos, habiendo bajado de ellos para curar de su enfermedad a nuestra naturaleza. "Así el Señor Jesús, después de haberles hablado, fue elevado al cielo", etc.
San Agustín, *de consensu evangelistarum, 3,16*
Aquí se ve ostensiblemente que ésta fue la última vez que les habló el Señor en la tierra, aunque parezca que no estamos obligados absolutamente a creerlo así, puesto que dice el Evangelista: "Después de haber hablado así". Si fuere necesario, podemos suponer pues que no fue aquélla la última vez que les habló, sino que pueden referirse a todo lo que les dijo en aquellos días las palabras: "Después de haberles hablado fue elevado al cielo". Pero como lo expuesto ya hace ver más claro que aquél fue el último día de Jesús sobre la tierra, es preciso creer que después de las palabras que cita San Marcos, junto con las referidas en los Hechos de los Apóstoles, se realizó la ascensión del Señor al cielo.
San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 29*
En el Antiguo Testamento vemos que Elías fue arrebatado al cielo (***2Re*** 2). Pero el cielo etéreo no es el cielo aéreo, porque éste se halla próximo a la tierra. Elías, pues, fue elevado al cielo aéreo para ser conducido súbitamente a cierta región desconocida de la tierra, en donde vivirá en un gran reposo de cuerpo y espíritu, hasta que al fin del mundo vuelva a pagar su tributo a la muerte. Es de notar también que Elías fue arrebatado en un carro de fuego, para demostrar abiertamente que, aún siendo puro, necesitaba como hombre de la ayuda de otro. Pero nuestro Redentor se elevó sin necesidad de un carro de fuego ni del auxilio de los ángeles, porque el que todo lo hizo podía elevarse sobre todo por su propia virtud. Es de observar que añade San Marcos: "Y está sentado a la diestra de Dios", mientras que San Esteban dice: "Estoy viendo ahora los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la diestra de Dios" (***Hch*** 7,55). Pero el estar sentado corresponde al juez, y el estar de pie al combatiente o al que ayuda en el combate. San Esteban ve de pie en el combate a Cristo que le ayuda, y San Marcos dice que está sentado, después de la ascensión, porque después de la gloria de ella se verá al fin como Juez.
San Agustín, *de symbolo ad catechumenos, 7*
No debemos considerar esta postura como la que toma el cuerpo humano, ni que el Padre estaba sentado a la izquierda ni el Hijo a la derecha. Se debe entender por la derecha la potestad que recibió de Dios aquel hombre para juzgar cuando venga, después de haber venido para ser juzgado. Estar sentado es lo mismo en latín que habitar, y por eso se dice de un hombre que ha pasado tres años en un país: ***In illa patria sedit per tres annos***. De este modo, pues, debemos creer que está Cristo a la derecha de Dios Padre;

porque es bienaventurado y habita en la bienaventuranza, que es la derecha del Padre, con quien todo es derecha, porque no hay nada allí que sea miserable.
"Y sus discípulos, concluye, fueron y predicaron en todas partes", etc.
Beda, *in Marcum, 4,45*
Observemos que San Marcos extiende su Evangelio hasta un tiempo tan avanzado, cuanto más tardío es aquel anuncio con que le dio principio. Porque lo comenzó desde el principio de la predicación evangélica hecha por San Juan, y le terminó al llegar el tiempo en que los mismos Apóstoles sembraron por todo el orbe la palabra del Evangelio.
San Gregorio Magno, *homilia in Evangelia, 29*
¿Qué es de considerar, pues, en esto, sino que la obediencia siguió al precepto, y los milagros a la obediencia? Había mandado el Señor: "Id por todo el mundo; predicad el Evangelio a todas las criaturas", y en los Hechos de los Apóstoles, se lee: "Me serviréis de testigos hasta el cabo del mundo" (***Hch*** 1,8).
San Agustín, *Ad Hesych., epís. 80*
¿Por qué decir que esta predicación ha sido cumplida por los Apóstoles, cuando hay naciones en las que empieza ahora y otras en las que aún no ha empezado? Pero este precepto no fue dado a los Apóstoles, como si fueran los únicos que debieran cumplirle; porque así como las palabras que les dirigió a ellos solos: "Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos" (***Mt*** 28,20), son una promesa hecha a la Iglesia, siempre viva en las generaciones que se suceden unas a otras, ¿cómo es posible dejar de entender que alcanza esta promesa hasta la consumación del tiempo?
Teofilacto
Pero debemos tener presente que la palabra se confirma con la obra, como en los Apóstoles, cuyas palabras confirmaban los milagros que las acompañaban. ¡Oh Jesús! Dignaos hacer que las palabras de santidad que pronunciamos, sean confirmadas por nuestras obras y actos, para que, con vuestra cooperación, seamos perfectos en todas nuestras palabras y obras, porque vuestra es la gloria de las palabras y de las obras.

Índice